



Facultad de Teología  
Maestría en Teología Pastoral

**“Los conceptos del Reino y Reinado de Dios, un análisis bíblico-teológico y  
ético”**  
(Tesis)

Otto Raúl Larios Micheo

Guatemala, diciembre 2023

**“Los conceptos del Reino y Reinado de Dios, un análisis bíblico-teológico y  
ético”**

(Tesis)

Otto Raúl Larios Micheo

Mgtr. Rosa Margarita Sandoval Madrid de Rodríguez (**Asesora**)

Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solorzano (**Revisora**)

Guatemala, diciembre 2023

## **Autoridades de la Universidad Panamericana**

M. Th. Mynor Augusto Herrera Lemus

**Rector**

Dra. H.C. Alba Aracely Rodríguez de González

**Vicerrectora Académica**

M.A. César Augusto Custodio Cobar

**Vicerrector administrativo**

EMBA. Adolfo Noguera Bosque

**Secretario General**

## **Autoridades de la Facultad de Teología**

Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

**Decano en funciones**

Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solorzano

**Coordinadora Facultad de Teología**

## **RESPONSABILIDAD DEL AUTOR**

Para efectos legales únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo de investigación.

Guatemala, 6 de Noviembre de 2023

Doctora  
Alba Aracely Rodríguez de González  
Decano en Funciones  
Facultad de Teología  
Universidad Panamericana

Atención: Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solorzano  
Coordinadora Facultad de Teología

Estimada Doctora:

Por medio de la presente hago constar que asesoré la disertación de graduación del maestrando OTTO RAÚL LARIOS MICHEO, intitulada **“LOS CONCEPTOS DEL REINO Y REINADO DE DIOS, UN ANÁLISIS BÍBLICO-TEOLÓGICO Y ÉTICO”** haciendo constar que el estudiante realizó todos y cada uno de los cambios indicados para poder así concluir con su disertación, previo a obtener el grado académico de Magister en Teología Pastoral.

Por lo que extiendo el presente Dictamen de Aprobación.

Atentamente,

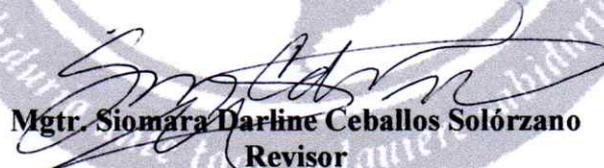
M.Th. Rosa Margarita Sandoval Madrid de Rodríguez

Colegiada 10508



UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 6 de diciembre de 2023. ----->

En virtud de que la Opción de egreso, Tesis, con el tema **“Los conceptos del Reino y Reinado de Dios, un análisis bíblico-teológico y ético”**. Presentada por el estudiante: Otto Raúl Larios Mícheo, previo a optar al grado Académico de Magister en Teología Pastoral, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solórzano  
Revisor



# UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

## ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN

El estudiante, **Otto Raúl Larios Micheo**, de la carrera de Maestría en Teología Pastoral, ha presentado trabajo opción de egreso, Tesis, con el título "Los conceptos del Reino y Reinado de Dios, un análisis bíblico-teológico y ético "

## MAESTRÍA EN TEOLOGÍA PASTORAL

La Decanatura de la Facultad de Teología

### CONSIDERANDO

**Primero:** Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que el estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **MAESTRÍA EN TEOLOGÍA PASTORAL**.

**Segundo:** Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Magister.

### POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN** de la tesis, "Los conceptos del Reino y Reinado de Dios, un análisis bíblico-teológico y ético".

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 6 de diciembre del año dos mil veintitres.

  
UNIVERSIDAD PANAMERICANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
DECANATURA  
Vo.Bo. Dra. Alba de González  
Vice Rectora Académica  
Decana en funciones  
GUATEMALA

  
Mgtr. Siomara Ceballos  
Mgtr. Siomara Ceballos Solorzano  
COORDINADORA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA

## **Agradecimientos**

### **A mi hermano**

Luis Mario, por ser mi pastor, mi guía e inspiración para seguir al Señor.

### **A mis alumnos**

Del Instituto bíblico-teológico Volviendo a la Fuente, por enseñarme tanto en el proceso de enseñar

### **A mi equipo de docencia**

Eduardo Tojín, Soledad Ajcaj, Karen Castañeda y Evelyn de Cándido por su apoyo permanente

### **A mi mentora**

Rosa Margarita Sandoval de Rodríguez mi eterno agradecimiento por motivarme siempre a sacar lo mejor de mí.

## **Dedicatoria**

- A Dios** Razón de mi ser y quehacer: ¡A Él sea la honra!
- A mi madre (q.p.d.)** Irma Olivia Micheo de Larios, por su amor incondicional.
- A mi padre** Mario René Larios Salazar, ejemplo de transformación de vida.
- A mis hijos** Eliezer, Pablo Josué y Walter Adolfo: mi motivación y responsabilidad de ser ejemplo.
- Al resto de mi familia** Gladys, mis sobrinos, sobrinas y sus respectivos hijos.
- A mis amigos** Elizabet, Argentina, Sandra, Rosalía, Patricia, Jeannette y Carmen, Luis, Carlos, Cedric y Martín.

# Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
<b>PRIMERA PARTE:</b>	1
Conceptualización de la Problemática	1
Antecedentes	3
Justificación	12
Objetivo General:	14
Objetivos Específicos:	14
<b>SEGUNDA PARTE:</b>	16
Fundamentación teórica	16
Primera sección: El Reino y el Reinado de Dios en el Antiguo Testamento	16
1. Prolegómenos	16
1.1 El Reino y el Reinado de Dios	16
1.2 El reinado de Dios expresado en la creación	20
1.3 El reinado de Dios en las historias de los patriarcas de Israel	23
1.4 El reinado de Dios en los libros sapienciales	28
2. El Reinado de Dios expuesto en la Torá	34
2.1 La Toráh o Pentateuco	34
2.2 La intervención de Dios para liberar al pueblo de la esclavitud de Egipto	36
2.3 La Alianza Sinaítica	39
2.4 Los Diez Mandamientos	44
3. El reino de Dios presentado en los libros de Josué y Jueces	49
3.1 Propuesta de estudio	50

3.2 Análisis diacrónico de la historia y la arquitectura bíblica en la conquista	51
3.3 Análisis diacrónico de la interpretación de Josué y Jueces a través de la historia de la iglesia	56
3.4 Análisis Crítico-literario: La retórica de guerra y violencia en Josué y Jueces	62
4. El reino de Dios y la Monarquía de Israel	70
4.1 La judicatura de Samuel y la petición de un rey para Israel	70
4.2 Instauración de la Monarquía	73
4.3 Elección y descarte de Saúl	79
4.4 David y la importancia de la promesa davídica	82
4.5 Importancia e implicaciones del pacto mesiánico para el tema del Reinado de Dios	86
4.6 Salomón: la representación del anti reinado de Dios sobre la Tierra	88
5. El reinado y el reino de Dios proclamado por los profetas	93
5.1 Función del profeta	94
5.2 Los temas principales de la profecía	97
5.3 El tránsito de la responsabilidad colectiva del pueblo a la individual	104
5.4 El anuncio del reinado de Dios a través del Mesías	109
Segunda sección:	119
El Reino y el Reinado de Dios en el Nuevo Testamento	119
6. El reino de Dios en el Nuevo Testamento	119
6.1.Contexto	120
6.2. Antecedentes y expectativas Mesiánicas.	129
7. El Reino de Dios, conceptos básicos	132
7.1. Etimología	134
7.2. Qué no es el Reino de Dios	137
7.3. El Reinado de Dios en el Nuevo Testamento	138
7.4. Los destinatarios del Mensaje del Reino de Dios.	142
7.5. Las dimensiones temporales del Reino de Dios	150

8. Las enseñanzas de Jesús de Nazaret acerca del Reino	166
8.1. Las Bienaventuranzas	168
8.2. La oración como regla de vida y método de enseñanza de Jesús	171
8.3. El uso del vocablo Abba: la enseñanza de Dios como Padre	175
8.4. Las parábolas de Jesús	178
9. Evidencias de la llegada del Reino: Exorcismos y milagros	193
9.1 Cómo eran los milagros de Jesús	195
9.2. Objeciones a los milagros	196
9.3. Actitudes ante el milagro	197
9.4. Definición de milagro	198
9.5 Etimología	198
9.6 Las narraciones de milagros	202
9.7 Tipos de milagros.	205
9.8 Propósitos de los milagros	206
9.9 Los milagros como método de enseñanza acerca del Reino de Dios	211
10 Las implicaciones éticas de la irrupción del Reino de Dios	227
10.1 La ética del Reino	227
10.2 Algunas características de la ética del reino de Dios	229
10.3 En qué consiste la ética del Reino	233
10.4 Cómo debe ser el carácter ético del cristiano	235
10.5 La sal de la tierra.	235
10.6 La luz del mundo	239
10.7 El mandamiento más importante	247
10.8 La regla de oro	249
10.9 El mandamiento nuevo	253

Conclusiones	257
Implicaciones éticas	262
Recomendaciones	266
Referencias	267
Apéndice uno	273
Metodología	273

## Resumen

Algunos cristianos y comunidades de fe, imbuidos del Espíritu del Señor, dan frutos palpables y evidentes de su relación con Dios; sin embargo, la fecundidad del cristianismo entero se ve limitada por los avatares de la historia y por los intereses propios de los cristianos y cristianas en el mundo, por eso existe una divergencia entre crecimiento de la fe cristiana, que pregona su ciudadanía del Reino de Dios y la transformación del mundo en que vive.

Al respecto conviene recordar que el Reino de Dios o Reino de los Cielos constituye el núcleo del mensaje predicado y vivido por Jesús de Nazaret y a la vez, constituye el legado prometido por Dios a través de su Mesías. El objetivo principal de esta disertación es investigar desde el texto bíblico, las similitudes y diferencias entre los conceptos del Reino y el Reinado de Dios y las implicaciones éticas que tiene la irrupción del Reino de Dios en Jesucristo para los cristianos del siglo XXI.

Para lograr este objetivo, se realizó una investigación documental y cualitativa que, con la ayuda de las herramientas provistas por la teología contemporánea a través de las diferentes escuelas críticas, concluyó en la centralidad que debe seguir ocupando el mensaje del Reino de Dios para los seres humanos creyentes -lo cual debe representar el centro de la eclesiología-y para los no creyentes-lo que debería marcar el rumbo de la misionología de la iglesia contemporánea-.

Además, se concluyó en la importancia capital que representan la comprensión adecuada del Reinado de Dios sobre la vida de los creyentes y del Reino de Dios como una realidad presente que se proyecta hacia el futuro, para la vida y para la construcción de la ética de los cristianos y cristianas del día de hoy.

**Palabras clave:** Soberanía de Dios, Reino de Dios, Reinado de Dios, implicaciones éticas

## **Introducción**

Cuando se analiza el triple entorno: el cristianismo en general, la iglesia y la vida del cristiano en particular, es fácil percatarse de la importancia que históricamente ha tenido la interpretación del Reino de Dios y sus implicaciones para la vida de los cristianos en relación con el llamado a ser la sal de la Tierra y La luz del mundo. Esta búsqueda lleva a plantearse la pregunta fundamental de esa tesis y su pertinencia para el mundo académico, eclesiástico y relacional del cristiano: ¿Qué desafíos y riesgos presenta la inadecuada comprensión de los conceptos del Reino y del Reinado de Dios para la toma de decisiones éticas del pueblo cristiano en la actualidad? Desde allí se plantea la hipótesis que se desea probar: dependiendo de la interpretación de los conceptos de Reino y Reinado de Dios, se desprenden implicaciones éticas divergentes y a veces hasta contradictorias. Y de la observación, acerca de dónde y cómo surge esta confusión terminológica y conceptual, nace la inquietud de investigar, tomando como base el texto bíblico y las diferentes herramientas provistas por la teología, los contenidos teológicos y las implicaciones de los conceptos del Reino y el Reinado de Dios en el cristianismo

Para eso se ha dividido este estudio en 2 secciones de 5 capítulos cada una: La primera sección se refiere a la Soberanía, Reino y Reinado de Dios en el AT; se plantean algunos conceptos como prolegómeno y desde allí se analizan los significados, interpretaciones e implicaciones de estos conceptos en la creación -inicio de todas las cosas-, en la salida de Egipto y el pacto del Sinaí - inicio del pueblo de Israel-, la conquista y poblamiento de la Tierra Prometida -inicio de la nación de Israel-, asimismo de la institución de la monarquía -inicio del reino de Israel- y el análisis desde la labor profética como elemento corrector de todo lo anterior. En la segunda sección, se plantea el advenimiento del Reino de Dios en la persona de Jesús de Nazaret. Se inicia con conceptos generales y desde ellos se analiza el contexto de la persona, las enseñanzas y evidencias de la presencia del Reino a través del Cristo. Se concluye con el análisis y resumen de las implicaciones éticas del llamado que hace Jesús a sus discípulos -los ciudadanos del Reino-, de ser La sal de la Tierra y La luz del mundo.

## **PRIMERA PARTE:**

### **Conceptualización de la Problemática**

#### **Planteamiento del Problema**

La posmodernidad, con su relativismo epistemológico y ético -su negación a los principios absolutos, a los meta-relatos, a los marcos referenciales del mundo occidental y otros muchos de los fundamentos de la cultura del pasado-, ha hecho su irrupción definitiva en la sociedad latinoamericana en general y guatemalteca en particular.

De manera singular, la intromisión de los principios de tolerancia y del relativismo ético han hecho mella en el pueblo cristiano guatemalteco, en su mayoría de denominación neo pentecostal según datos de la Alianza Evangélica, especialmente porque éstas no se registran correctamente delante de las autoridades competentes, sino que la mayoría de las veces surgen espontáneamente - frecuentemente son llamadas iglesias de garaje-, o nacen de la división de una iglesia anterior, y su carencia de estructuras y, en la mayoría de los casos, de doctrina debidamente sistematizada o incluso definida, las hace presa fácil de los mensajes sin sustento teológico y doctrinal.

A lo anterior debe añadirse, la falta de identidad netamente reformada, evangélica y protestante de una gran cantidad de estas iglesias ya que sus raíces son muy poco profundas, al remitirse únicamente a las divisiones de iglesias pentecostales o de otras neo pentecostales; adoleciendo entonces de una anemia teológica y doctrinal a la que se suma una carencia del sentido de pertenencia que proviene de las raíces históricas -que sí se puede observar en las denominaciones que proceden directamente de los movimientos reformadores del siglo XVI-tanto en las reformadas, de las que surgen de los movimientos evangélicos e incluso en las iglesias pentecostales que nacen de los diferentes avivamientos y movimiento de santidad.

Como resultado de estas falencias teológicas, se puede notar, a simple vista, cómo la cultura posmoderna se ha introducido en las mismas estructuras de la iglesia -vale señalar como ejemplo, que los parámetros del éxito de la iglesia de estas características, son: la popularidad, la riqueza

económica, y la influencia social y hasta política que pueda tener-. Con esos parámetros tergiversados, se obtienen como resultados una iglesia que mercadea el cristianismo como un producto de entretenimiento en lugar de la enseñanza, la denuncia profética y de llamado a la conversión.

Teniendo los recursos para presentarse como una contracultura, el cristianismo presente en muchas iglesias, especialmente carismáticas y neopentecostales, tienden a adoptar posturas posmodernas que chocan frontalmente con principios básicos de la Antropología Bíblica, la Hamartología, la Cristología y la Neumatología -entre otros-, propiciando cada vez más, desviaciones doctrinales que causan comportamientos ajenos a la cosmovisión bíblica y a la cultura cristiana promovida desde los principios reformados.

Dentro de ese marco de referencia es particularmente preocupante la vivencia de la ética cristiana; en gran parte debido a la falta de conocimiento y de discernimiento conceptual entre los criterios aplicables a los conceptos del Reino y del Reinado de Dios. La iglesia ha proclamado *ser* el reino de Dios en la Tierra, extender el Reino de Dios en la Tierra, decreta quien tiene derecho a pertenecer a este Reino y muy pocas veces, predica la necesidad de vivir bajo el Reinado de Dios, el cual debe testimoniar a través de sus decisiones morales y comportamientos, porque es más rentable trasladar desde el púlpito, mensajes motivacionales -que promueven básicamente los elementos lúdicos y estéticos- o que buscan satisfacer solamente las emociones, y no el llamado a la transformación de vida para la gloria de Dios.

Las consecuencias de este mensaje triunfalista consistente en que la iglesia es el Reino de Dios, han sido nefastas para la iglesia cristiana en general y para la iglesia guatemalteca en particular, ya que han forjado una cultura sincrética en dónde los valores de lo que el apóstol Juan llamaría *el mundo*, -hoy equivalentes a la cultura posmoderna-, han permeado desde la misma estructura, en donde el líder es visto como el representante inmanente de Dios; pasando por la misión de la iglesia, que se desvía hacia una suscripción eclesial como evidencia de salvación al separarse del mundo; llegando hasta la razón misma de ser de la iglesia en donde muchos asistentes a ella van en búsqueda de lo que Dios tiene para darles, en lugar de buscar cómo servirle a Él y rendirle culto.

Lamentablemente las consecuencias no se limitan a la predicación, que se insistirá, pretende una especie de mercadeo de la religión cristiana, ofreciendo al mejor postor: salud, prosperidad y ausencia total de problemas debido a que ya se encuentra en el Reino, y esta predicación impacta directamente al discipulado, que se aleja de la misión bíblica de formar a otros para el seguimiento de Cristo -que se caracteriza por negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirlo-, sustituyéndolo por lo que Bonhoeffer llamaría una *gracia barata*, un seguimiento sin obediencia y sin sacrificio.

Para seguir la estructura de Hechos 1,8 se terminará por señalar que el testimonio cristiano deja de ser impactante y transformador ante el mundo; antes bien, los valores de un mundo corrompido y hasta la misma esencia de la corrupción, se introducen en la iglesia, en la cual participan y lideran personas que, distantes de aquel estándar marcado en las Cartas Pastorales a Tito y Timoteo, lo que anhelan es la fama, el dinero y el poder, maquiavélicamente justificados a alcanzar a cualquier precio, lo que provoca en las personas no creyentes la interrogante ¿Qué diferencia a este autoproclamado Reino de Dios en a Tierra del resto de los estamentos sociales?

Es así como gran parte de la iglesia se ha convertido en un instrumento de difusión de la ética situacional y relativista de la posmodernidad, en lugar de ser el bastión sobre el cual se apoye una oposición fundamentada en el Reinado de Dios lo que provoca, irremisiblemente el modelaje de vida de sus hijos; y no líderes cuyo carácter, más allá de reflejar la coherencia y congruencia - características de Jesucristo-, promueven una imagen ambigua en donde todo es analizado, dependiendo de la situación y de las circunstancias.

## **Antecedentes**

Literalmente, son miles los libros y artículos que se han escrito acerca del Reino de Dios, muchos de ellos también tratan el tema de la ética que se desprende de los principios del Reino, sin embargo, la literatura académica que aborde el tema en conjunto y que haga la separación conceptual entre el Reino y el Reinado de Dios es escasa, casi nula; por lo tanto ha habido que crear un entramado nuevo que sustente los puntos de vista de esta tesis, tomando en cuenta los aportes directa o indirectamente de la literatura antes publicada.

Además de las fuentes anteriormente dadas a conocer, se ha utilizado la Biblia como el filtro último para valorar los aportes de la literatura académica publicada con anterioridad por lo cual algunos de los documentos consultados se han descalificado, por fundamentarse más en tradiciones eclesíásticas que en la Biblia misma.

-Aleu (2004). Publicado por Ediciones 62. El libro: *La ética de Jesús de Nazaret*, es un clásico de la ética cristiana, porque examina a detalle y de manera brillante, los fundamentos de la ética que Jesús de Nazaret proclama para quien desea seguirle como discípulo. Trascendiendo las meras normas y reglas de conducta, se afina en el verdadero espíritu de la ética de Jesús, que no trata de hacer del hombre un ser justo, con una moral intachable, sino que busca, sobre todo, que el discípulo sea un ser humano misericordioso.

Yendo más allá de lo que los filósofos griegos llaman *justicia*, como piedra angular sobre la cual se construye la ética, se estudia cómo el ser humano desde y para la libertad, es capaz de amar y perdonar debido a que fue perdonado y ha sido amado siempre por Dios. Para la presente investigación este análisis es fundamental, dado que dota de un sinnúmero de elementos que se derivan de ese principio de justicia, de amor y perdón sin el cual sería imposible abordar el tema de la ética cristiana y su praxis en la iglesia contemporánea.

-Altuna (2020). En su artículo: *La regla de oro Significado, historia y dificultades de aplicación*. Publicado por la Universidad del País Vasco, España; en su edición electrónica subida el mismo año a internet, realiza un análisis multicultural de la llamada *regla de oro* viéndola desde perspectivas filosóficas, teológicas y sociológicas, enfatizando las posibilidades de aplicación de esta ancestral regla moral en las vicisitudes de la vida del siglo XXI en Europa.

Por su análisis multidisciplinar y práctico, este artículo contribuye a los contenidos de esta tesis, especialmente al capítulo diez en donde se analiza la regla de oro desde la perspectiva cristiana y se establece la diferencia de la connotación negativa en la forma de expresión de la regla de oro en las culturas antiguas, en comparación con la connotación positiva dada por Jesús de Nazaret quien la convierte en un fundamento ético toral para el desarrollo de la vida cristiana.

-Boff (1985) En el libro *Jesucristo El Liberador*, publicado por la Editorial Sal Terrae en España. Boff plantea desde la *New Quest* la historicidad de Jesús y la continuidad del mensaje de la iglesia primitiva a través de la llamada Cristología Indirecta. Especialmente en el capítulo cuarto de su libro Boff presenta la tesis que Jesús vino principalmente a establecer un ambiente de libertad que promoviera la realización de la justicia y la paz entre los seres humanos.

El centro de su mensaje sigue siendo el Reino de Dios, pero las implicaciones pasan de ser individuales a colectivas. El cristiano tiene la obligación histórica de responder a las injusticias y a la desigualdad teniendo como fundamento la solidaridad de Dios con Sus hijos. Con el análisis anterior, Boff contribuye al desarrollo de este estudio brindando una plataforma epistemológica distinta a la convencional obligando a trascender el aspecto individual de la salvación -que llega incluso a ser individualista, - promovido muchas veces por la misma iglesia y asumir con responsabilidad el aspecto colectivo de la salvación.

-Cayo (s.f.). en la tesis que le sirve como requisito para obtener el grado de Licenciado en Ministerio Pastoral en la Universidad Seminario Evangélico de Lima y que titula: *La influencia del gran mandamiento en la ética cristiana: un análisis a Mt 22:37-40*, que publica la citada universidad busca, a través de una investigación cualitativa, describir e interpretar la información acerca de la influencia del gran mandamiento contenido en Mateo 22:37-40, en la ética cristiana, y su contraste con los fundamentos de la ética posmoderna.

De esa forma, suma a la presente disertación, una exégesis del pasaje de Mateo, pero, sobre todo, analiza las bases éticas que se desprenden de esta porción bíblica, bajo el esquema: -amar a Dios, -amarse a uno mismo, -amar a los demás. Este análisis provee una nueva plataforma epistemológica a añadir a la investigación, porque es una parte de la Ética del Reino expresada en el Nuevo Testamento, pero analizada a profundidad y contextualizada al medio latinoamericano, al realizarse desde y en la República del Perú

-Douma (2000). En su obra maestra: *Los diez mandamientos, manual para la vida cristiana*. Publicado originalmente en inglés y traducido y publicado en español por la Editorial Libros Desafío, en los Estados Unidos de Norteamérica, Douma Lanza un reto al lector: contextualizar

los contenidos de cada uno de los Diez Mandamientos a las vivencias post modernas del siglo XXI.

Con este reto el autor obliga al lector a sumergirse profundamente en los principios éticos subyacentes en los mandamientos lo cual fue de enorme contribución para desarrollar el tema del Reinado de Dios a través del pacto del monte Sinaí -en donde se incluye el otorgar los Diez Mandamientos al pueblo. Desde el mismo prólogo al decálogo, Douma promueve una de las ideas centrales de esta tesis: la motivación por la cual se realizan las cosas es de hecho, más importante que la acción misma, por lo cual el cambio de motivación debe desembocar en un cambio de comportamiento.

-Frenkel (2011) En un breve artículo intitulado *La influencia de la monarquía en el relato bíblico*. Publicado por la Revista Stylos, en su número 20, la autora realiza un recorrido bíblico -especialmente centrado en el Antiguo Testamento- para establecer la relación que hubo, por una parte, entre la monarquía, especialmente durante los gobiernos de David y Salomón, y por otro lado, las expectativas mesiánicas que generó esa idealización de los monarcas de Israel. Este análisis fue de suma utilidad para el desarrollo del capítulo de esta tesis que aborda el tema tal cual lo plantea Diana Frenkel ya que sirvió de orientación para la lectura del texto bíblico y así lograr el propósito de ese capítulo.

-Gómez (2001) En su artículo: *¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano? Fundamentos de la solidaridad en el universo religioso judío y cristiano*, publicado en la revista teológica *Archivos*, de una manera breve y concisa, realiza un análisis acerca de la solidaridad como columna fundante de la relación entre los seres humanos a partir de los principios éticos del judaísmo y del cristianismo.

El autor establece que la solidaridad se funda en la revelación de Dios en las dos grandes religiones monoteístas: el cristianismo y el judaísmo -no toma en cuenta el islam-, y analiza desde varios pasajes del Antiguo Testamento hacia otros del Nuevo Testamento, una defensa de esa tesis que le permite concluir la certeza de esa afirmación. Este elemento solidario como uno de los fundamentos de la ética del reino de Dios, y el recorrido bíblico realizado, aportan a la presente

investigación fundamentos epistemológicos sólidos para comprender la cultura contemporánea que, habiendo perdido en gran medida ese principio de solidaridad, se ha degradado a tal punto que el narcisismo postmoderno ha crecido de manera desmesurada.

-González (2021). En este libro la autora escribe un artículo publicado por la Fundación Universitaria del Seminario Bíblico de Colombia, al que denomina: *Análisis de la retórica de guerra en el libro de Josué: una respuesta a los cuestionamientos éticos planteados por la lectura poscolonial actual*. El cual llegó a estas manos a través de la edición digital. En este artículo la doctora González realiza un análisis desde la historia y la sociología del poblamiento y conquista de las tierras cananeas por parte del pueblo de Israel, hasta la forma que esta historia fue vertida en el texto bíblico.

Su premisa es sumamente interesante: el texto bíblico refleja intenciones bastante tardías, de un contexto vital muy posterior a los eventos narrados y utiliza la retórica de violencia y guerra santa como justificación a las conquistas militares del reinado davídico. La autora plantea sin temor el cuestionamiento ético que se ha hecho y se hace a los textos de Josué y Jueces y concluye en qué hay que fijar los ojos en los contenidos teológicos y no en la retórica que se utiliza para narrar los eventos. Este fue el artículo que sirvió de orientación para el capítulo correspondiente de esta tesis y fue sumamente valioso para sacar de la zona de confort y de las explicaciones simplistas de hechos y relatos sumamente complejos.

-Ladd (2004). Publicado originalmente en el año 1985 por la editorial Vida en los Estados Unidos de América, el libro: *El Evangelio del Reino*, recoge un estudio detallado de la doctrina del Reino de Dios a través de la Biblia, especialmente centrado en los Evangelios Sinópticos. De los evangelios destacan las parábolas y la oración del Padrenuestro como el núcleo de la doctrina del Reino.

Sin embargo, el mayor aporte de este libro para el tema de la presente tesis es su acercamiento a la temporalidad del reino y sus dimensiones, tanto presentes como futuras; estas fueron de gran utilidad como consulta y guía para el desarrollo del tema del Reino y Reinado de Dios y su capítulo final acerca de las demandas del reino, especialmente de la demanda de la justicia, representan un

verdadero reto para un futuro estudio profundo y detallado debido a que en el presente no era posible extenderse en esos temas.

-Lemche (2006). En el libro publicado en idioma inglés: *Early Israel. Anthropological and historical studies of the Israelite society before the monarchy* -El temprano Israel: estudios históricos y antropológicos de la sociedad israelita antes de la monarquía- en su edición electrónica, propone la tesis de un poblamiento pacífico y paulatino de las tierras cananeas-con algunas intervenciones foráneas- antes del siglo XII a.C.; a partir de esa fecha, los levantamientos sociales y políticos causados por la represión de las ciudades-estado sobre los campesinos, produjo un cambio en el equilibrio del poder.

Entonces, desde las montañas, se unificaron los pueblos bajo la fe yahvista y eso fue lo que dio origen a la nación de Israel. Para llegar a esas conclusiones Lemche hace un recuento de los principales aportes proporcionados tanto por los historiadores, como los arqueólogos en sus campos de expertiz. Tanto el recuento de estos aportes, como la tesis misma de Lemche sirvieron para el desarrollo de esta disertación al proporcionar datos y conclusiones de esos estudios, pero sobre todo, al contribuir al análisis desde puntos de vista novedosos que motivan a la reflexión y relectura del texto bíblico.

-Pacheco (2007) En su artículo: *La posmodernidad y su efecto en las iglesias evangélicas latinoamericanas*, publicado en la revista Teología y Cultura, partiendo desde un análisis histórico-sociológico de la modernidad como época que, aunque sobrepasada, sigue estando presente en el inconsciente colectivo de la sociedad, desemboca en una disección de la postmodernidad como época de sospecha, de rechazo y de individualización de las creencias. Desde el contexto latinoamericano, el autor analiza la nueva espiritualidad: subjetiva e intimista que, aunque anunciada por Bonhoeffer hace más de medio siglo, se está haciendo presente en la actualidad de Latinoamérica. Como propuesta de solución, el autor presenta una visión misionológica novedosa y creativa que aporta muchísimo a los contenidos que son tema de investigación de esta tesis.

-Pagán (2012) En su libro: Jesús de Nazaret, vida, enseñanza y significado. Editorial Clie, España. A pesar de que se consultaron 6 o 7 libros del Doctor Samuel Pagán para la elaboración de esta tesis, y que todos ellos contienen información valiosa y de vital importancia, es definitivamente el libro Jesús de Nazaret, vida, enseñanza y significado, el que más aportó en contenidos, análisis e interpretación al acervo de la presente tesis. De manera sencilla, pero profunda, el autor realiza un estudio de la vida de Jesús de Nazaret partiendo de la historicidad de las fuentes para acceder al conocimiento de la persona y, siguiendo por el texto canónico, va ampliando los contenidos desde la persona hacia la enseñanza del maestro galileo tanto en su pedagogía, como en su vida misma, la cual ejemplifica perfectamente las enseñanzas vertidas desde la prédica y el discurso.

El Doctor Pagán, sus enseñanzas y sus libros han sido inspiración particularmente importante para el autor de estas líneas y sería sumamente complicado enumerar sus contribuciones; baste decir que cada capítulo de esta disertación está impregnado del pensamiento del Doctor Samuel Pagán.

-Pikaza (2013) En palabras del propio autor, el libro: *Historia de Jesús*, será el último que escriba respecto al tema de cristología ya que no puede agregar nada más a lo plasmado en esta obra maestra, publicada por la Editorial Verbo Divino en España. Desarrollada en 24 capítulos, fueron claves para el desarrollo de esta investigación, los capítulos 7-12 en donde Pikaza desarrolla el tema acerca del Reino de Dios, sus características y sus alcances. Fue un aporte verdaderamente importante el análisis hecho por el autor en el capítulo once que intitula: El hombre es reino una vida enriquecida, en donde profundiza acerca de las consecuencias que el advenimiento del Reino tiene para el ser humano aquí y ahora; es decir, las implicaciones éticas de pertenecer al Reino de Dios.

-Ratzinger (2007) El cardenal Joseph Ratzinger, entonces director de la Oficina de la Sana doctrina del Vaticano publica, en la editorial de la Santa Sede, el libro *Jesús de Nazaret*, el cual se centra fundamentalmente en el ministerio público de Jesús de Nazaret y sus enseñanzas. A partir del capítulo tercero desarrolla el tema del Reino de Dios, con un acercamiento sobrio pero profundo que analiza su predicación acerca del mismo y la centralidad de la oración en dicho ministerio - capítulo 5-. Esta perspectiva, bastante novedosa, aportó al contenido de esta disertación un nuevo

punto de vista y la apreciación de la oración como fundamento del Reino. Además, su constante referencia a la justicia social contribuyó al desarrollo de la sección ética de esta tesis.

-Rogas (2021) en la tesis para optar al grado de licenciatura titulada: *Ética cristiana en los miembros de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera de Zarate del distrito de San Juan de Lurigancho*, y publicada por la Universidad Seminario Evangélico de Lima; analiza, en general, cómo se percibe y aplica la ética cristiana en su comunidad de fe. Aunque está focalizada en una iglesia particular del Perú -identificada en el título-, es pertinente y útil para este trabajo de investigación, ya que aborda directamente el tema de la ética cristiana y su vivencia dentro de una iglesia en particular.

Los aportes son varios, sin embargo, se valorará especialmente el marco conceptual, en el que hace un estudio detallado de la ética presentada en el Nuevo Testamento, tanto desde la visión de Jesús de Nazaret, como de la de Pablo el apóstol. Las tres subsecciones que le suceden también son de sumo interés porque tratan respectivamente de la importancia doctrinal, espiritual y vivencial de la ética dentro de los miembros de la iglesia que sirve como muestra para el trabajo de campo expresado en esa tesis.

-Sabugal (2004) Publica electrónicamente un artículo al que llama: *Reino y Reinado de Dios en el Antiguo Testamento* y lo complementará con otro artículo del mismo año intitulado: *Reino y Reinado de Dios en el ministerio de Jesús de Nazaret*. Ambos documentos defienden la misma premisa: el Reino de Dios es la expresión de la soberanía-Reinado- de Dios sobre los súbditos que se someten voluntariamente a este Reinado.

En un brillante análisis, aunque muy breve, Santos Sabugal elabora un recorrido por varias secciones de la Biblia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos, lo cual sirvió de inspiración para la profundización de este análisis -que fue lo que se intentó hacer en esta tesis-. La estructuración del pensamiento, el estudio sincrónico y la aplicación de herramientas como la arqueología bíblica y la filología, contribuyeron en gran manera en el desarrollo del presente estudio y sirvió de base epistemológica para la elaboración de la parte bíblica de la presente disertación.

-Sánchez y Wineld (2004) Coautores del libro: *Denuncias de ayer que incomodan hoy*. Publicado por las Sociedades Bíblicas Unidas, crearon una serie de ponencias a partir de un análisis exegético de ciertos capítulos del libro del profeta Miqueas. Es crucial la cuarta sección del libro intitulada ¿Qué espera Dios de nosotros? que verdaderamente sirve como introducción a las conferencias.

En esta introducción, el escritor nos confronta con el ministerio profético de Miqueas quién se convierte en un lector de los tiempos, en un profeta de denuncia que llama al retorno a las bases del pacto, que constituye el sustrato ético del Antiguo Testamento: hacer justicia, amar la misericordia y ser humildes delante de Dios, es decir, reconocer Su señorío. El esquema de los análisis exegéticos y su aplicación contextual sirve de guía de investigación y de ejemplo para la implementación de este método en la actividad investigadora de esta tesis.

-Schnackenburg (1965) Escribe una obra maestra llamada: *Reino y Reinado de Dios*. Publicada por Ediciones Fax en Madrid, España. Su obra se desarrolla en tres partes: El reino y el reinado de Dios en el antiguo testamento, El reino y el reinado de Dios en la predicación de Jesús y El reino y el reinado de Dios en la iglesia cristiana naciente; defiende como premisa fundamental que el Reino de Dios es el ejercicio de su soberanía sobre el mundo y todo lo creado y el reinado es el ejercicio de la soberanía sobre todas las personas que aceptan su pacto.

El autor de la presente tesis tuvo la oportunidad de leer ese libro hace muchos años mientras estudiaba todavía en la Licenciatura en Teología en la Universidad Panamericana y fue muy grande el impacto que causó esta división conceptual que realiza Schnackenburg: probar o falsear esta visión del Reino de Dios, fue uno de los motivos por los cuales se elabora esta tesis hoy y a pesar de ser un libro ya clásico -según algunos autores superado- los aportes siguen siendo múltiples en cuanto al estudio profundo del judaísmo del segundo templo y su expresión religiosa y en cuanto al tema de la primera predicación cristológica de la iglesia cristiana naciente.

Fundamentalmente las contribuciones de esta joya de la literatura cristiana fueron en la parte bíblica y en el análisis historiográfico, aunque evidentemente, la parte teológica se ve menoscabada por los recientes hallazgos arqueológicos y filológicos y los más recientes estudios sociológicos y antropológicos.

-Treek (2009) En el libro: *Ética cristiana en clave bíblico-antropológica*, del cual no se registran datos de su publicación, pero que se encuentra en su edición digital, es otro de los que se pueden apuntar como clásico de la ética cristiana. Tomando como punto de partida: la afirmación de que el ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios -cimiento de la antropología bíblico cristiana- el autor, va recorriendo cómo es la ética de Dios en los diferentes estratos de Su revelación progresiva a la humanidad, hasta llegar a fundamentar sólidamente la ética en la presencia de Jesucristo en la Tierra y luego en Su iglesia.

Hay dos secciones en las que el autor contribuye enormemente al presente trabajo de investigación: primeramente, la sección que intitula: El pecado en la moral actual; sección en la que estudia detalladamente los conceptos, definiciones y aplicaciones del pecado en la sociedad contemporánea y por lo tanto, aborda frontalmente las definiciones del bien y del mal que se manejan en la sociedad relativista posmoderna. Por otra parte, en la sección identificada como: el tercer bloque temático, al cual llama Visión de la ética desde la teología contemporánea, el autor enriquece esta disertación con un análisis profundo y detallado de lo que, desde su punto de vista, representa la ética desde la teología en el mundo de hoy.

## **Justificación**

Según la comparación de varias estadísticas generadas a partir de encuestas de opinión realizadas en todo el continente latinoamericano, más del 80% de los adultos en estas latitudes se consideran profesantes del cristianismo, sea católico romano, simplemente católico -casos como el de Brasil y México- o evangélico en sus diferentes denominaciones; sin embargo, los porcentajes de analfabetismo, pobreza estructural, y sobre todo de violencia, machismo, xenofobia y discriminación, son de los más elevados en el mundo.

¿Acaso no existe una contradicción absoluta entre estas dos matrices estadísticas comparadas? A esta contradicción, una buena parte de la iglesia ha respondido históricamente que se debe al gobierno o a los líderes políticos, a los sistemas estructurales diseñados para mantener el *estatus quo* y otra serie de respuestas parecidas. Sin embargo, el cristianismo sigue definiéndose como luz del mundo y sal de la Tierra, de tal forma que su impacto en el entorno en que se desarrolle no es opcional, sino prescriptivo.

Ante esta alarmante situación, surgen las preguntas ¿Cómo se vive el cristianismo de acuerdo con los principios del Reino? Y, a partir del texto bíblico ¿Qué significa el Reinado de Dios en las vidas de los cristianos? Y desde luego ¿Cuáles son las implicaciones en el quehacer de los cristianos de la vivencia del Reinado de Dios? Esta es la razón que fundamenta la conveniencia de esta investigación, que partirá del análisis bíblico-teológico de los conceptos de Reino y Reinado de Dios, para enunciar, describir y analizar la realidad del quehacer del cristiano contemporáneo y generar propuestas de solución pertinentes y contextuales.

Es imperiosamente necesario que el pueblo cristiano tenga las herramientas para enfrentarse a los retos que presenta la posmodernidad y su relativismo moral, por eso, la presente disertación es relevante para la sociedad cristiana en particular y para la cultura latinoamericana en general porque, al no circunscribir su investigación al campo teórico -el autor no desea de ninguna manera hacer un tratado más de teología- sino que, a través de la comparación y análisis de los principios bíblicos, desnuda la realidad del pueblo cristiano contemporáneo y sus falencias en el aprendizaje, la enseñanza y praxis de la ética del Reinado de Dios en comunidad.

A través de una investigación cualitativa, se realiza el análisis de la realidad que confronta al lector, a la iglesia y a la sociedad misma con los principios generados desde la ética del Reinado de Dios y la vivencia en el día a día, equipando a los cristianos y cristianas con herramientas útiles ante las encrucijadas que se presentan a cada momento, que retan a cumplir o dejar de cumplir los preceptos morales acordes a la ética cristiana; de esa manera se resuelve, de manera práctica, la cuestión nacida a partir de la filosofía del siglo XIX, acerca de la normatividad de la ética cristiana - representada por el Reinado de Dios en sus hijas e hijos-, en contra del relativismo moral, que es la principal característica de quienes viven bajo el reinado del pecado.

Además esta investigación, proporciona los fundamentos bíblicos y teológicos que contribuirán - en la medida de lo posible-, a llenar el vacío de conocimiento existente en la comunidad cristiana al respecto del tema planteado, el cual es fomentado muchas veces desde los púlpitos, ya sea amparado por intereses espurios, o simplemente producto de la poca formación teológica y bíblica de los líderes y pastores de la iglesia, en donde prima lo pragmático a lo académico, la inmediatez

a la planificación y la copia de modelos antes que el uso y fomento de la creatividad nacida de la misma imagen de Dios en el ser humano.

A la vez, al comparar desde los diferentes ámbitos de estudio de la teología -antropología bíblica, cristología, soteriología y otros-, con las doctrinas bíblicas respecto al significado del Reino y cómo se diferencia con el Reinado de Dios a través de las diferentes etapas del desarrollo del texto bíblico, se provee al lector, de una plataforma epistemológica novedosa, que se espera, contribuya a la formación teológica del pueblo cristiano.

Aunado al proceso teórico y metodológico utilizado para la conformación de esta disertación, se anotan una serie de sugerencias que se pretende, sirvan de punto de partida y/o marco de referencia para profundizar el estudio pertinente, crítico y reflexivo del tema de la vivencia cristiana a través de los principios y valores del Reinado de Dios a la espera confiada en el regreso de Aquel que implantará definitivamente el Reino de Dios en: los nuevos cielos y la nueva tierra, a realizarse por posteriores investigadores o por el mismo autor de esta disertación, quien reconoce lo superficial que puede parecer este trabajo de investigación debido a la amplitud e importancia del tema.

### **Objetivo General:**

Investigar, tomando como base el texto bíblico y las diferentes herramientas provistas por la teología, los contenidos teológicos y las implicaciones éticas de los conceptos del Reino y el Reinado de Dios en la iglesia contemporánea.

### **Objetivos Específicos:**

- 1- Identificar los fundamentos bíblicos y teológicos de los conceptos del Reino y del Reinado de Dios.
- 2- Describir las causas del surgimiento y desarrollo de la confusión de los conceptos del Reino y del Reinado de Dios en la iglesia contemporánea.

- 3- Analizar las implicaciones éticas de la confusión en la comprensión y enseñanza de los conceptos del Reino y del Reinado de Dios.
- 4- Elaborar una propuesta de solución frente al problema planteado de la investigación.

## **SEGUNDA PARTE:**

### **Fundamentación teórica**

#### **Primera sección: El Reino y el Reinado de Dios en el Antiguo Testamento**

##### **1. Prolegómenos**

###### **1.1 El Reino y el Reinado de Dios**

Pagán (2001) escribe al respecto:

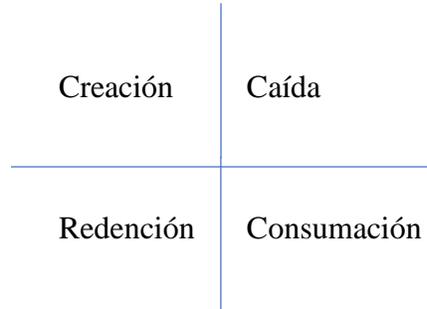
Una manifestación clara y contundente de la soberanía divina se revela en el continuo uso de imágenes reales que se relacionan con Dios. Estas imágenes... subrayan el hecho de que los escritores bíblicos pensaban en las intervenciones divinas en categorías concretas, en formas reales y en maneras políticas. En torno a Dios, Israel siempre relacionó su naturaleza con asuntos de poder y autoridad. De esta forma se percibe a Dios como rey, como monarca cuya función principal es establecer un tipo de gobierno que ponga de manifiesto los principios: éticos y morales que se desprenden de su naturaleza. (p.46).

La Biblia es la revelación progresiva de la voluntad de Dios hacia la humanidad, transmitida a través de seres humanos en su cultura, su cosmovisión, sus conceptos acerca de Dios y hasta sus prejuicios religiosos. Por eso, según la regla hermenéutica heredada de los reformadores, es necesario atender todo el consejo de la palabra de Dios en la Biblia, es decir, que los estudios de teología deberían hacerse a través de estudiar, en toda la Escritura, los conceptos, y aplicaciones de las doctrinas y dogmas fundamentales, como es el caso de la teología que subyace al concepto del Reino y del Reinado de Dios.

Gordon Spykman, un teólogo reformado del siglo XX creó una ilustración de este hecho a través de lo que él llamó el cuadrante de Spykman; citado por Dr. Ramiro Bolaños (2004).

### Figura No.1

Cuadrante de Spykman.



**Nota:** En la figura anterior, Spykman expone que para que una doctrina bíblica sea considerada como fundamental, debe aparecer tanto en la creación, como en la caída, en la redención y proyectarse hacia la consumación. Se pretende en este capítulo demostrar la centralidad del concepto del Reino y el Reinado de Dios al aparecer en cada uno de los segmentos de este cuadrante y, asimismo, constatar la relación íntima e indivisible entre el Reino de Dios y la ética inherente a Él.

*1.1.1 Del Reino al Reinado de Dios.* En las naciones del Medio Oriente antiguo, desde la alta Mesopotamia, pasando por Canaán hasta llegar a Egipto, era común la creencia de que los dioses ejercían el gobierno sobre unos territorios determinados, es decir, que su poder se extendía hasta las fronteras demarcadas por sus adoradores en las conquistas territoriales que obtuvieran, incluso a través de la violencia.

Israel con las continuas influencias de todas estas naciones, no fue ajeno a considerar este gobierno local de Dios, en especial durante los reinados de David y Salomón: El Dios de Israel era aquel que gobernaba los territorios de Israel -ya fueran obtenidos por las conquistas militares o por las alianzas con otras naciones a través de matrimonios, que incluían la intromisión de los templos de otros dioses, pero subordinados al Dios de Israel-.

Así, el rey humano, era el elegido –ungido- por Dios para detentar ese gobierno inmanente de la entidad trascendente. Como anota Schnackenburg (1965) en el ya clásico libro Reino y Reinado de Dios:

Según estos textos Israel ve el reinado de Yahvé en la actuación histórica de su Dios: no es ni un "reino" ni una "soberanía", sino un caudillaje y mando regio que tiene su origen en el poder absoluto de Yahvé y se refleja en la dirección de Israel. Para la evolución total del pensamiento de *basileia* hay que tener bien en cuenta esta significación primitiva: Yahvé ejerce el dominio como un rey (p.5).

Esto cambió radicalmente durante los procesos históricos que sufriera Israel, primero por la invasión de Asiria y la desaparición del Reino del Norte en el año 722 a.C., y luego por el exilio babilónico del Reino de Judá, del 601 al 540 a.C., aproximadamente. La pérdida del reino hizo meditar a los profetas del Deutero Isaías, Ezequiel y Jeremías acerca del gobierno de Dios sobre Israel, ya que se negaban a aceptar que Yahvé hubiera sido derrotado por los dioses babilónicos y esta situación llevó la reflexión teológica en dos direcciones:

Por una parte, hizo esperar a un rey empoderado por Dios mismo, que implantaría el *βασιλεία του θεου* -Reino de Dios- y entronizaría a Israel sobre todas las demás naciones, especialmente sobre aquellas que le habían oprimido; por eso esperaban a un ungido -Mesías- que gobernaría con vara –cetro- de hierro a las demás naciones:

Yo declararé el decreto: el SEÑOR me ha dicho: Tú eres mi hijo; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por heredad las naciones, y por posesión tuya los confines de la tierra. Tú los quebrantarás con vara de hierro; como a vasija de alfarero los desmenuzarás (*Santa Biblia RV*, 1960, Salmo 2,7-9).

En segunda instancia, hizo repensar las bases del pacto con Jehová, llegando a la conclusión de que el gobierno de Dios se realizaba sobre las personas, no importando dónde estuvieran, por lo que el término Reino de Dios, se convertiría en: Reinado de Dios sobre sus súbditos -sus fieles-. En la ley está escrito:

Ahora bien, si en verdad ustedes me escuchan y me obedecen, yo los trataré a ustedes como mi propiedad preferida. O sea, si de veras cumplen mi pacto, aunque todos los pueblos del mundo me pertenecen, de entre todos ellos a ustedes los trataré como mi pueblo. (*Santa Biblia PDT,2005, Éxodo 19,5*).

El judaísmo del segundo templo -también llamado judaísmo tardío-, produce el documento sacerdotal -Documento P-, que reconfigura las Escrituras y las edita, orientándolas hacia una tendencia teológica en base a esta doble interpretación de las tradiciones antiguas, pero inclinándose principalmente por la segunda interpretación, estableciendo así el principio de la Soberanía Universal de Dios sobre los acontecimientos de la historia y toda la creación, pero salvaguardando la libertad del ser humano al ser necesaria la adscripción de las personas a ese gobierno de Dios, reconociendo Su señorío y Su soberanía a través de escuchar Su guía y someterse a Sus valores éticos; principios que se convertirán en los ejes vertebradores de toda la teología hebrea y posteriormente de la cristiana.

De esa forma las palabras: Rey, Soberano, Señor, reino, reinado, gobierno, imperio y dominio asociadas al término hebreo *melek-rey*-, cobran un nuevo significado yendo más allá del significado semántico de autoridad y poder -la palabra griega *basileia* puede traducirse por “reinado”, “realeza” o “reino”-, hacia el de guía y entrega y del seguimiento por amor, a las instrucciones éticas de Dios, en especial para atender al necesitado y al que sufre; así como dice Pagán (2021)

El mismo Jesús de Nazaret definirá el Reino como la manifestación extraordinaria y concreta de la soberanía de Dios en medio de la historia para la implantación de la paz, la justicia y el amor en las personas, las comunidades y el mundo (p.60).

Esta intervención de Dios en la vida de las personas a través de Sus principios y Sus valores, vividos y encarnados en el seguimiento a Jesucristo, es transformadora y orienta la perspectiva de los seres humanos hacia el futuro, viendo con esperanza la consumación del plan divino, que se cumplirá cuando todos los seres humanos hayan tenido la oportunidad de conocer a Dios y someterse a Su gobierno o en su defecto, haciendo uso de su plena libertad, rechazarlo y vivir alejados de Él, encarnando en sus vidas los valores y principios del mundo. Entonces el Rey vendrá a implantar su Reino eterno a través del juicio y a reclamar a los ciudadanos de este Reino, que hayan adquirido esta ciudadanía al someterse voluntariamente al reinado divino en sus vidas.

A continuación, se realizará un recorrido por los diferentes estratos de la Escritura bíblica, para puntualizar los elementos característicos de cada estrato y su progresión hacia la revelación definitiva en Jesucristo, quien es la encarnación misma del Reino -Como diría Orígenes de Alejandría: Jesús fue la *αυτο βασιλεια* y Jesucristo será quien consume el *βασιλεια του θεου*-. El orden de este recorrido atiende a los intereses particulares de este estudio, no es necesariamente un orden cronológico ni tampoco canónico.

## **1.2 El reinado de Dios expresado en la creación**

En la *Santa Biblia NVI* (1999), “Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder porque tú creaste todas las cosas, por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4,11).

El primer relato de la creación encontrado en el libro de Génesis, de origen sacerdotal -P-, tiene como propósito principal mostrar que todo fue hecho por Dios con un orden y un propósito. En esta investigación no se ahondará en la exégesis o en la interpretación exhaustiva de cada pasaje, se limitará a señalar aquellos aspectos pertinentes del tema del Reinado de Dios en los diferentes bloques bíblicos escogidos para el caso.

La máxima muestra del reinado de Dios sobre su creación, es la creación desde la nada *creatio ex nihilo* una peculiaridad teológica del pueblo de Israel que, a diferencia de todas las demás cosmologías -sean mitológicas o religiosas-, expone que Dios creó todo desde la nada, por efecto de Su propia voluntad y como expresión de Su poder; y es por eso que detenta la capacidad de reinar sobre esa creación -Apocalipsis 4,11- y que es indispensable creer en Él -Hebreos 11,3-.

La soberanía de Dios se pone de manifiesto en que no consulta a nadie, no hay lucha contra ninguna otra divinidad, tampoco hay motivos escondidos detrás de Su creación -como en las otras cosmogonías-, esta es una manifestación de Su amor y debido a ese amor, va creando el marco idóneo para que se desarrolle la joya de Su creación: el ser humano. Se puede enunciar entonces un principio fundamental: Dios tiene derecho a reinar, sobre todo, al ser el *παντοκρατορ*: el creador de todo.

Desde el principio, el autor del poema de la creación relaciona lo especial de esta obra creativa con la voluntad de Dios de manifestar Su propio carácter en el ser humano. De acuerdo con la *Santa Biblia NVI* (1999) “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza...” (Génesis 1,26).

Aunque se ha escrito y discutido mucho al respecto, es pertinente señalar que la semejanza del ser humano con Dios se refiere a los aspectos éticos, a la capacidad de reconocer el bien del mal o a lo que Agustín de Hipona llamaría Conciencia. Por decisión propia, Dios dota al hombre de libertad para elegir entre el bien y el mal y a la vez lo dota de conciencia para que, a través de ella reconozca la diferencia. Sin embargo, la vocación del ser humano estaba orientada a hacer el bien y el mismo hombre fue diseñado para hacer buenas obras a través de las cuales Dios sea glorificado -Efesios 2,10-. Como lo explica Vidal (2005)

La Biblia comienza mostrándonos el origen de toda la existencia y especialmente el ser humano. Se establece claramente que su creador es Dios, siendo el hombre un ser único en todos los aspectos, el cual se diferencia de cualquier otro ser vivo por ser hecho a la “imagen y semejanza de Dios”. Este hecho refleja el alto valor del ser humano, encontrándose en un estado libre de

pecado y de una conciencia corrompida. Este estado es semejante al de un niño pequeño, que aún no ha sido expuesto a la maldad y crueldad del mundo, siendo esencialmente bueno e inocente (p.5).

La intromisión del pecado en el mundo a través de la decisión del ser humano de desobedecer a Dios, inducido por el deseo de emanciparse de su reinado, trajo consecuencias nefastas en todos los órdenes, pero principalmente, en las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con sus semejantes y con el resto de la creación. A partir de allí el pecado irá *in crescendo*, hasta convertirse en esclavizador del ser humano -Génesis 6,5-.

Por su mismo diseño el ser humano está destinado a ser dependiente, idealmente de Dios, pero si su decisión es *ad contrarium* se volverá dependiente del pecado, de sus deseos, su egoísmo o como quiera llamársele. La desestructuración del orden relacional hace que el hombre pierda la capacidad de administrar correctamente a la creación puesta bajo su cuidado -Génesis 1,26- y sobre todo, hace que su relación con los semejantes se base en el egoísmo y no en el amor, que fue su diseño original. De allí nace la necesidad de que los principios éticos de Dios se viertan en valores morales que permitan a los seres humanos una convivencia pacífica, cooperativa y solidaria.

Al concluir esta sección dedicada a estudiar la creación del ser humano, se debe recalcar este principio: Dios dotó al ser humano de libertad para elegir entre el bien y el mal y de conciencia, para diferenciar entre ambos.

No se debe perder de vista, que además de esos principios éticos revelados al hombre, Dios prometió una solución definitiva a la debilidad del ser humano, un tiempo en el cual, los efectos de la tentación serán como una herida en el calcañar y el hombre podrá aplastar al tentador y a la tentación; esto se cumplió cuando el Reino de Dios se hizo presente en la Tierra en la persona de Jesús de Nazaret. Con este advenimiento irrumpió Dios mismo en la historia humana para transformarla y regenerarla, todo esto como una expresión más de Su soberanía.

### 1.3 El reinado de Dios en las historias de los patriarcas de Israel

Aunque muchos autores identifican a los patriarcas a partir del mismo Adán, probablemente debido a que el concepto mismo de patriarca, tal es el caso del Diccionario de la Real Academia Española de la lengua (2022): “Alguno de los personajes del Antiguo Testamento que fueron cabezas de dilatadas y numerosas familias”. Es bastante ambiguo; por eso más que a su definición anotada, en este estudio se identificará a los patriarcas como aquellos cabezas de familia que, a partir del año 2,200 a.C., aproximadamente, reconocieron a Yahvé como su Dios personal y familiar y que mantuvieron una relación con Él, entonces ellos son: Abraham, Isaac, Jacob y José. Como dice Pagán (2016)

La segunda gran sección del libro de Génesis (Gn.12-50) presenta viajes, hazañas, peregrinajes, decisiones, aciertos y desaciertos de los patriarcas y las matriarcas fundamentales del pueblo de Israel. Como si fuera una historia de héroes nacionales, se incluyen diversas narraciones significativas de Abraham, Isaac, Jacob (o Israel) y José. Y en estas narraciones se manifiesta una vez más la misericordia divina y la testarudez humana; se nota el amor de Dios y las rebeldías de las personas; y se revela la gracia del Señor y la arrogancia de los hombres y las mujeres (p.165).

Con la escogencia de Abram (luego Abraham) y su llamamiento por parte de Dios, comienza el proceso de cumplimiento de la promesa dada por Dios mismo a Adán y Eva después de haber pecado, promesa que se conoce como el Proto evangelio -Génesis 3,15-, promesa que tendrá su cumplimiento en el advenimiento de Jesús de Nazaret, resumido en Juan 3,16.

Aunque según la tradición rabínica, Dios llamó primeramente a Taré, padre de Abraham habitante de la ciudad Ur -reconocida según las excavaciones arqueológicas como la primera gran ciudad de la humanidad, que identifican como Ugarit en la arqueología secular-, seguidamente el relato talmúdico explica que al ser requerido por Yahvé para que siguiese su camino, Taré se acomodó en la región de PadamHaram por lo que Dios recurrió al llamamiento de Abram. Lo cierto es que la Biblia narra que Dios llamó a Abram: Según la *Santa Biblia NVI* (1999) “El Señor le dijo a

Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré» (Génesis 12,1).

Abram creyó en las promesas de Dios y salió de Ur, o más bien de PadánHaram y aunque la vida de Abraham, Isaac y Jacob -patriarcas principales de Israel-, no reflejan una moral idónea para los estándares actuales, su ética consistió en la obediencia a Dios.

A continuación, se anotarán ciertos rasgos de la personalidad y algunos eventos de los patriarcas y de las matriarcas -esposas de los patriarcas que muchas veces juegan un rol fundamental en las historias de los esposos-, con la intención de remarcar los principios éticos íntimamente ligados a la relación especial con ese Dios al que adoptaron como su Dios personal y familiar, según las costumbres de la época. Se empezará por la historia de Abraham y Sara. Pagán (2016) dice:

El propósito fundamental de estos relatos es presentar la vida de Abraham y Sara desde la perspectiva de dos grandes temas teológicos: en primer lugar, desea afirmar la importancia de la promesa divina, que va a ser el factor principal en el desarrollo de la trama no solo del Génesis, sino de toda la Torá o Pentateuco. Además, se indica que Dios lo bendijo y lo seleccionó porque Abraham le fue fiel (p.167).

Abraham fue llamado por Dios a dejar su herencia natural y material: su familia y sus tierras, para emprender un camino incierto hacia la región básicamente desértica y, en los pocos lugares donde estaba habitada, lo estaba por personas hostiles a las de descendencia semita.

Esta región se extendía desde Mesopotamia a Egipto en lo que se llegó a conocer como la Medialuna Fértil. Se debe dar una respuesta adecuada a las consecuencias de esta decisión, ya que Abram rechaza la seguridad del clan familiar para volverse un trashumante, una persona nómada en un ambiente para nada parecido al que estaba dejando.

Sin embargo, según el relato bíblico, Abraham obedeció a Dios, aunque no a cabalidad ya que llevó consigo a su sobrino Lot; primera de varias decisiones desacertadas que la narración bíblica mencionará, tanto de Abraham, de su esposa, como de los demás personajes a los que se aludirá, siendo esta una de las características particulares del relato bíblico, que presenta seres humanos con sus falencias y con sus aciertos, sin que sus fallas los descalifiquen como ejemplos, ni sus aciertos deban exagerarse para convertirlos en héroes.

Ya en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo -Romanos 4,1-25; y Gálatas 4,6-29-, explica claramente en qué consistió el reinado de Dios sobre la vida de Abraham: *Santa Biblia RV* (1960), “Porque ¿Qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Romanos 4,3).

De allí se desprende el principio básico de estas narraciones abrahámicas: El reinado de Dios sobre las personas no los hace perfectos, los hace obedientes.

En cuanto a la historia de Isaac, se refiere en Génesis capítulos 24 al 27 y en ella no hay mucho que agregar al tema que ahora atañe. Isaac fue educado en la fe y obediencia al Dios de su padre y continuó obedeciendo a Jehová y obedeciendo a su padre a tal grado que su esposa fue elegida por encargo de Abraham a su mayordomo, e Isaac la aceptó sin ningún problema. Así que ahora al título de: Dios de Abraham, se uniría el título de: Dios de Abraham e Isaac.

Algo destacable es el texto de Génesis 24,58, en el cual se narra que Rebeca habiendo sido escogida como esposa para Isaac, es consultada acerca de su futuro, para que sea ella quien tome la decisión. En una sociedad patriarcal, las mujeres eran consideradas objetos de intercambio, así que ese texto es totalmente iconoclasta y sirve para anotar otro principio fundamental en la ética del reino de Dios: Dios, más allá de la percepción del ser humano, siempre se ha encargado de dejar constancia que para Él no existe distinción en la dignidad entre varones y mujeres, ambos sujetos de Su creación y sujetos de Su amor; ambos acreedores de la pena por la desobediencia y ambos nuevamente sujetos de Su amor al buscar siempre su redención. Sólo se reforzará este comentario con algunos ejemplos:

- Sara está enterada y opina acerca de la promesa de Yahvé para Abraham y, aunque se equivocan en la forma en que será cumplida, ambos tienen un acuerdo al respecto
- Dios se aparece a Agar y sostiene una conversación con ella -Génesis 16,7-14-. Su doble condición de esclava y mujer, la descalificaban socialmente para sostener una conversación con un hombre, mucho menos con Dios.
- Como ya se mencionó, Raquel es consultada acerca de si quiere ir o no a desposar a Isaac.
- Al sentir en su vientre la pelea entre los dos gemelos que esperaba, Rebeca fue a consultar al Señor, muestra evidente de que sostenía una relación con Él, aunque no se sepa las características particulares de esta relación.

Se podría seguir sumando ejemplos, pero los mencionados parecen suficiente para concluir que, para Dios, más allá del momento histórico o sociológico que esté viviendo la humanidad, la dignidad de varones y varonas es la misma, ya que los dos fueron creados a imagen y semejanza de Él.

Se llega así a la historia de Jacob, extensa y rica en contenidos teológicos, pero de la cual solamente se hará mención un evento: la lucha de Jacob con el Ángel de Jehová -el texto permite concluir que es Dios mismo- y las consecuencias de ese encuentro:

Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. Y

cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera” (*Santa Biblia RV. 1960. Génesis 32,24-31*).

Después de muchas vicisitudes en su vida personal, laboral y familiar Jacob, que había salido huyendo unos quince años antes de su hermano Esaú, decide regresar a su Tierra y ya a punto de encontrarse con su hermano, le sucede el evento narrado anteriormente; de él queremos destacar tres elementos:

- La lucha que sostiene *con los hombres*, es la lucha consigo mismo, con sus planes, sus proyectos y sus maneras de enfrentar los problemas; en otras palabras, confía solamente en su astucia -hasta que conoce verdaderamente a Dios-.
- El Ángel del Señor, que es Dios mismo, tampoco logró prevalecer en su lucha contra Jacob (obviamente eso se refiere a la lucha de voluntades) en dónde ya convertido en Israel, sigue confiando en sí mismo más que en Dios hasta bastante después en la narración.
- Pero aquí el detalle que se quiere destacar principalmente es este: después de luchar contra el Señor y de que Él lo bendijera, fue tocado en la coyuntura del muslo y luego cojeaba. Esta es una figura que sirve para ilustrar que, a pesar de permanecer con su carácter en proceso de transformación, el caminar de Jacob -ahora Israel- nunca volvió a ser igual, fue notoriamente diferente y que, al final de cuentas, fue transformado en
- todo su ser gracias al encuentro y a la permanencia en la relación con Dios.

Los principios que se quiere destacar en la vida de Jacob son dos:

- Primero, que Dios no anula el carácter de los seres humanos cuando se encuentra con ellos, los va transformando hasta convertirlos en un instrumento útil para cumplir sus propósitos.
- Segundo, que el genuino encuentro con Dios cambia la vida de las personas de tal manera que, su caminar nunca vuelve a ser igual, hay una notoria diferencia en sus actuaciones y comportamiento hacia sus semejantes.

Finalmente se mencionará, de manera puramente referencial, a José, el último patriarca de Israel. Se vio anteriormente que Isaac, educado por Abraham en la obediencia a Dios, fue un hombre obediente. Jacob educado por su madre en la relación con Dios, apreció el significado de la primogenitura -que acá no se refiere para nada a los bienes materiales sino a la transmisión del culto familiar a Yahvé-, mientras que Esaú la despreció al no conocer las implicaciones de esa bendición.

Finalmente aparece José, educado por su padre después de haber sido transformado por Dios y José refleja en su vida principios y convicciones firmes que resisten a toda tentación; valores que reflejan la relación con el Señor, relación tan íntima que le permite interpretar los sueños de faraón y convertirse luego en instrumento de bendición para sus hermanos y para el pueblo egipcio en general. O, dicho de otra manera: Las personas transformadas por Dios son bendición para su casa y pueden educar hijos e hijas con convicciones firmes y que serán bendición para sus familias y para el mundo.

#### **1.4 El reinado de Dios en los libros sapienciales**

En los años 70's del siglo veinte, el exégeta von Rad (1976) expuso la siguiente declaración: "Todos los pueblos civilizados han cultivado literariamente el saber experiencial y lo han fomentado; reunieron cuidadosamente sus dichos, sobre todo bajo la forma de proverbios de corte sentencioso" (p. 426).

Y desde ese momento, los estudios acerca de la literatura sapiencial en la Biblia dieron un giro de 180°, que los llevó a considerar estas literaturas desde la perspectiva de la historia de las religiones comparadas. En *latu sensu* la frase honraba a la literatura sapiencial al colocarla en su entorno amplio: era acervo común del Medio Oriente y estaba escrita para responder a las necesidades de los pequeños reinos-estado de transmitir la sabiduría del entorno, pero a la vez, diferenciar sus características particulares, como fue el caso de Israel.

En el entorno de Israel, existían tres clases de maestros, a los que correspondían sus respectivas materias: Los sacerdotes que enseñaban la ley; los profetas que mostraban el espíritu de la palabra y llamaban de regreso al pacto y los sabios que daban consejos sobre cómo gobernar y cómo vivir

la vida en general. Los sabios eran una *tercera fuerza* en Israel, apelaban, no a la religión institucionalizada -como los sacerdotes-, ni a revelaciones/oráculos directos de Dios -profetas- sino a una inteligencia disciplinada y la experiencia moral de la gente recta (Scott 1985).

Esto los hacía más cotidianos, más cercanos a la gente, al pueblo, en general más independientes y con una mayor apertura hacia los conocimientos y experiencias de otros pueblos, naciones y culturas.

*1.4.1 Evolución histórica de la sabiduría en Israel.* Tanto como género literario, como por tradición cultural, la sabiduría no fue inventada en Israel, proviene principalmente de las dos grandes potencias económicas, militares y culturales de la región: Mesopotamia y Egipto, quienes ya habían desarrollado desde siglos antes la formación de Ciudades-Estado y luego imperios cohesionados a través de culturas homogéneas, cuyos valores culturales eran transmitidos de generación en generación por los círculos de sabios que enseñaban especialmente a la nobleza el cómo vivir la vida.

Con la estadía del pueblo en Egipto y luego con las relaciones comerciales establecidas con los diferentes pueblos, Israel va adoptando el género sapiencial y lo transforma en una pedagogía cotidiana, que alcanzó su máxima expresión en los reinos de David y Salomón. Las transmisiones sapienciales más antiguas comparten temáticas de otras naciones, sin embargo, sufren una reinterpretación constante a medida que la religión de Israel va absorbiendo todos los estamentos de la vida civil y se convierte en el centro de la cultura y de la cosmovisión hebrea.

*1.4.2 La teología de la sabiduría en Israel.* La sabiduría es un concepto polisémico en el antiguo Israel que significa, desde la habilidad y la destreza del artesano en el desempeño de su oficio, pasando por la capacidad de ver la vida en perspectiva (hoy le llamarían madurar), hasta alcanzar el arte de vivir una vida cumpliendo un propósito, además significa la capacidad de relacionarse bien con Dios y con los semejantes. Pacheco (2009) dice al respecto:

La sabiduría es pues, el arte de vivir correctamente la vida cotidiana, en el mundo creado, en la sociedad humana y frente a Dios; no es un saber meramente intelectual (cf. el concepto griego de la verdad) sino un saber artesano: saber hacer, realizar sus proyectos, lograr el objetivo de toda la vida...cumplir el propósito de la vida de cada uno (p.6).

Pero, además, la sabiduría es filosofía en su más amplia expresión, es reflexión sobre las grandes cuestiones de la vida y de la muerte; del bien y del mal; de la relación con Dios y con los semejantes. La diferencia estriba en que esta filosofía se vuelve una filosofía práctica que se transmite como lecciones de vida de generación en generación.

Acerca de la teología particular del sabio, de su visión de Dios, Pixley (1982) explica:

La religión del sabio tiene la misma base. Dios es en la literatura sapiencial ante todo el creador, el que estableció y garantiza el orden del cosmos. Siendo así las cosas el sabio ha de rendirle el culto que merece, no tiene mucho interés en cuestiones cúllicas, sino en una sana reverencia hacia Dios como quien mantiene el orden moral del universo (p.10).

En la Biblia evangélica hay tres libros canónicos de tipo sapiencial: Proverbios, Eclesiastés y Job. Por las dificultades que presenta su extensión, su diversidad cultural e histórica no se analizará cada uno de los libros, solo se anotará el propósito principal de cada uno y se ahondará un poco en la historia de Job.

Proverbios es por excelencia, el libro de la justicia inmanente de Dios; básicamente su mensaje es: si tú haces el bien, recibirás bien; si haces el mal, el mal será tu retribución. Esto muestra un Dios sabio y justo, que ha ordenado el mundo para que refleje esa justicia y así los rectos sean recompensados y los malos sean castigados. Bajo esta perspectiva quienes se adscriben al reinado de Dios en sus vidas, harán justicia y cosecharán justicia; harán el bien y cosecharán el bien.

Luego sigue Eclesiastés, diálogo de difícil comprensión hasta el día de hoy, que discute acerca de los méritos y concluye que las personas no siempre tienen lo que merecen, el sabio expone que el mundo no siempre es justo, que la vida es complicada y muchas veces incomprensible; por lo que uno debe definir qué batallas pelear con su mente y cuáles abandonar a la incomprensibilidad de Dios.

La joya de la corona de los libros sapienciales es el libro de Job que cuestiona fundamentalmente por qué sufre el justo y llega a hacer cuestionamientos tales como: ¿Dios es sabio?, ¿Es justo Dios?, ¿Los propósitos de Dios se deben conocer?

Job inicia con la figura del consejo celestial, figura bastante difundida en Medio Oriente, sin embargo, en este consejo celestial a diferencia de los de las otras culturas, solamente Yahvé manda, sólo Él instruye; los personajes que aparecen junto a Él, identificados como “los ángeles” están a Su servicio y entre ellos hay uno que tiene por finalidad el acusar al ser humano: Señalar sus faltas, a este personaje se le conoce como el acusador.

Al pasar revista alrededor del mundo, este acusador regresa ante Jehová quien, conocedor de todo, le pregunta: ¿Acaso has visto a mi siervo Job, has visto lo justo que es? Pero el acusador no se queda en silencio y dice a Dios: solamente lo es por la recompensa que Tú le das. Lo has bendecido en gran manera, si le quitas a Job todo lo que le has dado, él renegaría de ti. Dios no rehúye el reto, permite al acusador que quite a Job todo y a todos los que ama, sin embargo, Dios ordena que respete su vida.

Se conoce perfectamente la historia de Job así que solo se harán algunas observaciones generales. Conforme a la *Santa Biblia RV* (1960), “Jehová dio, Jehová quitó” (Job 1,21). El patriarca se somete a la voluntad de Dios con resignación, sin embargo, a partir del tercer capítulo Job usa su razón y cuestiona los motivos de Dios.

- Él se siente un hombre justo y recto, lo cual defiende ante las acusaciones de sus supuestos amigos que le increpan acerca de un pecado que no ha confesado o del cual no se recuerda.

- Los amigos representan la cultura de la época, impregnada por la justicia inmanente: Si algo malo te pasa, algo malo has hecho.
- Aunque el lenguaje es poético y complicado, algo queda claro: Job no se considera culpable y no está sufriendo por causa de ningún pecado.

Así que, ante las acusaciones de sus amigos y la desesperación de su situación, termina por increpar a Dios, acusándolo de injusto, descuidado y hasta corrupto. En medio de esas acusaciones, Job demanda a Dios que se apersona y le explique por qué está sufriendo, Dios aparece en la forma de una gran nube de tormenta y empieza un recorrido a través de todo el universo llevando a Job con Él. Le muestra al hombre quejumbroso la perfección del Universo, las maravillas de la creación y le pregunta según *Santa Biblia RV (1960)*, “¿En dónde estabas tú cuando Yo creaba todo esto?” (Job 38,4-28). En otras palabras, Dios muestra su lugar a la creatura y lo lleva de vuelta lleno de humildad, requisito necesario para acercarse a Dios y conocerlo.

Ahora bien, esta no es la respuesta que Job buscaba, sin embargo, es la respuesta que le hace reflexionar acerca de la grandeza de Dios y le permite concluir que la sabiduría de Dios es infinitamente mayor a la del ser humano -que es el verdadero tema del libro- y luego concluye en con una maravillosa oración que dice:

Yo sé bien que tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes ¿Quién es este —has preguntado—, que sin conocimiento oscurece mi consejo? Reconozco que he hablado de cosas que no alcanzo a comprender, de cosas demasiado maravillosas que me son desconocidas. Dijiste: Ahora escúchame, yo voy a hablar; te cuestionaré, y tú me responderás. De oídas había oído hablar de ti, pero ahora te veo con mis propios ojos. Por tanto, me retracto de lo que he dicho y me arrepiento en polvo y ceniza (*Santa Biblia RV, 1960, Job. 42,2-6*)

Esa oración demuestra cómo Job progresó de una resignación basada en un determinismo total - como la que tenía en los primeros dos capítulos de libro-, a una paz fundamentada en la confianza de la sabiduría de Dios y en el conocimiento de Él. Resumiendo, el reinado de Dios que podría ser aplastante y ante el cual el ser humano sólo debería resignarse, no es así, antes bien el reinado se manifiesta como una bendición debido a la que la sabiduría de Dios es infinitamente mayor a la del ser humano, por lo cual el conocimiento de Dios por parte del hombre -el establecimiento de una relación íntima y personal- provee a este último de paz y esperanza.

## 2. El Reinado de Dios expuesto en la Torá

Se lee en la *Santa Biblia RV* (1960), “Bienaventurado el varón... que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche” (Salmo 1,2).

Se iniciará esta sección recordando el significado del concepto del Reinado de Dios, que proviene de los vocablos *malkuth*[hebreo] y *basileia* [griego] cuyo énfasis principal es la autoridad, soberanía o reinado de un Dios-rey. Los componentes como el territorio, los súbditos y el aparato gubernamental, son conceptos que tienen que ver más con la visión moderna de Estado de Montesquieu, que con lo que desea transmitir el autor bíblico, porque estos son significados secundarios.

Aunque la expresión El reino del Señor aparece solamente una vez en el Antiguo Testamento: Malkuth Yahvé -1 Crónicas 28,5-, la noción del Reino de Dios y sobre todo la teología del Reinado de Dios, se enraíza profundamente en la historia del Antiguo Testamento y es de vital importancia para la comprensión de Dios que tuvo el pueblo de Israel. Como dice Martín Buber, citado por Schnakemburg (1965) “La realización del reino universal de Dios es el *próton* y el *escháton* de Israel” (p.28).

Para comprender adecuadamente este inicio y realización el Reinado Universal de Dios, se hace necesario retrotraerse hasta el comienzo mismo de la conformación del pueblo de Israel: Debido a que histórica y teológicamente la identidad y pertenencia del pueblo de Israel se conforman a través de la Torá, es allí donde se deberá buscar el origen de la teología del Reinado de Dios en el pueblo de Israel, por lo tanto se explorará a continuación esta sección de Antiguo Testamento, que también es identificada como el Pentateuco.

### 2.1 La Toráh o Pentateuco

Aunque es una palabra muy conocida y usada en el ámbito de la teología y de la iglesia en general, la palabra Torá tiene muchos significados; a continuación, se explorarán tres: El primero, de un teólogo conservador como es Francisco Lacueva, el segundo de un teólogo moderado: Samuel

Pagán y el tercero, de elaboración propia; con esto se intenta abarcar las ideas principales de las definiciones anteriores y suma otras tantas. Dice Lacueva (1975), “La palabra hebrea "torah" que traducimos por "Ley", significa una dirección. En su aplicación específica "significa la dirección autoritativa dada en nombre de Jehová sobre puntos del deber moral, religioso o ceremonial” (p.28). Luego, agrega Pagán (2001):

En un contexto más amplio y fundamentado en su etimología, Torá significa «enseñar», o «instruir», «dirigir», «guiar», e, inclusive, «poner los fundamentos». En efecto, Torá alude a la doctrina fundamental que sostiene toda la religión que se revela en la Biblia hebrea y es el título más antiguo y específico de la primera sección de la Biblia (p.115).

La primera definición, bastante difundida en la iglesia cristiana, es que la Torá es sinónimo del Decálogo, sin embargo, en la definición de Samuel Pagán se refiere a una guía o una instrucción. Se pueden enriquecer estas definiciones con conceptos como el de la alianza y el de las promesas de Dios, pudiendo proponerse la siguiente:

Torá es la narración de una alianza peculiar que Dios hace con personas que, habiendo sido rescatadas inicialmente por Él, aceptan las condiciones de pacto y se convierten en un pueblo cuya misión debe ser testificar a Dios en todas las naciones y hasta los confines de la tierra.

Tradicionalmente dividida en cinco libros -de allí la designación de Pentateuco-, en su estructura original constituía un solo rollo o pergamino, que fue diseñado literaria y teológicamente para ser leído en bloque, porque contiene una cohesión y continuidad interna que, ordenando sus relatos en una composición literaria más que cronológica, y teológica más que histórica, permite al pueblo de Israel tener un tratado que se constituye en identidad nacional y que enfatiza la elección de un pueblo de parte de Jehová, lo que les proporciona un sentido de pertenencia.

Por lo anterior, aunque el primer libro que se encuentra en la Torá es el de Génesis, la historia del pueblo de Israel verdaderamente comienza con el Éxodo y la narración de la extraordinaria liberación de unos esclavos que son identificados como: Los descendientes de Abraham, Isaac y

Jacob, aunque no excluye a ninguna otra persona que, encontrándose en estado de esclavitud y opresión por el faraón de Egipto, quiso ser liberada por Dios - Éxodo 12,38-

Debido al enfoque particular de esta investigación, se analizarán solamente tres eventos que, íntimamente ligados, constituyen el núcleo de la narración de la conformación de ese especial pueblo bajo la dirección humana de Moisés, pero bajo la soberanía del Reinado de Dios: La liberación del pueblo de Israel de la esclavitud egipcia; la alianza de Dios con el pueblo al pie del monte Sinaí y la entrega de los Diez Mandamientos.

## **2.2 La intervención de Dios para liberar al pueblo de la esclavitud de Egipto**

Afirma Sabugal (1986)

La experiencia de Israel sobre el señorío regio de Jahveh es muy antigua: Se remonta a la epopeya salvífica del éxodo. En efecto, el Dios que decidió liberar a «los hijos de Israel» de Egipto por medio de Moisés... los «sacó de la casa servil», luego «iba al frente de ellos» por el desierto luchando victoriosamente en el Mar Rojo, «al frente del ejército de Israel» contra el faraón y su ejército; una victoria, que le valió la entusiasta aclamación del Pueblo definitivamente salvado como el triunfante «guerrero Jahveh», quien, tras rescatarle y conducirlo al lugar de su morada «reinará por siempre» En esa gesta salvífica, por tanto, reconoció Israel en Jahveh a «su Rey (pp. 4-5).

Esta afirmación del doctor Santos Sabugal es comprobable en varios pasajes de la Torá, como por ejemplo en el llamado “Canto del Mar” o “Canto de Moisés y María” -Éxodo capítulo 15-, que fue entonado por el pueblo en fuga al pasar el Mar Rojo y ver a los egipcios ahogados al cerrarse el mar sobre ellos; el canto concluye, en el versículo dieciocho, con la declaración del reinado perpetuo de Dios sobre Israel, según la *Santa Biblia BLA* (1997), “¡El Señor reina por siempre y para siempre!” (Éxodo 15,18).

Ahora bien, antes que recordar la historia que narra este pasaje bíblico, es interesante explorar lo que motivó al Señor a irrumpir en la historia para sacar a este pueblo amorfo de la esclavitud de Egipto. Como dice Pagán (2001)

La gran pregunta teológica en la Biblia no es si Dios existe, sino cómo esa particular divinidad se manifiesta libremente en medio de las realidades cotidianas de su pueblo. El mayor interrogante es cómo ese Dios se revela para contribuir positivamente al desarrollo de un *sistema* social, económico, político, religioso y espiritual que ponga en evidencia clara su *compromiso* con los valores impostergables de amor, verdad, justicia, paz y santidad (p. 22).

Con una plasticidad extraordinaria y una sensibilidad literaria sublime, el autor del libro de Éxodo traslada al lector, a través del uso de antropomorfismos -principios indispensables de conocer- para poder comprender lo que motiva a este Dios que se ha identificado como el Yo Soy a través del Tetragrámaton, de donde surge el nombre Yahvé y su composición literaria Jehová. Lo expresa de esta manera:

Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel (*Santa Biblia RV, 1995, Ex. 3,7-8*).

El *primero* de los antropomorfismos *he visto*, se relaciona con el conocimiento y la atención de Dios a cada detalle de lo que ocurre en Su creación; en el segundo y *escuchado*, el uso de la palabra es absolutamente intencional; no es un oír indiferente, es la atención plena al clamor del ser humano que está oprimido, sea por el faraón de Egipto o por la pobreza, la enfermedad o cualquier necesidad que capture el hombre y coarte la libertad con que fue creado.

Esta atención de Dios hacia sus criaturas lo va a llevar a tomar una decisión: Descender de su trono celestial para liberar a esos seres humanos oprimidos y esclavizados y así devolverles la dignidad y hacer de ellos un pueblo.

El uso del término *conocido* en hebreo *Yadah*, resalta lo profundo e íntimo de la preocupación de parte de Dios: conocer es una palabra que en hebreo transmite la idea de una relación profunda, de tal manera que llega a usarse como eufemismo de las relaciones sexuales. El hagiógrafo quiso asegurarse que el lector comprenda que este es un Dios cercano, personal e íntimo; no es el Uno inefable de Aristóteles o el Relojero que dio cuerda al universo para echarlo a andar y luego se retiró de él de Renato Descartes; mucho menos la divinidad indiferente que se divierte creando y recreando universos y mundos, cual lo piensan algunas culturas hindúes.

Jehová, debido a su cercanía, decide descender e intervenir, y la intervención se realiza con una lucha entre divinidades: Por una parte faraón rey-dios de Egipto y por otra, esa divinidad que recién se ha revelado, apareciendo en la palestra del panteón oriental, pero que, con un extraordinario poder propicia una derrotada plena y total al dios-rey de Egipto y sus ejércitos, incluidas sus divinidades menores, cuya representación gráfica eran moscas, ranas, langostas, etcétera y que el autor bíblico identificará como “plagas”, transmitiendo la idea de que estas falsas divinidades más temprano o más tarde, se vuelven en contra de sus adeptos causándoles malestares, enfermedades y finalmente la muerte.

Y es precisamente la muerte del primogénito de faraón lo que provocó que finalmente este dios-rey derrotado, permitiese a los cautivos salir de sus tierras y de sus dominios; sin embargo, pronto se dio cuenta de las consecuencias de su decisión de liberar a los esclavos -La sociedad egipcia tenía un modo de producción esclavista-, y los persiguió para recapturarlos.

Es en esa persecución donde los perseguidos se topan con la aparentemente infranqueable frontera de agua que representaba el Mar Rojo. Haciendo alarde de uno más de sus prodigios, Yahvé abre las aguas del mar rojo, permitiendo a los antiguos cautivos un paso seco hacia la libertad. Terminando de transitar por ese paso seco y cuando los egipcios han entrado en pleno mar, las aguas se cierran sobre ellos ahogando una gran cantidad de soldados: esto es lo que provoca la

declaración de júbilo y de agradecimiento, además de la entrega de este pueblo hacia Dios, dando lugar a la expresión que aparece en la *Santa Biblia RV* (1960), “Jehová reinará eternamente y para siempre” (Éxodo 15,18).

A través de la historia de Israel, esta gesta divina se recordará por los gobernantes civiles del pueblo, por sus salmistas, por los profetas, por las Escrituras la *Tanak*, y hasta por Dios mismo quien les rememorará, según la *Santa Biblia NVI* (2022), “Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo” (Éxodo 20,2; Deuteronomio 5,6). Con la intención de volcar el corazón del pueblo hacia Él y transmitirles confianza que sus promesas siempre serían cumplidas.

### **2.3 La Alianza Sinaítica**

García Cordero (1970) anota:

Una consecuencia de la «elección» de Israel es -en la perspectiva de los autores sagrados- la «Alianza; que, en realidad, es una concreción histórica de tipo religioso-jurídico para regular las relaciones entre Yahvé e Israel después que se han encontrado en la historia (p.233).

Una vez liberados de la esclavitud de Egipto, este grupo de personas -aún no se les puede llamar pueblo ni nación-, deambuló unos tres meses en el desierto, antes de llegar al pie del monte Sinaí y acampar en ese lugar durante aproximadamente un año. Es acá donde la religión del pueblo se sellará a través de la alianza con Jehová y se dará a luz como nación, tal como lo narra el libro de Éxodo:

El Señor llamó a Moisés desde el monte, y Moisés subió para hablar con Dios. Y Dios le dijo: Habla con la casa de Jacob. Diles lo siguiente a los hijos de Israel: “Ustedes han visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo los he tomado a ustedes y los he traído hasta mí sobre alas de águila. Si ahora ustedes prestan oído a mi voz, y cumplen mi pacto, serán mi tesoro especial por encima de todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes” (*Santa Biblia RVC*, 2009/2011, Ex.19, 3-6).

Antes de constituirlos como nación y darles el Decálogo- que es considerada la constitución política y religiosa del pueblo de Israel-, se va a condicionar la supervivencia de esta nación a la obediencia a este pacto; además, la condición que tendrá esta nación como propiedad exclusiva y personal de Jehová y para que pueda convertirse en el reino de sacerdotes prometido, es que deberán escuchar la voz de su Dios y además serle fiel a Su alianza.

De hecho, en su imaginario colectivo, las tradiciones más antiguas de la religión israelita establecen la suscripción a este pacto como el elemento fundante de la religión, donde la liberación del pueblo de la esclavitud en Egipto será la introducción y los Diez Mandamientos la conclusión natural de este pacto. La alianza es, además, el evento que los convierte en una comunidad, que cohesionan a las diferentes tribus y hasta a personas individuales -que salieron de Egipto como una masa humana amorfa y sin propósito-, y los convierte en una nación con un objetivo perfectamente definido.

Siendo tan determinante en la historia religiosa y política de Israel cabe preguntarse: ¿Cómo se realizó esta alianza? ¿En qué consiste este pacto? Las obligaciones en él ¿Son unilaterales o bilaterales? Y finalmente ¿Cuáles son las consecuencias del cumplimiento o incumplimiento de este pacto? En las siguientes líneas se intentará dar respuesta a estas preguntas para una mejor comprensión del Reinado de Dios sobre un pueblo llamado Israel. Se inicia el proceso explicativo con una cita de Pagán (2016)

La palabra hebrea que tradicionalmente se traduce como «pacto» o «alianza» es *berit*, que transmitía inicialmente la idea de «cadena», «grillete» o «eslabón», expresión que se utilizó con el tiempo para describir las responsabilidades que emanaban de los acuerdos entre dos partes. De esa forma, *berit* llegó a representar el concepto de pacto o alianza, que en las Sagradas Escrituras tiene una importancia capital, pues es Dios quien entabla esos acuerdos con la humanidad, particularmente con Israel” (p.180).

Los relatos sobre alianza del Sinaí pueden compararse perfectamente a los pactos hititas entre los reyes y sus súbditos, que se hacían en el Oriente Medio entre los siglos XII y el IX a.C. Es interesante notar que este tipo particular de alianzas no aparecen más en la Biblia -Que está llena de pactos entre Dios y el hombre-; en consecuencia, se puede deducir que el modelo de esta alianza *sui generis* se remonta mucho tiempo antes al tiempo de la monarquía, que es cuando se ponen por escrito las tradiciones de Israel y se forman los documentos Yahvista -J- y Eloísta -E-, lo que permite concluir que esta alianza en particular fue transmitida oralmente en su forma original y que pertenece a la antigüedad más remota del pueblo.

Los pactos hititas, de los que se han encontrado una gran cantidad escritos en tablillas de arcilla y a los que se asemeja el pacto del Sinaí, solían tener características y un esquema en común: Primeramente, hay que señalar que eran pactos entre actores desiguales; por eso autores como Walther Eichrodt tienden a preferir el término: Pacto sobre el de: Alianza, que presupone una ventaja para cada una de las dos partes.

El pacto iniciaba con una fórmula introductoria en la cual el rey presentaba sus calidades de soberano delante de un grupo de súbditos con los cuales establecía el pacto. A continuación, le seguía lo que algunos autores han llamado: El prólogo histórico, que es una descripción de la relación desigual de los contratantes, destacando la bondad del rey quien actúa en beneficio del súbdito. Por eso el rey habla en primera persona, estableciendo de entrada que la relación, aunque sea personal, no es entre pares, tal como aparecen los textos bíblicos que se han visto al principio de esta sección.

Le sigue la descripción de las obligaciones que le corresponde cumplir a los súbditos que, una vez aceptan estos compromisos, forman un vínculo del cual no pueden retractarse ninguna de las dos partes. Una vez eran aceptadas las condiciones, se sellaban las tablillas de arcilla y eran depositadas en el santuario de la divinidad local, claro después de haber sido leídas públicamente y se ponían por testigos a las diferentes divinidades locales y a veces, a los ríos, mares y muy eventualmente, al cielo mismo.

Después de haberse sancionado el pacto, se realizaban actos rituales donde se imploraban las bendiciones o maldiciones para los que fueran fieles o infieles a lo pactado; asimismo, había actos simbólicos que incluían sacrificios a los dioses y se concluía la ceremonia con la declaración pública de los súbditos de acatar, tanto ellos como sus familias, todo lo pactado.

*2.3.1 Propósito Del pacto Sinaítico.* El propósito divino al pactar con este grupo de personas liberadas de la esclavitud es que, precisamente en libertad, las personas pudieran decidir participar o no del pacto con Jehová, haciendo de aquellos que aceptaron el pacto una nación de sacerdotes y una comunidad que reflejara los valores de Dios ante todas las personas y demás naciones. El propósito de Dios en el Sinaí fue transformador y además educativo, y en él se ponen de manifiesto no solo el deseo de Dios de liberar a los oprimidos por el imperio egipcio, sino además, que la intervención de Dios tiene como propósito cambiar el comportamiento y hacer que los israelitas vivan a la altura de unos valores religiosos y civiles que fueran ejemplares (Pagán 2016)

Por eso, son descritos como la función sacerdotal del pueblo de reflejar el carácter de Dios y su santidad, tal como le recuerda Moisés al pueblo, poco antes de entrar a la Tierra Prometida:

Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿Qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? (Santa Biblia RV, 1960, Deuteronomio 4,5-8).

*2.3.2 Implicaciones de la alianza.* Es muy importante entender que los pactos, aunque fuesen entre personas desiguales, no eran unilaterales, siempre son vinculantes para ambas partes; la idea de

que el pacto de Sinaí solo obligaba a Jehová es totalmente errónea (Lacueva, 1975). Debido a que el pacto comprometía a Dios por sí mismo, es decir, por Su propio nombre, por Su propia reputación, Él constituiría esta nación como Su pueblo, siempre y cuando ellos escuchasen Su voz, lo que es equivalente a decir que estuvieran en relación permanente con Él y, además, que cumplieran con los estatutos o condiciones que se van ampliando inmediatamente después con la entrega de los Diez Mandamientos.

Otra implicación, es que Israel se convertiría en propiedad exclusiva de Dios, constituyéndose en una nación teocrática y sacerdotal donde Dios gobernaría mediante la obediencia a Su voluntad. Este pacto fue extendiéndose y ampliándose en la Biblia, enfatizando cada vez más la exigencia de la obediencia, hasta llegar al llamamiento radical de Jesús de acuerdo con la *Santa Biblia NVI* (2022), “Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos. Si alguien quiere ser mi discípulo -les dijo-, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga” (Marcos 8,34).

Este pacto es aceptado y reiteradamente renovado por el pueblo de Israel que, con la misma frecuencia desobedece y es llamado constantemente a regresar a la senda de la obediencia. A pesar de lo anterior, la constante aceptación y ratificación de las condiciones de este pacto, significaron la obediente y libre aceptación por parte del pueblo de Israel de la soberanía de Dios, identificándose desde entonces como Su reino sacerdotal, reconociendo a Dios como Su rey. Aquella fue entonces -como la llamaría un autor, citado por el profesor Hugo Alvarado (UPANA 2005)- una alianza regia de la que nace la relación entre un Señor y unos súbditos que serán inseparables para siempre.

Esta idea del Reinado de Dios sobre Israel se mantuvo flotando permanentemente en el ambiente religioso y civil. Se puede concluir hasta el momento, como lo hace Sabugal (1986), que: “El Reinado de Dios sobre el pueblo de Israel, tiene sus raíces en la gesta liberadora del Éxodo, así como en la sumisión regia y sacerdotal del pueblo liberado a su alianza. (p.3).

## 2.4 Los Diez Mandamientos

Dice Douma (2000), “Disfrutar de la libertad significa vivir la antítesis: a un Dios aparte le pertenecer un pueblo aparte, un Reino de sacerdotes y una nación santa” (p.14). A diferencia de los griegos cuyas especulaciones acerca de la verdad, del bien y el mal, y la justicia los llevaron a construir tratados filosóficos de ética, el pueblo de Israel no especula, ya que su manera de comportarse le es revelada a través de Dios mismo. Debido al carácter justo de Dios y Su santidad, el ser humano tiene la obligación ética de ser igualmente santo, tanto en su vida personal, como en comunidad. Como afirma Lacueva (1975), “Precisando más, de la misma manera que el Dios de Israel se distinguía de los demás llamados dioses por su carácter moral, así también tenía que distinguirse su pueblo de los demás pueblos como gente santa” (p.23)

Entonces, el carácter exógeno de la ética de Israel le permite ser ejemplo de las naciones y que éstas le imiten, o por lo menos ese es el ideal que presenta la vocación de Israel en el Antiguo Testamento y el de la iglesia del Nuevo Testamento; por eso es que el pueblo de Israel no hace separación entre la ética y la religión o entre la filosofía y la teología; pues entre ellas existe un estrecho vínculo en el cual el hombre reflexiona sobre lo que le ha sido revelado por Dios y no busca inferir si Dios existe o no, o si tiene derecho de intervenir en la vida de las personas o no, porque no hay imposición alguna, el ser humano es invitado a seguir a Dios en libertad.

*2.4.1 Las revelaciones de Dios en el monte Sinaí.* Aconteció que, al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre. (*Santa Biblia RV, 1960, Ex. 19,16-20*).

Posteriormente al establecimiento de Su pacto con Israel y previamente a entregarles el Decálogo, Dios se presenta en una teofanía donde Su poder y Su majestad se manifiestan de forma impresionante, alterando toda la naturaleza. Esto no era para asustar al pueblo, sino para crear un *temor reverente* hacia esta divinidad y hacia sus posteriores estatutos plasmados en la ley.

*2.4.2 El prólogo a los Diez Mandamientos.* Conforme a la *Santa Biblia RV* (1960), “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éxodo 20,1). El análisis estructural del texto Éxodo 20:1 lleva a dividirlo de manera natural en tres secciones: 1. La revelación de Dios. 2. La presentación de Dios y 3. La azaña de Dios.

En la primera parte del texto se aprecia cómo Dios se revela: Es Él quien toma la iniciativa y no le da espacio al pueblo para negociación alguna. Esta no es una imposición tiránica, sino que responde al hecho que, según las condiciones del pacto, el pueblo se obligó a escuchar la voz de Dios y seguir Sus estatutos. De esta forma el prólogo conecta la alianza Sinaítica con el Decálogo, demostrando que el Decálogo hace las veces de una carta constitucional del pacto de Dios con Israel.

Si las condiciones del pacto eran escuchar la voz del Señor -que como ya se anotó, significa estar en relación permanente con Él-, y obedecer Sus estatutos, la consecuencia era convertirse en Su pueblo, Su propiedad personal, tal como les recuerda según la *Santa Biblia NVI* (2022), “Y Él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra” (Deuteronomio 4,13). Por eso Dios se presenta como su Dios, recordándoles que, según lo estipulado en la alianza, si ellos seguían sus instrucciones serían Su pueblo escogido entre todas las naciones de la tierra.

En la segunda parte del texto el lector puede percatarse que Dios se anuncia como el gran libertador. A la usanza de los reyes hititas que se presentaban con gran pompa, Dios se presenta de la misma manera, pero, a diferencia de los reyes mencionados, lo hace como: Jehová el libertador, aquel que los hizo salir de Egipto con mano poderosa, en medio de prodigios nunca visto y de una manera incondicional, regalándoles la libertad como una primicia de Su grandeza,

Su gracia y Su misericordia. Debido a este regalo de libertad les permite a los seres humanos escoger y una vez ellos han aceptado Su Reinado sobre sus vidas, entonces Él es Su Dios y Su libertador, por lo que se otorga la carta constitutiva a un pueblo libre de opresiones. Asimismo, opina Pagán (2016)

Ahora, el pacto establecido mucho antes con los padres se renovaba aquí en el Sinaí, la nación había sido liberada de Egipto y sabía qué clase de Dios les había liberado: Yo soy Jehová aquel a quien han conocido como el Dios que cumple su pacto (p. 187).

En la tercera parte del texto Dios es presentado como un legislador justo que busca que el ser humano permanezca en libertad. Estos mandamientos les serán presentados con la intención que vivan en paz entre ellos y con el mundo, a partir de la paz *-Shalom-* que genera la relación estrecha con Dios, quien primero les otorga el don de la libertad, luego la alianza que justifica esa libertad y finalmente, los Diez Mandamientos que les permitirán permanecer en libertad. Hay un ejemplo muy didáctico: para crecer el pez está limitado a vivir en el que es su elemento; así también las personas son libres como el pez en el agua o el pájaro en el aire, sólo cuando escuchan la ley de Dios, entonces están en su elemento. (Douma 2000)

Lo que se confirma en la carta del apóstol Santiago de acuerdo con la *Santa Biblia NVI* (2022), “Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído, sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla” (Santiago 1,25).

El libro de Levítico enseña que la observancia de la Ley permite una vida santa, es decir apartada para Dios, una vida totalmente diferente a las demás; por esa razón, Su pueblo no puede comportarse como los demás pueblos; ni como los egipcios ni como los cananeos con los que debían convivir en la Tierra Prometida. Los israelitas debían estar en relación con ellos, pero no ser como ellos; principio que se mantiene hasta el día de hoy y que el apóstol Juan describe como: Estar en el mundo, pero no pertenecer a él.

2.4.3 *Los mandamientos*. El Decálogo (los Diez Mandamientos), son el fundamento de la conducta ética del ser humano y son una expresión muy diferente de las legislaciones de todas las culturas antiguas, porque el Decálogo se fundamenta en el carácter santo de Dios, que regula las relaciones del ser humano con Dios mismo y con sus semejantes, sean estos de la misma fe o no, de la misma raza o no, de la misma posición económica o no. Como afirma Vidal (2005)

Estos mandamientos son únicos, pues hacen un equilibrio entre la relación Dios-hombre y hombre-hombre. Para el pueblo de Israel significaron la base de su sistema legal y religioso, pero a su vez la guía ética que debían observar y enseñar a sus descendientes (p.7).

Decálogo es un término griego que traduce en la Septuaginta el vocablo hebreo *debarim* -de *dabar*, palabra- Las palabras, que antes de la venida del Señor Jesús se consideran *las únicas* directamente escritas por el dedo de Dios, sin la intervención de Moisés, como en casos posteriores.

La tradición deuteronomista, iniciada en el tiempo del rey Josías -cerca del año 622 a.C.- dio lugar a la recomposición de las Escrituras hebreas que técnicamente se conocen como el documento – D- cuya máxima expresión es el libro del Deuteronomio, en el cual se recuerda la historia de Israel desde su salida del monte Horeb -o Sinaí-, hasta la llegada a las fronteras de la tierra prometida.

La columna vertebral del libro de Deuteronomio es, precisamente, el Decálogo otorgado por Dios, y que es recordado por Moisés al pueblo en su discurso final, en las laderas de Moab, en la frontera de la tierra de Canaán, lo que dio nombre también al libro Deuteronomio que se traduce como: Segunda Ley.

Estructuralmente los Diez Mandamientos están divididos en dos grandes secciones: Los mandamientos que regulan la relación hombre-Dios y los mandamientos que regulan las relaciones entre los seres humanos en la vida cotidiana. Es precisamente esa relación entre la religión y la cotidianidad, lo que distingue al Decálogo de otros códigos, como el de Hammurabi o de los contratos hititas, grabados en tablillas de arcilla, los cuales básicamente regulan las relaciones comerciales, civiles y penales.

La teología deuteronomista, consciente de la importancia de la motivación y no sólo del acto de cumplimiento estricto de la Ley, recuerda inmediatamente después del decálogo -En el capítulo 5 de Deuteronomio-, la motivación que debe impulsar al ser humano a cumplir la ley. Según la *Santa Biblia RVC* (2009/2011), “Y amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6,5).

Asimismo, el último de los mandamientos coloca al humano en la senda de la motivación adecuada para cumplirlos: No codiciarás la casa, la mujer, los bienes, nada de tu prójimo. Es decir que, si el discípulo ama a Dios con todas sus fuerzas, con todo su corazón, y con toda su alma y no codicia nada de sus semejantes, tendrá un corazón apto para cumplir la Ley. O como lo resume Pagán (2012)

Esas estipulaciones y enseñanzas ponen de relieve los deberes básicos de la comunidad ante Dios y también ante el prójimo, y, además, revelan y subrayan una vez más la importancia de relacionar íntimamente el compromiso con Dios con el respeto a la dignidad de las personas. La justicia no es un tema ajeno a esta revelación, sino que se convierte en un eje central de la revelación divina (p.97).

El anterior análisis del reinado de Dios a través de la Torá es de suma importancia, porque va perfilando las condiciones tan especiales en que Dios manifiesta Su Reinado sobre el ser humano: Un reinado en libertad, de paz y donde impere la justicia, tema que será fundamental en las denuncias de los profetas y en sus llamados a regresar al pacto, al cual se hará referencia más adelante.

### 3. El reino de Dios presentado en los libros de Josué y Jueces

Josué y Jueces son los primeros dos libros históricos del Antiguo Testamento, asimismo en el canon hebreo, son los primeros dos libros de la sección conocida como: profetas Anteriores. Ambos libros nos presentan dos perspectivas diferentes de un mismo hecho: Los acontecimientos que tuvieron lugar en la llamada Conquista de Canaán por parte del pueblo de Israel. González (2019) en un brillante artículo, asevera:

La magnitud de (esta) violencia divina, especialmente en el Antiguo Testamento, reclama para la iglesia del siglo XXI una reflexión teológica que contribuya al diálogo sobre los cuestionamientos éticos que se derivan de las diferentes representaciones sobre la violencia de Dios en actos que, como la guerra en el libro de Josué, forman parte del canon y son considerados sagrados (pp.3-4).

Para el exégeta moderno, indudablemente no hay libros más difíciles de interpretar en el Antiguo Testamento que Josué y Jueces, debido a que sus relatos de guerra incluyen genocidios, violencia extrema por parte de Dios, absolutismo religioso -con su respectivo anatema- y dominación racial; todo ello alrededor del concepto de la identidad israelita como pueblo escogido de Dios, argumento que todavía hoy se maneja en el Estado de Israel para mantener fronteras artificiales, en torno a un país que utiliza prácticas éticamente cuestionables, como cuestionables son las prácticas éticas narradas en los libros mencionados y atribuidas a Dios.

Los cuestionamientos éticos emanados de estos libros, al enfrentarse a la lectura, tanto eclesial como secular del mundo contemporáneo, desplaza muchas veces el centro de atención desde el texto bíblico como fuente de reflexión teológica y centraliza el tema en la violencia intra religiosa, especialmente a partir de los eventos del 11 de septiembre de 2001 con la destrucción de las torres del *Ward Trade Center* por parte de terroristas islámicos y su posterior confrontamiento ideológico, con sus respectivas exageraciones y mentiras por parte de ambos bandos enfrentados.

### 3.1 Propuesta de estudio

De inicio, se hace necesario recordar que este no es un estudio acerca de los libros de Josué y Jueces *per se*, el autor de este documento se remitirá a los temas que tienen que ver con los conceptos del Reino y el Reinado de Dios sobre Su pueblo en esas narraciones. Sin embargo, es determinante para este estudio, responder a algunas preguntas que surgen para el análisis ético de los textos de estos libros, porque se ha mantenido durante el desarrollo de este estudio, que el Dios de Israel es diferente debido a Su moralidad, a Su ética, a Su santidad. Si se contradice ahora este principio, en ese mismo momento se verá comprometida también toda la fundamentación de este estudio.

Las preguntas en cuestión serían: ¿Hubo realmente una conquista violenta de Canaán por parte de los israelitas como se narra en el libro de Josué? o ¿Fue un proceso de asimilación lento y complicado como se narra en el libro de Jueces?, ¿Los israelitas realmente fueron cananeos que en una revuelta social se unieron a unos pocos inmigrantes que venían desde Egipto?, ¿En qué momento y bajo cuáles circunstancias fueron escritos los rollos de Josué y Jueces?; las respuestas a estas preguntas serán determinantes para esclarecer las intenciones de los autores de los libros en cuestión.

Por otra parte, a partir de los postulados de la escuela de Walter Brueggemann (1986), y su crítica de la redacción, se hace necesario hacer un análisis de la narración a nivel filológico-lingüístico, que proporcione una respuesta a esa retórica de guerra y violencia que aparece en estas secciones bíblicas.

Por último, se debe recordar que estos libros son canónicos y, por lo tanto, se reconocen cómo inspirados por el Espíritu de Dios. Eso compromete al lector a buscar con ahínco el contenido teológico que subyace en esas narraciones para no perder de vista el mensaje que Dios quiere dar a Su pueblo a través de ellas.

Para cumplir con las expectativas planteadas en las líneas anteriores, se dividirá el estudio de los libros de Josué y Jueces en tres secciones: La primera abordará el tema de la conquista de Canaán, en la segunda, se realizará un estudio diacrónico de la interpretación que estos textos han tenido a

lo largo de la historia de la iglesia; luego en una tercera sección se llevará a cabo un análisis literario y lingüístico para descubrir los significados de la retórica de guerra y de violencia divinas y, por último, a manera de conclusión, se presentará un breve estudio en el que se identificará el mensaje teológico que corresponda con el Reinado de Dios sobre el pueblo de Israel en estos textos bíblicos.

### **3.2 Análisis diacrónico de la historia y la arquitectura bíblica en la conquista**

Según el relato bíblico, el Éxodo de Egipto sucedió durante el reinado de Ramsés II [1290-1224 a.C.] y debió haber acontecido aproximadamente entre los años 1250-1210 a.C. Por lo cual, después de su travesía en el desierto, el ingreso y conquista de la tierra de Canaán debió haber ocurrido unos cuarenta o cincuenta años después; eso se corresponde al periodo arqueológico conocido como El hierro I. Aquel fue un tiempo de crisis en las grandes potencias del Oriente Medio, lo cual favoreció enormemente el desplazamiento y posterior asentamiento de esta población inmigrante que sumarían, según cálculos basados en el relato canónico, unos tres o cuatro millones de personas.

Sin embargo, no fue un periodo de absoluta tranquilidad: El sucesor de Ramsés II, Merenptah, incursionó varias veces en Canaán y, según lo que mandó a escribir en su estela encontrada en Karnak, conocida como: Estela de Israel, aplastó al pueblo de Israel en por lo menos una de esas incursiones. Este relato es el primero en la historia que alude al nombre de Israel en documentos extrabíblicos, hecho que fue determinante en los albores de la investigación histórico-arquitectónica de las tierras bíblicas, para aseverar que el relato del libro de Josué se corresponde exactamente con los datos históricos.

Pero, a pesar de lo que diga esa estela acerca de la victoria egipcia en Canaán, la influencia del imperio egipcio fue cada vez menor en esas regiones, hasta que en el reinado de Ramsés III prácticamente desapareció, especialmente debido a la llegada de los llamados “Pueblos del mar” (Filisteos), raza de origen europeo (Probablemente Cretenses), que debido a sus avances tecnológicos -ubicados ya en la Era del hierro II o Hierro forjado- propinaron dolorosas derrotas, no solamente a los egipcios, sino también a los pueblos autóctonos cananeos; asimismo, el antiguo imperio Hatti, conocidos en la Biblia como los Hititas, también pasaba por un momento convulso, por lo cual estaba en franca descomposición. Como dice Pagán (2016)

Fue un tiempo de transformaciones internas en Transjordania, pues los reinos de Edom, Moab y Amón se consolidaron, entre otras razones, por las crisis de las potencias de la época y ese fue el contexto amplio de la llegada y conquista de los israelitas en Canaán. El debilitamiento de las potencias extranjeras, unido a la desorganización y el vacío de poder en la antigua Palestina propiciaron que los israelitas pudieran establecerse en esa región (p.39).

Ahora bien, que las condiciones fuesen favorables para el asentamiento de los israelitas, no quiere decir que fuera una tarea fácil. Dos relatos bíblicos presentan respectivamente dos diferentes perspectivas al respecto: Según el libro de Josué la conquista fue total y, si no fácil, gran parte del territorio fue ganado de una manera rápida, firme y definitiva; sin embargo, según el libro de Los Jueces la conquista fue larga, lenta y a veces con retrocesos significativos, a tal punto que llegó a consolidarse finalmente hasta el reinado de David, unos 200 años después del ingreso de los pueblos provenientes de Egipto. De tomarse en cuenta, especialmente el relato de Los Jueces es la permanencia de habitantes locales en las tierras cananeas con sus costumbres y su religión, lo que trajo consigo la terrible influencia idolátrica que tuvieron éstos sobre el pueblo de Israel.

Sin embargo, las evidencias arqueológicas que surgieron durante los siglos XX y XXI, sugieren otras perspectivas adicionales: Partiendo del planteamiento que los cananeos no fueron exterminados, es más, ni siquiera conquistados, sino que, aparentemente, la llamada Conquista de Canaán, lejos de ser un proceso militar, fue un proceso lento de asimilación étnica, política y social entre habitantes locales y uno o diversos pueblos inmigrantes que venían de la zona desértica y que convivieron décadas y tal vez hasta siglos de una forma pacífica, hasta que la sedentarización de los pueblos de migrantes y que su transformación vocacional de la ganadería hacia la agricultura, provocaron problemas sociales debido a la falta de tierras fértiles.

Lo que provocó una serie de guerras internas entre: Cananeos, los israelitas de las montañas conocidos como Apirú, los israelitas asentados en Galilea y filisteos que se habían asentado en esa región, entre otros. A continuación, se verán, ordenadas cronológicamente, algunas de las conclusiones aportadas por la historiografía y arqueología bíblicas y se identificarán a sus máximos exponentes.

3.2.1 *Aportes de la arquitectura bíblica.* Se tomará como punto de partida, la afirmación de Albrecht (1925), “La conquista de Canaán fue, al menos en sus primeras fases, el resultado de varios asentamientos pacíficos” (p.118).

Sostenida principalmente por el erudito Alt Albrecht, esta hipótesis plantea que Canaán estaba dividida en dos grandes regiones: Una región central llena de valles y llanuras donde se asentaban varias Ciudades-estado bastante poderosas, aunque no confederadas entre sí; y por otra parte estaba la región montañosa, bastante despoblada y con poca presencia militar.

Los israelitas, que eran tribus nómadas o seminómadas provenientes del desierto, se habrían asentado en la zona montañosa y aprovechado su vocación pastoril, especialmente de cabras, ovejas y camellos -especies que tienen la particularidad de comer las raíces del pasto, por lo que al desenterrarlas para comerlas remueven la tierra permitiendo la renovación del humus-, y los cananeos que, siendo básicamente pequeños agricultores, permitían el paso de estos rebaños por sus tierras recién cosechadas, lo que les renovaba sus tierras, creando así una relación simbiótica entre los pastores y los agricultores.

Se crearon así, nexos, pactos y en general un respeto mutuo que no afectaba a las poderosas Ciudades-estado de las llanuras, por lo que no tomaron en cuenta este asentamiento como un peligro para ellas, por lo menos durante los primeros dos siglos del asentamiento de Israel. Sus tradiciones comunes, así como el conocimiento de la religión del ancestral dios *El*, habrían hecho que no fuera tan difícil ponerse de acuerdo entre los habitantes locales y los forasteros. El conflicto surgió, con el paso del tiempo, por la súper población de ganado y la escasez de los pastos, especialmente durante el invierno, lo que, con el paso del tiempo, motivó la sedentarización realizada a través de matrimonios mixtos, las compras de tierras y cuando eso no fue suficiente, la conquista violenta.

Una versión similar es la que presenta Roland de Vaux en su libro: *Historia antigua de Israel*: ampliando la visión de Albrecht, el doctor de Vaux divide en cuatro regiones la Tierra de Canaán. En dos de ellas -la región sur y la región norte- los pobladores habrían sido habitantes de esas

tierras desde siempre y fueron absorbidos por los israelitas en un proceso de asimilación bastante lento.

Solamente en la región central en donde se habría instalado el grupo de inmigrantes conducidos por Josué y en la Transjordania, dónde se ubicó otro grupo, conducido directamente por Moisés, habría ocurrido una colonización de forma pacífica -al ser zonas prácticamente deshabitadas o llegando a acuerdos con los habitantes locales-. Por supuesto que no todos los investigadores están de acuerdo con estas conclusiones, como, por ejemplo, Wright (2002), quien dice: “La geografía histórica del país, junto con los datos arqueológicos, hace que nos resulte imposible admitir los puntos de vista de los anteriores investigadores, para quienes la conquista no fue otra cosa que un proceso gradual de ósmosis” (p.101).

Asimismo, Williams Foxwell Albright en su libro: *Archaeology and the date of the Hebrew conquest of Palestine*, sostiene que a partir de la segunda mitad del siglo XIII a.C., los israelitas conquistaron sin pérdida de tiempo y destruyeron y ocuparon las ciudades cananeas de todo el país. Lo que es inexplicable según estas hipótesis, es que las ciudades sin excepción fueron ocupadas por una población mucho más pobre material y culturalmente, cómo lo denotan hallazgos supuestamente de la época. George E. Mendenhall presenta una tercera hipótesis sobre el proceso de conquista. Mendenhall (1962) expone:

Israel surgió en el siglo XIII a.C. por un movimiento en migración interna en Palestina; familias y clanes rurales que antes habían vivido en la llanura y los valles, se rebelan contra el poder político y económico de la ciudad estado, y huyen buscando una vida nueva en campos que ahora se vuelven cultivables por la introducción de herramientas mejores a causa de la utilización del hierro (p.66).

De esta forma, Israel habría aparecido producto de una migración interna y no de una inmigración foránea. Los israelitas serían originalmente cananeos pobres huyendo de la explotación de las ciudades-estado que se instalaron en las montañas de una forma seminómada. Aproximadamente en el año 1200 a.C., se unieron a ellos un grupo de inmigrantes del desierto provenientes de Egipto

y liderados por Moisés, que traían una fe yahvista que les servía como elemento cohesionador, fe que pronto absorbió a los habitantes locales, formándose así la nación de Israel. Esta visión es ratificada por el doctor Gottwald (1979), “La religión de Yahvé fue un instrumento fundamental para cimentar y justificar todo el sistema social nuevo, marcado por un ideal igualitario frente al sistema feudal y los señores carneros” (p.79).

El arqueólogo Peter Lemche se suma a las anteriores conclusiones. Lemche (2015) afirma:

Ya en la primera mitad del siglo XIV a.C. las zonas montañosas comenzaron a ser habitadas por un elemento para social, los *apirú*, antiguos campesinos o empleados de las pequeñas Ciudades-estado en los valles y llanuras de Palestina. Las Ciudades- estado cananeas no fueron destruidas, sino que se debilitaron al irse despoblado (p.53).

Entre las publicaciones más recientes, siguiendo la línea anterior, sobresalen las del doctor Israel Finkelstein en el libro: *Thearcheologyoftheisraelitesettlement*, que resume los descubrimientos del siglo XX, afirmando que los pueblos que conformaron Israel eran grupos de cananeos marginados del sistema económico y social de las Ciudades-estado que se asentaron en las montañas y que poco a poco fueron reconociendo una fe en común que los unificó; entonces llegaron a identificarse con el nombre de Israel. O como también resume el doctor Lemche (2006), “Los datos arqueológicos nos inclinan a concluir que no hay razón para creer que un pueblo nuevo y extranjero entró en el país en número significativo en el periodo alrededor del 1200 a.C. a excepción de los pueblos del mar” (p. 238).

Entonces ¿Qué aportan las conclusiones que provienen desde la arqueología para el tema en cuestión? Si se sigue un poco de cerca la perspectiva de los descubrimientos arqueológicos, principalmente del siglo XX, se tendrá que concluir que no hubo una conquista violenta de Canaán, tal como lo relatan los libros de Josué y de los Jueces, que deben haber sido escritos durante la reforma Deuteronomista de Josías en el siglo VI a.C.

Producto de fuentes y tradiciones originarias del documento “J” , escrito en tiempos de los reyes David o Salomón y que se redactaron como documentos oficiales para justificar las conquistas que realiza David y la extensión del reino por parte de Salomón, excusas que serían válidas para el reclutamiento forzoso de israelitas, qué, identificándose bajo la fe común de Yahvé, empezaron a considerar a los demás pueblos como idólatras iniciándose una retórica de guerra y violencia divina que se analizará después.

### **3.3 Análisis diacrónico de la interpretación de Josué y Jueces a través de la historia de la iglesia**

Pasado el primer siglo de existencia de la iglesia cristiana, las doctrinas y las Escrituras de dónde provienen, empiezan a hacer el ejercicio de reflexionar sistemáticamente sus contenidos, lo que da paso, durante el siglo II, a las primeras escuelas de interpretación de los escritos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, como parte de la Escritura reconocida en la iglesia cristiana.

Se puede hablar básicamente de tres escuelas interpretativas fundamentales durante el periodo conocido como: Patrística, que va del siglo II al siglo IV a.C. La más antigua de estas escuelas parece ser la de Marción de Sinope quien, ante la incapacidad de conciliar las actuaciones de Dios que narran la conquista de Canaán y otros eventos moralmente cuestionables realizados según el texto bíblico, por Dios mismo o por sus emisarios; e influenciado por el dualismo platónico y gnóstico, dice que hay dos dioses distintos y que este mundo fue creado por un demiurgo - recordando a Platón-, por lo tanto, el Dios del Antiguo Testamento es el demiurgo descrito en él, e identificado como Yahvé, mientras que el Dios encarnado en Jesucristo es el Dios verdadero. Esto lo llevó a proponer un nuevo canon en donde eliminó todo el Antiguo Testamento y muchas partes del Nuevo.

Unos años después aparece en escena Orígenes de Alejandría quien fiel a la escuela que representa, propone una conciliación del texto bíblico del Antiguo Testamento con la obra de Jesucristo, a través de una interpretación alegórica de los textos, en donde la actuación de Josué- por ejemplo- es una representación de la labor hecha por Jesucristo a la humanidad liberándola de todo el mal -

representado por los pueblos cananeos- y dándole a cambio una Tierra Prometida -el cielo- a aquellos que se someten a Su soberanía.

En contra de la escuela de Alejandría y su alegorización aparece, ya en el siglo III, la escuela de Antioquía de Siria, que promueve la lectura del texto bíblico en su sentido histórico y gramatical para llegar a su mensaje teológico. De estos tres métodos, el gran ganador fue el método alegórico -que hunde sus raíces en la interpretación rabínica judía- y que como dice la ya citada González (2019)

El método alegórico fue adoptado por la iglesia occidental y de él tomaron elementos para la enseñanza bíblica desde la concepción de autoridad de la Biblia como revelación divina, de esta manera se convirtió en una poderosa respuesta a “los críticos de la época que aprovecharon la violencia de Dios en la Biblia para desacreditar la iglesia” (p.6).

El método alegórico prevaleció incólume durante toda la Edad Media y no fue cuestionado sino hasta la época de la Reforma del siglo XVI, en donde Martín Lutero propuso una lectura crítica a las Escrituras. Establece de esa manera, un método que partía de la reflexión teológica y en donde la Escritura se interpreta a sí misma, es decir que, a través de un análisis comparativo de los textos de toda la Escritura, se llega al verdadero sentido del texto, que debe tener siempre un sentido Cristo céntrico, ya que Dios se revela en Cristo y la Escritura es el libro que proclama esta revelación.

Durante casi todo el siglo XVII, a la reflexión teológica propuesta por Lutero se contraponen la reflexión filosófica representada por el deísmo, que sostenía, basado en el principio filosófico-teológico de la inmutabilidad de Dios, que éste no podía intervenir en el mundo que es absolutamente mutable y por lo tanto imperfecto. A esta corriente filosófica pertenece la imagen de Descartes y su visión mecanicista de Dios, que creó el mundo y luego lo dejó andar bajo sus leyes naturales -como un reloj al que se le da cuerda y se le deja funcionar-. Los deístas sostienen que los textos que describe la actividad de Dios deben ser tomados como actividades humanas de

justificación del poder, porque Dios no se revela al hombre y no interviene con la creación, es más, dicen que, si lo hicieran, tampoco podría actuar contrario a Su naturaleza.

Esta corriente de pensamiento cuestiona la lectura literal del texto bíblico, promovida por varios de los reformadores, porque ello desemboca en una serie de antropomorfismos que de figuras literarias o pedagógicas se convierten en descripciones del carácter de Dios; así, se llega a la conclusión de que Dios es capaz de sentir ira, arrepentimiento o preferencia por un pueblo, valorando la vida de los miembros de ese pueblo por sobre las de los demás y por lo tanto, justificando la conquista de Canaán desde la perspectiva de la elección del pueblo de Israel como Su pueblo único y exclusivo, ponderando a los demás pueblos como *paganos* siendo todas estas nada más que proyecciones de los deseos y las acciones humanas.

Los cuestionamientos del y al deísmo, son los que sentaron las bases para la aparición durante el siglo XIX del método Histórico-crítico, llamado también Alta crítica o Crítica literaria de la Biblia; método que pretende descubrir qué le quiso decir el autor original de los textos al lector de su propio tiempo, a través de herramientas hermenéuticas y del uso de las ciencias auxiliares a la teología, dando un paso adelante en la interpretación, al abordar otra serie de problemas ligados al texto, así lo expone Zimmermann (1969), “La crítica literaria, en cambio, se aplica a examinar el texto fijado buscando captar en él las peculiaridades e intenciones literarias, esclarecer las peripecias de la composición de cada libro y desvelar el problema de la paternidad del autor” (p.81).

Es importante anotar que, a pesar de las fallas mostradas por los métodos anteriores, sigue habiendo defensores acérrimos de los mismos y muchas iglesias cristianas, no utilizan el Antiguo Testamento porque, según ellos, su descripción del carácter de Dios contrasta con la gracia presentada en el Evangelio. La iglesia católico-romana sigue prefiriendo el método alegórico por sobre todos los demás; las iglesias Protestantes fundamentalistas proponen la lectura literal del texto canónico. Fue y sigue siendo una minoría de la iglesia cristiana, la que utiliza el método Histórico-crítico, a pesar de que, como afirma González (2019)

Este método cambió el enfoque de la interpretación con respecto a la composición humana y el carácter de la Biblia, al situar la producción y el significado de los textos bíblicos en el contexto de la experiencia humana, ubicándolos en lugares, sociedades y puntos discretos en el tiempo. De esta manera, discernir la influencia de los eventos y la cultura en el pensamiento de los autores bíblicos se volvió definitivo para determinar “cómo la voz divina hablaba a través de los autores humanos de las Escrituras” (p.6).

La evolución metodológica continuó desarrollándose durante el siglo XX alimentando especialmente el área teórica del método, que se nutrió de una serie de elementos críticos y amplió los ya existentes. Hay que anotar, entre otros: el desarrollo de la crítica literaria con la crítica de la narración y la filología; el enriquecimiento de la crítica de las fuentes con la crítica de las formas, la crítica sociológica y la de la redacción.

Estos nuevos elementos críticos han creado un estudio multidisciplinar y polifacético permitiendo de esta forma la fundamentación de un principio de interpretación que es fundamental para abordar los textos de los libros de Josué y de los Jueces. La interpretación de los textos bíblicos debe hacerse bajo la perspectiva de la revelación progresiva de Dios en las Escrituras, es decir que Dios va respetando los contextos culturales y religiosos en los que se desarrolla su revelación y no violenta la cosmovisión, cultura o percepción religiosa del receptor de la revelación.

Este enfoque interpretativo puede reencaminar a por lo menos dos formas de explicar los textos que describen a Dios como un ser violento o iracundo: Primeramente el desarrollo histórico de la religión -que, por supuesto, es influenciada y comparable con las religiones del entorno-; según esto, en el momento de la escritura de los textos y para sus lectores originales, los dioses de los diferentes pueblos, tanto egipcios como cananeos, pelean las batallas de sus pueblos -es por eso que sus ídolos eran llevados al frente del campo de batalla y tomados como botín tras las derrotas-, los reyes en muchos de los casos serían representaciones del dios local, por lo cual se enfrascaban en batallas dioses contra dioses, tal como se anotó en la descripción del éxodo de Israel de Egipto, tras ser vencido Faraón, el dios-rey de Egipto.

Por otro lado, la comprensión de Dios que va teniendo el pueblo a través de la revelación progresiva, le permite evolucionar hacia una perspectiva ética y teológica que culmina con la enseñanza y vida de Jesús de Nazaret, como pináculos de la revelación de Dios. La Escritura se debe interpretar bajo la óptica de la acción y predicación de Jesús de Nazaret, que modeló y enseñó los principios y valores que la Escritura hebrea venía vislumbrando, haciendo de esta manera accesible la vivencia ética del reinado de Dios, como se verá posteriormente. Al respecto González (2019) dice:

En los últimos años, varios investigadores han abordado el asunto de la violencia divina bajo un enfoque crítico que afronta el problema a través de un marco que une el análisis histórico a la teología cristiana, “desafiando las interpretaciones convencionales, rechazando las respuestas simplistas y teniendo en cuenta la diversidad de perspectivas éticas expresadas en la Biblia (p.11).

Los métodos y herramientas de interpretación bíblica siguen creciendo y se van sumando las perspectivas hermenéuticas de los textos. Las representaciones de Dios en el Antiguo Testamento son antropomorfismos que se corresponden al momento cultural y religioso que vivió el pueblo, pero que Jesucristo clarifica al ser el agente de gracia prometido en las escrituras hebreas (Seibert 2012).

La relectura de los textos que expresan la violencia divina debe hacerse bajo la premisa sostenida por Seibert (2012), que afirma: “La Biblia jamás debe usarse para inspirar o justificar actos de violencia y lo que nos debe guiar es el carácter de Dios manifestado en toda la Escritura que se ve plenificada en Cristo” (párr.7).

Defensor de la escuela ortodoxa más conservadora Jerome Creach (2013) en: La violencia en las Escrituras: recursos para el uso de las Escrituras en la Iglesia, coincide con Seibert en el Cristo centrismo como herramienta interpretativa, pero difiere de él al no negar absolutamente nada de lo escrito en el texto bíblico, sino que en vez de ello, apela a permitir que el carácter de Cristo sea

quien muestre a los intérpretes del texto las declaraciones que contiendan con el carácter general de Dios, lo que es normativo para la época actual. De esta forma, la Palabra de Dios tomada en su totalidad –que es un principio reformado- se interpreta a sí misma y la violencia divina se justifica en una lucha cósmica contra el mal, que se opone al reinado de Dios en las personas y por lo tanto susceptible de ser destruido por la justa ira de Dios.

En el año 2017 Gregory Boyd, publicó el libro: *La crucifixión del Dios Guerrero*, en donde volviendo al método alegórico, conserva la integridad del texto canónico sugiriendo que detrás de las representaciones de la violencia divina existe un principio espiritual más profundo que debe discernirse. A partir de la idea que, en esos casos, Dios lejos de intervenir, retiró su presencia al pueblo y lo dejó a merced de sus instintos. Así Boyd (2017) comenta:

La revelación- Avanza hacia una hermenéutica cruciforme que sustenta el mismo amor desplegado en la cruz como fuente de inspiración en los autores humanos de las Escrituras cuyas mentes caídas se interpusieron en la transmisión del mensaje divino en la Biblia (p.44).

Como se ha visto, la investigación continúa y, más allá del método interpretativo que se utilice y las conclusiones disímiles, existe un acuerdo general entre todos los eruditos que la violencia divina presentada en los textos de Josué y Jueces no se corresponde con la realidad de las actuaciones, ni mucho menos justifica el uso de la violencia en ningún caso. Estos textos tienen que analizarse con mucho más cuidado y bajo la advertencia de que descontextualizarlos puede conducir a conclusiones absolutamente erradas. Se analizará a continuación, otra alternativa, que se fundamenta en la retórica subyacente en estos textos y el uso que de ella hizo el hagiógrafo en su momento.

### **3.4 Análisis Crítico-literario: La retórica de guerra y violencia en Josué y Jueces**

Se inicia el tema con esta anotación de Byler (2014)

En el mundo de tiempos bíblicos, si hay una cosa que queda clara acerca de los dioses (o acerca del Dios único, en el caso de los judíos), es que lo que más les interesa es el poder político, los reyes, las guerras, bendecir o maldecir la economía nacional, y en general todo lo que tiene que ver con reinos, principados, imperios, tribus, naciones y grupos étnicos (p. 228).

Los libros de Josué y Jueces son, sin duda alguna, aquellos en los que se encuentra mayor contenido de la retórica de guerra y violencia: En ellos se lee que Dios mismo impulsa la conquista de Canaán y ordena el exterminio de sus habitantes. Aunque esto era común en las tradiciones literarias del Cercano Oriente en la antigüedad, también denota un énfasis retórico totalmente intencionado en el que la contienda entre los dioses pone de manifiesto la monolatría imperante en el momento histórico que vive el pueblo y apela al discurso identitario -con sus componentes de religión, etnia, etcétera-, para soslayar la crisis que representa la amenaza de las potencias extranjeras y que se cierne sobre Israel.

Son cuatro los elementos que constituyen el discurso identitario de Israel en el contexto de crisis nacional y que conforman la retórica de guerra y violencia en el Antiguo Testamento: La promesa, la posesión de la tierra, la religión y la etnia fundamentada en la elección. Se verá *grossomodo*, el momento de crisis y la respuesta a nivel retórico-literario: Según la mayoría de los eruditos bíblicos, el libro de Josué y la composición del libro de Jueces fueron escritos durante un tiempo de crisis que amenazaba a la existencia misma de Israel: El imperio asirio comienza una franca decadencia debido a la sublevación de Nabucodonosor, sin embargo con el paso de los años, la amenaza del imperio babilonio con Nabucodonosor al frente, se convirtió en una amenaza mucho mayor que la que les representaban los asirios.

Josías, quien asume muy joven el poder, impulsó una reforma política, social y religiosa, la reforma deuteronomista. Con la recopilación de las tradiciones antiguas se compone el libro de Deuteronomio, el de Josué y el de los Jueces, en cuyos textos se recordará frecuentemente la promesa de la posesión de la tierra prometida a Abraham y la intervención extraordinaria de Dios para salvar al pueblo de la esclavitud de Egipto y conformarlos en una nación a través del pacto en el Sinaí; estos serán los dos ejes temáticos sobre los que giren los temas de la religión de Israel y de la pureza racial.

Las diferentes lecturas alrededor de la promesa a Abraham crean líneas teológicas diferentes y a veces hasta divergentes, que van conformando diferentes visiones de la forma y contenidos de dicha promesa y que se adaptarán a los tiempos y circunstancias que vive Israel. Se tomará como punto de partida el texto bíblico.

El Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra! (*Santa Biblia NVI, 2022, Génesis 12,1-3*)

Esa es la composición original de la promesa abrahámica, en un texto versificado, muy probablemente de origen eloísta -E-. A partir del versículo cuatro, la composición literaria cambia debido a una edición deuteronomista, agregando en el versículo 7 una cláusula supletoria, de acuerdo con la *Santa Biblia NVI, 2022*, “Allí el Señor se le apareció a Abram y le dijo: Yo le daré esta tierra a tu descendencia...” (Génesis 12,7). De allí en adelante, la promesa se verá ratificada, pero con el énfasis en la posesión de la tierra. En otra composición evidentemente deuteronomista se lee:

Después de que Lot se separó de Abram, el Señor le dijo: Abram, levanta la vista desde el lugar donde estás, y mira hacia el norte y hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste. Yo te daré a ti y a tu descendencia, para siempre, toda la tierra que abarca tu mirada. Multiplicaré tu

descendencia como el polvo de la tierra. Si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tus descendientes. ¡Ve y recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo daré! (*Santa Biblia NVI*, 2022, Génesis 13,14-17).

De esa forma la Tierra Prometida se convierte en el primer eje temático sobre el cual gira la historia del Pueblo y pasó de ser, de una cláusula agregada de la promesa fundamental, a convertirse en *la* promesa por excelencia.

Por eso es que: Esta tierra hay que obtenerla y luego defenderla a cualquier precio, poniendo como garante la palabra misma de Dios que al prometer a la descendencia de Abraham la posesión del territorio de Canaán para siempre, se convertía en el legítimo conquistador y defensor de la misma y es bajo esas circunstancias de donde surge la retórica de la Guerra Santa, la conquista violenta y de la aniquilación de los habitantes que, en contra de los designios de Dios, estaban ocupando esas tierras. Este discurso que surge de las circunstancias políticas que se están viviendo al momento de escribirse el texto, es un enorme consuelo y esperanza, trascendiendo a cualquier objeción ética de las acciones de Dios y Su pueblo.

Antes de juzgar a la ligera este uso de la retórica de violencia e ira del Señor, se deben recordar, como parte del contexto amplio de la reforma deuteronomista y a los textos, lo acontecido con el Reino del Norte al ser invadido por Asiria en el año 722 a.C., con la terrible consecuencia que trajo la conquista: La desaparición para siempre del Reino del Norte y el repoblamiento de su territorio con personas paganas desconocedoras de la fe Yahvista. Ante esa experiencia devastadora, el Reino del Sur recurre a la promesa de la posesión de la tierra como elemento esperanzador e identitario.

El tema de la posesión de la tierra está íntimamente ligado a la religión de Israel. Si bien esta tierra fue prometida a los descendientes de Abraham, según lo visto anteriormente, la conciencia teocéntrica de Israel definía claramente, en última instancia, que la tierra no pertenecía al pueblo, al rey -cuando lo hubo- o alguna persona en particular; la tierra era propiedad exclusiva de Yahvé. De acuerdo con la *Santa Biblia RVC* (2009/2011), “La tierra no podrá venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía. Ustedes son, para mí, forasteros y extranjeros” (Levítico 25,23).

Esta conciencia generaba un sentido de dependencia al cumplimiento de las promesas del pacto del Sinaí, lo que ligaba íntimamente la permanencia en de la tierra a la fidelidad de los israelitas a las cláusulas del pacto. Aunque la religión yahvista sufrió varios vaivenes en su consolidación, para el tiempo en que se escriben los textos estudiados, el Reino del Sur -único que sobrevive aún-, bajo el reinado de Manasés -697-642 a.C.-, es condenado por el Señor a la pérdida de la tierra y de su libertad. Su sucesor, Josías apela a la misericordia divina y emprende una reforma yahvista que hunde sus raíces profundamente en la tradición del pacto del Sinaí. Esto pospone la debacle, pero no elimina la sentencia: Israel caerá en manos de Babilonia en sucesivas invasiones que ocurrieron del año 601 al 587 a.C.

El último elemento cohesionador del discurso de conquista violenta e ira divina lo constituye la raza o etnia. Se debe recordar que Israel se conformó de esclavos salidos de Egipto que no necesariamente tenía una ascendencia común. Al llegar a Canaán se mezcló aún más en un proceso de asimilación, primero sincrético, luego monolátrico y finalmente monoteísta, pero la influencia cultural y religiosa de las naciones vecinas nunca dejó de existir sobre el pueblo. De esta manera la reforma deuteronomista pone en boca del mismo Dios, la necesidad de exterminar a los pueblos cananeos para evitar esta influencia y, *a posteriori*, intenta una purificación del pueblo.

El judaísmo tardío del segundo templo, bajo las reformas de Nehemías y Esdras tendrá un sentido xenofóbico absolutamente marcado, al haber comprendido lo nefasto de la influencia del entorno para la religión de Israel. Esto hará que en la edición del documento sacerdotal -P-, se acentúen los énfasis que en esos textos promueven una pureza racial que efectivamente nunca había existido en Israel. Así afirma González (2019)

Según estudios antropológicos, este énfasis acentuado en la retórica ocurre precisamente cuando un segmento de la sociedad quiere que toda la sociedad “internalice” un ideal promulgado que, para el caso del análisis de la retórica del libro de Josué, permitirá la reflexión teológica que subyace en el texto bíblico a partir del ideal de vida de los israelitas, en la tierra de Canaán (p.11).

De esta manera las órdenes de Dios de exterminar a los pobladores de Canaán y toda la retórica de la violencia divina, tuvieron que ver con la imagen antropomórfica de Dios, tal como lo muestra el Deuteronomio, el libro de Josué y el rollo de los Jueces. Dicho de otra manera, el discurso o retórica de la violencia divina, tiene como finalidad reforzar la identidad del pueblo en donde la raza no era el factor más importante, debido a la mezcla que habría sufrido el pueblo -incluida la repoblación del Reino del Norte-. Por eso se recurre a la promesa del Sinaí, así como a las promesas de la posesión de la tierra hechas por Dios a Su pueblo escogido y condicionado por Dios.

Es por ese motivo que la identidad israelita constituye el hilo conductor del discurso del libro de Josué y pretende mostrar una utopía, un ideal de vida que, aunque no se correspondió con la realidad -lo que muestra tanto el libro de los Jueces como la historia de la reforma de Josías-, se constituye en el anhelo del pueblo. Así, el construir una sociedad de una fe exclusivamente yahvista, se conservó en el ideario colectivo a través del discurso cuya retórica de guerra, del anatema y el gobierno soberano de Dios sobre todas las naciones: era un fundamento indiscutible, aunque este discurso pueda parecer ofensivo o carente de ética al descontextualizar su lectura de las condiciones en que se escribieron los textos originalmente.

Se ha realizado un estudio analítico desde diferentes plataformas teológicas, acerca del tema de la violencia divina y la guerra, con sus respectivos resultados de exterminio y genocidio en los libros de Josué y Jueces, y se puede concluir al respecto que:

- Primero: Los textos de Josué y Jueces difícilmente -por no decir que es imposible-, narran eventos históricos, lo cual no debe extrañar sobremanera al lector, ya que la Biblia es un documento teológico y no historiográfico.
- Segundo: La arqueología bíblica comprueba que la colonización de Canaán por parte de Israel fue un proceso de asimilación pacífico, el cual se corresponde con la vocación pastoril del pueblo, pero también con la intención de Dios de hacer de ellos una nación de sacerdotes, que mostrase a Dios y Su carácter a las demás naciones.

- Tercero: A través de la historia, la interpretación de los textos de estos libros se ha realizado por diversos métodos, pero al yuxtaponer varios métodos, el resultado coincide no sólo con el punto anterior sino a la vez, con las conclusiones que presentaba el deísmo acerca de que Dios no actúa jamás en contra de Su naturaleza, antes bien, la expresa en todo momento.
- Cuarto: El análisis de la retórica del discurso de estos libros, debe ser contextualizada a partir del momento en que fueron escritos y descubrir de esa forma la intención del texto original y comprender que Israel vivía un proceso cultural y de comprensión de su Dios, similar al de las naciones circundantes, las que comprendían y expresaban a través de una retórica violenta, el poder de sus dioses y, en franca monolatría, pretendían justificar sus victorias militares a través de las órdenes de sus dioses.
- Quinto: Ante un momento de crisis política nacional que amenazaba la supervivencia de la nación de Israel en su tierra y habiendo vivido la experiencia cercana de la desaparición del Reino del Norte, Israel del Sur -Judá- recurre a un discurso en donde la identidad nacional se fundamenta en la promesa Abrahámica de la posesión de la tierra, en la escogencia del pueblo de Israel como el pueblo de Yahvé, y en la conformación de una nación étnica y religiosamente pura alrededor de la religión de Yahvé, utilizando el discurso de la identidad particular de este pueblo para cohesionarle y prepararlo para el inminente destierro a Babilonia.

En relación con el tema en cuestión de esta investigación la pregunta sería: ¿Cómo se manifiesta el reinado de Dios en los rollos de Josué y de los Jueces? Al respecto del libro de Josué, expresa el doctor Pagán (2016)

Canaán es la meta del viaje, pues constituye el cumplimiento pleno de las promesas divinas. En el acto de llegar a estas nuevas tierras y poseerlas, el pueblo de Israel ve la capacidad divina de cumplir las promesas que había hecho, de acuerdo con las narraciones bíblicas, a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob... de acuerdo con el libro de Josué, todas estas promesas de Dios a los antepasados de Israel se cumplieron ¡No faltó ni una! -Josué 21,25- (p.43).

Entonces la conclusión es bastante simple: Dios manifiesta Su Reinado misericorde, a través del cuidado y su intervención en las situaciones concretas de necesidad, cumpliendo todas sus promesas, más allá de la infidelidad del pueblo al pacto Sinaítico. Es por lo que la parte neurálgica del libro de Josué la constituye la renovación del pacto.

Ahora, pues, temed a Jehová y servidlo con integridad y verdad; quitad de en medio de vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid a Jehová. Si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová (*Santa Biblia RV*, 1995, Jos. 24,14-15).

En cuanto el libro de los Jueces es un poco más complicado establecer la forma en que el Reinado que Dios se manifiesta, pero la dinámica literaria del documento ayuda porque está construida sobre una estructura que se llama Paralelismo antitético: En el que se presenta, por una parte, la desobediencia del pueblo que le acarrea consecuencias de derrotas o cautiverio y luego, el arrepentimiento que trae como consecuencia la intervención directa de Dios levantando un Juez o caudillo para que dirija a Israel hacia la victoria y la libertad; así lo reconoce el Dr. Santos Sabugal en su artículo: Reino y Reinado de Dios en el Antiguo Testamento. Sabugal (2004) dice:

El Pueblo abandona reiteradamente el servicio exclusivo a su Dios, para «seguir a otros dioses» y «servirles», cayendo entonces bajo la opresión de sus enemigos, de la que le libra el juez que, conmovido «ante sus gemidos», les suscitaba Yahveh, quien de este modo le salvaba «de la mano de sus enemigos». ¡Dios era, pues, realmente su Rey! (p.12).

Lo anterior se confirma con claridad en el texto de Jueces.

Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián. Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijos os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros (*Santa Biblia RV*, 1960, Ju. 8,22- 23).

## **4. El reino de Dios y la Monarquía de Israel**

Pagán (2016) introduce al lector a la narración de la petición de un rey de la siguiente manera:

Como los hijos de Elí se mostraron indignos e incapaces de ejercer efectivamente la judicatura y el sacerdocio nacional (2.17-17, 27-36), Dios levantó a Samuel para llenar este vacío de liderazgo religioso, político, social y jurídico en el pueblo (p.89).

### **4.1 La judicatura de Samuel y la petición de un rey para Israel**

Los primeros siete capítulos del primer libro de Samuel narran parte de la historia de un personaje extraordinario desde su mismo nacimiento, producto de un milagro que Dios regala a una mujer piadosa pero estéril y ella a cambio entrega a su hijo, a quien puso por nombre Samuel que significa: Escuchado por Dios, para el servicio del santuario de Siló.

Estando bajo la tutela del sacerdote Elí, Samuel recibe un llamamiento especial de parte de Dios que, con el tiempo, le llevará no sólo a ser el sucesor de Elí en su calidad de sacerdote, sino también a convertirse en el décimo segundo juez del pueblo de Israel -De hecho, el último de sus jueces- que más que realizar actividades jurídicas, su nombramiento se refería al liderazgo político y social ante las crisis provocadas por la infidelidad del pueblo. Siendo así sacerdote, juez y líder político de la confederación tribal en vías de convertirse en una nación llamada Israel. Pero no se acaban aquí las funciones realizadas por Samuel, porque debido a su estrecha relación con Dios y la coherencia en su vida, es reconocido como profeta de Yahvé.

A pesar de que su judicatura no estuvo exenta de problemas por ejemplo, pierde la primera guerra contra los filisteos -Elí ya era un anciano de 98 años en esos días y de facto era Samuel el señor de los ejércitos- y con ella el arca de la alianza), fue reconocido por el pueblo como un líder íntegro, seguidor de Jehová y que, con el paso del tiempo, maduró para convertirse en un excelente líder militar y religioso, como lo demuestra la victoria en la segunda de las guerras contra los filisteos, veinte años después de la primera. Es sumamente interesante la comparación de los relatos de estas

guerras y hay que prestar especial atención a la narración en torno a la victoria en la segunda guerra, cuyo trasfondo es eminentemente teológico, al respecto comenta Pagán (2016)

El pueblo se consagra y suplican misericordia a Jehová, mientras Samuel ofrece los sacrificios respectivos y así llega la derrota de los filisteos y en última instancia el reconocimiento de Samuel como el líder indiscutible de la ingente nación de Israel (p.89).

Sin embargo, si algo hay que achacarle a Samuel, fue su labor como padre, ya que ninguno de sus hijos fue capaz de seguir sus pasos y su ejemplo, antes bien vivieron vidas disolutas y abusaron del poder en la aplicación de la ley -1 Samuel 8,1 al 3-, lo que, al ocaso de su vida, provocó que los ancianos del pueblo le pidieran que les nombrara un rey para ser regidos según sus propias palabras: “Como las demás naciones”.

Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y fueron a Samuel, en Ramá, y le dijeron: — He aquí que tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos. Por eso, constitúyenos ahora un rey que nos gobierne, como tienen todas las naciones (Santa Biblia RVA, 2015,1 Sam. 8,4-5).

Ante la molestia y reticencia de Samuel al escuchar esta petición y exponérsela a Dios, el Señor le pidió que transmitiese un mensaje de advertencia al pueblo:

Este será el proceder del rey que reine sobre ustedes: Tomará a los hijos de ustedes y los pondrá en sus carros y en su caballería, para que corran delante de su carro. Nombrará para sí jefes de millares y jefes de cincuenta. Hará que aren sus campos y sieguen su mies, que fabriquen sus armas de guerra y el equipo de sus carros. Tomará a las hijas de ustedes para que sean perfumistas, cocineras y panaderas. También tomará lo mejor de las tierras de ustedes, de las viñas y de los olivares, y los dará a sus servidores. Tomará la décima parte de los granos y

viñedos de ustedes para dárselo a sus funcionarios y servidores. Tomará a los siervos, a las siervas, a los mejores bueyes y a los mejores asnos de ustedes para ocuparlos en sus obras (*Santa Biblia RVA*, 2015, 1 Sam 8, 11-18).

El autor del Deuteronomio y el rollo de Samuel, siguiendo la más pura corriente teológica deuteronomista coloca, *ex eventum*, la descripción de las cualidades que debería tener el rey que le piden a Samuel -Deuteronomio 17,14-20-. La comparación entre ambos textos denota que, en el texto de Deuteronomio, el énfasis se coloca en las cualidades que el rey debiese tener y los vicios que debe de evitar, mientras en el texto de Samuel se advierte acerca de las acciones nefastas que llevaría a cabo quien los gobierne como rey. Sobre el tema, apunta Frenkel (2011)

Este pasaje (Dt.17,14-20) que trata sobre el rey, curiosamente no describe la función de éste ni su relación con el pueblo –a diferencia de lo que ocurre con los sacerdotes y jueces cuyas tareas se encuentran claramente definidas –sino se reduce a enumerar las limitaciones que deberá tener en cuenta el soberano de modo tal de llevar una vida ajena al lujo y al exceso (p.5).

¿Cuál es la razón de esta apremiante advertencia? Se obtiene la respuesta, dejando que el mismo texto bíblico hable:

Y el Señor le dijo: —Escucha la voz del pueblo en todo lo que te diga, porque no es a ti a quien han desechado. Es a mí a quien han desechado, para que no reine sobre ellos. De la misma manera que han hecho conmigo desde el día en que los saqué de Egipto hasta el día de hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, así hacen contigo también (*Santa Biblia RVA*, 2015, 1 Sam 8, 7-8).

Al pedir un rey que los gobernase, el pueblo representado por sus ancianos estaba cometiendo un gran pecado -o un gran mal según otras versiones- según 1 Samuel 12,17-19, porque están rechazando el Reinado de Yahvé sobre ellos y renegando la dirección de su legítimo Rey. Ante la

crisis que representa la amenaza de la derrota ante Babilonia, el autor deuteronomista recurre a una relectura del pasado -el texto es escrito en el tiempo de Josías, casi el final de la monarquía de Judá, pero ambientado en el principio mismo de ella-, y recuerda la teocracia del tiempo de los jueces e incluso de la monarquía, donde el monarca es un verdadero representante de Dios, como el anhelo al que debe aferrarse el pueblo, aunque la sentencia de Dios ya está dictada.

La tentación de tener un regente humano que los desligase de su responsabilidad directa con Dios data de tiempos de Moisés y Aaron en donde en una clara lectura que justifica la instauración del sacerdocio humano, el pueblo pide a Moisés que hable él con el Señor y les traiga el mensaje de qué hacer, pues ellos no querían un contacto directo con Dios -Éxodo 20,18-21-, según relata la Santa Biblia.

En otro contexto, cuando Gedeón consigue una extraordinaria victoria sobre los madianitas, el pueblo le pide que él y luego sus hijos y después, los hijos de sus hijos, gobiernen al pueblo, a lo que Gedeón, con enorme sensibilidad teológica, responde que el único legítimo rey de Israel es Dios mismo -Jueces 8,23-, pero el pueblo estaba buscando la seguridad de un líder humano, en lugar de confiar en la providencia de Dios, en esto consiste también el gran pecado del pueblo de Israel al pedir rey a Samuel.

## **4.2 Instauración de la Monarquía**

Como se verá posteriormente, las causas de la instauración de la monarquía en Israel fueron múltiples y variadas: Existieron componentes sociales, políticos, económicos y en menor medida religiosos. La confederación tribal que se había conformado en Canaán ya sea a través de medios pacíficos o de conquista militar, era insuficiente para afrontar los retos que, según los habitantes de Israel, representaban las potencias extranjeras.

Además, los elementos identitarios habían conformado alrededor de la fe yahvista cierta homogeneidad que les permitía identificarse como nación. Muchos siglos después Montesquieu propone que los componentes del Estado son: El territorio, los habitantes y las instituciones visibles que gobiernan y era este último punto, lo que precisamente le hacía falta a Israel, según su propia percepción, para constituirse en una nación o en un Estado. Dice Brueggemann (1986)

Resulta evidente que las exigencias de la monarquía surgieron de la realidad sociopolítica y económica. El impulso no es ideológico o teológico, sino que tiene que ver, como es siempre el caso en las cuestiones políticas, con la seguridad militar y la prosperidad económica (p. 32).

Tal y como ocurrió con el sacerdocio de Moisés y el de Aarón y sus descendientes, la monarquía tampoco fue deseada por Dios, sin embargo, atendiendo a la libertad dada al ser humano en particular y al pueblo en general, el Señor respeta sus deseos y aprovecha las decisiones humanas del pueblo para crear un sistema funcional, aunque no sea el ideal. Es así como el autor del Deuteronomio inserta el llamado: Código real, para que, al ser cumplido, el rey sea un mediador entre Dios y la nación.

Quando hayas entrado en la tierra que el Señor tu Dios te da y hayas tomado posesión de ella y la habites, y cuando digas: ‘Constituiré rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores’, solamente constituirás sobre ti como rey a quien el SEÑOR tu Dios haya escogido. A uno de entre tus hermanos constituirás como rey sobre ti. No podrás constituir sobre ti a un hombre extranjero, alguien que no sea tu hermano (*Santa Biblia RVA, 2015, Deuteronomio 17,14-15*).

Dios se reserva, en última instancia, la escogencia de quien ha de reinar sobre Israel, sin embargo, la sucesión hereditaria atenta contra este principio, de tal manera que Israel terminó constituyendo una monarquía hereditaria exactamente como las que veía alrededor, pero igualmente con los vicios y luchas de poder que caracterizaban a las naciones vecinas. La instrucción de no colocar a un extranjero como rey, era una previsión a alianzas desiguales que terminarían por enajenar el patrimonio principal del pueblo: La ley, del corazón de sus habitantes y que fueran absorbidos por los valores de otras naciones. Continúa el texto bíblico:

Pero él no ha de acumular caballos. No hará volver al pueblo a Egipto para acumular caballos, porque el Señor les ha dicho: ‘Jamás volverán por ese camino’. Tampoco acumulará para sí mujeres, no sea que se desvíe su corazón. Tampoco acumulará para sí mucha plata y oro (*Santa Biblia RVA, 2015, Deuteronomio 17,16-17*).

Aunque evidentemente Dios habla acá de las cualidades que deberá tener el rey, en especial el no ser ambicioso, existe un fuerte componente político en estas recomendaciones - Seguramente determinado por las circunstancias políticas que se viven en el momento de escribir el texto-. El no volverse a Egipto significa no pactar con las naciones poderosas del entorno, no depender de alianzas estratégicas para la seguridad del pueblo; una vez más no sustituir la providencia del Señor por seguridades humanas.

En ese mismo orden de ideas, las mujeres no sólo representan la tentación de la promiscuidad sexual, sino que ellas también representan las alianzas extranjeras que solían sellarse por medio del matrimonio con alguna princesa o miembro de la casa real de la nación con la que se pactaba y con la instalación de templos dedicados a sendos dioses de cada nación involucrada en la alianza. Termina de esta manera el: Código real:

Y sucederá que cuando se sienta sobre el trono de su reino, él deberá escribir para sí en un pergamino una copia de esta ley, del rollo que está al cuidado de los sacerdotes levitas. La tendrá consigo y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor su Dios, guardando todas las palabras de esta ley y estas prescripciones a fin de ponerlas por obra. Esto servirá para que no se enaltezca su corazón sobre sus hermanos, y no se aparte del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que prolongue los días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel (*Santa Biblia RVA, 2015, Deuteronomio 17, 18-20*).

Dios busca a toda costa que se conserve Su reinado a través del rey, colocando como fundamento la alianza del Sinaí y la Ley dada al pueblo para que, leyéndola diariamente, el rey la ponga por obra y: *No sé enaltezca su corazón*, es decir, que no trate de usurpar el Reinado de Dios sustituyéndolo por un reinado propio, sino que se conserve como un mediador más entre Dios y el pueblo. O sea, que el rey sea un servidor de sus gentes y no servirse de ellas. Se percibe aquí entonces que tanto el sacerdocio, como el reinado terrenal, son instrumentos al servicio del pueblo para que, con una adecuada dirección, conserve sobre sí el Reinado de Dios. Así lo afirma Frenkel (2011).

El deber cotidiano del soberano consiste en la lectura de la ley y el cumplimiento de los preceptos que surgen de ella, que lo igualan a la situación de los demás integrantes de la población. La ley mosaica cuida el bienestar común y constituye un freno a la conducta habitual de los reyes, frecuentes apropiadores de los bienes y objetos preciados de sus súbditos (p.12).

Sin embargo, al analizar el texto estudiado en 1 Samuel 8,10-18; en las advertencias que Dios envía a través de Samuel, cuando el pueblo le pide que nombre un rey sobre ellos, se evidencia una preocupación de parte del Señor por el tipo de rey que le están pidiendo. ¿Dónde surgen las diferencias?, ¿Acaso es una referencia al momento histórico, pues Dios siempre había tenido el plan de nombrar un rey sobre Israel? A continuación, se intentará responder a esas interrogantes.

La gran mayoría de los expertos en Antiguo Testamento, coinciden en que hubo por lo menos tres razones que llevaron al pueblo a pedir rey. La primera de ellas fue la imitación de las otras naciones: Israel era un pueblo separado y consagrado para el Señor, por lo tanto, sus dirigentes e instituciones debían ser distintas a los de las demás naciones; sin embargo, conforme fue realizándose la transición de la federación tribal a la nación, la comparación con las demás naciones se hizo inevitable para el pueblo.

Ahora bien, es necesario acotar, qué concepto de nación debe analizarse bajo las perspectivas sociológicas del momento: Fundamentalmente, el concepto de nación en la Biblia se refiere al conjunto de personas con tradiciones comunes, una historia compartida y el culto a una deidad

específica. Alguien en el presente puede equipararla con la concepción moderna de nación o Estado, pero bajo la perspectiva bíblica, Israel es: El conjunto de personas que reconocieron, reconocen y reconocerán el Reinado de Jehová sobre sus vidas; es decir, todos los seres humanos que se someten voluntariamente al señorío de Yahvé.

Tomando en cuenta el concepto anterior y dada la santidad, ética y moralidad absoluta de Jehová, su pueblo debe caracterizarse por reflejar esos principios y valores en su vida y para eso le fue dada la Ley que, además, los distinguía de las demás naciones. En la Ley se incluyen una serie de preceptos acerca de la distribución de la riqueza: Las instituciones del diezmo, del año sabático y el jubileo, servirían precisamente para mantener un equilibrio socioeconómico que, respetando la libertad de los individuos y la administración de las riquezas que Dios coloca bajo el cuidado de cada uno, permitiera la construcción de una sociedad solidaria, equitativa y moralmente correcta.

Sin embargo, en el momento en que se está escribiendo el texto del rollo de Samuel, E incluso en el momento que refleja el *Sitz in lebel* de la historia original-, existía una élite gobernante en Israel, que deseaba conservar a toda costa los privilegios adquiridos en detrimento de los principios socio económicos comentados en el párrafo anterior. Esa es la segunda razón para obtener y conservar una monarquía hereditaria: El mantenimiento de los privilegios de clase.

La tercera razón sería la constante amenaza militar que, en tiempos de Samuel representaban los filisteos y en tiempo de la escritura del libro en la época de Josías, la amenaza de las tropas de Nabucodonosor. En el rollo de los Jueces, las amenazas son menores, ya que los filisteos recién están llegando a las tierras cananeas y no se han consolidado como nación, pero este proceso va *in crescendo* en el desarrollo de la historia de los Jueces, hasta que verdaderamente representa una amenaza a la existencia de las tribus israelitas, las cuales se unían algunas veces entre sí para rechazar la amenaza pero, conforme fue creciendo la amenaza, la unión de tribus ya no parecía ser suficiente para contener al enemigo.

Además, después de la experiencia de la extinción del Reino del Norte, el autor deuteronomista recurre a estas narraciones para recordar al pueblo que quien pelea por la supervivencia de la nación israelita es su Dios, al frente de los estandartes de guerra.

Precisamente en el rollo de Samuel se describe el contenido teológico que el autor deuteronomista quiere transmitir: Al comparar las dos guerras contra los filisteos que lidera Samuel, se aprecia la gran diferencia: en la primera, Samuel depende de los consejos de sus guerreros -Que no era un ejército profesional- y de su propia sabiduría y el resultado es nefasto. En la segunda de las guerras, el pueblo se consagra y dependiendo enteramente de la misericordia del Señor y no de sus destrezas militares logran un resultado diferente: La victoria aplastante de Israel sobre los filisteos.

A pesar de lo anterior, el pueblo desea en la jefatura un experto en la guerra, un guerrero imponente para que pelee al frente de sus guerreros y es así cómo llegará a escoger a Saúl como rey de Israel, a pesar de las advertencias dadas por Dios a través del profeta Samuel.

La monarquía entonces se introduce en Israel por las tres razones descritas, todas ellas equivocadas: Israel debía ser una nación distinta y no compararse con las demás naciones; además debía contar con una estructura socioeconómica solidaria que evitara los privilegios y el empoderamiento de una clase sobre otra; y finalmente, no debía temer a las amenazas extranjeras, porque su confianza debía descansar en Yahvé Tzebaot -Dios de los ejércitos-, todo esto fundamentado, es una tradición hermenéutica deuteronomista cuya característica principal es la teología de la retribución, que en palabras llanas se explica así: Al que hace el bien Dios le bendice y maldice al que hace el mal.

Este es el trasfondo de la monarquía de Israel, por eso, tanto los libros de Samuel como los de los Reyes, evalúan la capacidad de los reyes de Israel, no por sus logros militares, políticos o sociales, sino por haber hecho lo correcto delante los ojos de Jehová, por lo cual el pueblo era bendecido; o por haber desobedecido los preceptos de la Ley de Jehová por lo cual el pueblo sufrió grandes calamidades.

Dados los objetivos de este estudio, no se analizarán, ni siquiera se enumerarán los reyes de Israel; mucho menos se evaluará su éxito o fracaso, pero sí se tomará como muestra a los primeros tres reyes: Saúl, David y Salomón; en cuyas historias se pueden encontrar los principios que, al ser tergiversados, provocan una perversión del Reinado de Dios sobre Su pueblo, para sustituirlo por un reinado terrenal, dando lugar a numerosas confusiones y contradicciones con nefastas consecuencias.

### 4.3 Elección y descarte de Saúl

Sabugal (1986) afirma:

Pero Dios atiende al pedido pecaminoso de Israel, ordenando a Samuel escuchar su petición y darles un rey (1 Samuel 8,9.22; Cf. Oseas 13,11), Saúl: Elegido por Dios y proclamado rey delante de Él, es Yahvé quien lo ha ungido y establecido rey sobre Israel, Con el encargo de que pueblo y rey Le sirvan «con todo su corazón, escuchando su voz y observando sus órdenes, es decir, practicando fielmente la Ley de quien, de este modo, no renuncia y sí decide seguir siendo el verdadero Rey de Israel y de su rey (p.484).

La historia de Saúl hijo de Quis, de la tribu de Benjamín y primer rey de Israel, es narrada en el primer libro de Samuel, capítulos del 9 al 31 y son descritos con una especie de paralelismo los dos momentos fundamentales de la vida de Saúl: Su ascenso vertiginoso y su caída abrumadora. El capítulo nueve de Samuel narra y en él se recalca, la escogencia de Saúl por parte de Dios, quien transmite a Su profeta cómo ha de reconocer a quien será ungido como el primer rey de Israel.

Este era un rey a la medida de los deseos del pueblo: Imponente, de porte y figura impresionantes y hábil en la guerra -1 Samuel 9,2- sin embargo, sus características morales no llegan a la estatura de los requerimientos establecidos en el Código Real de Deuteronomio; *Bible Project* (2019), en su canal de *YouTube* lo escribe así:

Saúl es un personaje trágico porque empieza siendo muy prometedor. Es alto y bien parecido, es el candidato perfecto para ser rey, pero tiene fallas de carácter profundas. Es deshonesto, le falta integridad y parece incapaz de reconocer sus propios errores. Y estas fallas se convierten en su perdición.

En la primera parte de su historia Saúl es un líder cauto, que se deja guiar por Dios –Compare 1 Samuel 10,7- y así obtiene sus primeras victorias; sin embargo, la soberbia y autosuficiencia lo llevan a dejar la guía de Dios y se convierte en un personaje cruel y despiadado, cambio por el cual es amonestado por el mismo Samuel, quien seguía siendo el líder moral del pueblo aún en su ancianidad. Samuel ya había advertido al pueblo acerca de la necesidad de que el rey fuese humilde delante de Dios y fiel a Su pacto, de otra manera la monarquía de Israel sería la causa de su ruina.

Con el tiempo y tras reiteradas desobediencias a la ley de Dios, Saúl es descartado por Dios y empieza rápidamente su declive, a la vez que se presenta su sucesor: Un personaje absolutamente contrastante con el del rey -Es el menor de varios hermanos, que se dedica a cuidar el ganado y las ovejas de su padre-. Sin embargo, en un enfrentamiento inverosímil contra el gigante Goliat, paladín de los filisteos, se introduce en la historia de Saúl y en la del pueblo de Israel, a tal grado que se convierte en adelante, en el personaje principal de la narración.

Después de su victoria contra Goliat, David entra al servicio del rey y se convierte en un hábil y exitoso militar, lo que despierta los celos del rey a tal grado, que le persigue para matarlo. La historia de Saúl está plagada de detalles de desobediencia a Dios y remarca perfectamente cómo al haber usurpado el gobierno legítimo de Dios para empoderarse sobre sus conciudadanos y al haber corrido tras la búsqueda de la fama y la fortuna -Todos ellos valores contrarios a la ley de Dios- provocó, en última instancia que Israel pareciese un reino muy semejante a sus vecinos.

Dada la aparición de este reino de Israel, se hace necesario en este momento, extender la explicación acerca del término: Israel, que, dada su polisemia, suele producir una serie de errores hasta el día de hoy, que influyen en la praxis de la iglesia. Como ya se anotó, Israel es un término teológico, no histórico, político, geográfico o racial; aunque sea usado para identificar a un pueblo históricamente concreto, geográficamente ubicado y con una supuesta unidad racial.

Como término teológico Israel surge en Génesis 32,22-30, con el cambio de nombre del patriarca Jacob hacia el nombre teofórico Israel, en donde se recalca la evidente transformación sufrida por el personaje después de su encuentro con el Señor. Así, en primera instancia, Israel llegó a

significar el grupo de personas que transformaban su vida a raíz del encuentro con Dios, y del reconocimiento de Su Reinado sobre ellos.

Bíblicamente el término sirve luego para identificar a la nación aglutinada alrededor de la fe Yahvista, pero este es evidentemente un término posterior al exilio; sin embargo, en el documento bíblico sirve para identificar a la nación que tomó posesión de la tierra de Canaán bajo el liderazgo de Josué. Con la muerte de Salomón y la división del reino, el nombre de Israel es adoptado por el Reino del Norte como su nombre identitario y al Reino del Sur se le denomina: Judá.

Con la caída del Reino del Norte en el 722 a.C., a manos del imperio asirio, el Reino del Sur se apropia del nombre y se identifica a sí mismo como Israel, aunque no necesariamente las demás naciones les reconocían con ese nombre. Al regreso del exilio babilónico en el 539 a.C., aproximadamente, la conciencia identitaria del pueblo gira alrededor de cuatro elementos: Las Escrituras, el nombre de Israel, su capital Jerusalén, y el templo que pronto sería reconstruido -Cf. En la dispersión el texto es patria, de Hans de Witt (

En lo que respecta a la historiografía y a la arqueología, es difícil comprobar, tanto el origen del nombre, cuya primera mención se encuentra en la estela de Merenptah en Karnak apenas por el 1200 a.C., y que luego el uso del término carece de evidencia sólida fuera del texto bíblico, tanto histórica como arqueológicamente, por lo que las últimas investigaciones como las de Pfoh (2015), que se decanta por concluir lo siguiente:

En primer lugar, en la Palestina septentrional, en las tierras altas, surgió una organización sociopolítica con el nombre de «Israel» a principios del siglo IX a.C., con una producción económica agrícola, con un cierto urbanismo y desarrollo militar. Dicha organización se mantuvo activa aproximadamente desde 900 hasta 722 a.C., cuando fue conquistada por los ejércitos asirios. En segundo lugar, en la región meridional, otra organización sociopolítica se desarrolló precisamente a partir de fines del siglo VIII a.C., con la caída del reino de Israel: el

reino de Judá, con una economía vinculada a la red comercial transregional controlada por el imperio asirio (p.5).

Los datos aportados por el doctor Pfoh -Y en general todo su estudio- confirma la tesis planteada al principio: Israel es un término teológico y no un término político, geográfico o étnico, aunque sea utilizado en esos ámbitos. Más allá del hecho de que las demás naciones reconocieron a Israel con ese nombre o no, el hecho es que los seguidores de Yahvé sí se reconocían a sí mismos con el nombre de Israel, hecho confirmado por lo menos a partir del exilio babilónico y el judaísmo del segundo templo.

Para los efectos de la investigación que se está realizando, la importancia de esta distinción es que, a partir del momento del reinado de Saúl, los habitantes del pueblo se identifican a sí mismos como el reino de Israel y, por extensión, como el reino de Yahvé sobre la Tierra.

#### **4.4 David y la importancia de la promesa davídica**

Dios tiene celo de su gobierno: O gobierna Él o lo hace el ser humano, pero no aceptará nunca un gobierno compartido, tal como lo explica Sabugal (2004)

Así lo refleja su decisión de remover a Saúl del reino y rechazarle como rey de Israel, por la reiterada trasgresión de sus órdenes ¡El Rey Yahvé no tolera la rivalidad del rey!, prefiriendo al sacrificio la obediencia (1 Samuel 15,22) o sumisión a su señorío. Ese tributo le rendirá precisamente David, el hombre según su corazón y, por mandato suyo, ungido como caudillo de Su pueblo, para sentarse sobre el trono de quien, en realidad, es el verdadero Rey de Israel. Dios es, por tanto, quien decide sobre el futuro de la dignidad regia y reinado del monarca, no siendo este más que “el siervo” del Señor Yahvé (p.8).

Una vez que Dios ha decretado el descarte de Saúl como rey de Israel, comisiona al profeta Samuel para que unja a quien ha de ser su sustituto. Es así como Samuel, por instrucción del Señor, emprende un viaje a la casa de Isaí de la tribu de Judá, para que Dios le indique quién será el próximo rey de Israel. Samuel entrevista a los hijos de Isaí, pero no recibe ninguna señal de Dios, hasta que pregunta por el menor de ellos y le llevan a un muchacho -Apenas adolescente-, de nombre David. Esta será la primera mención que se hace en la Biblia de este señero personaje. Al recibir un mensaje de Dios confirmando la escogencia de David, Samuel procede a ungirlo - Aunque este acto se mantiene en secreto-.

Luego, el autor del rollo de Samuel narra la historia de David y Goliat, historia de dominio general, a través de la cual David gana prestigio y se convierte en yerno del rey. Saúl gobernó durante unos cuarenta años sobre Israel y en los últimos años de su reinado fue perdiendo: El prestigio dentro del pueblo, la razón y lo peor, el respaldo de Dios. Todo esto se volcó en favor de David, quien, al convertirse en rey, es reconocido como un hombre justo y humilde, que se preocupa por los demás y con una relación especial con Jehová que el autor describe con la frase: David era conforme al corazón de Yahvé-. Pero Israel es necesario advertir que esto no lo hace perfecto, antes bien como aclara Pagán (2016)

Aunque la figura de David se ha idealizado a través de la historia, una lectura atenta y cuidadosa de estas mismas narraciones bíblicas en torno a su persona presenta un cuadro más realista y detallado del afamado monarca. Algunos estudiosos piensan, basados en estas lecturas de la Biblia, que David fue un personaje ambicioso e inescrupuloso, que no se detenía ante nada para lograr sus calculados objetivos (p.95).

David inicia su carrera política en el mismo palacio del rey, en donde servía como músico -lo que servía para calmar la locura de Saúl-. Luego sirvió como general del ejército del rey con gran éxito, lo que suscitó los celos del monarca, quien se convirtió en su enemigo declarado y empezó a buscarlo para quitarle la vida. David víctima de esta situación, se mantuvo huyendo durante cerca de siete años y, según el relato bíblico, llegó hasta el punto de servir a los filisteos como mercenario al servicio del rey de Gat. Al salir de la ciudad de Gat, llevó consigo las técnicas militares de los

filisteos y sobre todo su preparación de las espadas, empatando la ventaja tecnológica que siempre habían tenido los filisteos sobre los israelitas.

De esa manera David empieza a conformar un ejército de personas que están fuera del sistema, la mayoría de ellos descontentos con el reinado de Saúl y muchos que ni siquiera eran hebreos. A pesar de que varias veces tuvo la ocasión de matar al rey Saúl, que lo perseguía, David mostró su integridad al respetar la vida del rey, por ser ungido de Dios aun cuando esto representara un riesgo grande para su vida.

El segundo libro de Samuel sigue el desarrollo de una historia bastante tenebrosa de conspiraciones, suicidio, intento de asesinato y otras atrocidades, debido a que David es nombrado rey de Judá –Esto en el sur de Israel, teniendo como capital Hebrón–, y extiende sus territorios hacia el norte, en donde, a no ser porque la muerte sorprende en el campo de batalla a Saúl, luchando contra los filisteos, se hubieran enfrentado en una guerra fratricida los ejércitos de Saúl contra los de David. Habiendo muerto también los hijos de Saúl, y después de unos siete años de luchas, David finalmente es proclamado rey de todo Israel, extendiendo sus fronteras con el tiempo y llegando a subyugar a todos los enemigos de Israel.

Después de un tiempo David decide trasladar su capital de Hebrón a Jerusalén, antigua capital de los jebuseos, estratégicamente ubicada para ser defendida y colocada en un enclave comercial de suma importancia para la comercialización local e internacional, convirtiéndose con el tiempo, en una ciudad próspera y fortificada. Es en esa ciudad donde David ofrece construirle casa a Jehová. Habiendo muerto Samuel un tiempo antes y siendo reemplazado por Natán, David consulta al nuevo profeta sobre esa intención, a lo cual Natán, sin consultar con Dios, responde que David debe seguir adelante con sus planes:

Entonces el rey le dijo al profeta Natán: —Como puedes ver, yo habito en un palacio de cedro, mientras que el arca de Dios se encuentra bajo el toldo de una tienda de campaña. —Bien —respondió Natán—. Haga Su Majestad lo que su corazón le dicte, pues el Señor está con usted (*Santa Biblia NVI, 2022, 1 Sam. 7,2-3*).

Sin embargo, después de haber sido reconvenido por el Señor, Natán transmite el mensaje correcto que Dios deseaba trasladar a David:

Ve y dile a mi siervo David que así dice el SEÑOR: “¿Serás tú acaso quien me construya una casa para que yo la habite? ...”. “...Pero ahora el SEÑOR te hace saber que será él quien te construya una casa. Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes, y afirmaré su reino. Será él quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono real para siempre. Yo seré su padre, y él será mi hijo (*Santa Biblia NVI*, 2 Sam. 7,5; 11-14).

Acerca de este pasaje conocido como: El pacto de Dios con David, comenta Pagán (2016)

Esta promesa divina al monarca es uno de los pasajes bíblicos más importantes de todo el Antiguo Testamento pues une dos temas de gran significación religiosa y espiritual, tanto para las comunidades judías como por las cristianas. En primer lugar, se refiere a David y el establecimiento de una dinastía estable y eterna (2 Samuel 7,16) y en segundo término, se alude a Salomón y la construcción del templo de Jerusalén (2 Samuel 7,12-15) el mensaje es extraordinario: aunque David no le construya “casa” (el templo) al Señor, el Señor le establecerá una casa (es decir una dinastía) a David (p.96).

El autor bíblico juega con el uso de la palabra: Bayit que proviene de la raíz *bet* que en hebreo significa tanto casa, como descendencia, linaje o dinastía. Es decir, que ante el ofrecimiento de David de construirle una casa *bayit* al Señor, Dios evalúa la intención del corazón de David y promete construirle un linaje *bayit* que se perpetuará en el trono de Israel para siempre. Esta es la promesa mesiánica por excelencia tanto para el judaísmo del segundo templo -Esta es por cierto una perícopa de origen eminentemente sacerdotal P-, como para los cristianos, que identificaron el cumplimiento de ella en la persona de Jesús de Nazaret como el rey eterno, que reinará en adelante sobre Israel: El pueblo que le reconoce como su Señor y Salvador.

## 4.5 Importancia e implicaciones del pacto mesiánico para el tema del Reinado de Dios

Exponiendo el tema del pacto de Dios con David, Taub (2021) asevera:

El mesianismo es una de las ideas más interesantes y complejas de la tradición judía. Esto se debe a los diferentes elementos que constituyen y definen lo mesiánico, así como a los efectos y prácticas en las que se materializa e interpreta según el momento histórico o según las lecturas que construyen las diferentes tradiciones narrativas judías (p.2).

En el título del artículo citado de Enmanuel Taub, se demarca exactamente el parteaguas que significó la promesa de Dios a David y que se ha estado analizando. Dependiendo de la tradición hermenéutica, así serán las consecuencias litúrgicas, doctrinales y prácticas que se desprenderán de ella: La teología yahvista, toma como punto de partida el trono de David, y la teología deuteronomista parte del mismo punto y lo reafirma; para ellos la promesa consiste en que el trono de David será sucedido por un descendiente del rey hasta la eternidad y sólo después del exilio en Babilonia se leerá y reinterpretará en clave mesiánica esta promesa. Sin embargo, el énfasis permanecerá en el poder político que representa el trono de David.

Mientras tanto, la teología Eloísta, tiene como punto de partida la descendencia de David en continuidad con la descendencia de Abraham y lee desde el principio en clave profético-mesiánica, la promesa de Dios a David. Luego del exilio babilónico la teología sacerdotal -P- hace eco de esta escuela hermenéutica, pero sin abandonar completamente las implicaciones políticas que traería la trascendencia del trono davídico para el pueblo de Israel.

Las líneas interpretativas se entremezclan y se cruzan entre sí, creando una serie de expectativas muy disímiles acerca de la figura del Mesías, de su personalidad y sobre todo de su función. Para quienes han leído la promesa en clave profética, esta es la continuidad de la promesa fundamental de hebra a Abraham, según la *Santa Biblia RV* (1960), “en ti serán benditas todas las naciones de la Tierra” (Génesis 12,3). Al unir este pasaje con el otro, donde el Señor hace la promesa a David

que perpetuará el Reinado de Dios sobre la Tierra, convirtiéndose entonces en una continuidad lógica de esta interpretación que, partiendo desde Génesis 3,15 se empieza a orientar a partir del resto del libro de Génesis, luego por el del Éxodo, donde se narra la conformación del pueblo con el pacto de Sinaí, y ahora se presenta más específicamente a través de la promesa de Natán a David.

Para quienes han leído la promesa a Abrahán con el énfasis en la posesión de la tierra, Israel será el pueblo escogido para gobernar a las naciones mientras que, en tiempos de crisis nacional, la promesa de Dios a David proveerá tanto esperanza, como de convicción de la revancha que tendrá el pueblo sobre sus opresores. Esta lectura se verá reforzada por el judaísmo del segundo templo y tiempo después por el triunfo de los macabeos sobre las hordas helénicas de los seléucidas.

Con respecto al tema del Reino y del Reinado de Dios, es aquí donde se demarcan las fronteras entre los conceptos: Por una parte, estarán quienes usen de clave hermenéutica el desarrollo progresivo de la revelación de Dios. Así, se irán construyendo los escalones que van desde el concepto de Israel como: Las personas que reconocen la soberanía de Dios sobre su vida, a la espera del Mesías mencionado en el segundo libro de Samuel, como quien reafirmará el Reinado de Dios sobre su pueblo, brindándoles las herramientas que les harán capaces de cumplir con los requerimientos de Dios.

Por otra parte, están quienes leerán en clave de hermenéutica política esta promesa mesiánica, esperando así que se instaure el Reino de Dios sobre Israel y luego sobre las demás naciones en base al todo poder de Jehová que pondrá a todos los enemigos de Israel como estrado de sus pies. Estas lecturas no se limitan a la interpretación judaica y a la espera del Mesías que de ella resulta. La iglesia cristiana, habiendo reconocido a Jesús de Nazaret como el Mesías esperado, también tiene en su seno estas dos lecturas: Por una parte están quienes reconocen que el Reino de Dios está contenido y expresado en la figura de Jesús, quien después de su ascensión a la diestra del Padre, ha dejado a sus seguidores a la espera de la culminación de la instauración de Su Reino, pero viviendo ya bajo la jurisdicción de Su Reinado.

Por el otro lado se encuentran los cristianos que ven en la partida al cielo o en la Segunda venida del Señor -Parusía-, la instalación del Reino de Dios, que traerá consigo el Reinado del Señor sobre la Tierra y sus habitantes. Como se puede constatar, las consecuencias éticas de cada una de estas lecturas son determinantes: Quienes desde ya reconocen el Reinado de Dios sobre sus vidas, están obligados a reflejar sus principios y a vivir de acuerdo con sus valores desde el aquí y ahora, hasta la eternidad. Para quienes esperan el advenimiento del Reino de Dios con la segunda venida del Señor o su ida al cielo, no hay mayor injerencia de los requerimientos éticos porque el Reino es futuro y el gobierno de Dios se impondrá con poder sobre toda la creación.

#### **4.6 Salomón: la representación del anti reinado de Dios sobre la Tierra**

Afirma Sabugal (2015) en el artículo: El Reino y el Reino de Dios en el Antiguo Testamento:

Resulta bastante evidente que todo el programa de Salomón se redujo a proteger sus intereses personales, con el único objetivo de lograr su propio afianzamiento como rey y el de la dinastía. Consistió en lo que Alberto Soggin ha llamado un “programa de sincretismo patrocinado por el Estado que, naturalmente, significó el progresivo abandono de la radicalidad del sueño mosaico (p.9).

Salomón fue criado por el que aún con sus defectos, se considera el mejor rey del Israel: David. Desde su cuna fue preparado para ser regente y, a diferencia de su padre, heredó un reino en paz; sin embargo, teniéndolo todo a favor para ser el mejor rey de Israel e incluso habiendo pedido sabiduría a Dios, fue sin duda alguna el peor. Sin embargo, fue con toda seguridad el rey más poderoso que ha tenido Israel: En sus tiempos las fronteras del reino se ensancharon, su prestigio como estadista trascendió las fronteras de Israel hasta el reino de Saba y sus riquezas eran incontables, todo lo cual contrasta con las frases iniciales de este párrafo ¿Es acaso una visión equivocada la que presenta la Biblia del rey Salomón? O ¿El poder, fama y fortuna son parámetros equivocados para medir el éxito o fracaso de un reinado según la Escritura?

En una de sus obras, al respecto, Bruggemann (1986), opina que:

Salomón fue el rey más terrible en la historia de Israel. Así como el faraón había esclavizado a los israelitas en Egipto, Salomón había hecho algo parecido, pero con su propio pueblo... Salomón destruyó el sueño de la tierra prometida. Salomón se convirtió en el rey más poderoso de Israel a través de un camino lleno de sangre, esclavitud, acumulación de riqueza, idolatría, sacrificios humanos y violencia (p. 121).

Al inicio de esta sección, se estudió el: Código Real -Deuteronomio 17,14-20- sin profundizar en el punto, se puede notar que Salomón quebrantó cada uno de los preceptos escritos en este código, es más, pareciera que el autor deuteronomista tomó como ejemplo el reinado de Salomón para definir *adcontrarium*, lo que sería una regencia de acuerdo con los principios de Dios. Además, al leer 1 Samuel 8, las advertencias que Dios hace al pueblo a través de Samuel, de lo que podría provocar un rey que no tuviese el temor de Dios, fueron tristemente cumplidas en la vida de Salomón. Algunos ejemplos:

Al pensar en emperadores como Nerón o Calígula y de cómo mantuvieron el poder cuando se sentaron en el trono de Roma, el lector se indigna al comprender su crueldad y su falta de escrúpulos; sin embargo, según el relato bíblico el primer acto que realizó Salomón al llegar al poder, fue eliminar a toda la competencia y a los opositores: Primero liquidó a Adonías, -Su propio hermano-, luego a Joab, su tío y general del ejército de su padre y luego a Simei, un crítico que denunció los abusos del gobierno de David.

David había obtenido, al final de su carrera la paz para Israel a costa de un régimen de violencia y aplastamiento de sus rivales tanto foráneos como locales. Salomón mantiene ese reinado de paz a través de alianzas con los demás reinos de Canaán e incluso con Egipto. Estas alianzas se sellaban con matrimonios entre el rey y alguna princesa del otro reino y se instalaba -A manera de las embajadas actuales-, un templo en donde se adoraba al dios de la contraparte.

Salomón rindió culto a Astoret, la diosa de los sidonios, y a Moloc, el detestable dios de los amonitas. De ese modo, Salomón hizo lo malo a los ojos del SEÑOR; se negó a seguir al SEÑOR en forma total y absoluta, como lo había hecho David, su padre. Incluso construyó un santuario pagano para Quemos, el detestable dios de Moab, y otro para Moloc, el detestable dios de los amonitas, en el monte de los Olivos al oriente de Jerusalén. Salomón construyó esos santuarios para que todas sus esposas extranjeras quemaran incienso e hicieran sacrificios a sus dioses. (*Santa Biblia NTV*, 1 Reyes 11, 5-8).

De todas estas alianzas probablemente la peor fue la lograda con el Faraón de Egipto, porque existía la orden expresa de Dios de no volverse jamás hacia ese reino ya que Egipto y su casa real representaban la esclavitud inhumana que había sufrido el pueblo de Israel y de la cual Dios les había liberado para conducirlos a la Tierra Prometida. De todas las consecuencias negativas de instalar lugares de culto a los dioses extranjeros, seguramente la peor fue la descrita como: Hacer sacrificios, ya que en algunos casos como por ejemplo el de Moloc, estos eran sacrificios humanos de niños que eran pasados por el fuego.

La identidad de la monarquía de Israel durante el tiempo de David había sido la fe yahvista y el rey había conseguido a costa de muchos esfuerzos, erradicar la idolatría de tierras israelitas; ahora su hijo Salomón, promovía la idolatría y participaba en ella como una estrategia política de ensanchamiento de sus fronteras y de alianzas estratégicas para combatir a otros, logrando una paz a base del miedo, la intimidación y la idolatría.

Como la pacificación se lograba por estos medios, los impuestos de guerra que habían sido instaurados por David se convirtieron en impuestos para obras públicas, de las cuales sobresalen la muralla de la ciudad de Jerusalén, el templo y el palacio del rey. La más famosa de sus obras es el templo, por el cual se ha mitificado a Salomón, sin embargo, vale la pena hacer un par de acotaciones:

- En primer lugar, el templo, aunque magnífico no se puede comparar con el palacio del rey, unas diez veces más grande y lujoso que el templo de Jehová así que, lejos de ser una obra motivada por la piedad del rey, era uno más de sus símbolos de ostentación y una prueba más de su riqueza; un monumento a su propio ego. -Cf. 1 de Reyes capítulos 6 y 7-.
- En segundo lugar, hay que analizar la mano de obra utilizadas para esas construcciones porque no eran trabajadores asalariados, sino esclavos extranjeros comprados a otras naciones y trabajos forzados –Leva- para los israelitas, además de impuestos que los llevó a recordar la amarga experiencia de hacer ladrillos para las construcciones del faraón.

Para finalizar se debe recordar que, en el: código Real de Deuteronomio, se ordena que el rey no sea un acumulador de riquezas. Pero la magnificencia y riqueza de la corte de Salomón fue tal, que enviaba israelitas. -Y también esclavos- hasta el Líbano para traer maderas preciosas y sus emisarios estaban presentes en el mar Mediterráneo y el mar Rojo en donde Salomón tenía sus flotas. La cuantificación de las riquezas salomónicas ocuparía mucho espacio y tiempo, pero baste decir que acumuló caballos, carros de guerra, plata, oro, etcétera, en conclusión, fue por mucho, el rey más rico de toda la historia de Israel.

Ahora bien, quizás no sea tan sorprendente ni escandaloso el que Salomón haya acumulado tantas riquezas, al fin y al cabo, ha habido personajes muy prósperos que viven conforme a la voluntad de Dios, lo que es realmente terrible del caso, es que Salomón volvió a esclavizar al pueblo de Israel, cercenándoles el ideal de la Tierra Prometida: Un lugar de libertad, paz, prosperidad y solidaridad.

En el imaginario de la gente, especialmente en la iglesia, se tiene la idea de que Israel vivió un periodo de gloria durante el gobierno de Salomón, pero al analizar el texto bíblico con detenimiento -Lo cual se aconseja hacer al lector-, se nota claramente que esa imagen de bonanza económica, de influencia política y de fama, es contraria al perfil que Dios quiere de un líder de Su pueblo. Basta analizar la narración de la muerte de Salomón para confirmarlo: En el texto de 1 de Reyes 12,4; se dice de él que había sido muy duro, que cargó al pueblo con trabajos muy pesados y cobrador de impuestos muy altos. Dicho de otra manera, el pueblo lo describe como un tirano, tal

y como la historia describe a Nerón o a Calígula, quienes también lograron poderío económico, influencia política y fama.

En conclusión, el reinado de Salomón demuestra las consecuencias de dejar a Dios a un lado cuando se gobierna sobre otros. Lord Alstom decía que: El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente; la Biblia establece que el poder, la sabiduría y la gloria pertenecen solamente a Jehová -Daniel 2,20- y cuando el ser humano usurpa ese poder, no sabe qué hacer con él, creando la utopía de la auto gobernanza o la autonomía, cuando en realidad está sirviendo al pecado y es un representante del paradigma Mundo, que evalúa el éxito de acuerdo con la fama, la fortuna y el poder obtenidos, dejando de ver que todos ellos se obtienen a costa de sacrificar la libertad de otros. Es por lo que Salomón representa el *anti reinado de Dios* o si se mira desde otra perspectiva, *el reinado propio* que siempre traerá consecuencias terribles para las personas de alrededor.

## 5. El reinado y el reino de Dios proclamado por los profetas

La institución profética en Israel tiene como antecedente su propia historia, basta para comprobarlo, percatarse de la actividad de Moisés como transmisor de la voluntad de Dios para el pueblo. Sin embargo, la mayoría de los creyentes contemporáneos, tienen la idea que el profetismo nació con Isaías, cuyo libro ocupa el primer lugar en la sección profética de la Biblia.

Pero lo que hay que valorar es la función y no la forma de transmisión del mensaje profético o el lugar que ocupa un libro en el Canon bíblico; de esta valoración surge la clasificación, en el canon hebreo, de los llamados: Profetas anteriores: -Josué, Jueces, los dos de Samuel y los dos de los Reyes-, y profetas como Elías y Eliseo, quienes, aunque no escribieron ninguno de sus oráculos, fueron fieles transmisores de la voluntad de Dios a través de sus palabras de instrucción y amonestación al pueblo; y los: Profetas posteriores, quienes dejaron por escrito sus enseñanzas -o bien estas fueron escritas por sus discípulos o sus escuelas proféticas-. Ellos son el antecedente del legado profético que según el canon cristiano se divide, por su extensión, en dos categorías: Los profetas mayores y los profetas menores. Como explica Eichrodt (1975)

Los profetas fueron verdadero instrumento de la eficacia comunicativa a través de la palabra pronunciada y, no menos, la escrita. La palabra salida de la boca en forma de amenaza, exhortación, advertencia, queja o acusación y también su publicación escrita en forma de hoja volante, oráculo breve, informe y, poco a poco, como colección mayor de palabras aisladas acompañará a la acción como medio a su servicio. De acuerdo con la importancia decisiva de este nuevo instrumento de trabajo los profetas presentan ahora sobresalientes cualidades de oradores y muchas veces también de literatos; sólo así se conseguía dar a la palabra toda esa eficacia que la caracteriza por encima de cualquier otro medio en su actividad pública (p.147).

Como se vio con anterioridad, el fracaso de la monarquía en Israel fue rotundo porque los reyes, lejos de cumplir con el estándar estipulado en el Código Real: Deuteronomio 17,14 se sirvieron del poder para corromper la institución regia. Las consecuencias de esa corrupción fueron

deplorables para los reyes y su descendencia, pero sobre todo para el pueblo; el Reino se dividió en dos, debilitándose política, económica, social y religiosamente y más tarde, tras estrepitosas derrotas, sería tomado como esclavo y disperso por el mundo. En la evaluación hecha por el libro de los Reyes ¡Ninguno de los reyes del Reino del Norte hizo lo bueno delante de Jehová! y ¡Tan sólo cuatro de veinte reyes del Reino del Sur hicieron lo correcto: ¡Asa, Josafat, Ezequías y Josías!

El desastre completo empieza en el año 722 a.C. con la caída del Reino del Norte en manos de los asirios y la desaparición del Israel como tal; la mezcla de los repobladores paganos llevados por los asirios con los pocos israelitas que habían quedado en el territorio -básicamente los más pobres-, el sincretismo religioso y la idolatría. Y prosigue unos 120 años después, con la invasión de Nabucodonosor a Judá -del 601 al 587 a.C.- y la serie de deportaciones hacia Babilonia y Egipto que se conocerán como: El exilio babilónico. Esta evolución histórica marca el zenit de la evolución del mensaje profético: De la advertencia al juicio, del juicio a la restauración y de la restauración a la promesa del reinado eterno de Dios. Tal y como afirma Sabugal (2015)

Así inicia la sinuosa historia de ambos reinos, gobernados por sus respectivos monarcas quienes deberán hacerlo, en obediente sumisión a Yahveh, aprendiendo así a temer a Dios u obedecer y servir a quien es, en rigor, el Rey del rey y el verdadero soberano del pueblo elegido. Es lo que refleja el reiterado testimonio de los profetas, reconociendo en Yahveh al Rey celeste, universal y eterno... De ahí la valoración de los reyes por el documento deuteronomista según la fidelidad o rebelión a la regia alianza mosaica. Por haber trasgredido ésta, en efecto, pereció el reino de Israel, primero, y de Judá, después (p.9).

## **5.1 Función del profeta**

Los profetas eran antorchas vivas de Dios para iluminar el camino tenebroso que su pueblo estaba recorriendo, atalayas -vigilantes- de la fe de Israel y depositarios de la Palabra divina. Ante el fracaso de los monarcas y de la teonomía propuesta por Dios en el monte Sinaí, se hizo necesario, para que el pueblo no se perdiera por completo, que apareciera un contrapeso al poder de los reyes

y un líder que no se enseñoreara de sus seguidores: Este fue el profeta de Dios. Asimismo, el ministerio profético se convirtió en el reducto de la ética yahvista al liderar con el ejemplo, la debida comprensión de los requerimientos divinos y al alzar la voz en contra de la injusticia, fuera esta de índole religiosa -idolatría y sincretismo- o de orden social -explotación, esclavitud y desigualdad-.

Por eso, si se compara el mensaje de los profetas de la Biblia con las enseñanzas de los filósofos y sabios de la antigüedad, se observan fácilmente las diferencias entre ambos tipos de enseñanzas: Mientras el sabio y el filósofo contemplan la vida para explicársela, el profeta escucha la voz de Dios y guía al pueblo en un camino que, aunque era de todos conocido -la alianza del Sinaí y la Ley- era seguido por muy pocos.

Es así que, aunque el día de hoy -especialmente debido a la influencia del ministerio profético en las iglesias carismáticas y neopentecostales de los últimos 40 años- se tenga la idea que el profetismo es sinónimo de adivinar el futuro, antes bien el profeta se ancla en un presente que debe responder el llamado ético de Dios, derivado de una alianza hecha por los padres, pero reafirmada y ratificada por cada generación, que sigue teniendo como requisito fundamental: Oír la voz de Dios y acatar Su voluntad -Éxodo 19,5-.

Entonces, la primera función del profeta es llamar a cada uno de los miembros del pueblo de Israel de regreso al pacto, pero especialmente a los líderes, quienes han sido ungidos por Dios para acercar al pueblo hacia Él. Según Pagán (2016) “Entre los vocablos que sirven para referirse a los profetas se encuentran *nabi* (profeta que es el más frecuente: unas 315 veces), *hozeh* (visionario que aparece en 17 lugares) y *roeh* (vidente que se incluye en 9 ocasiones)” (p.25).

Estos términos tendrían una raíz etimológica común que fundamentalmente conlleva la idea de: Hablar en nombre de otro, es decir de Dios mismo. Estas palabras hebreas fueron traducidas en la Septuaginta por el vocablo griego: *Profetes*, que transmite la idea de: Anunciar o presentar y de allí surge la palabra latina *Propheta*, que traducido al español es: Profeta. Todas estas palabras transmiten la misma idea: En primera instancia el profeta sería el portavoz por medio del cual Dios transmite sus instrucciones al pueblo.

De esta manera, el propósito original del profeta era transmitir las instrucciones de Yahvé. Una vez transmitidas estas instrucciones fielmente, el propósito del profeta se transformaba, al convertirse en el recordatorio viviente de las ordenanzas anteriormente transmitidas por Dios y, en medio de las situaciones históricas concretas llamar, primero amorosamente, después a través de un consejo dado en tiempo, luego amonestando y finalmente advirtiendo, tanto a los líderes políticos -reyes- como a todo el pueblo, exhortándolo a volver al Pacto o atenerse a las consecuencias en caso de mantener su estado de desobediencia a Dios.

Yahvé transmitía su mensaje por medio de los profetas y la autoridad de ellos se derivaba del mismo poder de Dios, como dice la *Santa Biblia RV* (1960), “Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado” (Miqueas 3,8).

Visto bajo esa perspectiva, el mensaje profético es un mensaje innovador, sin embargo, siempre vuelven la vista atrás, a las acciones liberadoras y misericordiosas de Dios, para recordar a cada israelita que el pacto con Jehová es un pacto de libertad, que nació de la liberación de la esclavitud egipcia, pero que exigía para mantener esa libertad, una vida vivida con estándares éticos que reflejaran el carácter de Dios, así se puede leer en la *Santa Biblia RV* (1960), “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6,8).

En esa misma línea de pensamiento, Pagán (2016) resume así el oficio profético:

Los llamados profetas mayores y menores en las ediciones cristianas de la Biblia incluyen una serie de mensajes y oráculos que transmiten la voluntad de Dios al pueblo de Israel en diversos periodos de la historia nacional. Específicamente, anuncian esa necesaria palabra divina de esperanza y vida al pueblo y sus líderes, desde los tiempos posteriores al establecimiento de la monarquía (después del siglo X a.C). hasta la importante época Postexílica (después del siglo

V a.C.) en la cual el pueblo regresó del exilio de Babilonia o se quedó viviendo en la llamada diáspora judía en diversas naciones del Oriente Medio (p.24).

## **5.2 Los temas principales de la profecía**

Por efectos meramente didácticos, se han sugerido varias clasificaciones de los temas principales de la profecía, sin que haya una prioridad de unos sobre otros; en esta ocasión se utilizará la ya clásica clasificación de Lacueva (1975)

- A. La separación de Dios.
  - a) La apostasía religiosa.
  - b) El formalismo religioso.
- B. La injusticia social:
  - a. Opresión a los pobres y perversión de la justicia.
  - b. Gobernantes corruptos e indiferentes.
- C. El juicio divino.
- D. La gracia regeneradora:
  - a. Llamam al pueblo al arrepentimiento.
  - b. Proclaman el perdón divino (pp.36-38).

*5.2.1 La separación de Dios.* Dios conoce perfectamente a sus criaturas con sus fortalezas y debilidades, Él los hizo para vivir en dependencia Suya, por eso todos los males del ser humano empiezan con la separación de su creador. El autor deuteronomista, al recordar a Israel el pacto del Sinaí -Deuteronomio capítulo 5-, se inclina por la prevención de la desobediencia - Deuteronomio capítulo 6-, tomando como punto de partida el amor a Dios, por eso dice en el llamado Shemá judío:

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes (*Santa Biblia NVI*, 2023, Deuteronomio 6,4-7).

Con el pasar del tiempo, los israelitas convirtieron esta porción bíblica en la oración básica de su liturgia, recitándola todos los días al levantarse de la cama y cumpliendo las instrucciones pedagógicas que ella demanda. Al recordar el amor a Dios, se tiene un corazón preparado para cumplir sus estatutos; al olvidarse de ese amor, el ser humano desvía sus caminos irremisiblemente. Por eso continúa la *Santa Biblia RV* (1960), “Cuidate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. A Jehová tu Dios temerás, y a él sólo servirás” (Deuteronomio 6, 12-13).

Esta instrucción hace eco del prólogo de los Diez Mandamientos y se convirtió en el recordatorio permanente de los profetas de Israel. Cuando el ser humano se olvida de la servidumbre al pecado del cual era preso, inmediatamente desvía su mirada de Dios y en su orgullo, tiende a servirse a sí mismo -lo que equivale a levantar un ídolo para adorarlo-. Un ejemplo muy claro se tiene en la modernidad, época en la cual se desarrolló la ciencia y la técnica -herramientas dadas por Dios al hombre para hacer mejor su vida-, y con el desarrollo tecnológico y científico el ser humano se olvidó de las condiciones en que vivía antes, así que, olvidándose de Dios, se adoró a sí mismo -humanismo-, o a la ciencia y técnica -tecnocracia- llegando a usar esta misma ciencia para oprimir y, hasta eliminar a sus congéneres.

La previsión a esta situación está contenida en el primer mandamiento, cuando el Señor ordena al pueblo: No tener dioses ajenos delante de Él. Y esto, no es porque existan otros dioses, sino porque el hombre es capaz de convertir cualquier cosa, comportamiento y actitud en un ídolo, desviando su atención de Dios para servirlo. La otra cara de esta moneda la representa las previsiones contenidas en el segundo, tercer y cuarto mandamientos, los que establecen la correcta relación entre Dios y el hombre, creando las bases para una correcta religión.

El ser humano no debe olvidarse de su creaturidad y de su condición de dependencia directa de Dios; no debe colocar intermediarios -sean éstos personas o instituciones- a la relación con su Dios, porque estará dando paso a una religiosidad falsa, que se convierte en otro instrumento de opresión hacia el prójimo. Al sustituir la relación directa con Dios por una religiosidad -una religión meramente formal-, la humanidad sufre la misma ausencia de Dios que la que sufriría al no conocerlo.

*5.2.2 La injusticia social.* Acerca de la injerencia social de los profetas, Pagán (2016) dice: “Estos líderes le brindan a la sociedad y a la historia una perspectiva de la vida que incorpora los valores que representan la voluntad de Dios en medio de las vivencias cotidianas del pueblo” (p.24)

Se ha insinuado en los párrafos anteriores, la dimensión social del pecado, que no es otra cosa que el sufrimiento que el pecado individual causa a las personas de alrededor. Los Diez Mandamientos fueron entregados por Dios para una convivencia correcta entre los seres humanos; creando primero una relación sana hacia Dios, para luego decantarse en una relación sana con los semejantes. Ningún mandamiento divino favorece a Dios y aunque todos benefician al ser humano que los cumple, en primera instancia benefician al prójimo, al tercero, al liberarlo de las consecuencias del pecado de la persona infractora.

También se comentó con anterioridad y a detalle las provisiones que Dios había estipulado para mantener un equilibrio socioeconómico en la nación israelita, creando una comunidad solidaria y preocupada por el bien común. Al desobedecer las instrucciones del año sabático con la remisión de deudas, o las del jubileo con su restitución de la propiedad a sus propietarios originales, Israel se convirtió en una sociedad como las demás, donde las personas con mayores recursos oprimen despiadadamente a los pobres y los explotan, incluso si para eso tienen que torcer las leyes; es más, se aprovechan de esa condición de influencia social para crear leyes que mantengan esclavizados a la mayoría del pueblo. Luego se jactan de ello, exhibiendo con exuberancia sus riquezas y su opulencia.

Esta será una de las primeras y más constantes denuncias proféticas donde, en oráculos como los de Amós y Miqueas, advierten que esta descomposición social acarreará grandes males a todos los habitantes de Israel, no solamente los pobres -que ya viven las consecuencias de opresión y necesidad-. Esto se puede apreciar en oráculos como el de Amós:

Así dice el Señor: Los delitos de Israel han llegado a su colmo; por tanto, no revocaré su castigo: Venden al justo por monedas, y al necesitado, por un par de sandalias. Pisotean la cabeza de los desvalidos como si fuera el polvo de la tierra, y pervierten el camino de los pobres (*Santa Biblia NVI*, 2022, Am. 2,6-7).

No se deben olvidar los fundamentos socioeconómicos de Israel, donde se enseña que la pertenencia absoluta de todo le corresponde a Dios y que el ser humano es un mero administrador. Según la *Santa Biblia NVI* (2022), “De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares. Y la afirmó sobre los ríos” (Salmos 24,1-2).

Así la Tierra y la riqueza que ella produce, es puesta por Dios bajo la administración del ser humano, quien deberá rendir cuentas de ella, porque el propósito de la administración no es el enriquecimiento de Dios o del administrador, sino la capacidad de bendecir a las personas de alrededor. Por eso se prohíbe a Israel prestar dinero con intereses, es más, el principio en la Escritura sugiere que la actitud correcta debe ser: Si alguien pide ayuda, dársela sin esperar nada a cambio.

Debido a esto la denuncia profética de ser acreedores despiadados e inconscientes, acarrea la advertencia de la pérdida de las riquezas o lo que es peor, el peligro que ellos conviertan a las riquezas y la avaricia en Su amo. Como dicen Schokel& Sicre (1986).

Nada más débil que la palabra...Es débil el hombre que la pronuncia cuando no dispone de riquezas que las recomienden, ejércitos que las respalden o tribunales que las sancionen. Es débil, porque que quien la debe oír puede cerrar los oídos o endurecer el corazón (p. 18).

Lo mismo que la riqueza, la autoridad es colocada por Dios para beneficio colectivo. Los reyes de Israel, los sacerdotes y en general todos los líderes debían procurar el bien común; sin embargo, como ya se ha visto, el liderazgo de Israel falló de manera sistemática y se convirtió en un instrumento más para la injusticia y opresión de los más débiles. Por eso el profeta denuncia al liderazgo de la nación y los acusa de ser malvados y los causantes directos del sufrimiento del pueblo. Además, los acusan de la corrupción, perversión de la ley y corrupción en la aplicación de la justicia:

¡Ay de los que convierten la justicia en acíbar y arrastran por el suelo al inocente, aceptan sobornos, atropellan a los pobres en el tribunal! Por eso se calla, entonces, el prudente, porque es un momento peligroso. En todas las calles hay duelo, en todas las calles gritan: ¡ay, ay! Los campesinos llaman para el duelo y el luto. Odien el mal, amen el bien e instalen en el tribunal la justicia (*Santa Biblia RV*, 1960, Am. 5, 7; 9-11).

*5.2.3 El juicio divino.* La reiterada desobediencia a los principios del pacto con Dios y la indiferencia a las denuncias y demandas de los profetas, resulta en un comportamiento inmoral, que refleja lo opuesto a lo que Dios desea y convierte a la nación en un testimonio más del egoísmo del ser humano alejado de Dios: ¡De ser una nación de sacerdotes que mostraría el carácter santo de Yahvé, Israel se convirtió en una nación que muestra lo peor del ser humano!

Si bien el amor de Dios es ilimitado, no se debe olvidar que Su paciencia no lo es y que Su responsabilidad en pro de los más pequeños, pobres y necesitados del pueblo, mueven la acción de Dios a limitar, e incluso destruir las razones de las carencias y opresiones de sus hijos. El profeta advierte una y otra vez cuáles serán las consecuencias que los líderes y el pueblo entero pagarán por su comportamiento inmoral: A las narraciones sapienciales del diluvio, de la destrucción de Sodoma y Gomorra y otras, se unen ahora los oráculos claros y específicos de los profetas que anuncian la ruina de la nación a causa de desviarse del pacto, con su insistencia en mantener la relación con Dios y en el acatamiento de Su voluntad expresada en la Ley.

A los principios profilácticos vertidos en las leyes de Yahvé, según las advertencias reiteradas y cada vez más perentorias de profetas como Isaías, Sofonías y Hageo -entre otros-, que anunciaron la llegada del *Yom Yahvé* -El día del Señor- que será el día del justo juicio divino sobre Su pueblo y que será un día terrible porque se habrá desatado la ira del Señor contra aquellos que han oprimido a Su pueblo. Y esto no se refiere en primera instancia a los enemigos extranjeros de Israel, -léase Asiria o Babilonia-, sino que, primeramente, se refiere al propio pueblo de Israel, que es culpable por haber descuidado su relación con Yahvé, olvidado Su Ley, e ignorado el decreto de los profetas.

Desde antes de entrar a la Tierra Prometida, Dios había advertido a través de Moisés y Josué que, para permanecer en esta tierra, se debían cumplir las estipulaciones pactadas con Dios al pie del monte Sinaí, quien les permitiría morar en esa tierra para vivir en libertad y paz entre ellos y con los de su entorno; pero también les advirtió que, si desobedecían y se alejaban de Él, caerían nuevamente en la esclavitud, ya fuese de otras naciones o de sí mismos.

Las historias de los Jueces y de los monarcas de Israel, muestran el mismo patrón: Ante el inevitable error del ser humano, si había arrepentimiento, Dios acertaba las consecuencias negativas de las acciones de Israel y los restauraba; pero ante la insistencia en la desobediencia, recurre al juicio primero, de manera parcial, como lo ocurrido al Reino del Norte al caer en manos de Asiria. Sorprendentemente la historia continúa mostrando cómo el Reino del Sur, sobreviviente de esa catástrofe, vuelve a la actitud de autosuficiencia, idolatría y alejamiento de Dios, lo que provoca el juicio, cuya sentencia es la pérdida de la libertad, la tierra y las instituciones que constituyen la identidad nacional con la destrucción de la ciudad de Jerusalén y, sobre todo, del templo construido por Salomón.

Oíd la palabra del Señor, todos los de Judá, los que entráis por estas puertas para adorar al Señor. Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Enmendad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar. No confiéis en palabras engañosas, diciendo: «Este es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor». Porque si en verdad enmendáis vuestros caminos y vuestras obras, si en verdad hacéis justicia entre el hombre y su

prójimo, y no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar, ni andáis en pos de otros dioses para vuestra propia ruina, entonces os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre (*Santa Biblia RV*, 1960, Jeremías 7,2-7).

El llamamiento profético a la relación construida a través de la alianza y de la obediencia a los principios éticos del Señor, sigue siendo pertinente y está vigente para el día de hoy, en donde el pueblo de Dios -que siempre es identificado como Israel desde el orden teológico, como ya se ha aclarado-, deberá reflejar el carácter de su Señor a través del comportamiento en las relaciones que tiene entre sí y con los demás. Caso contrario, el pueblo de Dios será presa de las consecuencias de su desobediencia y finalmente será juzgado con toda la severidad que merece después del sinnúmero de oportunidades provistas por Dios.

*5.2.4 La gracia regeneradora.* El juicio nunca es la palabra definitiva de Dios. Su ira es un hecho puntual que forma parte de su pedagogía, no es una ira desmedida ni tiene por objetivo la venganza, sino la restauración. Cuando los profetas llaman al arrepentimiento lo hacen con la certeza absoluta que Dios responderá a esta actitud con misericordia, perdonando lo imperdonable y olvidando por completo el agravio:

¿Qué Dios hay como tú, que perdone la maldad y pase por alto el delito del remanente de su pueblo? No siempre estarás airado, porque tu mayor placer es amar. Vuelve a compadecerte de nosotros. Pon tu pie sobre nuestras maldades y arroja al fondo del mar todos nuestros pecados (*Santa Biblia NVI*, 2022, Miqueas 7,18-19).

Una vez el pueblo ha vuelto sus ojos a Jehová, -como reza la expresión profética-, es decir, se ha arrepentido, llega el perdón y con él la restauración, que es más que la vuelta a la condición original; es un proceso que lleva siempre a una relación más cercana con Dios y permite gozar del *shalom* -la paz integral que sólo produce la presencia de Dios-. Conforme a la *Santa Biblia NVI* (2022), “Por eso, así dice el Señor: Si te arrepientes, yo te restauraré y podrás servirme. Si evitas

hablar en vano, y hablas lo que en verdad vale, tú serás mi portavoz. Que ellos se vuelvan hacia ti, pero tú no te vuelvas hacia ellos” (Jeremías 15,19).

Dada la falibilidad del hombre y las múltiples facetas perfectibles de su carácter y su comportamiento, vuelve a recaer en patrones pecaminosos o en confiar más en sí mismo y el alejarse de Dios, lo que inicia un nuevo ciclo de llamado al arrepentimiento y búsqueda del perdón de Dios... Pero eso no será así indefinidamente y eso se fundamenta en el mensaje profético de la restauración escatológica de toda la creación a través de la intervención directa de Dios para transformar a: La humanidad, la historia y a toda la creación. Esta proclama escatológica será un nuevo componente en la profecía hebrea que tendrá dos vertientes fundamentales: el escatológico y la apocalíptica.

Antes de abordar el tema de la restauración escatológica que realizará Dios, es necesario entender un paso fundamental que se produjo a través del ministerio profético en Israel: el paso de la responsabilidad colectiva a la responsabilidad individual delante de Dios.

### **5.3 El tránsito de la responsabilidad colectiva del pueblo a la individual**

El Dios de Israel dice: Viene el día en que haré que Israel y Judá vuelvan a poblarse de gente y de animales. Así como antes me dediqué a derribarlos, arrancarlos y destruirlos, ahora me dedicaré a plantarlos, reconstruirlos y ayudarlos a crecer. Cuando llegue ese día, nadie volverá a decir: “Los padres la hacen, y los hijos la pagan” (*Santa Biblia TLA, 2000, Jeremías 31,27-29*).

Jehová había advertido que la desobediencia sistemática del pueblo de Israel hacia los principios de la alianza que lo habían convertido en el Pueblo de Dios tendría como consecuencia la pérdida de la Tierra Prometida, de la paz y finalmente, de la libertad que Él mismo les había provisto. Exactamente esto ocurrió en el Reino del Norte al ser derrotados por los asirios y aproximadamente un siglo después, ocurre con el Reino del Sur al caer en manos babilónicas.

Mientras los asirios tenían un sistema de dominio sobre sus provincias conquistadas, que consistía en trasladar a los habitantes de una región a otra separando a las familias y desbaratando toda posible oposición al régimen -lo que provocó prácticamente la desaparición del Reino del Norte-, Babilonia tenía como política de dominio de sus provincias conquistadas, crear reinos vasallos que les diesen tributos a cambio de una relativa independencia económica y religiosa. Esto fue lo que ocurrió al principio del siglo V a.C., cuando Israel se convierte en un reino vasallo de Babilonia.

Sin embargo, después de varias insurrecciones, Nabucodonosor rey de Babilonia y sus sucesores, deciden exterminar de una vez por todas el foco de insurrecciones que significaba Israel. En tres diferentes olas de exiliados, ocurridas entre los años 601 y 587 a.C., el pueblo de Judá es desmantelado política, religiosa y socialmente.

Primero se llevarán a los líderes y a la élite gobernante de las instituciones políticas y sociales hacia Babilonia; en una segunda tanda de exiliados se llevarán a la mayoría de los hombres de la población económicamente activa y finalmente un tercer grupo de la población, será arrastrada, esta hacia Egipto y terminarán por llevarse el resto del pueblo, dejando únicamente a las personas muy pobres, a las mujeres y a los ancianos en las tierras que antes ocupara el otrora próspero reino de Judá.

Esta fue una experiencia terrible para el pueblo de Israel en donde su continuidad histórica se vio seriamente amenazada y su continuidad religiosa puesta en alto riesgo; evidentemente el juicio de Dios se había cumplido y no parecía haber esperanza de restauración. Sin embargo, el Señor levanta a dos personajes señeros, uno en Babilonia -Ezequiel- y otro que, originalmente quedó en tierras de Judá y luego es trasladado a Egipto: Jeremías.

Las condiciones en que les tocó misionar a los profetas mencionados fueron distintas, pero con características comunes porque debían responder al pueblo exiliado desde la perspectiva del juicio justo de Dios, pero al mismo tiempo debían proveer al pueblo de una esperanza a la cual asirse para no ser asimilados por las culturas babilónica y egipcia respectivamente.

Las condiciones de los exiliados fueron distintas: En Babilonia, especialmente la primera oleada de exiliados fue recibida con relativa calidez y los exiliados se integraron poco a poco a la sociedad babilónica, en donde incluso se les permitía adorar a su Dios. Sin embargo, la pregunta que flotaba en el aire siempre era: ¿Por qué nos sucedió esto? Tratando de encontrar a los responsables de la debacle nacional.

La primera responsabilidad se achaca al rey y a sus consejeros -Los sacerdotes-, que tomaron malas decisiones al ser el rey el promotor de las malas alianzas: Además, fueron quienes decidieron liderar las insurrecciones que finalmente los llevaron a esta situación de exilio. Por supuesto que algunos responsabilizaron directamente a Dios de haber olvidado a Su pueblo, e incluso sucumbieron a la tentación de creer que Jehová había sido vencido por los dioses babilónicos.

Sin embargo, la mayoría de las personas, trataron de explicar la situación desde los elementos de su cultura religiosa, responsabilizando a los antepasados de haber provocado la ira de Yahvé, y que esta generación estaba cosechando los frutos de manera injusta.

La respuesta de Dios no se hizo esperar. En boca especialmente de sus profetas Jeremías y Ezequiel, explica que cada uno es responsable de lo que le haya sucedido; que el reclamo de inocencia y de irresponsabilidad del pueblo es falso, en estas condiciones surge el oráculo que de Ezequiel 18 y que servirá de base para estudiar acerca del Reino y el reinado de Dios promulgado por los profetas.

El capítulo comienza con la aseveración de parte de Dios, de la falsedad de un dicho popular que se utilizaba para achacar las culpas de los problemas actuales a los antepasados: Así se lee en la *Santa Biblia RV* (1960), “Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera” (Ezequiel 18,2). Claramente, Dios rechaza este alegato, pero no sólo lo niega, sino que explica las verdaderas razones por las cuales el pueblo entero está sufriendo en el exilio, introduciendo el fundamento del tema de la responsabilidad individual ante Dios, tanto del mantenimiento de la relación con Él, como del cumplimiento de sus mandamientos. Esto, de acuerdo con la *Santa Biblia RV* (1960), “He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18,4).

Esta explicación divina rompía con la estructura religiosa de Israel porque hacía recaer la responsabilidad en cada uno y no de forma colectiva, como se había acostumbrado a creer. Esta creencia los había llevado a formular las leyes litúrgicas del Levítico, en donde una vez al año, en el día de la expiación: *Yom kipur*, se sacrificaba un macho cabrío, para expiar el pecado del pueblo quedando así, según ellos, restaurada la relación con Dios. Esta comprensión se deriva del proceso de religiosidad en que se había acomodado el pueblo debido a que se negaron a tener una relación personal con Jehová -Éxodo 20,19-20-.

Por lo anterior, es válida la aclaración que la responsabilidad partía de una alianza que cada persona de manera personal y en libertad había realizado con Yahvé. Como se ha anotado en su momento, la primera condición que Dios provee al hombre para entrar en un pacto con Él, es la libertad: Dios desea que se le ame por decisión propia, que se le sirva por decisión personal y que se siga sus caminos por convicción propia. Además, el Señor había sido constante y consistente desde el principio en explicar en qué consistía el sacrificio:

Entonces Samuel dijo: “Más le agrada al Señor que se le obedezca, y no que se le ofrezcan sacrificios y holocaustos; vale más obedecerlo y prestarle atención que ofrecerle sacrificios y grasa de carneros” (*Santa Biblia DHH*, 1996, 1 Sam. 15,22).

La condición de pueblo elegido, nacida de la alianza del Sinaí, era funcional, no racial o nacional; es decir, tenía que ver con la función que Israel debía cumplir como una nación de sacerdotes, que llevarían a través de su ejemplo a las naciones gentiles a conocer a su Dios; es esta función lo que los constituye en pueblo elegido y en Su pueblo. Pero pertenecer al pueblo y servir a Jehová, eran decisiones que cada israelita debía tomar en libertad, sin presión alguna, sin castigos y sin la búsqueda de un premio, más que el estar cerca de su Señor. Por lo que Josué, antes de entrar a la Tierra Prometida, invitó a cada uno de los israelitas a revisar su adhesión al pacto con Dios:

Pero, si a ustedes les parece mal servir al Señor, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir: a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ustedes ahora habitan. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor (*Santa Biblia NVI*, 2022, Jos. 24,15).

La relación con Dios transita desde el plano colectivo hacia el individual, creando una nueva cosmovisión nacida de un entendimiento más claro y maduro de la alianza de Dios con cada uno de los miembros de la comunidad de Israel. Esto acarrea una serie de problemas religiosos que deberán ser solventados por el judaísmo del segundo templo para guardar un equilibrio entre la responsabilidad individual y la colectiva ante Dios. En este sentido puede afirmarse que el proceso histórico fue determinante para la preparación de esta proclama de Ezequiel y de Jeremías.

Los sucesos traumáticos sacudieron la estructura social de Israel y las influencias de las civilizaciones a los que fueron deportados provocaron una reflexión sistemática alrededor de la revelación de Dios y de sus pactos. Aparece de esta manera una institución fundamental para el judaísmo del post exilio: La sinagoga. Aunque llegó a convertirse en la escuela para enseñanza de los niños, originalmente fue una comunidad de reflexión teológica que buscó, a través del texto sagrado, recuperar la identidad de un Israel sin templo y sin sacrificios.

Todo esto contribuyó a reforzar la instrucción profética, llevando a una cierta cantidad del pueblo a la convicción de su propia culpa, al arrepentimiento y a la petición de perdón. La misericordia divina *hesed* no se hizo esperar, restaurando a Israel en su fibra moral y su testimonio ético y luego, llevándole de regreso a su tierra con la promesa de que aparecería un líder que, a diferencia de los jueces, los reyes o los sacerdotes, actuaría con el poder de Jehová para implantar la justicia y la ley en los corazones de los israelitas y ya no en las tablas, pergaminos o papiros. Como se lee en la *Santa Biblia NVI* (2022), “Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel afirma el Señor. Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (Jeremías 31,33).

Sobre las consecuencias del tránsito de la responsabilidad colectiva, a la responsabilidad individual provocada por la labor profética durante el exilio, esto dice Eichrodt (1975)

Ahora el individuo tenía que ser situado, con una crudeza antes inaudita, ante una decisión que había de separarlo de su grupo y de los demás compatriotas. La predicación profética crea una división dentro del pueblo. Distingue entre la pertenencia al verdadero pueblo de Dios y la ciudadanía nacional, exigiendo para aquélla unas condiciones de tipo individual (p.323).

#### **5.4 El anuncio del reinado de Dios a través del Mesías**

El camino trazado hasta ahora en este estudio permite al lector establecer sincrónicamente el desarrollo de los acontecimientos históricos, políticos y sociales con la evolución del pensamiento teológico que los interpreta. Este camino a través de los profetas y su ministerio traslada el escenario, desde la amenaza de la conquista babilónica, hacia la deportación y luego del destierro en Babilonia hacia las tierras ancestrales de Judá -en un inesperado retorno con el decreto de Ciro en el 538 a.C.- en donde se permite el retorno de los exiliados que así lo quisieran a sus tierras.

El golpe psicológico al momento de retornar a Israel es importante porque encuentran asolados los campos y las ciudades en ruinas, especialmente Jerusalén y su templo. Además, Israel regresa como reino vasallo de Persia anhelando la libertad religiosa y la independencia política y económica, rememorada en las tradiciones antiguas, y es allí desde se pone en contacto nuevamente con las tradiciones de la promesa davídica.

La promesa hecha por Jehová a David de un trono perpetuo, es analizada una y otra vez, primero desde la realidad que está viviendo el pueblo y luego desde diferentes perspectivas y plataformas interpretativas. Servirá algunas veces de esperanza y otras de resignación, es decir: Una parte del pueblo asumirá el compromiso de la relación personal con Dios esperando al representante del reinado de Dios sobre el trono de David, mientras otros considerarán que la promesa fue perdida por la desobediencia de los líderes tanto políticos como religiosos.

A pesar de que la mayoría del pueblo estaba en una faceta de desesperanza, de decepción con sus líderes y dudando de Dios, es precisamente la responsabilidad individual la que permitirá comprender que, a pesar de las falencias del liderazgo, el verdadero Rey de Israel es el Señor, lo que se resume en un título paradigmático: El Santo de Israel.

Y acontecerá en aquel tiempo, que los que hubieren quedado de Israel, y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca más estriben sobre el que los hirió; sino que se apoyarán sobre el Señor, el Santo de Israel con verdad (*Santa Biblia RV*, 1960, Isaías 10,20).

Por razones de tiempo, espacio y enfoque de este estudio, es imposible analizar a detalle los oráculos de cada uno de los profetas al respecto del Reinado mesiánico, pero es importante mencionar que las posturas van desde profetas como Oseas quien desde el Reino del Norte critica a la monarquía y todo lo que ella representa, hasta Zacarías y Hageo que ven en la persona de Zorobabel el cumplimiento de la promesa davídica. Pero, como explica Sincré (2007)

Más importante es advertir que dos grandes profetas judíos, Isaías y Jeremías aceptan la promesa de Natán, pero la someten a condición. Para Isaías “si no creéis no subsistiréis”, la fe mantenida en una postura de serenidad es indispensable para la subsistencia de la dinastía. Jeremías pone una condición distinta: la práctica de la justicia. Sólo de esta forma se garantiza que sigan sentándose reyes en el trono de David; lo importante de esta actitud crítica ante las promesas de Natán es que se puede abrir paso a su negación (p.162).

Es decir: La promesa del trono perpetuo de David es analizada críticamente y de ese análisis se concluyen diversas imágenes y aspiraciones que, por supuesto, estarán ligadas al momento histórico que vive el pueblo. Esta será la plataforma epistemológica utilizada en esta última parte del estudio de los conceptos de Reino y Reinado de Dios a través del mensaje de los profetas.

Sicre (2007) introduce el tema con el siguiente comentario:

Sin la existencia de la monarquía no habría surgido en Israel ese aspecto esencial del mesianismo que es la esperanza de un rey futuro. La idea de fondo es que el poder monárquico, la figura del rey, aporta al pueblo una serie de ventajas y le dan poderío y esplendor (p.3).

Precisamente en la persona de David y en su reinado, se identifica -e idealiza posteriormente- la figura del rey que somete a sus enemigos y entroniza a Israel sobre ellos. La mayoría de los eruditos en Antiguo Testamento, retrotraen las huellas del mesianismo real hasta dos textos de trasfondo eminentemente yahvista que, sin hablar específicamente de David, preparan el camino hermenéutico para interpretar la promesa de Natán, el primero de ellos se encuentra en el relato de la bendición escatológica de Jacob a sus 12 hijos; específicamente con la bendición a Judá, en la que se profetiza sobre Judá el dominio eterno de un descendiente suyo sobre todas las naciones del entorno. Según la *Santa Biblia DHH* (1996), “Nadie le quitará el poder a Judá ni el cetro que tiene en las manos, hasta que venga el dueño del cetro, a quien los pueblos obedecerán” (Génesis 49,10).

El segundo texto aludido, se localiza en el pasaje de los oráculos del profeta Balaam mientras Israel estaba en las llanuras de Moab. De acuerdo con la *Santa Biblia DHH* (1996), “Veo algo en el futuro, divisó algo allá muy lejos: es una estrella que sale de Jacob, un rey que se levanta en Israel. Le aplastará la cabeza a Moab, aplastará a todos los descendientes de Set” (Números 24,27).

Al ser de origen yahvista -J- el texto se escribe probablemente como parte de las narraciones de la historia de Israel, sin embargo, posteriormente se interpreta en una tradición sacerdotal -P-, en la cual el centro pasa de Israel a David y de esa manera el texto adquiere significados nuevos. La clave hermenéutica de las interpretaciones mesiánicas de la figura de David parte indudablemente de la promesa hecha por Natán como vocero de Dios al segundo rey de Israel:

Y te hago saber que te daré descendientes, y que cuando tu vida llegue a su fin y mueras, yo estableceré a uno de tus descendientes y lo confirmaré en el reino. Él me construirá un templo, y yo afirmaré su reino para siempre. Yo le seré un padre, y él me será un hijo (Santa Biblia DHH, 1996, 2 Sam. 7,12-14).

Así lo ratifica Sicre (2007)

Sin la figura de David y la promesa divina de una descendencia eterna, la esperanza mesiánica no habría adquirido en Israel la importancia que tuvo. La mayoría de los textos hacen referencia directa o indirecta a un descendiente de David, a un nuevo David, a un retoño de David. Se puede decir, sin miedo a exagerar, que 2 Sam 7 es el texto básico de esta mentalidad (p.3).

La tradición yahvista predominante en el Reino del Sur, interpreta la figura de David y la monarquía posterior desde una perspectiva realista, es decir, no esconde sus errores, sin embargo, exalta más sus virtudes porque releerá estas historias en clave mesiánica. Los libros de Josué, Samuel y los de los Reyes muestran esta perspectiva; sin embargo, la tradición Elohísta -E-, predominante en el Reino del Norte, leerán mucho más críticamente esos textos criticando severamente a David y alejándose de su figura como rey ideal. El rollo de las Crónicas muestra preferentemente esta perspectiva.

La lectura en clave mesiánica se ve coartada en la mayoría de los casos por el mismo comportamiento de los reyes, sin embargo, hay excepciones que promueven el optimismo, tal como los reinados de Ezequías y Josías respectivamente que, con sus reformas -especialmente las de Josías- lanza un salvavidas de esperanza al pueblo antes del exilio babilónico. Pero, aunque esas lecturas se diesen desde el Reino del Sur y con algunos atisbos de optimismo, siempre fueron analizadas críticamente por los profetas especialmente por Isaías y Jeremías.

El primer Isaías, en la coyuntura de la caída del Reino del Norte en manos de Asiria, profetiza que la promesa de una dinastía eterna en el trono de David se cumplirá, -sí y solo sí- el pueblo se entrega confiadamente en las manos de su Señor y no confía en sus propias fuerzas o en alianzas

extranjeras para su subsistencia. En una coyuntura parecida, algunos años después, pero esta vez en el Reino del Sur, Jeremías previene al pueblo que, para que la dinastía davídica continúe, es necesario que cada uno practique la justicia.

Como se puede ver, estos no son mensajes novedosos, son mensajes que, en la línea profética de Israel llaman al pacto y a la obediencia, a la fe, la confianza y sobre todo, a la dependencia de Yahvé, para que cumplan todas Sus promesas, estableciendo un principio fundamental válido para hoy: La relación con Dios es condicional, el cumplimiento de sus promesas conlleva que el ser humano cumpla con las condiciones que le corresponden por haberlas aceptado libremente al entrar en pacto con Jehová.

Como ya ha sido anotado, las advertencias de Isaías, Jeremías y los demás profetas, fueron sistemáticamente ignoradas por los reyes, por la clase sacerdotal y por el pueblo en general y ante el cuestionamiento y el achaque de la responsabilidad del destierro a los últimos reyes la esperanza de un reino eterno de los descendientes de David se va diluyendo. Esto se nota especialmente en oráculos como los de Ezequiel, que intenta diluir el peso de la promesa davídica y enfoca sus esfuerzos en proveer al pueblo de la certeza de la restauración nacional.

Por otro lado, la conciencia de la responsabilidad individual va cobrando vigencia porque existe una nueva lectura de los acontecimientos. La diáspora no es algo definitivo, sino que es parte del juicio divino a un pueblo desobediente que, si se vuelve a Dios, recibirá como recompensa el cumplimiento de las promesas hechas a los padres. Así se reinterpretan los Salmos Reales:

Yo proclamaré el decreto del Señor: «Tú eres mi hijo», me ha dicho; «hoy mismo te he engendrado. Pídeme, y como herencia te entregaré las naciones; ¡tuyos serán los confines de la tierra! Las gobernarás con puño de hierro; las harás pedazos como a vasijas de barro (Santa Biblia NVI, 1996, Sal. 2,7-9).

De esta forma será restaurada la dinastía y afianzado en el trono de David, un rey con características totalmente distintas a los que los habían gobernado:

Del tronco de Isaí brotará un retoño; un vástago nacerá de sus raíces. El Espíritu del Señor reposará sobre él: espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Él se deleitará en el temor del Señor; no juzgará según las apariencias, ni decidirá por lo que oiga decir, sino que juzgará con justicia a los desvalidos, y dará un fallo justo en favor de los pobres de la tierra (*Santa Biblia NVI*, 1996, Isaías 11,1-4).

Sin embargo, hay más de una interpretación positiva acerca de este siervo fiel que honrará Jehová. Un buen sector de los intérpretes del destierro transfiere la promesa hecha por Natán a David, desde el rey al pueblo, siendo este el hijo engendrado por Jehová en el desierto del Sinaí. Es así como los Cantos del Siervo Sufriente -Isaías capítulos 42, 49, 50, 52 y 53-, son identificados con el pueblo que sufre la humillación y la carga del destierro. Es esta línea interpretativa la que prevalecerá en el judaísmo del segundo templo y entrará constantemente en pugna con interpretación de Mesías-rey que gobernará desde el trono de David.

Algunos años después terminará oficialmente el destierro con el decreto de Ciro 538 a.C. Y el pueblo podrá regresar a las tierras de Israel. Pero no fueron años fáciles, sólo una pequeña parte del pueblo regresó y como ya se anotó antes, encontró la tierra devastada y las ciudades destruidas. Jerusalén en ruinas y el templo profanado y destruido. Los primeros años fueron de adaptación a este nuevo medio, hasta que aparecen los profetas de la restauración del templo: Hageo y Zacarías, quienes motivaron al pueblo a la reconstrucción de las murallas de la ciudad, del templo y de su religión.

Ambos profetas ven en la figura de Zorobabel -un descendiente de David puesto como rey por los persas-, y en Josué hijo de Josadac, un sacerdote de la línea de Tzadoc, los dos cimientos sobre los cuales se cumplirá la promesa hecha a David siglos antes. Por supuesto que esto fue una nueva

decepción; sin embargo, volvió a despertar las expectativas de un reinado de Israel fuerte, independiente y eterno.

Llegan así los años 450-400 a.C., los tiempos de Esdras y Nehemías y la reforma sacerdotal -P-, que presenta una nueva cosmovisión en donde la religión de Yahvé absorbe todos los ámbitos de la vida y se convierte en el núcleo de la vida de Israel, relegando un poco las esperanzas de restauración nacional y la lectura mesiánica. Así dice Sicre (2007)

Para el tema que nos interesa, esta época acentúa mucho el tema de la realeza de Dios. El pueblo no tiene un descendiente de David en el trono. Tampoco ha surgido ese nuevo David que se esperaba durante el exilio. Pero Dios es el rey de Israel, y eso basta. Así se comprende la tranquilidad con la que numerosos textos proféticos silencian la promesa davídica en momentos que cabría esperarla, o que no hablan del rey humano en su esbozo de un futuro mejor (p.6).

Con la derrota de Persia a manos de los macedonios dirigidos por Alejandro Magno, el panorama político cambió profundamente, sin embargo, el mayor cambio sucedió en la cultura debido a que surge el helenismo, la primera cultura global, y con ella los retos que representa esa nueva cosmovisión.

Según el talmud de babilonia, compilado algunos siglos después, la figura de Alejandro Magno sugiere nuevamente a los israelitas el personaje de un rey poderoso, que construye un reino universal -por lo menos de todo el mundo conocido hasta entonces-, a una velocidad vertiginosa que parece que no se puede detener. Es la época en que se escribe el libro, que técnicamente se conoce como el Daniel A -capítulos uno al seis-, y que manifiesta en todo su esplendor la soberanía de Yahvé sobre toda la Tierra. Él es el dueño de la historia y levanta o destruye reinos y reyes para cumplir con Sus propósitos para con Su pueblo escogido:

Entonces Daniel alabó al Dios del cielo y dijo: ¡Alabado sea por siempre el nombre de Dios! Suyos son la sabiduría y el poder. Él cambia los tiempos y las épocas, pone y depone reyes. A los sabios da sabiduría, y a los inteligentes, discernimiento (*Santa Biblia NVI*, 1996, Daniel 2,20-22).

Ronda el año 330 a.C., el reto por enfrentar es una cultura que absorbe a todas las demás y una religión que, a través del sincretismo, concentra a todas las religiones. Israel encuentra su identidad en el reinado de Jehová y el sometimiento voluntario de su ley, sin embargo, esos principios, inicialmente muy sanos, se convierten poco a poco, en una religión esclavizante, que inmoviliza la conciencia profética y aunque Dios nunca dejó de hablar a Su pueblo, se recrudece lo que se conoce como El silencio de Dios, o periodo Inter testamentario.

Dos sucesos entrelazados van a acaecer en este tiempo: La revuelta de los macabeos y la aparición de la cosmovisión apocalíptica. La revuelta macabea comienza el año 167 a.C., cuando Antíoco Epífanes IV, en venganza por una revuelta de los judíos, profana el templo, manda a quemar las Escrituras por todo el territorio y prohíbe la práctica de la religión israelita. ¡Hasta prohíbe circuncidar a los varones! Al negarse a acatar esas órdenes, Matatías se convierte en el primer líder de la revuelta y sus hijos, identificados posteriormente como los Macabeos, culminarán venciendo a las tropas seléucidas y dando por un breve periodo de tiempo, la independencia a Israel.

Este hecho va a ser de fundamental importancia en la conciencia mesiánica de Israel ¿Por qué si un anciano y sus hijos lograron liderar y vencer al imperio universal de los griegos -según la lectura muy particular del libro de los Macabeos- no habría de ser ese el camino que Dios estaba preparando para entronizar a un líder universal? Según esto, nada impedirá que aparezca un líder que los libere de toda opresión. Pronto se dará la oportunidad de comprobar esto, porque aparece en las puertas de Jerusalén el general Pompeyo, quien convertirá a Israel nuevamente en un reino vasallo y posteriormente en una provincia anexada por Roma.

Por su parte, la literatura apocalíptica surge aproximadamente en el año 200 a.C., y se populariza en la época de los Macabeos hasta unos 200 años d.C. Esa literatura se caracteriza por encerrar una teología de perseguidos que, con extrema cautela, escribe en un lenguaje simbólico, básicamente incomprensible para los no iniciados en él. Es, además, una literatura de *esperanza* y de resistencia que se fundamenta en una visión dualista del mundo dónde la lucha entre el bien y el mal alcanza dimensiones cósmicas, aunque finalmente prevalece el bien o la luz, gracias a la intervención poderosa de Dios.

La literatura apocalíptica en la Biblia hebrea se encuentra esbozada en algunos pasajes de Ezequiel y Zacarías, pero fundamentalmente, se desarrolla en el libro de Daniel, en la sección conocida como: Daniel b, -Capítulos 7 al 12-. En esta sección aparecerá una figura fundamental para la comprensión de la conciencia mesiánica de los años cercanos a la presencia de Jesucristo: Se hace referencia a la figura del Hijo del Hombre, a quien le es dado todo el poder desde los cielos:

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido (*Santa Biblia RV* 1960, Daniel 7,13-14).

Con influencia claramente persa y su dualismo cósmico, la visión apocalíptica se nutre especialmente en la literatura apócrifa, de elementos fantásticos y simbolismos que impulsan al lector a desear la destrucción de este mundo para que aparezca uno nuevo -Los nuevos cielos y la nueva Tierra-, que será regenerado por la acción directa de Dios a través de su Mesías. Sabugal (2015) acerca del Reinado de Dios en el Antiguo Testamento y las expectativas mesiánicas, concluye lo siguiente:

El reinado de Dios, en efecto, no se circunscribe al tiempo presente ni se limita al pueblo elegido, proyectándose por el contrario hacia un futuro escatológico y alargándose hacia dominios universales: «En el monte Sion» y desde el nuevo Templo, Dios reinará sobre todas las naciones y sus dioses; pues «el Rey del cielo» y «de toda la creación», de Quien «es cuanto hay en el cielo y en la tierra» por ser «el Rey del mundo» y el «único Rey», ejerce en Jacob juicio juzgando con equidad la tierra y los pueblos desde su eterno y «sagrado trono», hasta que, tras haber sometido a las naciones rebeldes y haber «juzgado» a los soberbios reinos de la tierra, sea reconocido por aquéllas como «el Rey Yahveh Sebaoth», es decir, el único «Rey sobre toda la tierra» (p.13).

Por lo que respecta al autor de estas líneas, se puede concluir que el Antiguo Testamento como preparación del ambiente y las expectativas alrededor del Reinado Eterno de Dios, apunta a un personaje único y definitivo: Jesús de Nazaret, el Mesías esperado. Sin embargo, cuando él empezó Su ministerio, existía una confusión notable alrededor del tema del Reinado, del Reino de Dios y del Mesías: Muchos esperaban a un Salvador que los librarse de la opresión romana; otros esperaban a un profeta; otros a un maestro que, de acuerdo con la tradición de los libros sapienciales, enseñara al pueblo de vivir el aquí y ahora. Hay que sumar a estos los que, en clave apocalíptica, esperaban al Hijo del hombre que descendía del cielo con poder, para destruir este mundo corrupto y trasladar a sus elegidos a los Nuevos Cielos y nueva Tierra.

Sin embargo, la visión predominante era la de un líder político trascendente que, imbuido por el poder de Dios, derrotaría a todos los enemigos de Israel; Restauraría la adoración a través de un renovado templo y entronizaría a una dinastía que reinaría durante mil años -que es una manera simbólica de decir Para siempre-. Esto será lo que se estudie en la segunda sección de este análisis bíblico-teológico acerca del Reino y el Reinado de Dios en la Biblia.

## Segunda sección:

### El Reino y el Reinado de Dios en el Nuevo Testamento

#### 6. El reino de Dios en el Nuevo Testamento

Lo primero que salta a la vista, en cuanto alguien empieza a leer los evangelios sinópticos, sea en orden cronológico -Marcos, Mateo y Lucas- o en orden canónico -Mateo, Marcos y Lucas-, es que el mensaje de Jesús no es un tratado acerca de Dios y su naturaleza, como podría haberlo hecho un rabino o un escriba; tampoco es un mensaje centrado en la palabra que Dios tiene para el hombre, cual lo hubiera hecho un profeta; su predicación se refiere al reino de Dios. Este Reino de Dios es proclamado como buena noticia y como interpelación a la transformación de vida: Es un llamado de Dios a volverse a Él:

Después de que tomaron preso a Juan, Jesús fue a Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios. Decía: «El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva (*Santa Biblia BLA*, 1997, Mr. 1,14-15).

Ahora bien, este mensaje del Reino de Dios expresado por Jesús de Nazaret ¿Está en continuidad con el mensaje del reinado de Dios del Antiguo Testamento? o ¿Es una nueva religión promovida por el rabino de Galilea que rompe con el judaísmo? es más, ¿Se puede diferenciar el contenido del Reino y el Reinado de Dios en el mensaje neotestamentario como se hizo en la sección anterior de este estudio referente al Antiguo Testamento?

Para responder a estas preguntas hay que remitirse, en primera instancia, al contexto socio político, económico y religioso en el cual se ubica la figura histórica de Jesús de Nazaret, con su mensaje y las respuestas que este mensaje provocó. En seguida, se buscará definir qué es el Reino de Dios y diferenciarlo de los conceptos populares que desvían la atención de los verdaderos contenidos, características y del llamado promovido en el mensaje del Reino de Dios que predicaba con maestría Jesús.

De suma importancia en este análisis, es referenciar a los destinatarios del mensaje, debido a que, aunque es un mensaje universal, está evidentemente sesgado hacia un público en particular: Los pobres y los marginados y desde ellos, hacia todas las demás personas. Asimismo, es necesario diferenciar los ámbitos temporales en los que se desarrolla el reino de Dios según Jesús de Nazaret y cómo estas percepciones temporales afectan la comprensión del mensaje del Reino de los Cielos.

También se estudiarán los valores que diferencian el Reino de Dios con el reinado del mundo, para luego establecer las formas en que este mensaje fue transmitido desde la misma persona, palabra y obras de Jesús, hacia un público que se extiende desde su Judea natal hasta los confines de Israel y luego se propaga y se sigue propagando a través de sus discípulos por el mundo entero, provocando en las personas las más diversas reacciones.

Para finalizar, se hará de nuevo la reflexión al respecto de si el Reino y el Reinado de Dios son conceptos sinónimos en el Nuevo Testamento o si existen matices diferenciales como sucedió en el análisis realizado del Antiguo Testamento.

## **6.1.Contexto**

Se introduce el tema con las siguientes palabras del doctor Pagán (2021)

En medio del contexto de las intervenciones políticas y militares del imperio romano, a la luz de las acciones teológicas de las instituciones rabínicas y como resultado de las decisiones religiosas de las autoridades en el Templo de Jerusalén, Jesús articuló el tema del reinado de Dios y afirmó la inminencia del Reino en medio de la historia nacional (p.65).

*6.1.1 Contexto político del siglo I d.C.* Jesús no nació en un vacío histórico y existencial, antes bien perteneció a una cultura específica, desarrollada en un sitio específico y un momento particular de la historia. No es posible comprender el impacto de su mensaje y su función verdadera, si no se sitúa a Jesús en el contexto sociológico -histórico, social y político- en que nació, vivió, predicó y murió, tal como lo hace Lucas 3 y Mateo 1.

La época que transcurre durante la vida de Jesús y el desarrollo del cristianismo primitivo, es una de las más críticas y dramáticas del pueblo judío, coincidiendo con el final de la república romana y la instauración del imperio. Palestina había sido conquistada por los romanos en tiempos de Pompeyo en los años 65-63 a.C., y fue declarada provincia romana en unidad con Siria, bajo el mando de un procónsul.

A pesar de la conquista, los judíos no aceptaron pasivamente esta realidad y se sublevaron continuamente ante esta dominación, lo cual provocó la presencia constante y numerosa de legiones romanas en la provincia las cuales, por cierto, eran sostenidas económicamente por el pueblo a través de un impuesto extraordinario.

La expectación de un Mesías liberador-político coincide con la presencia de Jesús, que se verá irremediamente envuelto en un proceso religioso-político, que culminará en su crucifixión, acusado precisamente de sedición. Pero el panorama era aún más complicado: Hacia el 37 a. C., Herodes “El Grande”, que era de Idumea -Pueblo al sur de Judea- y, por lo tanto, extranjero, obtiene de Roma el título de rey y gobierna despóticamente hasta el 4 a. C. Si bien Herodes inicia la reconstrucción del templo y lleva a cabo otras grandes obras públicas, su reinado se caracterizará por el odio y la humillación de los judíos, los elevados impuestos, la brutalidad y el crimen -cf. Mateo 2,13-19-.

Se calcula que la corte de Herodes constaba de unas diez mil personas, cuyo sostenimiento también recaía sobre los hombros del pueblo. Bajo su mandato, y siendo emperador Augusto, nace Jesús, hacia el año 6 a.C. Lucas hace coincidir el nacimiento de Jesús con el censo ordenado por el legado de Siria, Cirino, que provocó la oposición y levantamiento de los judíos.

Antes de morir Herodes reparte su reino entre sus hijos: Arquelao, Antipas y Filipo: Arquelao, el mayor, hereda Judea, Samaria e Idumea, es decir, la zona sur. Pero siendo tan cruel como su padre, Roma lo destituye en el 6 d.C. y coloca en su lugar a un procurador romano, dependiente del legado de Siria, una vez destituido Arquelao, Judea es declarada provincia procuratorial, con Cesarea Marítima como capital.

En tiempos de Jesús era procurador Poncio Pilato -26 al 36 d.C.-, descrito por los historiadores de la época como cruel por naturaleza, hasta el punto de que, en su obstinación, no se detenía ante ningún obstáculo y sin embargo, un gobernador inseguro, con un odio enconado contra los judíos por su constante resistencia a la dominación romana. Era un hombre arrogante y soberbio que añoraba los lujos de Roma y que se conquistara el odio judío; el mismo Lucas reseña cómo en el año 29, numerosos peregrinos fueron pasados a cuchillo en el templo durante una manifestación de protesta -Lucas 13,1-.

Hacia el año 28 d.C., y siendo ya emperador Tiberio -13 al 37 d.C.-, se inicia la predicación de Juan el Bautista, según dato precisado por Lucas. Poco después Jesús ingresa en la vida pública, mientras Juan es decapitado. Tiempo después Jesús es crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, quien fue destituido por Tiberio pocos años después.

Herodes Antipas gobernaba como tetrarca la zona norte, o sea, Galilea y Perea. Construye su capital, Tiberíades, a orillas del lago de Genesaret. Se casa en segundas nupcias con Herodías, nieta de Herodes el Grande y mujer de su hermano Filipo. Juan el Bautista protestó por este adulterio y pagó con la cárcel primero y con su cabeza después, por su actitud acusatoria. Este Herodes es el mismo a quien Jesús calificó de: Zorra -Lucas 13,31-32-, negándose luego a dirigirle la palabra durante su juicio -Lucas 23,7-12-. Antipas fue depuesto y deportado en el 39 de esta era. Filipo fue gobernante al NE, o sea, Auranítide, Gaulanítide y Traconítide, zona de mayoría pagana, por lo que se mezcló muy poco en las cuestiones judías. Es el único que ejerce su mandato hasta su muerte natural en el 34 d.C.

*6.1.2 Estructuración social.* Los sacerdotes, conductores religiosos del pueblo, constituían una verdadera casta cerrada, dirigidos por el sumo sacerdote, figura clave y muy mezclada con la política. Los Evangelios dan fe de dos nombres: Anás, que ejerció sus funciones entre el 6 y el 15 d.C. y Caifás, su yerno, entre el 18 y el 36 d.C., es decir, durante la vida pública de Jesús, pero la verdadera influencia nefasta seguía siendo Anás.

El sumo sacerdote era secundado por el Consejo o Sanedrín, creado unos dos siglos antes, y de tanta trascendencia durante el juicio y condena de Jesús. Era el Tribunal Supremo de justicia, compuesto por setenta miembros, sacerdotes y civiles. Se subdividía, a su vez, en tres grupos: Los sumos sacerdotes o pontífices y los jefes de las familias sacerdotales; los ancianos o presbíteros, que constituían la nobleza civil y los escribas -Maestros o doctores de la Ley-, que eran el grupo más piadoso e intérpretes de la escritura. El Sanedrín ejercía una especie de gobierno interno de los judíos sujeto a ciertas limitantes fijadas por Roma -No pudiendo, por ejemplo, sentenciar a muerte-, por este motivo deberán recurrir a Pilato para solicitar la ejecución de Jesús, acusado de violador de la Ley mosaica y de conspirar contra Roma.

A nivel político, cuatro partidos agrupaban a los judíos, con posiciones muy distintas respecto a las relaciones con Roma: Los fariseos, los saduceos, los herodianos y los zelotes. Completando este panorama, se debe hacer referencia a otros tres grupos relacionados con el Evangelio: Los esenios, una secta separatista; los samaritanos, que habitaban en la zona centro de Palestina y que eran mezcla de judíos y de paganos; y los gentiles, como se llamaba a quienes no eran judíos de origen. Además, debido a la predicación judía, algunos gentiles se circuncidaban y practicaban el culto a Dios -Los prosélitos-; otros, sin circuncidarse, vivían algunas de las normas culturales y morales del judaísmo: Los temerosos de Dios.

Las líneas trazadas anteriormente permiten descubrir una sociedad judía del primer siglo, compuesta de tres clases sociales fundamentales: En primer lugar, la clase alta, la conformaban los romanos, gobernantes de Judea; ella estaba dividida a su vez entre los oficiales y gobernantes civiles y la milicia. También perteneciente a esta clase alta estaba la nobleza judía, compuesta por la corte de Herodes Antipas que constaba de bailarines, músicos, peinadores y hasta bufones, a la usanza de las cortes romanas; además de todos los parientes y amigos del rey. También el sanedrín formaba parte de esta clase dominante, aunque sería el límite entre la clase alta o nobleza y la segunda casta: La clase sacerdotal.

Los sacerdotes, escribas y levitas formaban parte de esta casta, la cual se dedicaba a los oficios del templo, constando aproximadamente de unas 10,000 personas. Luego estaba el pueblo, compuesto por comerciantes, artesanos, agricultores, pastores de cabras y ovejas y los esclavos. Esta era la clase económicamente activa, sobre cuyos hombros recaía el sostenimiento de las dos anteriores.

Las numerosas cargas impositivas para el mantenimiento de romanos, cortesanos y sacerdotes habían provocado el empobrecimiento sistemático del pueblo que, en 75 años había pasado de ser un pueblo próspero y libre, a ser un pueblo conquistado por potencias extranjeras, gobernado por un rey títere de estas potencias y secuestrado moral y económicamente por una clase sacerdotal corrupta y complaciente con el dominador.

Acerca de la forma en la que vivían las mayorías de Israel en el primer siglo, se comparten algunos datos impresionantes como este, que admite que el 90% de la población estaría en los umbrales de lo que hoy se llaman pobres y de ellos 3/4 partes vivirían en lo que hoy se denomina extrema pobreza (Thiessen 1979).

Sin pertenecer a una clase social específica, pero permeando a todas ellas, se encontraban los publicanos -judíos que cobraban impuestos a judíos-, que eran despreciados por los romanos al ser judíos y por los judíos al estar al servicio de Roma. Entre los peores escándalos sociales estaba el relacionarse con los publicanos, sin embargo, Jesús lo hizo repetidas veces y es célebre su encuentro con Zaqueo; además se cree que Mateo, discípulo de Jesús pertenecía también a este odiado gremio.

*6.1.3 Contexto religioso: El judaísmo del siglo I.* Después del retorno del exilio y de la obra de Esdras y Nehemías, quedaron trazadas las líneas para construir el judaísmo moderno, pero con el tiempo las diferentes influencias foráneas y las mismas dinámicas de desarrollo intelectual y teológico, provocaron varias visiones acerca de lo que era el judaísmo y cómo debía practicarse.

Después del triunfo de los macabeos, se forjó un Estado teocrático y bastante estructurado, ya que por ser Matatías y sus hijos de familia sacerdotal el gobierno recayó sobre estos sacerdotes/gobernantes, sin embargo, al morir el último de los descendientes de Matatías, se

generó una crisis en el poder en donde los aspirantes a sumo sacerdotes/dirigentes políticos buscaron el apoyo del imperio de Roma.

Además, la influencia helenística de la libertad de discusión de ideas provocó algo que nunca hubiese sido pensado en el judaísmo ortodoxo: Que los alumnos pudiesen discutir con sus maestros y disentir de ellos, -A la usanza griega-, así se forman las diferentes escuelas rabínicas y sectas judías.

Durante el siglo primero existía una diversidad de escuelas y sectas de las cuales las más importantes eran: Los saduceos, los fariseos, los esenios, los zelotas o celotes, los herodianos y los pertenecientes a las escuelas de pensamiento de Alejandría conocidos como los alejandrinos.

*6.1.3.1 Los saduceos.* Su origen se remonta a los años 135-105 a. C, período propuesto por Flavio Josefo, y a su afiliación con Juan Hircano I. Sin embargo, hay ciertos datos que indican que los saduceos existían antes de este reinado. Los saduceos se consideraban descendientes de Sadoq, un sumo sacerdote de la época de Salomón y monarca del Reino Unido de Israel. Su nombre puede interpretarse como: Justos o rectos. Representaban lo más alto de la escala social judía y gozaban de gran influencia en el ámbito político. Creían en la justicia inmanente de Dios evidenciada a través de riquezas, salud, una larga vida y mucha descendencia.

A los saduceos también se les conocía por su creencia en obedecer rígidamente la letra de la ley mosaica y por rechazar la realidad de los espíritus y ángeles y también las doctrinas de la resurrección y la vida eterna; su única fuente de doctrina era la *Torah*. Jesús sostuvo enconadas polémicas en contra de ellos ya que les gustaba presumir su riqueza delante de un pueblo oprimido y pobre, haciendo pensar que Jehová era un Dios de premios y castigos de acuerdo con los méritos humanos.

*6.1.3.2 Los fariseos.* Aunque algunos retrotraen su nacimiento a la aparición de la sinagoga durante el exilio babilónico -586-539 a.C.-, los datos más fidedignos ubican su aparición pública aproximadamente el año 145 a.C., donde ya son mencionados frecuentemente por la literatura del momento. El origen exacto del nombre fariseo es desconocido. Sin embargo, parece venir del

hebreo *parush*, que significa: Separación. Esto podría implicar su separación de los gentiles y de su alegato de impureza alrededor de ellos.

Fundamentalmente representaban a la clase magisterial del pueblo, tenían a su cargo las sinagogas y la instrucción en ellas. Aunque no eran la mayoría del Sanedrín, ni representaban el partido de mayor influencia económica, sí tenían muchos seguidores dentro de los judíos y gozaban de su respeto, y eso les daba una gran voz en los conflictos y las decisiones importantes.

Favorecían las ideas de la pureza sacerdotal, la fe en la providencia o el destino y el concepto de la resurrección de los muertos; además enseñaba que, más allá de los mandamientos, la Ley Oral también fue transmitida por Moisés. Sus doctrinas surgían de la *Tanak*, pero también de la tradición oral; creían en una justicia trascendente de Dios -En premios y castigos más allá de esta vida- y en la resurrección, aunque no sabían definir exactamente qué era, más bien la pensaban en categorías de volver a la vida para gozar de un periodo de reinado con el Mesías, un concepto que el talmud babilónico llama: El milenio.

Los fariseos criticaban la figura de Jesús porque ellos pensaban que Cristo no seguía la ley según ellos la percibían. Ellos acusaban a Jesús de no guardar el sábado, de no practicar el lavado ritual de manos, y lo peor: Jesús se juntaba con pecadores y recaudadores de impuestos. Otros de ellos acusaron falsamente a Jesús de expulsar demonios por medio del gobernante de los demonios. Los fariseos siempre estuvieron en contra de Jesús e hicieron todos sus esfuerzos por llevarlo a un juicio de muerte. Sin embargo, algunos personajes importantes de la historia del cristianismo pertenecían a los fariseos como Nicodemo, considerado por Jesús como maestro de Israel, y quien también intercediera a favor de Él en su muerte. Pablo de Tarso y algunos cristianos tempranos también fueron fariseos.

*6.1.3.3 Los esenios.* Surgidos durante el siglo II a.C., estos constituyen la clase cuya posición era más recalcitrante tanto ante los saduceos, como a los fariseos, ya que consideraban que el templo había pervertido el culto a Dios y que el pueblo de Dios era una minoría, un remanente, que no debía contaminarse con los ritos sacerdotales, por lo que se apartaron en desierto del sur del país

y formaron comunidades alejadas y aisladas, en las cuales se practicaban baños rituales para su purificación.

Las principales fuentes acerca de los esenios provienen del filósofo judío Filón de Alejandría -20 a. C.-50 d. C.-, del militar romano Plinio el Viejo -23 al 79 d. C.-, en su: Historia natural, y del historiador judío Flavio Josefo -36-100 d. C.-. Los esenios son descritos como una comunidad separada al norte del oasis de *En Gadi*, a orillas del Mar Muerto. Todos los escritores afirman que estos esenios eran célibes, que creían que la historia estaba predestinada y su teología apocalíptica daba lugar a una visión del mundo polarizada entre el bien y el mal.

Qumrán representa a una de estas comunidades y a su celo por conservar y comentar las Escrituras hebreas y transmitir las a futuras generaciones. Algunos estudios mencionan la posibilidad que Juan el Bautista fuese esenio, sin embargo, al analizar el texto bíblico y en su dieta y vestimenta, lo anterior sería improbable, ya que le hubiesen considerado impuro en esta secta, lo cual descarta dicha teoría.

*6.1.3.4 Los zelotas o zelotes.* El término zelote proviene del latín eclesiástico zelōtes, y este del griego ζηλωτής –zelotai-, que significa: Sectario. En arameo *qanayya*, que proviene del hebreo קנא Qanaim, que significa: Celar, es decir, *tener celo*. El zelote era un individuo perteneciente a una secta religiosa del pueblo judío fundada por Judas el Galileo en el siglo I d.C., caracterizados por su celo por Jehová o Yahvé, la rigidez, la radicalidad y la vehemencia de su integrismo religioso, al pretender, incluso mediante la violencia, que el pueblo judío retornase a la pura ley mosaica para cumplir la voluntad de Dios y también obtener una completa independencia nacional de los romanos.

Los zelotes fue un grupo que, aunque minoritario, gozaba de gran prestigio entre el pueblo, ya que predicaban que la única forma de vencer al enemigo romano era retomar el espíritu de la revuelta macabea y sublevarse ante él. Algunos autores mencionan que Judas Iscariote era miembro de esta secta y que vio en Jesús al líder que podía arrastrar al pueblo a la sublevación, sin embargo, al notar que Jesús no participaba de estas ideas lo entregó para que su martirio exasperara al pueblo y que se levantaría en armas, lo cual tampoco sucedió, evidentemente. Esta secta tuvo gran

actividad en las primeras décadas del cristianismo y sus líderes fueron los promotores del levantamiento contra el imperio romano del año 67 de esta era, levantamiento que desembocaría en la destrucción total de la ciudad y del templo por las tropas de Tito en el año 70 d.C.

*6.1.3.5 Los herodianos.* Como en todas las sociedades, hay quienes se adaptan y mimetizan en el *estatus quo*; esta sería la descripción más apropiada de los herodianos, un grupo de judíos que apoyaban al gobierno de Herodes el Grande y luego de sus descendientes ya que, o pertenecían a la corte del rey o hacían negocios con ella y con los romanos. No debe menospreciarse la importancia de este grupo, ya que sin su apoyo el gobierno de los idumeos no hubiese sobrevivido durante tanto tiempo.

Los herodianos y los fariseos fueron quienes interrogaron a Jesús sobre si era lícito pagar el tributo al César -Mateo 22; Marcos 12,13-. Cuando Jesús entró en la sinagoga y curó en día sábado a un hombre que tenía la mano paralizada, los fariseos le asechaban y al salir se confabularon con los herodianos buscando eliminarlo -Marcos 3,6-.

*6.1.3.6 Los alejandrinos.* Alejandría de Egipto era una de las ciudades más importantes de la antigüedad y en ella existía una comunidad judía muy grande y poderosa económica e intelectualmente. Fue a través de ellos que las Escrituras hebreas fueron traducidas al griego, formándose la versión llamada Septuaginta -Aunque el mismo historiador Flavio Josefo narra una historia muy romántica acerca de su creación-. El hecho es que esta escuela, influida profundamente por los pensamientos filosóficos platónicos-aristotélicos y sobre todo neoplatónicos, tuvo una gran producción literaria y una importante influencia en la formación, tanto del judaísmo contemporáneo de Jesús, como del cristianismo en sus primeras etapas.

Como se ha visto en este breve análisis, la sociedad judaica era totalmente heterogénea y eso provocó que el mensaje del Reino de Dios transmitido por Jesús de Nazaret, fuera recibido de maneras tan diversas como mentalidades coexistían en la sociedad israelita. No hay que olvidar que, como resume Pagola (S/f)

Jesús nació pobre, en una aldea pobre, su patria estaba siendo dominada por un poder imperial por lo tanto sus habitantes tenían que sobrevivir con su trabajo y no sólo para su satisfacción personal sino que también para cumplir con las obligaciones tributarias tendientes a satisfacer las extravagancias y las exageraciones de sus autoridades y hablamos no solo de las autoridades políticas, sino también de las autoridades religiosas y en la religión había un peso más: la imposición que daba la religión provenía de que en la época de Jesús todo estaba prescrito por leyes que regulaban todo (p.75).

## **6.2. Antecedentes y expectativas Mesiánicas**

Las expectativas mesiánicas del pueblo de Israel durante el siglo primero eran muchas y diversas, pero principalmente, como se ha visto ya, provenían de tres acontecimientos que marcaron definitivamente la historia de Israel: El reinado de David, la deportación babilónica y la rebelión de los macabeos.

*6.2.1 El reinado de David.* Aproximadamente en el año 970 a.C., David logró conquistar finalmente a todos sus enemigos, entre ellos a los jebuseos a quienes arranca la propiedad de la ciudad de Jerusalén y la constituye en la capital del reino de Israel. Después de las constantes batallas y derrotas narradas en el libro de los Jueces, y del convulso reinado de Saúl narrado en el primer libro de Samuel en donde los filisteos eran una amenaza constante a la supervivencia nacional, David aparece como el guerrero respaldado por Dios para triunfar, tanto sobre los filisteos, como sobre los otros pueblos vecinos, a quienes Dios puso, -según una expresión de los salmos- *Por estrado de sus pies*, instaurando una paz conseguida a filo de espada.

Una vez asentado en Jerusalén, David dice al profeta Natán que le construirá casa a Jehová y Dios le responde con un genial juego de palabras alrededor del término *bayit*-Casa/descendencia-, que no necesita que David le construya casa, sino que Dios le construirá una descendencia eterna a David -2 Samuel 7-. La promesa creó la percepción de un Reino venidero, que propiciaría la paz a partir de la conquista de los enemigos por parte del pueblo de Israel, dirigido por un Rey/Mesías, quien gobernaría con justicia y vara de hierro (Isaías 9). La expectativa mesiánica que se genera a

partir de esta promesa es la de una dinastía perpetua que entronizará a Israel sobre las demás naciones. De ahí que la ciudad de Jerusalén representaría, en el inconsciente colectivo del pueblo, esta dominación política sobre los enemigos de Dios y del pueblo de Israel.

*6.2.2 La destrucción del templo y la deportación babilónica.* Después de morir Salomón y haberse dividido el Reino en dos -Reino del Norte y Reino del Sur-, la esperanza del pueblo se fundaba en las palabras de Dios transmitidas por los profetas, así los reyes son menos protagonistas y los profetas y maestros realzan en el ínterin. El Reino del Norte había desaparecido en el año 722 a.C., a manos de los asirios y en el año 601 Nabucodonosor, rey de Babilonia, invade al Reino del Sur, convirtiéndolo en un reino vasallo en principio; sin embargo, debido a las rebeliones constantes de los israelitas, el suceso terminará en la conquista total y la destrucción del templo y la ciudad de Jerusalén a manos de Nabopolasar, iniciando un periodo de varias décadas de deportación de la mayoría de los habitantes hacia Babilonia y Egipto.

Durante esta deportación, el mensaje profético es determinante para la supervivencia del pueblo y, ante la ausencia de ciudad y templo, las Escrituras hebreas se constituyen en el elemento de identificación al cual se aferraron los judíos temerosos de Jehová. Una sensación dominante es que la falla de los gobernantes al separarse de la guía que Dios concediera por medio de los profetas había llevado al pueblo al exilio, aunando sus malas decisiones y alianzas políticas a su injusticia e inmoralidad, situación que fue denunciada por Jeremías, Isaías y Ezequiel, entre otros.

La expectativa mesiánica que surge de este evento es la de un Mesías maestro/profeta, que conducirá a Israel a la presencia de Dios a través del ejemplo y de su fidelidad al pacto. Es por lo que Hans de Witt (2002) intitula su estudio hermenéutico: *En la dispersión el texto se hace patria*, señalando como instituciones fundamentales la sinagoga y el magisterio de Israel derivado de la misma. Llega un punto en el que los oráculos de Isaías acerca de este Mesías, príncipe de paz y consejero fiel -Isaías 13-, contrastan con la visión surgida desde la expectativa mesiánica davídica, de un rey descendiente de la línea de David.

6.2.3 *La rebelión macabea*. Después de haber regresado del exilio en Babilonia, el pueblo ha reconstruido ciudad y templo, entonces ocurre la conquista Macedónica de Alejandro Magno sobre todo Oriente Medio y, aunque su política de tolerancia religiosa permitió a Israel vivir en paz durante aproximadamente 200 años, allí por el 168 a.C., Antíoco Epífanes IV, Sátrapa -Realmente emperador- de la provincia de Siria, -A la cual pertenecía Israel después de ser conquistado-, inicia una persecución sistemática, con la mira puesta en destruir todas las instituciones religiosas nacionales: El templo, las Escrituras, la circuncisión, etcétera.

Esta persecución provocó la llamada: Rebelión macaba, iniciada por Matatías y continuada por sus hijos, especialmente Judas *el macabeo* que al final de cuentas logrará expulsar al enemigo helénico del territorio israelita. Al morir Antíoco IV intentando aplastar una sublevación de los partos, los seléucidas son derrotados e Israel entra en un periodo breve, pero muy significativo, de independencia nacional después de más de 400 años de vasallaje y opresión.

El triunfo de la rebelión macabea será percibido e interpretado por el liderazgo religioso de Israel como una intervención directa de Dios, destruyendo a un enemigo maligno que representaba la idolatría y el politeísmo; esta visión se ve plasmada en los textos apocalípticos, tanto canónicos, como extra-canónicos.

La expectativa mesiánica que se desprende de este evento es la de un Mesías/guerrero que logrará, no solo la derrota sino también el exterminio de los enemigos de Israel y por lo tanto enemigos de Dios, esta es la cosmovisión apocalíptica. Aunque había muchas más percepciones y expectativas acerca de quién sería el Mesías y lo que haría, básicamente estos eran los predominantes: Un rey descendiente de la casa de David, un maestro/profeta que enseñaría el camino hacia Dios y un Guerrero que con el poder de Dios destruiría a los enemigos de Israel, e inauguraría el nuevo eón.

## 7. El Reino de Dios, conceptos básicos

El vocablo: Reino de Dios, es uno de los más difíciles de definir, tanto desde la teología como desde la misma Biblia. Así lo dice Pagán (2021) “El Reino es un tema determinante en la teología de Jesús, pero el contenido ético, moral y espiritual de la expresión es denso, complejo, profundo, elusivo y polivalente” (p.64).

Aún y cuando en los evangelios sinópticos se menciona el vocablo: Reino de Dios o Reino de los Cielos -Que es su equivalente en el evangelio según Mateo- nada menos que 122 veces, según las ha contado (Boff 1985), en ninguno de los versículos donde se encuentra plasmada la frase se define qué es el Reino de Dios. Antes de abordar una definición desde su etimología y trasfondo teológicos, es necesario sentar algunas bases epistemológicas que permitan comprender qué entendió el receptor originario del mensaje de Jesús, así como el lector del primer siglo, cuando se encontró con ese concepto, ya que dista mucho de lo que actualmente se comprende como un reino.

En los idiomas contemporáneos, especialmente en Occidente, reino es fundamentalmente un dominio sobre el cual un rey o reyes ejercen su poder. En el hemisferio occidental no queda casi ninguna monarquía y las que existen son monarquías constitucionales o monarquías parlamentarias, conceptos absolutamente desconocidos en el tiempo bíblico y que presentan limitaciones ajenas al trasfondo de un reino en la cultura oriental del siglo primero de esta era; así, al remitirse al diccionario de la Real Academia de la lengua Española (2022), la definición que se encuentra es la siguiente: “Estado cuya organización política es una monarquía / Cada uno de los territorios de un estado que antiguamente constituyeron un reino” (RAE). Mientras que Larousse (1983), lo identifica como: “Territorio o Estado con sus habitantes sujetos a un rey”.

El ejemplo típico para ilustrar este concepto es el del Reino Unido, en donde el reino puede concebirse como la suma de los ciudadanos sobre quienes el rey Carlos III ejerce su gobierno; ellos son los súbditos del reino. Sin embargo, aun siendo súbditos, tienen derechos, los cuales eran absolutamente desconocidos en la antigüedad bíblica, por lo cual ni las definiciones vistas, ni el ejemplo elegido, traen mucha iluminación respecto del tema del Reino de Dios desde la perspectiva bíblica.

Para tener un acercamiento adecuado al significado del Reino de Dios se debe partir de la pregunta ¿Qué era un rey en la antigüedad? En los tiempos bíblicos la mayoría de las naciones eran gobernadas por reyes, quienes detentaban un *poder absoluto*, el cual se justificaba asegurando que eran: dioses encarnados, hijos de dioses o representantes de la deidad, lo que justificaba su poder despótico. Como se hizo anteriormente, se ilustrará con un ejemplo: Cuando ocurrió la conquista de América 1492-1524 d.C. los reyes católicos tenían poder sobre la vida y la muerte de sus súbditos, además eran los propietarios legales de todas las riquezas de su reino y, en última instancia eran también, los propietarios de las tierras que conquistaban a su nombre. Este es el señorío de un rey en tiempos antiguos.

En el desarrollo de la historia del pueblo Israel, la monarquía fue concebida como algo distinto - En teoría-, como un poder representativo del verdadero Rey que era Yahvé mismo y que pretendía la instauración de un gobierno donde brillaran Sus principios éticos -Una Teocracia-; sin embargo, en la práctica los reyes se fueron convirtiendo cada vez más en déspotas y tiranos parecidos a los de las otras naciones que lo rodeaban. Una diferencia fundamental la representó el ministerio profético, porque el profeta servía muchas veces de recordatorio viviente para que el rey no se desviara del camino de Jehová y no abusara del poder.

Como recién se anotó, los tres evangelios sinópticos coinciden en la mención constante del Reino de Dios, pero sin definirlo. En parte porque no se circunscribe a un ámbito específico, debido a que el Reino se va presentando en las enseñanzas de Jesús, en su actuar y finalmente en su resurrección y aunque cada evangelista lo presente desde su particular óptica, siempre tendrán una estructura donde se puedan identificar los elementos anteriores.

Para mostrar la coherencia entre el decir y el actuar de Jesús, Mateo enmarca su evangelio en cinco grandes discursos y los apoya con muchos milagros, prodigios y señales y en esta correlación se puede comprobar que el Reino de Dios se hace presente en Jesús de Nazaret. De acuerdo con la *Santa Biblia PDT* (2015), “Jesús andaba por toda la región de Galilea, enseñando en las sinagogas y anunciando el mensaje de las buenas noticias del reino. Iba entre la gente sanando toda enfermedad” (Mateo 4,23).

Por su parte, Lucas dice que Jesús está consciente desde el principio de su ministerio, de la necesidad de predicar el Reino de Dios. Según la *Santa Biblia PDT* (2015), “Pero Jesús les dijo: También tengo que anunciar la buena noticia del reino de Dios en otros pueblos. Para eso fui enviado” (Lucas 4,43).

De igual manera Marcos, trasladando un evangelio más dinámico, orientado principalmente hacia el horizonte escatológico de la venida definitiva del Reino de Dios, no deja de lado que este se está haciendo presente en la persona de Jesús de Nazaret:

Después de que encarcelaron a Juan, Jesús fue a Galilea y comenzó a anunciar la buena noticia de parte de Dios. Él decía: Ha llegado el momento, el reino de Dios ya está cerca. Cambien su manera de pensar y de vivir, crean en la buena noticia (*Santa Biblia PDT*, 2015, Mc. 1,14).

Se ratifica en los textos anteriores, la premisa inicial: Todos los evangelistas coinciden en la prioridad de la enseñanza del Reino de Dios por parte de Jesús, sin embargo, ninguno lo define explícitamente; se necesita de un entramado teológico y bíblico bien fundamentado para no desviarse al momento de definir el concepto Reino de Dios.

## **7.1. Etimología**

Parece prudente iniciar este tema con una advertencia de Alegre Santamaría (2005)

Notemos, con todo, que la expresión griega *basileiathougeou* -traducción del hebreo *Malkuth Yahvé-* no resulta fácil de traducir. De hecho, contiene dos aspectos que de algún modo están interconectados: Por un lado, uno, más dinámico, que hace referencia al reinado de Dios; y otro más estático o espacial, que suele ser traducido como reino de Dios (p.3).

Con la traducción del término hebreo al griego realizada en la Septuaginta, se pierden parte de las connotaciones del vocablo: La expresión original debía transmitir fundamentalmente las ideas de reinado, dominio, gobierno e imperio. Pagán (2021) menciona que las ideas que transmite la palabra son las de poder y dominio, aunque el concepto incluye también las esferas semánticas de

la autoridad y la potestad. Tratando de rescatar todas estas aristas polisémicas Dodd (2001), propone la siguiente explicación del *Malkuth Yahvé*:

Malkut, como otros sustantivos de la misma estructura, es propiamente un nombre abstracto que significa «realeza», «autoridad real», «reinado» o «soberanía». La expresión «MalkutYavéh» indica que Dios reina como rey. Atendiendo no ya a la forma gramatical, sino al sentido de la expresión «reino de Dios», la idea sustantiva es Dios, y el término «reino» indica el aspecto específico, atributo o actividad de Dios, con que él se revela como rey o señor soberano de su pueblo o bien del universo por él creado (p.42).

Se deduce de lo anterior que la soberanía de Dios en el Antiguo Testamento no se refiere primordialmente a un Estado, ni se limita a un territorio geográfico; antes bien hace referencia al acto y al poder que tenía el rey. Así, con el término *Malkuth Yahvé* se quiere expresar que Dios es Rey y Señor; pero, como se ha visto en su momento, no impone ese señorío a partir de su todo poder, sino que lo ejerce únicamente sobre aquellos que se someten voluntariamente a Su soberanía. Esto significa que el reconocimiento de la soberanía es dinámico debido a que requiere, para comprobarlo, que cada decisión ética que les corresponde tomar a quienes se somete a ese señorío, sea congruente con los principios estipulados en el pacto con Dios.

Sumado a lo ya escrito anteriormente, el profeta Isaías apunta un nuevo elemento de indispensable peso teológico, cuándo se refiere al Reino de Dios como una transformación personal, pero con impactantes implicaciones sociales, que Jesús, en su lectura del rollo de este profeta en la sinagoga de Nazaret, lo asume de esta manera:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor». Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban

detenidamente y él comenzó a hablarles: «Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes» (*Santa Biblia NVI*, 2022, Lc.4,16-21).

Al comprender y asumir Jesús la presencia de los eventos transformadores que patentizan la presencia del Reino sobre la Tierra, Él demuestra estar en concordancia total con el significado veterotestamentario del vocablo *Malkuth Yahvé*. Sin embargo, siguiendo la tradición interpretativa de la Septuaginta, los escritores evangélicos traducen la expresión hebrea con la frase griega *basileiathoutheou* -Que tiene connotaciones distintas a las expuestas desde el idioma hebreo. El vocablo *basilea* significa el gobierno, el reino de un supremo soberano; esta palabra nos da la idea de un gobierno monárquico que es traducido al español como reino (Romero 1996)...

Esta traducción y sobre todo la interpretación que se hace de ella produjeron confusión a los oyentes del mensaje de Jesús, a los lectores primigenios del Nuevo Testamento y siguió produciendo confusión a lo largo de la historia del cristianismo. Como se verá en el desarrollo de esta sección, el concepto del Reino y Reinado de Dios sobre los seres humanos va a ser absorbido por la presencia de Jesucristo en la Tierra, en donde Su predicación, Sus acciones y Su obra en general, provocan la inserción de lo eterno en la historia; de lo trascendente en lo inmanente; de Dios mismo caminando y conviviendo con su creación, en condición humana como muestra de solidaridad hacia una de humanidad caída, debilitada y desorientada.

Se puede decir entonces, que desde su etimología tanto hebrea como griega -Siempre y cuando se traduzca tomando en cuenta el contenido teológico que se ha revelado-, la idea primordial que se debe transmitir es la de la soberanía de Dios, tanto desde el Antiguo Testamento como desde el mensaje de Jesús de Nazaret. Así lo afirma Ladd (1985)

La primordial enseñanza de la palabra hebrea *malkuth* del Antiguo Testamento y la palabra griega *basileia* del Nuevo Testamento es el rango, la autoridad y soberanía ejercida por el rey. Un *basileia* puede ser un dominio sobre el cual el soberano ejerce su autoridad; y puede ser la gente perteneciente a este dominio y sobre quienes la autoridad es ejercida; pero estos conceptos

son acepciones secundarias y derivadas. En primer lugar, el reino es autoridad de gobernar, la soberanía de un rey (p.20).

## 7.2. Qué no es el Reino de Dios

Algunas veces para definir mejor un concepto, es aconsejable diferenciarlo de otros conceptos parecidos, de nociones populares que no son correctas o de definiciones que, aunque hechas por profesionales, son sencillamente parciales porque se deben a su tiempo y a los contextos de cada uno de los que emiten opinión al respecto. A continuación, se recogen varias nociones acerca de lo que se piensa que es el Reino de Dios y que se encuentran en el ambiente eclesiástico, pero que no pasan de ser *vox populi*. La mayoría de estas definiciones o nociones, parten de una visión dualista de la creación.

-El Reino de Dios es el lugar a dónde van los cristianos después de la muerte, es el cielo, la otra vida; para llegar a él es indispensable morir.

-El Reino de los cielos es la manifestación de la soberanía y el señorío de Dios sobre este mundo siniestro, *dominado* por las fuerzas satánicas, en lucha contra las fuerzas del bien.

-El Reino de Dios es un mundo espiritual *paraleloal* que habita el hombre, siendo entonces que el universo está dividido en dos esferas: La espiritual y la material.

-El Reino de Dios será un mundo nuevo, creado a partir de la destrucción del mundo en que se vive hoy día y que es malo -Visión apocalíptica de la realidad-.

El Reino de Dios es una utopía, un gobierno ideal en donde impera la justicia y la paz, por lo tanto, es un ideal que debe perseguirse, pero que nunca será alcanzado (Boff1985).

Aparte de estas nociones populares de lo que es el Reino de Dios, algunos teólogos han esbozado definiciones que son falsas, ya sea parcial o totalmente, pero que han causado mucho impacto en su generación y siguen vigentes en algunos círculos académicos:

En opinión de tres grandes teólogos, citados por Rosino Gibellin (2008) opinan: Adolf von Harnack, reducen el reino de Dios a una subjetiva realidad y lo explica en términos del espíritu humano y sus relaciones con Dios. El reino de Dios comprende poderes que penetran en el alma humana y se apoderan de ella. Consiste en unas cuantas verdades religiosas básicas de aplicación universal. Las interpretaciones de C. H. Dood, conciben el reino de Dios como lo absoluto, como: La otra santidad, que penetró en el tiempo y en el espacio en la persona de Jesús de Nazaret. Albert Schweitzer, definen el mensaje de Jesús sobre el Reino como una realidad apocalíptica que ha de ser inaugurada por acción sobrenatural de Dios cuando el quehacer histórico se detenga e inicie su existencia un nuevo orden celestial.

Pero, probablemente la interpretación más extendida, especial pero no exclusivamente en la iglesia católico-romana, es que el reino de Dios es sinónimo de la iglesia. Esa interpretación, propuesta por Agustín de Hipona y ratificada en el IV Concilio de Letrán -1215 d.C.-, es la promotora de la idea que: “Fuera de la iglesia no hay salvación”. Además, el reino crece y se extiende por el mundo por el esfuerzo de la iglesia -Esa es su tarea fundamental- porque cuando alcance a todo el mundo, ocurrirá la Parusía (Ladd 1985).

Como es fácil darse cuenta, la definición de Reino de Dios sigue siendo una tarea compleja debido a que existen muchas ideas populares e incluso académicas que fácilmente desvían a quien intenta definirlo hacia sus preconceptos, lo que provocará necesariamente definiciones parciales, prejuiciosas, que tienden a mantener al estudioso en una situación de *confort*. Sin embargo, en este estudio se tratará de salir de esa zona de comodidad para inquirir profundamente lo que la Biblia y la teología, sostienen que es el Reino de Dios.

### **7.3. El Reinado de Dios en el Nuevo Testamento**

Ya se ha comprobado que no es nada sencillo definir exactamente lo que significa la expresión Reino de Dios. Como se vio en los párrafos anteriores, los preconceptos -Tanto dentro como fuera de la iglesia-, no ayudan; antes bien crean confusión. Además, teólogos renombrados han planteado definiciones tan disímiles y hasta contradictorias, que incrementan la incertidumbre.

Si se parte únicamente del testimonio bíblico, el problema no encuentra una solución definitiva, por el contrario, los textos aislados triplican la problemática. Algunos textos hacen referencia al reino de Dios como el gobierno de Dios: De acuerdo con la *Santa Biblia TLA* (2000), “Ven y sé nuestro único rey. Que todos los que viven en la tierra te obedezcan, como te obedecen los que están en el cielo” (Mateo 6,10).

Otros se refieren al Reino de los Cielos como una dimensión a la cual se puede acceder aquí y ahora y, de esa manera, experimentar las bendiciones prometidas al venir el Reino. Según la *Santa Biblia TLA* (2000), “Hasta la época de Juan el Bautista, la gente ha tenido que obedecer la Ley y la enseñanza de los Profetas. Desde entonces, se anuncian las buenas noticias del reino de Dios, y todos luchan por entrar en él” (Lucas 16,16).

Finalmente, existen otros muchos textos, especialmente en los evangelios sinópticos que, en continuidad con el Antiguo Testamento, hacen referencia a un Reino futuro que vendrá a hacerse realidad sólo con la Segunda Venida del Señor. Así se lee en la *Santa Biblia TLA* (2000), “Si lo que ves con tu ojo te hace desobedecer a Dios, mejor sácatelo. Es mejor que entres al reino de Dios con un solo ojo, que tener los dos ojos y ser echado al infierno” (Marcos 9,47).

Si las tradiciones eclesiásticas, las opiniones de los teólogos y los mismos textos bíblicos aislados, no brindan una definición exacta de lo que es el Reino de Dios ¿Qué camino se debe seguir para resolver esta cuestión? La propuesta metodológica de esta tesis ha partido de un análisis bíblico-teológico en donde los textos se coloquen en su debido *Sitz in Leben* y se interpreten a partir del respeto al contexto original y con la ayuda de las herramientas metodológicas que proporciona la teología; además, que se expliquen tomando en cuenta las tradiciones eclesiásticas como un marco de referencia; así que se seguirán utilizando estos principios metodológicos. Acerca del origen de la expresión: Reino de Dios, Sobrino (2008) dice:

La expresión reino de Dios (malkuth Yahveh y Basilea touteou), es una formulación apocalíptica tardía, pero, al relacionar a Yahveh con la realeza, aparece frecuentemente en el antiguo testamento... esta terminología no es original de Israel sino que existía en todo el oriente

antiguo, lo que hizo Israel, como en otras realidades de las religiones circundantes, fue historizar la noción de Dios-rey según su fundamento de que Yahveh interviene en la historia (p.127).

La interpretación de la cita de Sobrino es sencilla de explicar: Aunque el vocablo tenga una aparición tardía en la teología de Israel, los principios que subyacen en él, se ven reflejados a lo largo de todo el Antiguo Testamento -Como se ha comprobado en la primera sección de esta tesis-. Esto es de fundamental importancia porque muchas veces los conceptos han sido precedidos por las vivencias de la fe y por las realidades existenciales y son definidos mucho después, cuando se entra en un proceso de sistematización de la religión, cual es el caso de la expresión: Reino de Dios.

El Reino de Dios tiene dos connotaciones básicas, ambas esenciales, porque no pueden existir una sin la otra: Primeramente está la intervención de Dios en la historia, la inmersión de lo absoluto, de lo infinito, en la realidad humana; y luego se presentan las consecuencias de esta intervención que desemboca irremediamente, en la transformación de una realidad histórica y social mala e injusta, en su opuesto: Una realidad solidaria, en búsqueda de la justicia y pacífica, que procura el bien común debido a que antepone los intereses del prójimo a los propios (Sobrino 2008).

Por lo anterior se sugiere que se hable antes de Reinado de Dios que, del Reino, debido a que ese Reinado tiene una incidencia real en la historia del ser humano al transformarlo individual y colectivamente y reinsertarlo en un entramado de relaciones interpersonales sanas, lo que hace que el Reino sea buena noticia y provea de esperanza al ser humano, en medio de una realidad sumida en el pecado.

Para aclarar y ratificar esa definición del Reinado de Dios sobre el ser humano -Que está en total concordancia con lo expresado en el Antiguo Testamento-, se debe pensar que, cuando se ora: Venga a nosotros tu reino, en la oración del Padrenuestro, lo que se está pidiendo es que Dios gobierne en la vida del orante, porque, para entrar en la realidad del Reino futuro, el ser humano debe someterse a ese gobierno de Dios con plena confianza *hic et nunc* -Aquí y ahora-, y debe practicar la justicia, lo que es algo concreto, que se manifiesta en hacer la voluntad de Dios y no

la del individuo; en reconocer Su autoridad y Su gobierno, todo lo cual se resume en que Él reine sobre la vida de quien voluntariamente se somete a Su soberanía.

Una vez establecidas las bases y hechas las aclaraciones anteriores, ya es posible analizar algunas definiciones del Reino-Reinado de Dios que, a criterio del autor de estas líneas, expresan mejor que las vistas anteriormente, los contenidos e implicaciones; los derechos y obligaciones que devienen de la adscripción a la ciudadanía del Reino de Dios o Reino de los Cielos. A continuación, se analizarán algunos puntos de vista al respecto:

El Reino de Dios es la acción salvadora de Dios que interviene en la historia con justicia, paz y amor. (Sobrino, 2008). El Reino, para Jesús de Nazaret, era la manifestación extraordinaria y concreta de la soberanía divina en medio de la historia. Y esa revelación del Dios soberano no solo tenía importancia en la vida y las acciones del joven rabino galileo, y también en la comunidad que le rodeaba, sino llegaba al futuro, a las dimensiones escatológicas (Samuel Pagán, 2012).

El Reino de Dios no es un territorio, sino un nuevo orden de las cosas. El Reino de Dios que Cristo anuncia no consiste en la liberación de tal o cual mal, la liberación de la opresión política de los romanos, de las dificultades económicas del pueblo o únicamente del pecado; el Reino no puede reducirse a este o aquel otro aspecto porque lo abarca todo: El mundo, el hombre y la sociedad (Leonardo Boff, 1985). El reino de Dios es Su realeza. Su gobierno, Su autoridad. Una vez que se comprende esto, podemos leer todo el Nuevo Testamento y examinar pasaje tras pasaje en los cuales resulta evidente este significado, donde el reino no es una realidad física sino el señorío o reinado de Dios (George Ladd, 1985).

A partir de lo anotado hasta ahora, es posible resaltar algunos puntos de convergencia entre los autores:

- El Reino de Dios es manifestación clara y evidente de la soberanía de Dios sobre Su creación.
- Dios no impone Su soberanía sobre el individuo, pero la ejerce sobre toda la creación y la historia, que tiene una finalidad específica: La redención de toda la creación a través de la acción misma de Dios.

- Dios es el agente y el sujeto de la obra redentora a través de Su intervención en la historia de la humanidad.
- El propósito de la intervención divina es transformar la realidad actual y futura del ser humano individual y colectivamente.

La transformación de la humanidad se lleva a cabo a través de un proceso que inicia aquí y ahora y que se fundamenta en que los principios y valores de Jehová, se hagan presentes en medio de las realidades cotidianas a través de las vivencias de Sus hijos. Los valores de la libertad, la justicia, y la solidaridad son prácticas que deben realizarse en todos los ámbitos en que se desenvuelven los ciudadanos del Reino de Dios, no son aspiraciones, ni visiones utópicas de la realidad. El reino de Dios se manifiesta a través del reinado de Yahvé sobre la voluntad de quienes han entrado en pacto con Él y no se limitan a la transformación de la realidad presente, sino que se dirigen hacia la planificación escatológica. Con estas piezas es posible armar el rompecabezas que se ha desglosado, en una definición:

El Reino de Dios o Reino de los Cielos, es la irrupción de la gracia salvadora de Dios en medio de la historia a través de la acción de Jesús de Nazaret, quien encarnó los principios y valores característicos del Reinado de Dios y los transmitió como buena noticia a todos los seres humanos que, conscientes de su necesidad de Dios, se abren a la gratuidad de la salvación, asumiendo las responsabilidades que se derivan de esta religación con el Creador, quien no sólo demanda una transformación de conducta, sino que interviene directamente en la transformación de las motivaciones que impulsan a los seres redimidos, a participar solidariamente en la transformación del entorno social en el cual participan, siendo así, luz y sal para aquellos que aún no ha abierto su corazón a Dios.

#### **7.4. Los destinatarios del Mensaje del Reino de Dios**

Como se verá al momento de describir la táctica misionológica de Jesús, se notará Su visión exocéntrica de la misión. El ministerio de Jesús funciona desde... para... y así va abarcando a la totalidad de los receptores. Tal vez la prueba más evidente de este exocentrismo es la encomienda que hace Jesucristo a sus discípulos para continuar la misión iniciada por Él, descrita en el material que el escritor de Los Hechos tiene de Su ascensión, de acuerdo con la *Santa Biblia BJ* (2009),

“... y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1,8).

Una vez comprendida la estrategia, es posible percatarse de un hecho fundamental: El inicio de la misión establece las bases para continuar expandiéndola. Se inicia con un grupo específico por estrategia, no por preferencia. Es decir, Dios no tiene predilección de ninguna persona sobre otra, pero por funcionalidad o por prioridad de necesidades, inicia con un grupo estratégico, para luego ir creciendo y extendiendo su obra y misión.

A pesar de lo dicho anteriormente, se debe iniciar con un grupo que representa la excepción a esta regla, debido a que se refiere a todos los seres humanos quienes necesitan irremisiblemente del arrepentimiento de sus pecados y de la fe en el Evangelio. De acuerdo con la *Santa Biblia NVI*, (2022), “Después de que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de Dios. Se ha cumplido el tiempo –decía-. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas noticias!” (Marcos 1,21).

Después, se puede hacer referencia al llamado de quienes lo pueden reconocer, y desde allí a toda la humanidad: Según la *Santa Biblia NVI*, (2022), “No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel -contestó Jesús-” (Mateo 15,24).

El pasaje está inmerso en una interesante historia en donde una mujer cananea busca la ayuda de Jesús y él le responde como se ha visto anteriormente, sin embargo, ante la insistencia de la mujer, Jesús, admirado de su fe, le concede la sanidad que está buscando. Esa no será la única ocasión en que Jesús demuestre, a través de un acto de misericordia de Dios, la presencia del Reino en Él, manifestándose a la humanidad. A continuación, se analizará una perícopa a la que ya se había hecho referencia al inicio de esta sección, pero que vale la pena estudiarla con mayor detenimiento:

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, y en el día de reposo entró en la sinagoga, como era su costumbre, y se levantó a leer las Escrituras. Se le dio el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el texto que dice: El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para proclamar

buenas noticias a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de la buena voluntad del Señor (*Santa Biblia RVC*, 2011, Lucas 4,16-19).

Aquí, Jesús hace una cita midráshica -no literal-, del texto de Isaías 61,1-2 combinada con Isaías 58,6.

El espíritu de Dios el Señor está sobre mí. Sí, el Señor me ha ungido; me ha enviado a proclamar buenas noticias a los afligidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a anunciar libertad a los cautivos, y liberación a los prisioneros (*Santa Biblia RVC*, 2011, Isaías 61,1-2)

El comentario debe iniciarse respetando el énfasis que tanto el idioma hebreo, como el griego hacen al repetir una frase, indicando de esta forma que esa idea es la más importante; en este caso la frase que se repite es la libertad a los cautivos, oprimidos o prisioneros. Evidentemente Jesús no se refiere ni a los presos políticos, ni siquiera a los inocentes encarcelados, mucho menos a los culpables; sino a todos aquellos presos del pecado cuya única forma de salir de esa condición es a través de la intervención extraordinaria de Dios, para transformar la cautividad en una libertad responsable.

El texto de Lucas hace referencia a los pobres, mientras Isaías menciona a los afligidos. El cambio puede deberse al contexto histórico que se está viviendo, pero el sentido del mensaje es el mismo: Los afligidos son aquellas personas que buscan consuelo y esperanza y no la encuentran; aquellos cuyo corazón se ha quebrado por las circunstancias infelices de la vida y que, por lo tanto, necesitan la buena noticia de que Dios se ocupa de ellos, que no los ha olvidado. El tercer evangelista también hace referencia a los pobres, término que se estudiará con mayor detenimiento en párrafos posteriores.

Lucas menciona a los ciegos que recuperan la vista; una alusión directa al ministerio de Jesús de Nazaret, en donde aquellos que quisieron reconocerle a Él como el Mesías esperado, como la presencia de Dios en la Tierra, como el que abre el nuevo eón, pueden ver las maravillas que la presencia de Dios permite disfrutar, aun en medio de las circunstancias y vivencias más difíciles.

Por otra parte, Lucas termina su narración refiriéndose a la proclamación del: Año de la buena voluntad del Señor o según otras versiones: A pregonar el año del favor del Señor. Aunque parece una alocución un tanto extraña, los judíos que escucharon el mensaje por primera vez comprendieron perfectamente que hace referencia al año del Jubileo, en el cual la tierra y las propiedades que habían sido enajenadas por deudas, eran restituidas a sus dueños originales o a sus herederos para restablecer el orden social.

Por otra parte, las bienaventuranzas se han considerado la constitución del reino de Dios en el Nuevo Testamento, así como lo fue el decálogo y la alianza en el Antiguo. La primera bienaventuranza en la versión de Mateo según la *Santa Biblia RV* (1960), “Bienaventurados los pobres en espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mateo 5,3). O en la versión de Lucas, de acuerdo con la *Santa Biblia RV* (1960), “Bienaventurados vosotros los pobres porque vuestro es el reino de los cielos” (Lucas 6,20).

Lo primero que resalta en la versión mateana es el subtítulo: *pobre en espíritu*, que ya hace pensar que no es una descripción socioeconómica, sino que hay algo más profundo dentro de ese subtítulo agregado. La comparación con la versión lucana profundiza las dudas: ¿Qué significa el vocablo pobre en este contexto? ¿Se refiere a la condición económica en que se encontraban los judíos del siglo primero? o ¿Tiene más connotaciones? Parece pertinente iniciar con una cita de Bravo (2008)

El pueblo en tiempos de Jesús era, desde el punto de vista económico, un pueblo despojado de su tierra, explotada por un sistema injusto, con un sistema tributario que empobrecía, desde el punto de vista político era un pueblo dominado, en ocasiones reprimido sangrientamente y en el terreno religioso un pueblo expectante pero desorientado en sus expectativas, sin derechos

ante Dios así que es en ese pueblo donde Jesús ve como se le ha despojado de la esperanza al pueblo por lo que le ofrece una alternativa (pp.556-557).

Al leer la narración del doctor Bravo, se puede concluir con facilidad que hay un componente socioeconómico en la descripción de las bienaventuranzas; la mayoría del pueblo se encontraba en pobreza económica y en decadencia social, por lo cual el mensaje liberador de Jesús proveía una esperanza a las masas oprimidas. Sin embargo, el efecto inmediato no se hizo notar, los judíos siguieron siendo esclavizados por Roma, explotados por la corte de Herodes y oprimidos por la religión oficializada a través del templo. A pesar de lo anterior, sí hubo, a la larga, una reivindicación social a raíz de la transformación que produjo el mensaje de Jesús en algunas personas, como lo evidencia el libro de los Hechos:

Y todos los que creían se reunían y tenían todas las cosas en común. Vendían sus posesiones y bienes, y los repartían a todos, a cada uno según tenía necesidad. Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo el favor de todo el pueblo (*Santa Biblia* RVA, 2015, Hechos 2,44-47).

Vale la pena anotar que esta es una descripción en la iglesia primitiva, no una prescripción de la vivencia. Pero la acción de Dios no se limita a disminuir la pobreza de la población empobrecida por las circunstancias injustas en que vivían la mayoría de las personas en Israel -pero sí la contiene-, tampoco la bienaventuranza se limita a este tipo de pobreza, porque, como versa un dicho popular guatemalteco: Hay personas tan pobres que sólo dinero tienen. Entonces deberá analizarse con mayor profundidad a qué destinatarios se refiere como los pobres y cómo se interpreta la relación entre estos actores y el mensaje de Jesús de Nazaret.

Se resumen a continuación, algunas de las interpretaciones más comunes acerca de la alocución: Pobre, en este contexto, haciendo la aclaración que no es un estudio exhaustivo ni excluyente de otras posibles connotaciones.

Interpretación simbólica. Los intérpretes de esta escuela proponen que el término pobre, especialmente en Lucas 6,20, se debe interpretar de manera amplia y simbólica, ya que de esta manera se identifica a todos los que padecen de algún tipo de opresión, como por ejemplo la opresión socioeconómica, también la enfermedad, el menosprecio social y la opresión del pecado.

Interpretación político-social. Algunos autores sostienen que estos dos elementos -El político y el social-, resumen las causas que condicionan a las personas a vivir en pobreza. Es el caso de muchos teólogos de la liberación. Bajo esta perspectiva, eliminar un sistema diseñado para oprimir y sustituirlo por uno más inclusivo, traería como consecuencia la liberación integral de las personas. Esta escuela se rehúsa a admitir toda espiritualización del término, pero al limitarlo a un solo aspecto de la realidad, vuelve esa liberación integral en una utopía a la cual debe aspirarse y tratarla de implantar, aunque sea por la fuerza.

Pobres por causa de Jesús. Esta escuela interpretativa concluye que los pobres que menciona Lucas son los seguidores de Jesús que, a causa de su fe en Él, han sido marginados de sus círculos familiares y sociedades, es decir, que su pobreza proviene del seguimiento a las enseñanzas del Maestro de Galilea. De esta manera los pobres serían los discípulos que siguieron a Jesús y que, como Pedro y Andrés, dejaron atrás todas sus posesiones, dependiendo únicamente de la palabra de Jesús. Esta interpretación hace coincidir a estos discípulos de Jesús, con los *anawin*, los *pobres de Yahvé* del Antiguo Testamento, quienes dejaban todo para servir al Dios del Israel.

Doble elemento: Espiritual y socioeconómico. Esta es una interpretación muy popular dentro de los círculos más conservadores de la iglesia, porque intenta armonizar la versión de la primera bienaventuranza en Mateo con la de Lucas. Los pobres de espíritu descritos en el evangelio de Mateo coinciden con los pobres descritos por Lucas: Son aquellos que continuamente dependen de Dios y se entregan confiadamente a la providencia divina, pero lo son especialmente porque se reconocen como pecadores, incapaces de alcanzar a Dios por sí mismos, entonces se entregan confiadamente a la gracia salvadora del Padre,

La condición económica de estos *pobres* puede ser de riqueza o pobreza material, porque son otros los males que subyugan al ser humano, que lo alienan de su condición de imagen y semejanza de Dios y de la dignidad de ser hijos de Dios. Así males actuales como la discriminación, las estructuras opresivas estatales o eclesiásticas, se convierten en agentes esclavizadores del hombre que sólo encontrará su liberación a través del salto de fe, de la entrega confiada de todo su ser al cuidado de Dios.

La pobreza como exclusión religiosa. Esta interpretación amplía las connotaciones del término *pobre*, desde un aspecto social y económico a lo religioso. Jesús *compartía* con prostitutas, publicanos y pecadores, que era una forma de describir a todos aquellos que se encontraban fuera de la gracia de Yahvé porque les era prohibido comprar los animales para el sacrificio ceremonial del templo, e incluso entrar al mismo, quedándose excluidos del *pueblo de Israel*. Para las castas sacerdotales judías, representaba un escándalo siquiera acercarse a ellos, escándalo que se convertía en algo mucho mayor al compartir la mesa -Símbolo de intimidad-, con este tipo de personas, tal como lo hacía Jesús con frecuencia.

El término: Pobre, en el lenguaje neotestamentario, puede tener muchos significados que realmente no se excluyen uno del otro. Son pobres aquellos que carecen de los medios de subsistencia, los enfermos, los oprimidos de tipo emocional, psicológica o espiritualmente, ya sea por su propia condición o por estructuras políticas, sociales, económicas y religiosas que promueven esa opresión. Asimismo, son pobres aquellas personas que, en su desconsuelo y aflicción, reconocen su condición de pecadores y su falta de mérito delante de Dios, por lo cual se entregan a la gratuidad de la salvación y responden a ella con la responsabilidad ética de reflejar los valores de Dios en sus vidas.

Por último, son pobres los excluidos, tanto del sistema religioso, como el sistema social imperante: Aquellos que otros han decidido dejar fuera el Reino de Dios sin percatarse que es realmente a ellos a quienes, según las enseñanzas de Jesús, pertenece ese Reino porque han entregado su voluntad al Padre todopoderoso y omnisciente pero fundamentalmente, amoroso, quien envió a Su Hijo unigénito para rescatar a los perdidos.

Pero no se debe olvidar que, según Mateo, hay otra bienaventuranza que ofrece como recompensa la posesión del Reino de Dios. De acuerdo con la *Santa Biblia RV* (1960), “Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5,10). La justicia es una preocupación fundamental para Dios y es indispensable que sea compartida por Sus hijos.

En el Antiguo Testamento, Yahvé reclama que se practique la justicia. Según la *Santa Biblia RVA* (2015), “Oh hombre ¡Él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti el Señor? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios” (Miqueas 6,8). Asimismo, es constante y profundo el reclamo de hacer justicia con la viuda, el huérfano y el pobre, en fin, con cualquier persona necesitada, sea israelita o extranjero; a la vez, el creyente debe practicar la justicia para implantarla en su entorno y debe denunciar y corregir, con la autoridad del Señor, las injusticias que ocurren en su sociedad, de lo contrario, será excluido del Reino:

Así ha dicho el Señor: Por tres pecados de Israel, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque venden por dinero al justo y al pobre por un par de zapatos, codician hasta el polvo de la tierra que está sobre la cabeza de los empobrecidos y trastornan el camino de la gente humilde (*Santa Biblia RVC*, Am. 2,6-7).

En el Nuevo Testamento las condiciones se mantienen, pero el llamado es más perentorio, adquiriendo el carácter de prioritario. En la *Santa Biblia RV* (1960), “Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas os serán añadidas” (Mateo 6,33). Sin embargo, el practicar la justicia usualmente conlleva el rechazo social y la persecución, así que la buena nueva del advenimiento del Reino de Dios es para aquellos que son perseguidos por practicar la justicia, y como consecuencia ya pertenecen a este bendito Reino presente en Cristo Jesús.

Al resumir quiénes son los destinatarios del anuncio del advenimiento del Reino de los Cielos o el Reino de Dios, se puede concluir que son todos los seres humanos y que la descripción del orden en que son alcanzados es una descripción misionológica y no soteriológica; es decir, tiene que ver

con el exocentrismo táctico en la misión de Jesús y no con algún tipo de preferencia personal, étnica o religiosa.

Así, la misión se realizará desde las *ovejas perdidas* de la casa de Israel hacia toda la humanidad; desde los presos y oprimidos por el pecado hacia aquellos que aceptan la salvación como el regalo más importante que Dios les da; desde los afligidos y decaídos hasta aquellos que viven el *Shalom*, producto de la relación con Su Señor. Se realizará además desde los pobres de espíritu que se entregan confiadamente a Dios, hacia aquellos que, aun siendo más reacios, terminan por reconocer a Dios como su Padre; también desde los pobres materiales, enfermos y excluidos hacia los privilegiados que solamente serán marginados por su propio ego y no por Cristo, como fue el caso de Zaqueo, Mateo o Saulo de Tarso.

## **7.5. Las dimensiones temporales del Reino de Dios**

Antes de iniciar a desarrollar el tema acerca de la manifestación temporal del Reino de Dios, es importante sentar algunas bases teológicas que sirvan como fundamento. Para el efecto se cita a Pagán (2021)

Una lectura inicial de las narraciones evangélicas en torno al Reino descubre que su existencia y manifestación histórica no depende de esfuerzos o programas humanos, sino de la voluntad y las iniciativas divinas. Las personas no pueden crear, levantar, adelantar, construir o extender el Reino, que ciertamente es patrimonio divino; solo lo reciben, aprecian, comparten y celebran (p.61).

A la vez cabe recordar que la intervención de Dios en la historia es un acto pleno de Su soberanía, motivado únicamente por su amor en donde una vez más, se manifiesta a la humanidad, pero en esta ocasión de forma definitiva por medio de Jesucristo, dando así cumplimiento al propósito diseñado por Él mismo antes de la creación: Establecer un Reino sin fronteras ni diferencias entre las personas, donde todo lo creado sea reconciliado a partir de Su sacrificio:

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten; y Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud, y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (*Santa Biblia RV*, 1960, Col. 1,15-20).

Es decir que la intención de Dios fue desde el principio, instaurar Su Reino a través de la presencia del reinado de Jesucristo, quien en orden a la lectura del Salmo 2, ha obtenido las naciones y los reinos por herencia, al someter Su voluntad a la del Padre -Según los evangelios Sinópticos, que es lo analizado hasta ahora-.

Ahora bien, ¿Cuáles son las implicaciones de la irrupción del Reino para la humanidad? ¿Es esta irrupción definitiva y completa? Si eso así ¿Se está viviendo en el reino de Dios?, ¿Eso es todo a lo que podemos aspirar? o ¿Se debe esperar la muerte para ir al cielo, sinónimo del Reino de Dios? Más aún ¿Hay que esperar la Segunda Venida del señor para que instaure el Reino y gobierne con vara de hierro durante mil años? Todas estas interrogantes son válidas y existen en el ambiente cristiano, tanto católico como evangélico. Se intentará dar una respuesta satisfactoria a estas preguntas a través del estudio de las diferentes dimensiones temporales presentes en el Reino y Reinado de Dios en la actualidad.

*7.5.1 Dimensiones temporales: El Reino de Dios en el presente.* Entre las escuelas teológicas que sustentan que el Reino de Dios se está manifestando únicamente en el tiempo presente, existen fundamentalmente tres interpretaciones:

La primera sostiene que Dios, en tanto que creador de todo lo visible y lo invisible, es el auténtico soberano de toda la creación, así que el ser humano no pasa de ser una obra más de Su creación y por eso está irremisiblemente sujeto a su creador, como dice Sabugal (2004)

El actual Reino cósmico de Dios o espacio creacional, donde desde el principio del tiempo el Padre ejerce su dominio. Es lo que reiteradamente enseña Jesús, al afirmar que el cielo es el trono de Dios y la tierra es el estrado de sus pies, precisando que su señorío no lo ejerce desde un mítico y lejano olimpo, pues «Jerusalén es la ciudad del gran Rey» quien, por lo demás, con providencia paterna alimenta a las aves del cielo (Mt 6,26) y vistinga los lirios del campo (Mt 6,30) ¡Toda la creación es ya Reino de Dios! (p.7).

La segunda de las interpretaciones afirma que el Reino de Dios es una dimensión netamente espiritual que se ubica en el alma del hombre que se abre a Dios y debido a este acontecimiento, ocurre en el ser humano un cambio de naturaleza que se demuestra en la modificación de comportamiento, por eso también se le conoce como interpretación ética del Reino. Esta interpretación estaría en consonancia con la aceptación del reinado de Dios en el Antiguo Testamento, asimismo, concordaría con la visión de los *anawin*, quienes se consideraban a sí mismos como personas especialmente entregadas a Dios, pero alejadas del mundo.

Por otro lado, se encuentran los seguidores de la línea interpretativa de Agustín de Hipona, quienes aseguran que el Reino de Dios se hace presente en la iglesia, lo que quiere decir que la santidad no se encuentra en el comportamiento de los miembros de la iglesia -Lo cual desanimaría a muchos de pertenecer a ese reino-, sino que radica en el respeto a la jerarquía debidamente establecida por el Señor Jesús, quien le dejó a Pedro la autoridad de atar y desatar en los cielos y en la tierra y Pedro, a su vez, legó al Papa de turno esta autoridad.

Aquí también se habla de un cambio ontológico que ocurre en algún punto de la ordenación sacerdotal, en donde la naturaleza pecaminosa del futuro sacerdote es místicamente transformada en una naturaleza santa a través de un acto irreversible de la gracia de Dios por medio de la

ordenación. Algunas iglesias protestantes han seguido esta línea interpretativa creando una iglesia dividida en dos: El clero y los laicos.

Estas interpretaciones, aunque probablemente la tercera con mayor énfasis, se dieron presencia en la historia del pueblo de Israel. Los israelitas del judaísmo del segundo templo y los coetáneos con Jesús, se consideraba una clase de personas aparte, de allí que los gentiles, aunque fueran sus amos en el ámbito político, eran inferiores a los judíos, quienes, por el simple hecho de haberse circuncidado, pasaban a formar parte del pueblo escogido de Dios, y por lo tanto herederos de las promesas hechas a Israel. José Grau (1977) resume la interpretación acerca de la dimensión presente del Reino de Dios de la siguiente forma:

Jesús anunciaba el Reino no meramente como una realidad cercana que iba a aparecer en un futuro inmediato, sino como una realidad presente manifestada en su propia Persona y ministerio... hemos de subrayar que toda la predicación y ministerio de Jesús se caracterizan por la importancia dominante que adquiere la idea del Reino presente en él y por medio de él. En Cristo, el grande y anhelado futuro se ha convertido ya en tiempo presente (pp. 86-87).

*7.5.2 Dimensiones temporales: El Reino de Dios en el futuro.* Las interpretaciones llamadas “futuristas”, son el sistema exegético y hermenéutico que parte del principio de que todas las profecías deben interpretarse en sentido literal, diferenciando los símbolos de los hechos -Aunque no especifican bien cómo hacerlo-. Esta escuela no se limita a interpretar de esta manera el Apocalipsis de Juan, como usualmente se cree, sino que su punto de partida es la interpretación del Reino de Dios como un evento a realizarse al final de los tiempos. El Apocalipsis es la descripción final de la historia y sus acontecimientos se refieren completamente al futuro, concluyendo con la descripción de una humanidad redimida que habita en la Tierra Nueva, bajo los: Cielos Nuevos, que al final representa la meta de la historia de la salvación.

La versión futurista más difundida en Latinoamérica es el dispensacionalismo, que varía de la interpretación futurista tradicional en que el reino milenial será parte del plan de salvación de Dios, pero no su conclusión, ya que habrá un reino de mil años -Literales- bajo el gobierno del pueblo

judío. En este estudio no se entrará en consideraciones escatológicas, lo importante es señalar que esta escuela transfiere el concepto del Reino de Dios y su ejecución exclusivamente al final de la historia.

Uno de los grandes promotores del dispensacionalismo fue el abogado Charles Scofield, famoso por su Biblia comentada -La primera Biblia comentada que existe-, en sus notas a pie de página, sobre el pasaje de Mateo 6,33, en lo que respecta al reino mencionado por Jesús, (Scofield 1976) dice:

Aunque la expresión “El reino de Dios” (Mateo 12,28) en muchos casos se usa como sinónimo de “el reino de los cielos” a veces deben distinguirse de este. El reino de Dios a veces se considera eterno y universal por ejemplo el gobierno de Dios soberano sobre todas las criaturas y todas las cosas, en este sentido el reino de Dios incluye al reino de los cielos. Así como el reino de los cielos, el reino de Dios se cumple como el gobierno de Dios en la era presente de manera espiritual y también será cumplida en el futuro como el reino del milenio que además continuará eternamente (p.851).

Acerca de las parábolas de la agricultura de Mateo capítulo 13, Scofield, sigue comentando:

El reino no se convierte en el reino del Padre hasta que Cristo entregue el reino al Dios y Padre, luego de haber puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies, incluyendo el último enemigo: la muerte. Hay un triunfo sobre la muerte en la primera resurrección, pero la muerte, el postrer enemigo, no es destruido hasta el final del milenio... es acá cuando se inaugura el reino de Dios (p.863).

Bastan este par de anotaciones para ilustrar la postura de esta escuela interpretativa que remite al final de los tiempos tanto el Reinado -Que lo concibe como la expresión de autoridad del rey al gobernar-, como del Reino de Dios o Reino de los Cielos, que a veces distinguen sin ninguna

justificación teológica ni exegética y que se refieren a lo mismo: La victoria final de Dios sobre todas las consecuencias que trajo el pecado y la restauración de la humanidad a través del juicio final.

*7.5.3 Dimensiones temporales del reino: el ya pero todavía no.* Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial -1939 a 1945-, aparece publicada póstumamente una obra recopilatoria de los escritos de Dieterich Bonhoeffer acerca de la ética, escritos en prisión y compilados por su alumno Betghe. En ellos se acuña un vocablo: Lo último y lo penúltimo, haciendo referencia a la acción de Dios sobre la humanidad en medio de la crisis de la historia reciente.

Sin conexión con él, pero también motivado por una explicación histórica de la intervención de Dios en la humanidad, apareció en 1946 el libro: Cristo y el Tiempo, de Oscar Cullmann teólogo que, habiendo escapado de los avatares directos de la guerra, *se toma el tiempo de reflexionar acerca del tiempo*. En su reflexión concluye que las diferentes concepciones culturales del tiempo afectan directamente su cosmovisión y la posibilidad de recepción del mensaje cristiano.

Dado que para los griegos el tiempo es cíclico no existe manera de escapar del destino; todos los seres humanos son presas del eterno retorno. A la concepción helénica del tiempo, se opone la cosmovisión judaica que es consciente que todo tuvo un principio y que tendrá un final, el cual está descrito por los profetas como: El día de Yahvé, que será el día en que todos los enemigos de Jehová serán derrotados y éste tomará posesión del trono del Reino sempiterno caracterizado por la paz, la justicia y el amor. Sin embargo, la espera de este tiempo es indefinida y probablemente ilimitada ya que la incursión de Dios en la historia ocurrirá al final de ella.

A esta cosmovisión se une la conciencia apocalíptica con su dualismo cósmico que pregonaba la destrucción del antiguo eón –Mundo, Era- para la construcción de los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra. Para los judíos, especialmente en los momentos de crisis de su historia, la conciencia apocalíptica proveía de esperanza -Que realmente se vierte más en resignación y deseo de revancha- de parte de un pueblo históricamente oprimido.

Con gran sensibilidad teológica percibe Oscar Cullmann en la situación de posguerra la necesidad de reconstruir, física y emocionalmente la fibra moral de los cristianos europeos, pero sobre todo percibe la necesidad de la reconstrucción espiritual de una destrozada y horrorizada Europa. Así, llega a la conclusión que el tiempo discurre en dos dimensiones paralelas: Una historia secular que se registra en los anales de la historia y una historia de la salvación que se registra en la Biblia.

La historia secular es sujeto de intervenciones puntuales de la acción de Dios *-Kairoi-* pero es transformada a través de la acción definitiva *de una vez y para siempre* de la acción de Dios en Cristo Jesús que se construye en el centro *-Mittle-* de las historias, porque allí convergen la historia secular con la historia de la salvación, rompiendo de esta manera con los designios del destino griego y con la espera infinita del pueblo judío, que vive tan a la espera que olvidó cómo reconocer al Mesías cuando vino.

Este concepto del tiempo o más bien este concepto es la irrupción de Dios en medio de la historia, hizo reflexionar a Cullmann acerca del Reino de Dios, tema que había estado de moda durante el siglo XIX, pero que parecía haber perdido vigencia debido a la crisis de las guerras mundiales. Sin embargo, con una percepción magistral Cullmann se da cuenta que la esperanza depende de la fe en Dios y no de que Él nos haga pasar indemnes de circunstancias adversas.

De esa forma el teólogo alsaciano percibe que el hoy del Reino de Dios está en la presencia de Dios a través del Espíritu Santo obrando, no solo en la conciencia de las personas, sino también en las circunstancias de la historia -Basta recordar la historia de Daniel y sus amigos en medio de la corte de Nabucodonosor-, sin embargo, es indudable que las sociedades en que le ha tocado vivir al ser humano en las diferentes etapas de la historia, no reflejan la plenitud del *Shalom* ofrecido por Dios en su Reino, lo que le lleva a concluir que, aunque el Reino ya está en la Tierra.

Según palabras del propio Señor Jesucristo -Cf. Mateo 12,28-, todavía no ha sido plenamente manifestado; por eso Culmann resume ese pensamiento en la frase: *Ya... pero todavía no*, que se convertirá en *leitmotiv*, no solo de la escuela de la teología de la historia, sino de la gran mayoría del mundo evangélico de la Europa de la segunda mitad del siglo XX. Así lo resume el artículo: Reflexiones del pastor, apologética cristiana evangélica (2023)

El concepto teológico de "ya pero todavía no" sostiene que los creyentes están participando activamente en el reino de Dios, aunque el reino no alcanzará su plena expresión hasta algún momento en el futuro. Estamos "ya" en el reino, pero "todavía no" lo vemos en su gloria. La teología "ya pero todavía no" está relacionada con la teología del reino o la escatología inaugurada" (p.1).

A continuación, se *considerará* con mayor detenimiento en qué consiste cada una de las fases temporales del Reino. El ya del Reino de Dios -presente- y el todavía no del Reino de los Cielos - futuro- tratando de guardar un balance que, a criterio de la mayoría de los expertos, es lo que demuestra el estudio sobrio de las Escrituras al respecto del tema de la temporalidad del reino de Dios.

*7.5.3.1 El ya del reino de Dios.* Esta idea está contenida en el término *αὐτοβασιλεία*, de Orígenes de Alejandría, la cual indica que Jesús tenía conciencia que Él es el Reino encarnado; por eso afirmó en un momento dado que: El Reino se ha acercado -Mateo 4,17-, lo cual ya había anticipado Juan el Bautista, pero posteriormente aseguró que el Reino: Se encuentra entre ustedes y que el Reino: Ha llegado. Otra forma de expresarlo es que: Con la llegada del rey -Jesucristo- ocurrió el advenimiento del reino (Stam 2017). A continuación, algunas citas tomadas de los sinópticos que iluminan el punto anterior.

De acuerdo con la *Santa Biblia RVC* (2011), "Cuando los fariseos le preguntaron cuándo había de venir el reino de Dios, él les respondió: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni se dirá: Aquí está, o allí está; porque el reino de Dios está entre ustedes" (Lucas 17,20-21). Otra cita estrechamente relacionada, según la *Santa Biblia NVI*, (2022), "Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a ustedes el reino de Dios" (Mateo 12, 28).

Así que la conclusión es palmaria: Con la encarnación de Dios en el nacimiento de Jesús de Nazaret, el Reino de Dios se hace presente en la Tierra y aunque no todos lo reconocieron, Él sí reconocía en sí mismo la presencia del Reino de Dios.

A continuación, se explorarán las implicaciones que la presencia del rey tuvo y tienen para el tiempo en que estuvo presente en el mundo y para el momento de hoy. Para hacerlo se utilizará el esquema presentado por el teólogo guatemalteco Israel Ortiz en su conferencia acerca del Reino de Dios: El ya pero todavía no, implicaciones para la misión de la iglesia de hoy, publicada en 2021.

*7.5.3.2 Cumplimiento de las promesas mesiánicas.* El Reino de Dios no aparece en un vacío histórico antes bien Dios, en una muestra absoluta de Su soberanía sobre la historia, prepara las condiciones para el advenimiento del Reino y a través de él, se inserta directamente en la historia; sin embargo, la venida del Reino no es un hecho visible y espectacular para todo el mundo, los primeros en reconocer al Mesías fueron unos humildes pastores que dormían en el campo -Lucas 2,8-20-.

A la vez, la aparición del Reino tampoco se da un vacío religioso ni teológico, ya los profetas del Antiguo Testamento lo habían anunciado de diferentes maneras y Juan el Bautista había prevenido al pueblo acerca de su inminencia. Esto afirmará English, citado por (Ortiz 2021), “Esto implica que el reinado de Dios y su voluntad entran en la historia humana para transformarla por medio de la presencia y ministerio de Jesús y cuyo reinado sigue creciendo hasta ahora” (p.3).

*7.5.3.3 Trae la vida y el poder de Dios.* Los Evangelios sinópticos evidencian la llegada del Reino de Dios en Cristo Jesús a través de sus obras; así, cuando Juan el Bautista envía a sus mensajeros a preguntar a Jesús si era el Mesías, Jesús no responde con un tratado teológico ni con interpretación novedosa y particular de las Escrituras, simplemente dice, según la *Santa Biblia RV* (1995), “Respondiendo Jesús, les dijo: -Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio...” (Mateo 11,4-6).

Estos hechos portentosos que los sinópticos llaman: Milagros y que Juan en su Evangelio llama: Signos o señales, son precisamente eso: Signos que evidencian la presencia de Dios de una manera particular en Jesús de Nazaret. De esta forma, Jesús está ratificando con sus hechos lo anunciado en la sinagoga de Nazaret, al decir que la Escritura de Isaías 61 se cumplía en Él. Como los

Milagros o Signos del Reino de Dios siguen ocurriendo hoy en día, se debe concluir que el Reino de Dios sigue presente en la actualidad acá en la Tierra.

*7.5.3.4 Trae la redención de la humanidad y renovación de la creación.* El poder manifiesto de Dios está enfocado en el cumplimiento de la misión salvadora del Padre a través del Hijo. El poder de Dios se manifiesta con su gracia, amor y misericordia al absorber la justa venganza que le corresponde contra el hombre pecador, en la cruz del Calvario. Al absorber esa venganza, proporciona perdón al hombre y a la vez le desarma contra el rencor, la falta de perdón y el deseo de vengarse por sí mismo: Ese es el sentido de la frase contenida en la Santa Biblia RV (1960), “La venganza es mía, dice el Señor” (Deuteronomio 32,35; Romanos 12,19), y esa es una manifestación clara de la preocupación de Dios por su joya de la corona creacional, para restaurar las relaciones rotas por el pecado.

La ruptura relacional es multidimensional por lo tanto la restauración debe ser igualmente polifacética. La ruptura de la relación con Dios es restaurada a través del sacrificio de Cristo al someter Su voluntad a la del Padre y sufrir el escarnio a la cruz.

Y Cristo, en los días de su vida terrena, ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que lo podía librar de la muerte, y fue oído a causa de su temor reverente. Y, aunque era Hijo, a través del sufrimiento aprendió lo que es la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que lo obedecen (*Santa Biblia RV*, 1995, He. 5,7-9).

La ruptura de la relación consigo mismo es restaurada a través de la regeneración de la imagen y semejanza de Dios en el ser humano:

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (*Santa Biblia RV*, 1995, Ef. 4, 22-24).

La restauración con el prójimo es a través del don del perdón, la solidaridad y el amor, que traen la paz entre los seres humanos, como dice Padilla (1992), “El símbolo del Reino de Dios apunta a la realización de la voluntad de Dios en relación con la creación de una nueva sociedad, caracterizada por la justicia y la paz, liberada del pecado y de sus consecuencias” (p.42).

Finalmente, la restauración de la relación con la naturaleza se realiza al devolverle la responsabilidad al hombre del cuidado y cultivo del huerto que es el mundo:

La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (*Santa Biblia RV*, 1995, Ro. 8, 20-22).

Al revisar los anteriores pasajes, queda demostrado que Jesucristo vino a restaurar *todo* lo que se había perdido, roto y desestabilizado desde la caída en el huerto del Edén.

*7.5.3.5 Sus demandas y valores contrastan con la sociedad.* La relación con Dios siempre ha estado condicionada a la respuesta del ser humano. Dios siempre toma la iniciativa, pero es indispensable que el ser humano responda de acuerdo con los cánones establecidos por el Señor. La historia de Jacob y su lucha con el ángel en Peniel, enseña que después de ese encuentro con Dios, su caminar nunca fue igual, que es una manera figurada de describir la transformación del ser humano por la obra del Espíritu de Dios. Jesús dijo que se requería nacer de nuevo para ingresar al Reino de Dios, pero también hay que crecer y madurar, para ser dignos representantes del Reino. Así lo explica Driver (1978)

Este anuncio implicaba replantear la idea de creer y convertirse a Dios. Para él, “creer” lleva un sentido de compromiso en términos de lealtad y obediencia. Y, “conversión” lleva la idea de una reorientación radical de dirección que coloca a la persona en el cauce del reino mesiánico

que Jesús inauguró y donde se vive de acuerdo con los valores que son propios de él (pp.13-14).

Una manera didáctica de explicar la diferencia entre: La conversión, la transformación y el cambio de naturaleza es la siguiente: La conversión es un giro de 180° en la vida de las personas; es el proceso inicial de caminar con Dios. La transformación por su parte es el moverse de ese punto, caminando al lado contrario de donde se venía originalmente; por eso el proceso de transformación es siempre dinámico mientras que la conversión sin transformación puede convertirse en un hecho pasajero.

La *metanoia* que menciona Pablo en Romanos 12,2, es ese proceso dinámico que lleva de la conversión a la transformación y de la transformación al cambio de naturaleza, esa es la verdadera *metanoia*, como muy bien lo explica el mismo apóstol en la *Santa Biblia LBLA* (1997), “El que roba, no robe más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, a fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad” (Efesios 4,28). Amaizando estructuralmente el pasaje en cuestión:

- El que roba no robe más: Esta es la conversión, un cambio de 180°.
- Sino más bien que trabaje: Es la transformación, caminar en sentido contrario a lo que se venía haciendo.
- A fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad: Ahora se alcanza el cambio de la naturaleza egoísta a la naturaleza del Reino: *metanoia*.

*7.5.3.6 Conforma una nueva comunidad.* Según la narración de Lucas en el libro de Los Hechos, unos momentos antes de ascender al cielo los discípulos le hicieron una pregunta al maestro, Según la *Santa Biblia RV* (1960) “Señor ¿Restaurarás el reino a Israel en ese tiempo?” (Hechos 1:6). La respuesta fue sorprendente y debe haber sido desconcertante: No les habló de las profecías o de las señales, ni siquiera de los tiempos, al contrario, les dijo que serían investidos del poder de Su propio Espíritu para realizar la obra que debían hacer hasta el momento de Su regreso:

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (*Santa Biblia RV*, 1960, Hechos 1,6-8).

Fue así como el Señor Jesucristo conformó la comunidad anunciada por Él mismo y definió sus características: Investida, conformada, guiada y unificada por Su Espíritu, es la comunidad de creyentes que han reconocido en Él al Ungido de Dios, al Hijo del Dios viviente y se han sometido a Su señorío -Mateo 16,16 al 18- y que tiene como misión fundamental testificarlo en todas partes.

Las características teológicas antes enunciadas se reflejan en comunidades sociológicas, cuya práctica de sus valores choca frontalmente con los valores imperantes en la sociedad de -La carne, según Pablo, o el mundo, según Juan-, y ese contraste que les distingue, se ve reflejado en la práctica de la justicia a través de la solidaridad para generar la paz:

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y los repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (*Santa Biblia RV*, 1960, Hechos 2,44-47).

*7.5.4 El Futuro del reino de Dios. El todavía no del Reino.* A pesar de la importancia capital que tiene el Reino de Dios en el presente y de las implicaciones vistas anteriormente, el horizonte del Reino no se limita al tiempo actual, por el contrario, el *evento Jesucristo* está anclado en un suceso del pasado -La cruz y la tumba vacía del Cristo-; navega por un presente en proceso de transformación, pero su verdadero horizonte se encuentra en el futuro, en la plenificación de lo que apenas se vislumbra hoy.

Dicho de otra manera, el espacio abierto por Dios en la historia se mantiene vivo gracias a la esperanza de la Segunda Venida del Señor, por eso es por lo que el centro gravitacional del Reino de Dios sigue estando en el futuro; sin embargo, este futuro es visto desde varias perspectivas, de ellas se mencionan solamente las dos más importantes o difundidas: La visión apocalíptica del futuro y la visión escatológica del Reino de Dios.

*7.5.4.1 La perspectiva apocalíptica.* El reino de Dios se está realizando en un mundo celestial en donde son derrotados los poderes del maligno, pero acá en la tierra todavía gobiernan los grandes imperios que oprimen a los justos y entonces esa victoria que ha tenido lugar arriba descenderá el día de Yahvé y en ese día serán juzgados todos los hombres, pero quien hará realidad esa victoria es Jesucristo, es aquí donde está la clave de esta victoria: Ocurrirá por la acción del mismo Dios o por medio del Mesías (Armstrong 2004).

La anterior es la clara definición de la visión apocalíptica de la llegada del Reino de Dios. Aunque no necesariamente es futurista, porque más de una escuela apocalíptica concibe la inauguración del Reino de Dios a partir de la vida y obra de Jesús, la culminación de Su obra se encuentra a la espera del desenlace de una batalla cósmica entre el bien y el mal y, aunque profetiza la victoria final de Dios, esto se logra a través del cumplimiento de varios elementos característicos de la apocalíptica:

El cambio de eón -De este violento y malvado a un pacífico y bondadoso eón futuro-; la batalla cósmica entre el bien y el mal que define claramente quiénes pertenecen a cada bando, acaba y desemboca en un juicio en el cual los justos habitarán la Nueva Tierra y los injustos y malvados serán destruidos o condenados a los infiernos; aunque la victoria final de Dios está asegurada, es a un costo muy grande y llega hasta el último momento, por lo que la humanidad entera corre el riesgo de desaparecer.

La visión apocalíptica es trasladada al ser humano a través de un agente divino, -Normalmente un Ángel- que explica el desarrollo de los acontecimientos que van de mal en peor hasta casi la aniquilación; sin embargo, en los últimos momentos la intervención salvadora de Dios inclina la balanza de la batalla, poniendo a todos sus enemigos como estrado de sus pies y aniquilando a los

grandes enemigos de la humanidad: La tristeza, la aflicción, la enfermedad y finalmente la muerte; junto con los agentes del mal: Demonios, ángeles caídos y como encarnación del mal por antonomasia: Satanás.

*7.5.4.2 La perspectiva escatológica: El todavía no del Reino de Dios.* Jesús fue un judío del siglo primero y como hijo de su tiempo, compartía con sus contemporáneos las visiones del mundo que se tenían; sin embargo, no se limitó a repetir lo que otros ya habían dicho -Como hacían los escribas-, ni a realizar interpretaciones noveles de la *Tanak* -Cual lo harían los doctores de la ley-. Él propuso el proyecto del Reino de Dios porque estaba convencido de que el futuro de Dios el *esjatón* iniciaba con Él y de esa manera, los postreros días se hacían presentes desde ya. Así lo anota (Pikaza 2013)

Jesús supo que solo Dios podía culminar su obra del Reino, pero estaba convencido de que él (Jesús) debía anunciar y proclamar su presencia, no tras un juicio destructor (como había supuesto Juan Bautista), sino por gracia (y con cambio de los hombres), desde Galilea. Supo así que su mundo, su entorno, podía volverse lugar de presencia de Dios, de salud y hermandad, de perdón y amor universales (p.148).

Con esta perspectiva, Pikaza invita a percibir la escatología de una manera distinta: No limitarla - Como se ha hecho tradicionalmente-, a la descripción de los momentos finales de la humanidad, sino a ver en ella el cumplimiento de la *finalidad* de Dios para Su creación y cómo ésta se está cumpliendo desde el nacimiento de Jesús de Nazaret y sigue en un proceso dinámico de transformación de la humanidad, hasta la regeneración de esta Tierra y de la creación entera.

Esta manera de percibir la escatología se fundamenta en que Jesús no buscó un Reino más tarde, ni ubicado en los cielos, sino que anunció la llegada del Reino *hic ect nunc*, -Aquí y ahora- destacando sus aspectos sociales y comunales, así como Su llamado a la santidad, a la búsqueda de la justicia, a la solidaridad y a la paz.

Jesús quería recuperar lo que Dios planeó desde el principio haciendo *todo bueno en gran manera* -Génesis 1,31-. Él no quería nada extraordinario ni espectacular, antes bien rehuía de la falsa fama, de la adulación y de la exaltación producto de la euforia como resultante de Sus acciones y Sus enseñanzas. El maestro galileo buscó algo sencillo: Que mujeres y hombres alcanzaran su potencial, diseñado por Dios antes de la fundación del mundo y que se realizaran teniendo vidas plenas y compartidas en sociedades justas y pacíficas. Citando nuevamente a (Pikaza 2013)

Jesús... Estaba convencido de que Dios mismo lo impulsaba a realizar su obra y así la puso en marcha, para instaurar el Reino que se hallaba abierto al futuro, pero que estaba comenzando a realizarse ya. Fiel a su pasado israelita y a su fe en el Dios creador que actúa en el presente, Jesús sabía que el Reino está haciéndose presente entre los hombres. Pero, al mismo tiempo, sabía que es futuro, que ha de venir (p.149).

Pero ¿Qué significa ese futuro? y ¿Para qué ha de venir? La atemporalidad de Dios se pone de manifiesto en la realización de Su plan: Si Él se presentó a sí mismo como: *El que era, el que es y el que será* -Que es la interpretación correcta de Éxodo 3,14-, se presentará luego como: *El que era, el que es y el que está viniendo* -que es la interpretación correcta de Apocalipsis 1,8-. Con eso quiere decir que Dios no está sujeto al tiempo, sino que es quien dirige la historia, quien la gobierna y que interviene en ella; además, que esta historia tiene pertinencia en tanto que sirve de marco de referencia al ser humano para encontrarse con Dios. Una vez se ha realizado ese encuentro personal con Dios se abre el tiempo hacia una eternidad; es por lo que se dice que el *esjaton* apertura el tiempo de la salvación desde el hoy y para siempre del creyente.

El final debe llegar como punto de consumación del plan perfecto de Dios; en este sentido, el momento escatológico es teleológico, no cronológico. El tiempo no determina el propósito, sino que sirve de referencia a la humanidad para ponderar las intervenciones de Dios en la historia del hombre y evocar con esperanza esa plena realización de lo que hoy es el proceso del Reino de Dios.

## 8. Las enseñanzas de Jesús de Nazaret acerca del Reino

Jesús fue un maestro extraordinario, de hecho, sus dotes pedagógicos son reconocidos hasta por aquellos que no son sus seguidores. Su enseñanza fue novedosa en forma y fondo: Respecto a la forma, utilizó no sólo los medios normales de su tiempo, consistentes en la discusión y en la interpretación de la *Tanak*, sino que, además, adaptó medios pedagógicos como las parábolas, llevándolos a un nivel nunca alcanzado por ningún maestro. También utilizaba el medio circundante para enseñar con ejemplos vívidos a sus interlocutores, todo ello con la intención de que las personas entendieran a cabalidad el fondo de su mensaje consistente en el advenimiento del Reino de Dios.

Jesús estableció un ministerio peripatético que le llevó a recorrer más de una vez todo el territorio de Israel, que entonces era parte de la provincia romana de Siria. Inició su ministerio en Galilea, recorrió desde Samaria hasta Judea, llegando a Jerusalén y enseñando en su templo, que era la meca del judaísmo en su época y luego, realizó el camino de regreso hacia Galilea, en varias ocasiones.

La itinerancia de su ministerio le permitió conocer de primera mano las realidades culturales, socioeconómicas y espirituales en que vivía el pueblo, por eso su mensaje respondió a esas necesidades con sensibilidad y pertinencia, representando una fuente de liberación, transformación y esperanza para sus discípulos y para muchos que, sin seguirlo en su itinerancia, fueron impactados y transformados por sus enseñanzas.

El contenido de sus enseñanzas confrontaba a sus oyentes con su propia realidad material y espiritual, pero además los confrontó con sus vivencias más hondas: ¡Él conocía la naturaleza humana de una manera muy particular! Y, además, ahondó en sus dilemas existenciales y propositales de manera que proveyó a las personas de herramientas para encontrar su propia verdad y asimismo permitió transmitirles la verdad de Dios de manera sencilla e inteligible, no recurriendo a una simple repetición de los conceptos religiosos como lo hacían los rabinos usualmente, sino contextualizándolos y aplicándolos a las realidades en que vivía un pueblo esclavizado y oprimido por el imperio romano, por una corte corrupta y por un aparato religioso opresor. Cómo dice Pagán (2012)

Aunque sus discursos incluían temas y asuntos que también eran expuestos por otros líderes religiosos, su estilo elocuente, sus nuevos énfasis, sus prioridades nóveles, y sus respuestas sabias a los reclamos de los sectores más heridos y desamparados por las instituciones políticas, religiosas y sociales de su tiempo, hicieron que la gente sencilla le siguiera, que los líderes inteligentes lo entrevistaran, que las mujeres y los niños le apreciaran, y que las autoridades políticas y religiosas le temieran (p.137).

Por todo lo anterior, al escucharlo las personas reconocían la importancia y pertinencia de sus enseñanzas y a la vez, notaban una congruencia de vida, una coherencia entre lo que decía y lo que hacía, que lo distinguía de otros maestros de su época. Así lo afirma Mateo como epítome a su primer gran discurso, conocido como: El sermón de la montaña, según la *Santa Biblia RV* (1960), “Porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas” (Mateo 7,28-29).

Con esto, el antes publicano, sella este extraordinario sermón que condensa las enseñanzas del maestro galileo, haciendo ver que la autoridad con que enseña y predica Jesús, proviene de sí mismo: Él nunca citó a un rabino o a alguna escuela rabínica; cuando citaba la *Tanak* lo hacía desde la versión de la Septuaginta -que era la más conocida por el pueblo- Y nunca citó desde las fuentes del *Talmud* o tradición oral, a pesar de que evidentemente las conocía porque muchas veces las refutó.

Es más, en su momento llegó a corregir las interpretaciones de la Escritura que los rabinos, considerados como los más grandes maestros de su época habían realizado y que solían retrotraer hasta el mismo Moisés, para así darle peso a sus aseveraciones; pues bien, Jesús llegó a decir, según la *Santa Biblia RV* (1960), “¡Moisés os dijo... más yo os digo!” (Mateo 5,31-48).

A esta autoridad proveniente de la coherencia de vida que se ha hecho referencia, hay que sumarle el respeto que las multitudes sentían por los conocimientos de Jesús y por las aplicaciones prácticas de sus enseñanzas, las cuales siguen siendo hoy en día, eficaces y eficientes para la convivencia humana, de allí que se reconozca a Jesús como el gran maestro por excelencia y que se reconozca Su mensaje como un mensaje desafiante, liberador, disruptivo, que confronta la realidad

existencial del hombre y cuestiona la autoridad de sus instituciones. Como reconoce el filósofo no cristiano Gibrán (2006)

Jesús, no fue un ave con alas rotas, sino una tempestad que rompe con su fuerza todas las alas torcidas. Jesús no vino del más allá para hacer del dolor un símbolo de la vida, sino para hacer de la vida el símbolo de la verdad y la libertad. Jesús, no tuvo miedo de sus perseguidores ni sufrió frente a sus asesinos. Él, era libre, valiente y osado. Desafiaba a tiranos y déspotas y opresores. Y cuando veía pústulas infectadas, las punzaba (p.36).

Como se anotó hace unos párrafos, es plenamente conocido que el contenido principal del mensaje de Jesús de Nazaret fue el Reino de Dios. Se analizarán a continuación, los recursos pedagógicos que utilizó para transmitir este mensaje y los contenidos básicos del mensaje del Reino. Esto se hará bajo una premisa: Jesús tenía conciencia plena que en Él estaban contenidos los principios del Reino y que su persona encarnaba la apertura del nuevo eón en donde, sin destruir el anterior, Dios intervino en la historia humana para transformar las realidades de opresión, esclavitud, dolor y muerte, en un mensaje de esperanza, transformación y vida plena desde aquí y ahora, hasta la eternidad.

## **8.1. Las Bienaventuranzas**

Tanto en el evangelio según Mateo como en el de Lucas, las perícopas de las bienaventuranzas están directamente relacionadas con la totalidad del Evangelio, que contiene el sentido del mensaje fundamental de la predicación de Jesús: El Reino de Dios o Reino de los Cielos y los medios para alcanzar su práctica en la vida cotidiana. Las bienaventuranzas inician el cumplimiento de las promesas acerca de la presencia del Reino de Dios y representan la renovación del pacto con Jehová, por lo que muchos autores dicen que son La constitución del Reino, en paralelo a la Ley dada por Dios en el monte Sinaí y que se convierte en la constitución del pueblo de Israel.

Se hace necesario aclarar que Jesús cumple a cabalidad los preceptos de la Ley, pero la renueva para ser vivida como una ley que proporciona libertad y realización de vida procurando así la hermandad verdadera a través de la promoción de la dignidad humana y el ejercicio de la justicia,

a través de la solidaridad, para alcanzar la paz. La necesidad de esta aclaración es porque muchas veces las bienaventuranzas son consideradas como una antítesis a la Ley, con una ética superior fundada en la gracia en contra de la ética emanada de la Ley, que se funda en el temor. Una interpretación antitética de estas dos revelaciones tergiversa por completo el contenido de las palabras y los hechos de Jesús. Antes bien Jesús da por sentada la vigencia de la ley, primeramente, con la afirmación:

No creáis que he venido a abolir la Ley o los profetas; no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley (*Santa Biblia BJ*, 2018, Mt. 5,17).

Y luego con sus actos, de los cuales no puede señalarse ni tan siquiera uno que quebrantase la Ley. Eso sí, siempre veló porque el espíritu de la Ley fuese cumplido para proporcionar bienestar y libertad al hombre y no para oprimirlo, de allí que también sostiene, según la *Santa Biblia TLA* (2000), “El sábado se hizo para el bien de los seres humanos, y no los seres humanos para el bien del sábado” (Marcos 2,27).

Se describirá a continuación qué son las bienaventuranzas: En la Septuaginta la palabra bienaventurados *μακαριοι* traduce unas noventa veces el vocablo hebreo כָּרוֹן que es utilizado con frecuencia en el Antiguo Testamento, especialmente en los escritos sapienciales, como un elogio pronunciado por un sabio. Al respecto afirma Ratzinger (2007)

En primer lugar -las bienaventuranzas- se insertan en una larga tradición de mensajes del Antiguo Testamento como los que encontramos, por ejemplo, en el Salmo 1 y en el texto paralelo de Jeremías 17,7s: «Dichoso el hombre que confía en el Señor...». Son palabras de promesa que sirven al mismo tiempo como discernimiento de espíritus y que se convierten así en palabras orientadoras (p.35).

En su mensaje transmitido en griego *koiné* en los evangelios, Jesús utiliza la palabra *maka, ριτοι - Maka, rioi-*, en un sentido que evoca los contenidos veterotestamentarios y no en un lenguaje con trasfondo escatológico o apocalíptico porque para Jesús, el evento que está predicando es un evento presente operante en el instante en que el ser humano entrega su vida a Dios. Como afirma Cardona & Oñoro (2011)

El reinado de Dios ya llegó, está presente. En este ambiente, las bienaventuranzas ya están aconteciendo en Jesús, Él es el pobre, el que tiene hambre, el perseguido, ya Él venció la muerte y desde Él se debe leer el conjunto de ellas (p.74).

En la perícopa mateana parece un poco más confuso a quién van dirigidas las bienaventuranzas; sin embargo, la perícopa lucana aclara quiénes son los verdaderos destinatarios de esta enseñanza, de acuerdo con la *Santa Biblia NVI*, (2022), “Levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo” (Lucas 6,20).

Así, las bienaventuranzas deben comprenderse como consecuencias prácticas -Aunque con un fuerte contenido teológico-, del seguimiento a Jesús. A pesar del temor y la incertidumbre que provoca el seguimiento al maestro galileo, los bienaventurados son los receptores de las promesas hechas a nombre del Padre para transformar la cosmovisión de los discípulos. Citando nuevamente a Ratzinger (2007)

Referidas a la comunidad de los discípulos de Jesús, las Bienaventuranzas son una paradoja: se invierten los criterios del mundo apenas se ven las cosas en la perspectiva correcta, esto es, desde la escala de valores de Dios, que es distinta de la del mundo... Cuando el hombre empieza a mirar y a vivir a través de Dios, cuando camina con Jesús, entonces vive con nuevos criterios y, por tanto, ya ahora algo del *éschaton*, de lo que está por venir, está presente. Con Jesús, entra alegría en la tribulación (pp.35-36).

Las bienaventuranzas tienen un carácter netamente cristológico: Al expresar lo que significa ser discípulo, lo hacen desde la praxis, no desde la teoría. Sólo el seguidor de Jesucristo está sujeto a las amenazas que representa el mundo con su manera particularmente violenta de ver la realidad. Las bienaventuranzas son la traslación hacia los discípulos de la cruz y la resurrección del Cristo, que se adoptan de manera voluntaria para seguirlo. Por lo que la perícopa culmina con la advertencia de la persecución y hasta de la muerte, como ocurrió con muchos de los profetas del Antiguo Testamento:

Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrese y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes (*Santa Biblia NVI, 2022, Mt. 5,11-12*).

## **8.2. La oración como regla de vida y método de enseñanza de Jesús**

Jesús era un hombre de oración: A primera vista los Evangelios ofrecen poca información acerca de la vida de Jesús y una muy escasa en cuanto a sus costumbres religiosas o litúrgicas, sin embargo, existen varios datos que pueden demostrar la afirmación hecha al principio de ese párrafo. Al haber nacido en una familia piadosa -Como lo narra la misma Escritura evangélica-, Jesús conocía las costumbres y practicaba la liturgia de los judíos profesantes:

*8.2.1 Jesús realizaba los tres tiempos de oración con regularidad.* La práctica y contenido de las oraciones marcaban la identidad del pueblo de Israel, desde la oración de la mañana llamada *La Shemá* -De *shem*: Nombre-, seguida de la oración de las tres de la tarde -Cuando se practicaba el sacrificio en el templo- y se finalizaba el día con la oración nocturna, antes de dormir. ¿Cómo se puede comprobar que Jesús practicaba esta liturgia orante?

Por escueta que sea la información al respecto, los mismos Evangelios dan fe de estas prácticas, según la *Santa Biblia NVI, (2022)*, “Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario donde se puso a orar” (Marcos 1,35). Marcos ubica a Jesús en la práctica de la oración matutina, antes de salir el Sol. Después el evangelista

Lucas narra la práctica de la oración de la noche, según la *Santa Biblia NVI*, (2022), “Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar y pasó toda la noche en oración a Dios” (Lucas 6,12).

Jesús practicaba también la oración vespertina conocida como la *Thephillah*, que se recitaba usualmente a las tres de la tarde. Hay por lo menos dos alocuciones en ella, repetidas más de una vez por Jesús. Al comparar la oración -O una de sus versiones más antiguas- con las citas evangélicas de Marcos y Mateo se comprueba el conocimiento que Jesús tenía de esta oración:

Bendito seas, Señor, -Nuestro Dios y Dios de nuestros padres-. Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob, Dios grande, poderoso y terrible, Dios altísimo, Señor del cielo y de la tierra, nuestro escudo y escudo de nuestros padres, -Nuestro recurso en todas las generaciones-. Bendito seas, Señor, escudo de Abrahán. -*La Thephillah*-

De acuerdo a la *Santa Biblia NVI* (2022), “... ¿no han leído en el libro de Moisés, en el pasaje sobre la zarza, cómo Dios le dijo: ¿Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob?” (Marcos 12,26). En la versión mateana, de acuerdo con la *Santa Biblia NVI*, (2022), “En aquel tiempo Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los niños” (Mateo 11,25).

Cuando Jesús llama a Dios: El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob y cuando se dirige a Él como: Señor del cielo y de la tierra, está aludiendo a esta oración sin duda alguna. Por lo anterior se puede decir con certeza que Jesús, como otros muchos judíos piadosos, no pasó un solo día de su vida adulta sin respetar estos tres periodos de oración: La oración matutina al despuntar el alba, la oración de la tarde atendiendo al llamado de la hora del sacrificio en el templo y la oración nocturna antes de ir a dormir.

8.2.2 *Jesús rompe con la costumbre de repetir los rezos*. Las oraciones consistían en la repetición de fórmulas preestablecidas, por ejemplo, la *Shemá* se encuentra escrita en Deuteronomio capítulo seis, la *Thephillah* aunque tuvo varias versiones básicamente consistía en la repetición del texto expuesto anteriormente en donde se unen dos textos del Éxodo, y así la oración nocturna (El Qaddish) y las oraciones en el Templo también eran fórmulas preestablecidas que se repetían. Sin

embargo, Jesús rompió por completo la forma de oración al integrar en ella una comunicación directa con Su Padre y al motivar a los discípulos a hacer lo mismo. Jesús hablaba con Dios con naturalidad y cotidianidad: Le expuso su agradecimiento, su aflicción, intercedió por Pedro y por sus discípulos, etcétera. Así afirma Jeremías (2005)

El padrenuestro es, por su parte, una oración aramea. Así lo demuestran por un lado las palabras *οπηιλεμα /οπηιλειν* (Deuda/ser deudor) que son arameísmos típicos y ...también son arameos la invocación *Abba*, que lleva la marca personal de Jesús, y el grito de Jesús en la cruz (Mc.15, 34). Jesús no sólo utiliza en su oración íntima la lengua materna, sino que además transmite a sus discípulos en el padrenuestro una oración expresada en el lenguaje común (p.85).

*8.2.3 Jesús crea una nueva identidad para sus discípulos a través de la oración.* Ya que se ha mencionado el padrenuestro, se procederá ahora a analizar la intención a la que respondió la enseñanza de esta oración. Dice el texto lucano, de acuerdo con la *Santa Biblia RV* (1960), “Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos” (Lucas 11,1).

Se debe realizar dos aspectos fundamentales: En primer lugar, los discípulos notan la costumbre de Jesús de retirarse a orar como una manera de comunicación con el Padre y así conocer Su voluntad, recibir Su instrucción; no se limitaba a las tres oraciones tradicionales ni a la repetición mecánica de los rezos. En segundo lugar, hay que hacer notar la petición del discípulo: Enseñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Eso tiene que ver con el hecho que la oración no sólo tenía elementos identitarios del pueblo, sino que cada secta o facción judía tenían sus propias oraciones que los identificaban entre ellos.

Así que el discípulo está diciéndole a Jesús: Queremos que nos enseñes una oración que nos distinga de los demás. El maestro atiende pronto a esta petición y les enseña la que se convertirá en la oración cristiana por excelencia: El padrenuestro. Al igual que sucedió con las

bienaventuranzas, por motivos de tiempo, espacio y enfoque de esta investigación, no se hará un análisis exegético o un comentario de cada uno de los aspectos del padrenuestro; en esta ocasión se limitará a presentar un panorama general que sirva como aporte al tema del Reino y el Reinado de Dios. Es pertinente iniciar este breve recorrido, con una cita de Pagola (2002)

En el padrenuestro encontramos la enseñanza nuclear de Jesús, su mensaje de salvación, su programa de vida. Ahí está el evangelio de Jesucristo condensado en pocas palabras y traducido al lenguaje vital de la oración. Si captamos bien su contenido y su aliento, captaremos el mensaje más original de Jesús y su espíritu más hondo (p.7).

Para comenzar el análisis se dirá que estructuralmente, el padrenuestro está construido de una manera muy sencilla: Es una correlación binaria y asimétrica entre las invocaciones que tienen que ver con Dios y las que tienen que ver con las necesidades humanas. Ambas son importantes de destacar, porque denotan las actitudes básicas que debe tener quien presenta la oración.

El padrenuestro indica inicialmente, con una claridad palmaria, a quién va dirigida la oración: Padre nuestro que estás en el cielo, cláusula que sirve de introducción a la oración. La expresión que utiliza: *Abba* es un arameísmo con el cual se designaba de manera cotidiana y afectuosa al padre en el seno familiar; sería el equivalente guatemalteco contemporáneo a *papito*. Se analizará posteriormente el contenido teológico de esta novedosa expresión de Jesús.

Luego, en la primera sección, se plantean tres peticiones expresadas en el equivalente castellano al modo subjuntivo. Son fórmulas cortas que encierran tres deseos centrados en Dios: Su nombre, Su reino y Su voluntad. En la segunda sección de la oración, se encuentran cuatro peticiones en forma imperativa; estas son expresiones más elaboradas, que se centran en las necesidades del hombre común: Danos el pan, perdona nuestros pecados, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

De esta manera, en la primera sección, la atención está puesta en Dios mismo; quien presenta la oración pide que el nombre del Padre sea glorificado, que Su reinado se realice en la vida del creyente, para que entonces pueda hacerse la voluntad de Dios en él. En la segunda sección la atención se centra en las necesidades humanas. Inicia por reconocer la necesidad de dependencia de quien ora y reconoce que solo en relación con Dios todopoderoso puede afrontar las dificultades que representa la propia fragilidad humana, por eso le pide al único que es capaz de suplir las necesidades vitales, sean físicas, emocionales o espirituales.

Hay que recordar que estas dos secciones están tan íntima y estrechamente relacionadas que no deben separarse la una de la otra. La oración está diseñada para expresar a Dios, el deseo de ver realizada Su obra sobre la creación; sin embargo, esos deseos se concretan en la relación de dependencia hacia Dios en donde se expresan, no sólo las necesidades más urgentes, sino aquellas que representan el mayor peligro para el hombre: La separación de Dios al caer en manos del mal.

### **8.3. El uso del vocablo Abba: la enseñanza de Dios como Padre**

La tradición veterotestamentaria ya recogía la imagen de Dios como Padre; imagen que era compartida con otras culturas del Medio Oriente y que reflejaba fundamentalmente la autoridad que los dioses tenían sobre sus pueblos. En sociedades netamente patriarcales esta imagen de autoridad cumplía una función sociológica, debido a que era fácilmente transferible a los *pater familias* haciendo de la incorporación de esta enseñanza una herramienta práctica para la vida social.

Se suponía que el *pater familias* fuese autoritario y tomara todas las decisiones que incumbían a su familia y en este sentido, la imagen del padre terrenal se transfiere a Dios, presentándolo como un ser lejano y autoritario, que gobierna la vida de los hombres inexorablemente. Pero, para Jesús el tema de la imagen paterna de Dios cobra otro sentido de inmediatez y cercanía; para Jesús Dios es *papito*, íntimo, accesible, amoroso y cercano: Esta es la novedad de la enseñanza de Jesús al respecto de este importante tema. Jeremías (1977) afirma: “El uso de la palabra aramea Abba para referirse a Dios, es la innovación lingüística más importante llevada a cabo por Jesús” (p.47).

Fue tan importante para Jesús remarcar esta relación paterno filial que tan sola una vez, al orarle al Padre en la cruz, no le llamó Padre y esto se debe a que el grito estertóreo del crucificado es una cita del libro de los Salmos -Salmo 22-. Pero Jesús no se contentó con enseñar que Dios era Su Padre, sino que invitó a sus discípulos y seguidores a que lo reconocieran como tal. Durante el sermón del monte se ve reflejada la centralidad de esta enseñanza por lo menos de dos formas: Primero en la versión mateana invitando a los discípulos a ser perfectos como el Padre que está en los cielos es perfecto; y en la versión lucana exhortándolos a ser misericordiosos como el Padre es misericordioso.

En segundo lugar, durante el desarrollo del sermón del monte -Mateo capítulos 5 al 7-, que resume el programa pedagógico de Jesús y establece los principios y valores del Reino que se inaugura con Su presencia, Jesús enfatiza hasta en seis ocasiones la importancia de que los discípulos reconozcan a Dios como Su propio Padre:

- Al enseñar a orar a sus discípulos, identificó a Dios como “Padre nuestro” 6.9.
- Además, dijo que: El Padre celestial, perdonará las ofensas en la medida que las personas perdonen a quienes les ofenden 6.14-15.
- Añadió que el Padre, que ve las acciones humanas en secreto, las recompensará en público 6.18.
- Dijo que el Padre celestial, alimenta a las aves del campo que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros 6.26.
- También enseñó que: El Padre que está en los cielos le dará buenas cosas a quienes le pidan 7.11.
- Y, por último, manifestó que entran en el reino de los cielos los que hacen la voluntad del Padre 7.21 (Pagán 2012).

Esta enseñanza representaba un escándalo porque en la época en que nació Jesús, la imagen de Dios como Padre no estaba muy extendida en el judaísmo. A pesar de sus antecedentes veterotestamentarios, la figura había ido desapareciendo paulatinamente por un acto intencionado: las autoridades religiosas estaban interesadas en mantener la noción de Dios como un ser alejado e inaccesible, así solamente los sacerdotes -A través de los ritos y sacrificios en el templo-, podían

llegar a conocer Su voluntad, la cual era transmitida al pueblo preservando los intereses del Sanedrín e incluso, se transmitía esa voluntad a las personas particulares, con la intención de poder empoderarse sobre ellas.

Precisamente esa es la noción teológica que Jesús desea romper con esta enseñanza de Dios como Padre. Al hacerlo cercano, cotidiano e íntimo, Jesús enseñó a sus discípulos a tener una relación directa con el Padre -Es cierto, a través del Hijo-, pero una vez restablecida la comunión con el Padre, se lo puede llamar *Abba*: Papito mío. Por eso afirma Pagán (2012)

Para Jesús, Dios no solo es el Señor soberano y eterno, sino el Padre cercano e íntimo que responde al clamor de sus hijos e hijas. Dios, para el rabino de Nazaret, no solo es el creador de los cielos y la tierra, sino la figura paternal que atiende a las necesidades no solo del pueblo como nación, sino de los individuos que se allegan ante su presencia con sencillez, humildad y confianza (p.163).

Se ha visto en el recorrido de estas líneas, la íntima relación entre la práctica orante de Jesús y su cercanía con el Padre, principio que Jesús desea implantar firmemente en la mente y en los corazones de sus discípulos. Así la enseñanza de Dios como Padre es una consecuencia natural del restablecimiento de la comunión -Que fue la labor que Cristo vino a realizar a la Tierra-. Al iniciar el padrenuestro con la expresión familiar *Abba*, Jesús sumerge a sus discípulos en la espiritualidad personal que únicamente necesita de Su intermediación para tener una comunicación efectiva con un Padre que ha hecho durante toda la historia, todo lo posible por acercarse a sus ovejas perdidas y que ahora desciende a la Tierra para buscarlas y rescatarlas de las fauces de su propio ego y del de sus semejantes.

Sin embargo es importante recordar que la cotidianidad y cercanía, no elimina las distancias ontológicas entre el creador y la criatura, por eso en la versión mateana el padrenuestro termina con una declaración doxológica de vital importancia: Todo el reino, el poder y la gloria le pertenecen eternamente a Dios, quien ejerce el Reinado sobre Sus criaturas de manera amorosa,

pero firme; comprensiva, pero justa y sobre todas las cosas con una intención transformadora para que cada hija e hijo Suyo, pueda ser santo como su Padre.

#### **8.4. Las parábolas de Jesús**

En esta sección, hasta el momento, se ha presentado a Jesús enseñando en las sinagogas, como era la costumbre de los maestros de su tiempo; enseñando sobre un monte o en un llano las verdades del Reino de Dios, enseñando a sus discípulos las bienaventuranzas, todo ello con discursos magistrales, estructurados bajo un principio fundamental: La autoridad con que Jesús enseña es admirada y reconocida por Su audiencia. Y esa autoridad consiste en la coherencia entre lo que Él dice y lo que hace, de tal manera que con el ejemplo incita a sus discípulos a tener una vida de oración y les enseña el padrenuestro como oración identitaria del nuevo movimiento. Abriendo esa oración, se incluye la enseñanza de Dios como un Padre de familia cercano, íntimo y preocupado por Sus hijos.

Con lo resumido hasta el momento cualquiera diría que se ha agotado la enseñanza de Jesús; sus métodos, convencionales o no, han sido efectivos y ya tiene un grupo de seguidores que lo acompañan en Su ministerio peripatético a través de todo Israel. Sin embargo, el núcleo de las enseñanzas de Jesús, tanto hacia sus discípulos como a las personas de fuera de Su círculo íntimo, está condensado en sus parábolas.

Las parábolas son el método de enseñanza por excelencia utilizado por Jesús. En contra del lenguaje elitista de los escribas, en donde, de manera rebuscada, se expresaban en mensajes inteligibles solo para ellos, Jesús le habla a la gente en el lenguaje del pueblo. Conocedor del hebreo como lengua litúrgica, del griego y seguramente del latín, Jesús elige el idioma arameo - Que era el de uso popular-, para hacerse entender por los más humildes e iletrados; pero no solo eso; sus parábolas incluyen ejemplos cotidianos que se dirigen a los campesinos con ejemplos de la agricultura, a los pescadores con ejemplos de su profesión, y a las personas en general con imágenes presentes en la vida y las costumbres populares.

Quien quiere conocer a Jesús, debe conocer Sus parábolas porque en ellas se contiene el centro de Su mensaje; en todo el Nuevo Testamento no hay manera más cercana de conocer a Jesús que a través de Su enseñanza en él. Estas constituyen la identidad de Jesús como maestro y casi ningún experto en la actualidad duda de la autenticidad de las parábolas del maestro de Galilea. Dentro de las actividades de la *thirdquest*-1985 a la fecha-, los exegetas más renombrados han tratado de encontrar la *ipsissima verba* -La mismísima voz- de Jesús y en su grandísima mayoría concuerdan en que ésta se encuentra en las parábolas. Así comenta Pérez-Cotapos (1992)

Las parábolas son una privilegiada puerta de acceso a lo más original de Jesús. Es decir, nos permiten un acceso a Jesús de Nazaret casi sin pasar por la mediación de las grandes síntesis teológicas aportadas por la Iglesia del siglo I (párr.1).

*8.4.1 Etimología del vocablo.* Parábola es la expresión en español equivalente del griego *παραβολή* -Parabolé-, que a la vez traduce la Septuaginta del vocablo hebreo *למשל* Mashal, que literalmente significa: Poner al lado de, es decir: Comparar. Entonces, desde su etimología, la parábola es un tipo de comparación y puede tener también las connotaciones de una metáfora o una ilustración.

Como método didáctico, tiene sus antecedentes veterotestamentarios y además se puede comparar con los proverbios, las alegorías, los aforismos y hasta incluso con los enigmas, pero no es exactamente ninguno de ellos, como se verá en su momento. Al respecto afirma Pagán (2012)

En efecto -la parábola-, es un tipo de lenguaje simbólico, visual, polivalente, pictórico, comparativo y figurado, que Jesús dominaba muy bien, según se pone de manifiesto en los evangelios. Y como utilizaba ese estilo y recurso con autoridad, regularidad y frecuencia, el Evangelio de Marcos indica, de forma directa y clara: Jesús «sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos se lo explicaba todo en privado» (Mc 4.34) (p.150).

Vale la pena incluir en esta introducción un comentario más: Jesús era un amplio conocedor de los métodos rabínicos de enseñanza, de las lecciones discursivas de los escribas, de los métodos de enseñanzas sinagogales.

Conocía además el valor pedagógico de la repetición y por eso seguía las instrucciones didácticas contenidas en Deuteronomio 6,4ss. sin embargo, Él no se contentó con el manejo magistral de estas herramientas pedagógicas, innovó a través de las parábolas no sólo como método de enseñanza, sino en sus contenidos y sus aplicaciones. Así, habiendo proclamado e instaurado el Reino de Dios directamente, ilustra a su auditorio de manera que entiendan el mensaje y respondan a él; por eso muchas veces se incluyen elementos chocantes a la cultura y costumbres para dar que hablar, para que se fije en la mente a través de un ejemplo escandaloso -como un padre dando herencia en vida al hijo menor- logrando que, de esa manera, se descubra el sentido profundo de lo que Jesús quiere enseñar.

*8.4.2 Origen de las parábolas.* Existen dos posturas fundamentales y opuestas acerca del origen de parábolas de Jesús. La primera, sostenida por varios autores, rastrea el origen del uso de las parábolas de Jesús hasta su conocimiento del Antiguo Testamento. Fundamentados en el origen y uso de la palabra *mashal* que, aunque tiene varios usos en el Antiguo Testamento, uno de ellos es la historia figurada o la historia parabólica. Así asegura Jones (1982)

Las parábolas de Jesús están dentro de la tradición de las parábolas proféticas: usa como ilustración la parábola de Natán al rey David en 2 Samuel 12: 1-4. También, se puede observar cómo Jesús tomó el canto alegórico de la viña (Isa. 5: 1-7), y lo convirtió en la parábola dramática del viñedo (Mat. 21 :33-4): la enseñanza esencial de las dos era la misma: Israel había fracasado en no producir fruto para Dios (p.34).

La otra escuela, representada por exégetas de la talla de Joachim Jeremías, sostiene que las parábolas de Jesús son algo enteramente nuevo. Para comprobarlo, comparan la literatura rabínica de su tiempo con las enseñanzas de Jesús y llegan a la conclusión que el uso de las parábolas rabínicas se derivó de las importantes enseñanzas de Jesús. Sin embargo, no es muy posible que

sucediera así debido a que la animadversión enconada de los rabinos hacia Jesús los llevaría más bien a rechazar sus métodos, que a imitarlos.

La conclusión más posible es que exista una combinación de ambas posturas: Jesús conocía y manejaba perfectamente las Escrituras del Antiguo Testamento, como lo demuestran sus repetidas alusiones no sólo a la *Torá*, sino también a los *Nehevim* y a los *Ketubim*, es decir a toda la *Tanak*. A este conocimiento agregó el perfecto manejo de las técnicas de su tiempo las cuales mejoró, innovando el género de las parábolas para llevarlas a la máxima expresión conocida.

*8.4.3 Definición de las Parábolas.* Aunque, debido a las diferencias metodológicas, a las escuelas teológicas a las que pertenecen los estudiosos, a los recursos a los que tienen acceso, etcétera, es sumamente complejo el intento de definir una parábola en el contexto de la Biblia; hacerlo es de importancia vital debido a que esa definición orientará la temática y la forma de interpretación de las enseñanzas de Jesús contenidas en la parábola.

Una definición escueta dejará al lector sin los recursos necesarios para la plena comprensión del mensaje; por otra parte, una definición mística dará como resultado un estudio cargado de misticismo y así sucesivamente. El enfoque metodológico de esta tesis ha sido, a lo largo del desarrollo del presente estudio, realizar un análisis bíblico-teológico y contextual que, en el caso del estudio de las parábolas, se debe usar con mayor rigor debido a las dificultades mencionadas.

A continuación, se exponen varias definiciones de conocimiento común, a las cuales se agregarán unas más elaboradas para construir desde ellas, una definición más exacta o que se ajuste mejor a los intereses de cada estudio. Siguiendo esta línea se procederá a mostrar una serie de definiciones –Tanto del conocimiento común como de una mayor elaboración teológica- para mayor conocimiento del tema:

- De forma sencilla y popular, una parábola es un tipo de relato sencillo que transmite una verdad profunda.
- Una parábola es la explicación, por comparación, de una verdad desconocida a partir de elementos conocidos.

- Las parábolas son narraciones cortas que se cuentan con una segunda intención, con una finalidad alternativa (Pagán 2012).

Por su parte, Beck (1954), define la parábola de la siguiente manera: “Una parábola es un cuadro verbal que ocupa la comparación para ilustrar alguna lección moral o religiosa” (p.185). Por otro lado, Dodd (2001), propone la siguiente definición:

En lo esencial, una parábola es una metáfora o símil de la naturaleza o de la vida cotidiana que cautiva a quien la escucha por su fuerza o novedad, y que deja en la mente suficiente acerca de su aplicación exacta como para provocarla a pensar activamente (p.25).

Mientras tanto, enfocándose en la forma de transmisión de la enseñanza, Pagán (2021) define:

Desde la perspectiva temática y literaria, las parábolas son narraciones sencillas, comunicaciones indirectas, generalmente breves, que toman de la vida diaria sus imágenes, personajes, contextos y asuntos. Jesús las utiliza como un vehículo fundamental y prioritario en la comunicación de su mensaje (p.31).

Es común confundir las parábolas con las fábulas, los mitos y las alegorías, sin embargo, hay elementos que claramente diferencian a la parábola de cada uno de estos géneros literarios: En contraposición a las fábulas, las parábolas nunca utilizan seres imaginarios o antropomorfizan animales o cosas por el estilo. En la parábola se utilizan ejemplos como la oveja perdida pero no se les da características humanas.

Contrario a los mitos -Como género literario- la parábola puede ser explicada mientras que el mito necesita de imágenes ante la falta de elementos verbalizantes que lo hagan comprensible. Pero la diferenciación más importante y a la vez la más difícil, es con la alegoría ya que durante muchos siglos las parábolas fueron interpretadas de manera alegórica, -Básicamente desde que se implementó esta escuela hermenéutica por Filón de Alejandría en el siglo II de esta era, hasta bien entrado el siglo XIX, fue la única manera de interpretación-.

Sin embargo, en la parábola, a diferencia de la alegoría, no todos los elementos tienen un significado; la parábola tiene un principio que desea transmitir y los demás detalles son el ropaje que lo recubre y no tienen mayor relevancia ni significado propio. Hay una diferencia más que vale la pena destacar: Mientras la alegoría tiene por objeto que la persona comprenda, en la parábola se espera una reacción de parte del oyente en favor de la búsqueda de la reconciliación con Dios.

Otro elemento que puede producir confusión es que las parábolas de Jesús son narraciones sin conclusiones definitivas y a veces, terminan de forma repentina, dejando al auditorio con una duda acerca de qué quiso decir el Maestro. Y es que precisamente esto es lo que buscaba el Señor Jesús: Que haya una reflexión profunda y cuestionadora de la realidad que se está experimentando. Las parábolas son un llamado a la búsqueda del Reino de los Cielos y una exhortación a la vivencia de los principios del Reino de Dios. Al respecto de la primacía del tema del Reino de Dios en las parábolas, dice Pagán (2021)

El tema fundamental de las parábolas es lo que Jesús identifica como el Reino de Dios o de los cielos, que es una manera singular de referirse a lo eterno, a Dios y a su señorío y poder sobre la historia, la humanidad y la naturaleza. Además, el Reino es una forma significativa de aludir a las relaciones humanas del Creador y las personas (p.33).

Como ya se ha visto el Reino de Dios no es un lugar en el plano geográfico, histórico o temporal, es el reconocimiento de la soberanía divina sobre los individuos y las naciones; no es un gobierno humano, sino la manifestación de la soberanía de Dios sobre la historia y sus acontecimientos. El interés fundamental de Jesús con la prédica de las parábolas es dar a conocer los principios de este Reino y llamar a la conversión de vida de las personas aquí y ahora para que juntos, transformen la sociedad: Esencialmente las enseñanzas vertidas en las parábolas son transformadoras de vidas y de vivencias.

Para finalizar, se debe recordar que las imágenes e ilustraciones contenidas en las parábolas son sacadas por parte de Jesús del medio ambiente con que se relaciona, de las vivencias y necesidades de las personas y de los elementos que conforman el acervo común de la cultura israelita. Son imágenes expresamente buscadas para que cada auditorio se sienta identificado con él o los personajes de la parábola, alguna actitud en particular o conducta que se debe transformar. Las parábolas son una inyección de los principios de vida del Reino de Dios para ponerlos en práctica evidenciando así el Reinado de Dios en los seres humanos en particular y en las comunidades en general. Con lo ya explicado, se puede resumir la definición de las parábolas de Jesús como lo hace Pagán (2012)

Se trata de una narración generalmente breve, que puede incluir ejemplos, comparaciones, simbologías, metáforas y símiles; puede incorporar, además, varios niveles de sentido; muestra sencillez en la presentación de los personajes y los temas; y puede incorporar valores y enseñanzas de gran importancia ética, espiritual y moral. Y junto a esas características formales, debemos añadir el significativo, revelador y útil elemento de la sorpresa, que le brinda al relato un valor educativo adicional extraordinario, un elemento pedagógico innovador, un componente docente magnífico (p.150).

*8.4.4 Características de las parábolas.* A partir de los elementos proporcionados por las diferentes definiciones y por el recorrido hecho a través de la historia de la definición de las parábolas, se pueden aislar algunas de las características comunes a la mayoría de las parábolas, para ello se enumerarán a continuación.

- Las parábolas evangélicas son generalmente narraciones cortas.
- Son sencillas y en ocasiones simétricas.
- Generalmente relatan acontecimientos relacionados con alguna persona.
- Se fundamentan en la vida diaria, pero son relatos ficticios con componentes hiperbólicos.
- Hacen que los oyentes o lectores se sientan atraídos por el relato y motivados por la relación por la narración.

- Regularmente incluyen un elemento crucial, muchas veces de forma sorpresiva, al final de la narración.
- Las parábolas de Jesús tratan el tema de Dios e intentan cambiar el comportamiento humano al confrontar a las personas con los valores que deben distinguir a la gente que se asocia con los valores del Reino.
- Con frecuencia las parábolas de Jesús aluden a narraciones o enseñanzas que se encuentran en el Antiguo Testamento.
- Regularmente las parábolas se incluyen en grupos, en el orden canónico de los evangelios (Pagán 2021).

Otras características:

- Son una especie de narraciones breves, de fácil recordación.
- Esos relatos cortos tienen introducción, trama central, conclusión, y tema prioritario.
- Haciendo uso de la comparación van desde un evento conocido y buscan llegar a un principio desconocido.
- Contienen un principio teológico que quieren transmitir.
- Muchas veces contienen un elemento de sorpresa o de escándalo, que sirve como recurso nemotécnico.
- Utilizan un lenguaje figurado y muchas veces poético.
- Una característica que las diferencian de otros géneros literarios y de otras formas de enseñanza de su tiempo, es la aplicación inmediata del principio transmiten.
- Sus conclusiones son abiertas, para hacer reflexionar a los oyentes.
- El contenido fundamental de las parábolas es el Reino de Dios.
- Las parábolas no son teorías, son exhortaciones hacia un cambio de vida.

8.4.5 *Propósito de las parábolas.* Se inicia esta sección con un pensamiento acerca del propósito que Jesús tuvo al usar constantemente las parábolas como un medio didáctico, sobre eso Cotapos (1992) dice:

Son una suerte de clamor de Jesús a sus contemporáneos: ¡Abran los ojos, dejen de lado sus ilusorias imágenes sobre lo que debiera ser la acción de Dios y dense cuenta que aquí, ahora, en medio de ustedes, está el Mesías de Dios! Son textos en los cuales se nos devela la certeza de Jesús sobre la calidad mesiánica de su actuar y a la vez su pasión porque su pueblo se abra a la acción de Dios (p.20).

A pesar de la brevedad de los relatos de las parábolas, el uso del lenguaje figurado y poético les transmite de manera inherente una plasticidad propia de la forma de expresarse de los orientales. Esto ha provocado que muchas veces sea difícil separar la forma del contenido y establecer claramente el propósito de esta forma de expresión. El poeta nunca podrá transmitir su mensaje a través del lenguaje informativo, sino que invariablemente la expresividad de su lenguaje se transmitirá a su contenido. Por eso las parábolas deben de apreciarse como un todo y entenderse, en primer lugar, que son un subgénero literario específico con sus propias normas interpretativas.

Pero el asunto aquí estriba sobre el propósito y no tanto de la interpretación y para eso hay que recurrir a los pasajes del evangelio que explican los dos diferentes propósitos que Jesús tenía al expresarse en parábolas; a estos se sumará un tercero, eminentemente teológico. De acuerdo con la *Santa Biblia NVI*, (2022), “Y con muchas parábolas semejantes les enseñaba Jesús la palabra hasta donde podían entender. No decía nada sin emplear parábolas. Pero cuando estaba a solas con sus discípulos, les explicaba todo” (Marcos 4,33-3).

Este pasaje del evangelio de Marcos y su paralelo en el de Mateo 13,33-34 clarifica mucho el propósito de Jesús: En primera instancia Él usaba parábolas para que la gente común pudiera entender el mensaje complejo del Reinado de Dios, pero también era consciente de la dificultad del contenido, así que no tenía reparo alguno en explicarlo más detenidamente dentro de su grupo íntimo de discípulos para que ellos comprendieran a cabalidad el mensaje. Sin embargo, al analizar otro grupo de textos surge un segundo propósito en el mismo uso de las parábolas:

El que tenga oídos para oír, que oiga, añadió Jesús. Cuando se quedó solo, los doce y los que estaban alrededor de él hicieron preguntas sobre las parábolas. Él contestó: A ustedes se les ha concedido conocer el misterio del reino de Dios; pero a los de afuera todo les llega por medio de parábolas, para que por mucho que vean, no perciban; por mucho que oigan, no entiendan; no sea que se conviertan y sean perdonados (*Santa Biblia NVI, 2022, Mr. 4,9-12*).

De acuerdo con este enigmático pasaje y algunos parecidos, el propósito de Jesús al expresarse en parábolas era: ¡Esconder el sentido salvífico de ellas! La finalidad era que, aunque los oyentes escucharan atentamente el mensaje, no lo pudiesen comprender: ¿Acaso Jesús había elegido de antemano aquellos que habrían de ser salvos negándole la oportunidad a los demás? Esto podría parecer a primera vista, sin embargo, hay una explicación puntual para esta situación:

Jesús no era seguido solamente por sus discípulos o por personas interesadas en el mensaje del Reino de Dios; los sacerdotes y escribas enviaban constantemente espías para descubrir si Jesús había violado la Ley -Es lo que sucede, por ejemplo, cuando sana a un hombre en un sábado y luego le recriminan los sacerdotes-. Otras veces, eran los mismos escribas quienes entraban en contienda dialéctica con Jesús -Por cierto, siempre perdiendo el debate-pero ellos no lo hacían con la intención de aprender, mucho menos de enseñar a la gente: ¡Querían descubrir un error en el Maestro para ponerlo en ridículo delante de toda la audiencia!

Dentro del auditorio de Jesús, hay un tercer grupo que vale la pena mencionar y son personas que, aunque no tengan una mala intención aparente, su corazón está cerrado al mensaje de Dios por su propia soberbia y autosuficiencia; ellos, aunque escuchen la proclamación del Evangelio de boca del mismo Jesús de Nazaret, no se convertirán. Un ejemplo de esto se encuentra en el pasaje del joven rico -Santa Biblia, Lucas 18,18-, quien aparentemente tenía la intención de seguir a Jesús, pero su propio orgullo y avaricia lo descalificaron para recibir el Reino de Dios.

Si el propósito didáctico de las parábolas era, por una parte, hacer accesible el conocimiento a las personas de buena fe pero con poca formación teológica y por otro lado, hacer inaccesible el entendimiento a las personas eruditas pero que lo buscaban de mala fe, hay también un propósito

que es netamente teológico en el uso de las parábolas: Al utilizar ese tipo de lenguaje y herramienta de enseñanza, Jesús pretendía que hubiese una reacción en las personas, que se despertara desde lo más profundo de su ser, el deseo de buscar a Dios y de transformar sus vidas y sociedades a través del someterse al reinado divino: ¡Las parábolas tienen una finalidad salvífica y soteriológica!

En un mundo absorbido por la religión, Jesús también intentaba con estas imágenes romper con los preconceptos acerca de lo que Dios debe hacer y ser, dando a conocer que, dentro de todo el proceso del reinado de Dios, existe un halo de misterio que ha de ser revelado por el mismo Dios. Por esa razón las parábolas no son tratados teológicos o doctrinales, ni siquiera elementos catequéticos, simplemente son expresiones de la revelación de Dios en Jesús acerca de quién es el Padre y cuál es Su verdadero carácter en medio de la historia del pueblo aquí y ahora. Como dice Cotapos (1992)

El lenguaje parabólico de Jesús deja entrever claramente que El no entiende la actividad de proclamación del reinado de Dios como el anuncio de una serie de verdades intelectuales o morales que deban ser aceptadas racionalmente por sus oyentes. Ser mensajero del Reino consiste en ayudar a descubrir el sentido último de lo que está sucediendo en este momento, ante los propios ojos (p.21).

Finalmente, se debe puntualizar en que si bien las parábolas de Jesús están interesadas en el comportamiento humano y en su transformación hacia valores del Reino de Dios, no son tratados de moral: No teorizan acerca de qué es el bien y el mal, simplemente llaman al oyente a través de su identificación con los personajes o las conductas incluidos en las parábolas a ver dentro de cada uno y establecer una ruta de enmienda de aquello que desagrada a Dios y por lo tanto se convierte en un obstáculo para la relación con Él. Como también anota Cotapos (1992)

A las parábolas les interesa producir una modificación de conductas en sus oyentes, pero a partir de una nueva comprensión del actuar de Dios. A partir de una nueva comprensión del valor teológico del presente. No como resultado de la mera imposición de normas éticas (p.22).

*8.4.6 Breve historia de la interpretación de las parábolas.* La interpretación de las parábolas de Jesús se había mantenido en el mismo rumbo desde el siglo segundo con la introducción de la alegoría, hasta la última década del siglo XIX. Con las alegorías, se le buscaba significado a todo detalle incluido en las parábolas: El rico sufría por su riqueza y había toda una apologética de la pobreza; el significado del nombre Lázaro era determinante; la descripción del seno de Abraham en contraposición al Hades era todo un tratado de escatológico y ver el sufrimiento de los que le hicieron daño constituye parte del premio por saber sufrir, etcétera.

O en otro ejemplo: El trigo era bueno porque de ahí provenía el pan que era usado en la eucaristía, mientras la cizaña intentaba ahogar la comunión con Dios a través de evitar el crecimiento del trigo del cual procedía el pan, del cual procedían las hostias, de las cuales procedía la comunión con Dios.

Aproximadamente en 1890 se realizó un giro de 180° en el tema de la interpretación de las parábolas. A partir de allí aparecen los tres grandes referentes que sentaron las bases para todas las intervenciones posteriores: Adolf Julicher, Charles Harrod Dodd y Joachim Jeremías. Julicher rompe con la tradición hermenéutica -Y aunque el día de hoy ha sido totalmente superado-, su argumento inicial sigue siendo válido: Las parábolas deben ser interpretadas a partir del contexto original en que se elaboran los textos, es decir que es necesario retrotraerse al ministerio Jesús y su proclamación del reino de Dios.

Fundamentado en los trabajos de Julicher; Dodd, C.H, (2001) termina rompiendo con la imagen de Jesús de ser un pacífico maestro de ética -Que provenía de la teología liberal- y lo coloca en su contexto judío bajo la perspectiva imperante en su tiempo -La apocalíptica-, contenida en su mensaje, así que la enseñanza de Jesús, más en consonancia con la de Juan el Bautista, es un llamado al arrepentimiento ante la inminencia del Reino de Dios y su juicio universal. La

radicalidad de este mensaje y su trasfondo escatológico, trajeron una serie de dificultades a Jesús y lo sumergieron en polémicas que llegaron hasta causar su muerte.

A mediados del siglo XX Joachim Jeremías publica una obra de total importancia llamada: Las parábolas de Jesús. Para Jeremías, las parábolas eran herramientas de cambio y armas en contra del *status quo*, el cual Jesús intenta romper y superar a través de la argumentación de los principios mismos de la religión judía que se habían desviado de su sentido original, por lo que el sentido propio de las parábolas realmente es el enfrentamiento contra los fariseos y todo el sistema que ellos representaban.

De las mezclas y variantes de estas tesis propuestas por Julicher, Dodd y Jeremías, surge la investigación moderna la cual ha tenido un auge inusitado a partir del apareamiento de la *ThirdQuest* y la importancia que esta da al judaísmo de Jesús y a su entorno vital. A continuación, una serie de pautas que pueden contribuir a comprender el verdadero significado y las dimensiones e implicaciones del mensaje de Jesús.

- Identificar alguna palabra y tema en la parábola, que ya se ha explorado en el Antiguo Testamento o que se ha expuesto en otros mensajes de Jesús.
- Comparar la narración con otras versiones, si existen, de la misma parábola en otros evangelios.
- Evaluar el contexto inmediato en el cual se incluye la parábola.
- Y, sobre todo, notar el final de la parábola. En esas frases y afirmaciones últimas puede estar el secreto de la comprensión y actualización del mensaje (Pagán 2021).

*8.4.7 El mensaje central: El Reino en parábolas.* Jesús se interpreta a sí mismo como Parábola del Reino, se implica directamente en la enseñanza a través del ejemplo, compartiendo así el impulso del Dios creador y redentor que busca que se le ayude, que se sumen los llamados, volviéndose agentes del Reino: Es por lo que las parábolas no pueden comprenderse de manera neutral, desde fuera. Solo cuando los receptores del mensaje se implican directamente en ellas y cumplen sus principios, la parábola se vuelve *palabra susceptible* de ser acogida y compartida.

Mientras que el lenguaje científico sirve para demostrar y registrar hechos, y el lenguaje jurídico para legislar y organizar, el lenguaje de las parábolas funciona como detonante: Desde el mismo momento que se escucha abre un camino concreto hacia el Reino de Dios, comprometiendo a alguna respuesta, sea positiva o negativa, a quien lo escucha. El lenguaje parabólico rompe con la lógica al colocar al hombre inmanente frente al reino de Dios trascendente sumergiéndolo en la paradoja del *kairós* de Dios. Como ratifica Pikaza (2013)

De esa forma -las parábolas- evocan el sentido de Jesús, y desvelan su identidad y destino como portador del Reino de Dios, trazando los rasgos básicos de su biografía profética, rompiendo el orden normal de la vida, y descubriendo una experiencia más alta de ruptura, provocando un gesto de sorpresa y paradoja (p.315).

Aunque no todas las parábolas son originales de Jesús -Él adapta algunas que ya pululaban en el ambiente judío del siglo primero-, una visión panorámica de todas ellas en conjunto, constituyen la hoja de ruta de la predicación de Jesús y contiene los elementos necesarios para que, tanto Jesús como sus discípulos, tengan los argumentos para construir el Evangelio: La buena nueva de que el Reino de Dios ha llegado y se ha insertado entre los hombres.

Las parábolas no son un recuento de la historia sagrada como el caso de la Torá; ni pretenden fijar una serie de leyes, como solían hacer los rabinos; tampoco crean o discuten los dogmas de un credo, cómo lo hace la iglesia. Antes bien son la apertura del camino paradójico al Reino de Dios, que se hace comprensible en el recorrido de la senda en pos de Jesús. Por eso, aunque no describen el carácter de Dios de manera sistemática, sí describen Su esencia al anunciar Su venida: El Dios que presentan es el mismo que se presenta en el libro de Revelación, de acuerdo con la *Santa Biblia DHH* (1996), “Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor, el Dios todopoderoso, el que es y era y ha de venir” (Apocalipsis 1,8).

Esto quiere decir que el lenguaje de las parábolas no se limita al tiempo presente, al: *Es* de Dios, sino que anuncia el advenimiento del Todopoderoso. Las parábolas son palabras que se hacen acontecimiento en la medida que obtienen respuesta de parte de los hombres. Por eso despliegan

su espíritu en favor de la humanidad que, al responder afirmativamente, reciben el *dynamós* de Dios haciéndoles capaces de testificar en favor de otros hombres -Hechos 1,8-. Las parábolas pertenecen a Jesús, pero Él las ofrece en gratuidad a sus oyentes para que se puedan sentir invitados al banquete del Reino.

Para finalizar este fascinante tema de las parábolas de Jesús, es conveniente anotar que, así como en el tiempo del Maestro, también hoy muchos sabios de la cultura y de la iglesia se sienten amenazados por ellas y tienden a minimizarlas, convirtiéndolas en simples enseñanzas morales. Debe recordarse que, aunque contienen principios morales, las parábolas no son solamente enseñanzas de moralidad y que no pretenden formar un sistema legal o didáctico; tampoco son escritos complejos que sólo los eruditos puedan interpretar, sino que se dirigen a la persona común que en apertura hacia Dios se siente interpelada por ellas y responde con humildad al llamado del Padre para integrar Su Reino.

## 9. Evidencias de la llegada del Reino: Exorcismos y milagros

La variabilidad del lenguaje y su constante evolución se corresponde directamente con la transformación de la mentalidad colectiva, por eso, cuando se quiere llegar a un consenso acerca de la manera de expresar conceptos que tienen que ver con otra época, se convierte en una tarea titánica que casi siempre dejará insatisfechas a más de una de las partes: Este es el caso del tema que trata esta sección, los exorcismos y milagros de Jesús de Nazaret.

Jesús respondió: Vayan y cuéntenle a Juan lo que están oyendo y viendo: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen alguna enfermedad en su piel son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas noticias (*Santa Biblia NVI, 2022, Mt. 11,4-5*).

Y es que, para la mente del hombre contemporáneo sumergido en la ciencia, admirador de la tecnología y acostumbrado a ver todo bajo el prisma de causa y efecto, es sumamente problemático concebir que haya milagros y mucho menos exorcismos. Ya Augusto Comte, considerado como el primer filósofo de la ciencia, en el siglo XIX, había dicho que la humanidad se encuentra en la etapa positiva -en la etapa de la razón-. Por su parte los filósofos de la ilustración dicen que el hombre llega a su *mayoría de edad* y deben hacerse responsables de la explicación de las cosas y del mundo que les rodea.

En el campo de la teología es ya famosa la cita de Bultmann (2000) “No se puede utilizar la luz eléctrica y el aparato de radio, exigir en caso de enfermedad tratamientos médicos y clínicos modernos y creer, al mismo tiempo, en el mundo de los espíritus y de los milagros del Nuevo Testamento” (p.37).

Surgen una serie de preguntas a partir de pensamientos como los de Bultmann o Comte: ¿Los milagros pertenecen a las categorías mitológicas de pensar?, ¿Se debe renunciar a la ciencia y sus explicaciones en pro de conservar la fe en los milagros?, ¿Los exorcismos de Jesús eran una confrontación con fuerzas malignas o eran enfermedades psicológicas que padecían las personas de ese tiempo? Este no es el foro adecuado para responder todas las preguntas al respecto, más

bien se partirá de ciertos axiomas para construir la argumentación que aporta elementos al tema de esta tesis:

- La existencia de Dios todopoderoso, no se pone en duda.
- Dios interviene en la historia de los hombres para transformarla.
- Siendo Dios el creador de todo lo existente, no hay nada *sobrenatural* para Él.
- Los hechos portentosos para el ser humano son la cotidianidad de Dios, por tanto, como dice el apóstol Juan: en los evangelios los milagros son signos de la acción de Dios sobre la Tierra y la humanidad, en Jesús de Nazaret y en Su nombre.
- La acción *milagrosa* de Dios depende absolutamente de Su soberanía.
- Para Jesús el Reino de Dios es un regalo del Padre para hacer mejor la vida de los hombres, ayudarlos y llevarlos a la condición que verdaderamente les corresponde según Su plan original, así que es parte de Su naturaleza, el eliminar las causas que impidan el cumplimiento de este plan.

Ya con estas bases establecidas, habrá que sumergirse un poco en el contexto de Jesús y el judaísmo del siglo I: las personas vivían inmersos en un mundo místico-religioso en donde todas las acciones tenían que ver con Dios. Así la enfermedad, la pobreza o las enfermedades mentales eran maldiciones que las personas acarreaban por sus decisiones o incluso por las acciones de sus padres. Para solucionar esta situación existían taumaturgos que haciendo uso de sortilegios y otros actos mágicos pretendía sanar o liberar a las personas de su maldita condición, casi siempre a cambio de un pago.

En ese contexto aparece Jesús, quien desde Galilea hasta Judea realiza, una serie de actos inexplicables al ser humano y triunfa donde otros han fallado; pero lo hace casi en el anonimato y, a pesar de que su fama se extiende, Él la rehúye porque su propósito no es despertar la admiración. Los milagros de Jesús son una muestra del advenimiento del Reino de Dios y su misericordia hacia los seres humanos, son una expresión natural del desborde del amor de Dios hacia Su creación y tienen siempre un aspecto pedagógico: son parte integral de su enseñanza. Así afirma Pikaza (2013)

El Reino es para Jesús don de Dios y vida de los hombres, el despliegue de la creación, en la línea de Gn.1, donde Dios decía «que se hagan» y las cosas «eran». Él no ha querido juzgar el mundo, sino sanarlo y salvarlo, como muestra el primero de sus gestos: anuncia la llegada del Reino de Dios y comienza a curar a los enfermos (p.155).

## 9.1 Cómo eran los milagros de Jesús

Como ya se ha anotado, Jesús hacía milagros, pero no en el orden de la taumaturgia de su tiempo que lo que buscaba era la fama y la fortuna del *hacedor del milagro*. A pesar de que la autoridad con que Jesús hacía los milagros dependía de sí mismo, nunca dejó de darle la gloria al Padre, haciendo ver que, en última instancia, el Padre era el motor que impulsaba la acción milagrosa - de ahí que siempre mencionaba el Espíritu o el dedo de Dios o la voluntad del Padre-.

Jesús como ser humano, creía a Dios y lo demostró haciéndose canal de Su acción milagrosa, de esa forma emulaba a los grandes profetas de Israel como Elías y Eliseo que la tradición recordaba por sanar enfermos y hasta resucitar muertos. Ubicado en esa línea, Jesús no se limita a preparar la llegada del Reino de Dios, ni a juzgar y destruir el eón actual -como lo proclamaba Juan el Bautista-. Lo que Jesús hace es otorgar libertad a los cautivos -ya sea de una opresión religiosa, una espiritualidad pecaminosa, una enfermedad física, mental o de la condición de exclusión y menosprecio que eran víctimas las personas más vulnerables: por eso un componente muy importante de su ministerio sanador y restaurador es devolver la dignidad al ser humano en condición de mendicidad, exclusión, discriminación o de menosprecio.

Jesús no prepara la venida del Reino, eso ya lo ha hecho Juan el Bautista, Él trae el Reino con sus características de paz, amor, misericordia y justicia en cada una de sus acciones y palabras; por eso es tan ofensivo para los religiosos de su tiempo que proclamaban una serie de normas para ganarse el favor de Dios y ofrecían sacrificios y ofrendas para compensar una vida alejada de la misericordia, la solidaridad y el amor de Dios hacia los semejantes.

En cada una de sus acciones milagrosas, Jesús denuncia -tácita o expresamente- esta actitud de los religiosos de su tiempo y expresa el verdadero deseo de la irrupción de Dios en medio de la humanidad: que el ser humano pueda vivir en plenitud, en reconciliación y en amor mutuo. Sin embargo, como ya también se ha anotado, existen numerosas objeciones a los milagros y a las narraciones de ellos en los Evangelios; se verán a continuación algunas de ellas para poder arribar de una mejor manera a una definición de lo que es un milagro y el propósito de la narración de estos.

## 9.2. Objeciones a los milagros

Aun con todo, no todos los expertos en Antiguo y Nuevo Testamento están de acuerdo con el aspecto sobrenatural de los milagros. Algunos grandes expertos de las escuelas liberales niegan la existencia de hechos sobrenaturales en el ministerio de Jesús de Nazaret y los adjudican a varias causas, por ejemplo: en el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, hay quienes argumentan que en realidad lo que sucedió ese día no fue sino un *milagro* de colaboración y solidaridad, pues cuando el niño donó los cinco panes y los dos peces para que comieran los demás, algo sucedió en la mente de los presentes, y todos comenzaron a compartir las raciones que llevaban, y así alcanzó y aun sobró la comida.

Otros aducen que, cuando los Evangelios afirman que una persona estaba poseída por algún demonio, en realidad no lo estaba, sino que esa persona: pensaba que lo estaba, en otras palabras, esas personas solo estaban sugestionadas por las supersticiones de su época, y Jesús no hizo más que trabajar con el punto de vista que tenía la persona y así la liberación fue más al nivel mental o emocional, que espiritual. Así que estos teólogos, le quitan al texto de los Evangelios lo que ellos llaman: *ropaje mitológico* -a través del proceso de desmitologización- y llevan los eventos milagrosos y sobrenaturales a un nivel natural.

El problema con este punto de vista es que tal vez se está negando la intervención de Dios en la historia, o se pretende privarlo de Su voluntad soberana y Su poder ilimitado para hacer lo que quiera, en el momento que lo considere correcto. Es probable que se esté encasillando a Dios en los propios conceptos del intérprete. Un ejemplo de esto sería cuando los teólogos liberales dicen que Dios no puede contravenir las reglas de la naturaleza -por ejemplo, el caminar Jesús sobre el

agua- o haber intervenido sanando a muchos, pero no a todos, lo que sería una muestra de discriminación.

Es bastante atentatorio pretender que Dios funcione como las personas quieren y eso es válido tanto para una persona que hace un pacto con Dios para que se realice un milagro, cómo para quien niega la posibilidad de Dios para realizar un acto que sobrepase las leyes de una de la naturaleza que Él creó de la nada y, por lo tanto, no se encuentra sujeto a sus leyes.

### **9.3. Actitudes ante el milagro**

En los capítulos 8 y 9 del evangelio de Mateo se muestran tres actitudes que el ser humano puede tener ante lo milagroso: en primer lugar, está la fe ingenua de quien cree irresponsablemente, sin analizar, sin cuestionar, ni interpretar; para ellos si lo dice la Biblia indudablemente es verdad, por eso, los milagros prueban la divinidad de Jesús y muestran su bondad. En segundo lugar, está la negación -no de la existencia ni el poder de Dios- sino la incredulidad de quien no estuvo allí y constató con sus propios ojos el hecho milagroso, por lo tanto, tiende a interpretarlo como una exageración o incluso un hecho mitológico-Bultmann (2000)-. Por último, está la fe crítica y responsable, que analiza y cuestiona, sin dejar de creer.

Esto permite hacer un análisis profundo de los textos y distinguir entre lo que dice el texto y lo que quiso transmitir. Por ejemplo: en la perícopa en que se narra que Jesús calma la tempestad -Marcos 4,35-, no debe ponerse atención en lo que dice el texto en sí, en los detalles, sino en la finalidad que transmite la historia: Jesús tiene poder sobre la naturaleza (Sincere 1994).

Esta actitud crítica se forja con el estudio objetivo de la Biblia como revelación progresiva de la voluntad de Dios a los hombres en palabras, cultura y cosmovisión de los hagiógrafos, por lo tanto, la Biblia no debe leerse sin interpretarse, todo lo contrario, debe tenderse un *punte hermenéutico* entre lo que la Escritura quiso transmitir a sus lectores originales y lo que dice al lector el día de hoy, especialmente cuando narra eventos como los milagros que nunca son un fin en sí mismos, sino un medio que utiliza Jesús para enseñar algo.

## 9.4. Definición de milagro

Una vez solventadas las dificultades preconceptuales -o los prejuicios por llamarlos de otra manera-, acerca del tema de los milagros, se hace necesario encontrar una definición lo más clara y amplia posible del suceso milagroso, de su fuente y de sus implicaciones. Se iniciará por el análisis etimológico del término milagro.

## 9.5 Etimología

En el Antiguo Testamento la primera palabra que describe lo milagroso es el término hebreo מִפֶּתַח *mopheth*, que contiene las nociones de algo prodigioso, extraordinario o fuera de lo común. Este es un término que no se utiliza exclusivamente para las acciones de Dios: un resultado inesperado puede ser algo prodigioso. La Septuaginta traduce el vocablo *mopheth* al griego τερασ *teras*, que a la vez se traduce al latín *portentum*, que ya tiene las connotaciones de maravillas o acciones prodigiosas que no tienen un origen humano. También al latín pertenece el verbo *mirari* de donde proviene la palabra *miraculum*, y que agrega al término las connotaciones de algo que produce admiración y que no puede comprenderse de una forma natural y sencilla: es un hecho inexplicable.

Como se puede apreciar, la carga semántica del término *milagro* es una suma de los vocablos hebreos, griegos y latinos que inducen a describir hechos portentosos e inexplicables; igualmente acciones que causan asombro y sorpresa y que, por lo tanto, producen aprecio y admiración, todo ello derivado de que son hechos y acciones que no pueden explicarse de manera cotidiana y sencilla. Así lo resume Pagán (2021) “Desde sus raíces etimológicas, los milagros pueden entenderse en español como maravillas, portentos o acciones prodigiosas. La idea general se asocia con el mundo de lo milagroso, radiante, espectacular y extraordinario” (p.28).

*9.4.1 Aceptación común de milagro.* El diccionario de la Real Academia de la lengua española (RAE 2022) lo define así: “Suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa/ hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino”.

Como puede verse, de la primera acepción se desprende que el milagro es algo extraño, inesperado e inexplicable, lo cual no describe correctamente las acciones de Jesús debido a que lo que es extraño para una persona, puede ser común para otras; mientras que lo inexplicable puede que sólo espere el momento, las herramientas o el conocimiento necesario para ser explicado -que es la posición de la teología liberal al abordar el tema de los milagros-.

Sin embargo, cuando a esta primera acepción se le suma el elemento divino, el rango de acción semántico se amplía enormemente, porque entonces el milagro es un suceso que no solo es inexplicable, sino que la causa del acontecimiento se le atribuye a la divinidad. Por lo anterior muchos teólogos, especialmente en los diccionarios de teología, proponen que de esta acepción común se derivan las siguientes definiciones:

Un milagro es un hecho inexplicable por las leyes de la naturaleza, que puede atribuirse a una intervención sobrenatural de origen divino -Tomás de Aquino-. A lo que otros autores agregan: Un milagro, visto desde la experiencia religiosa, es un evento que acontece y que no necesariamente puede comprenderse de acuerdo con las leyes naturales según nuestros conocimientos científicos contemporáneos (Karl Barth (1922)).

Estas definiciones, bastante comunes en diccionario bíblicos y libros de teología, contienen un gran defecto: es el hombre quien atribuye los milagros a lo que no puede explicarse, sin embargo, con el avance de la ciencia y la tecnología aparecen explicaciones a los diferentes acontecimientos, lo que va eliminando lo milagroso de la faz de la Tierra y de la experiencia religiosa en general. Por ejemplo, una enfermedad que es repentinamente sanada es un hecho que será interpretado, desde una perspectiva religiosa como un milagro, sin embargo, desde la óptica de un médico laico, solamente es un campo de investigación para el avance de la medicina. Así, Pagán (2021), propone la siguiente definición de milagro:

En la Biblia, el milagro es lo inhabitual, inexplicado, inconcebible, desconcertante, inesperado y asombroso. Es el acto divino que mueve a los seres humanos a sacar la mirada de sus adversidades y angustias para dirigirla a Dios. El milagro intenta mover la disposición temporal y humana, para relacionarla con la dimensión eterna y divina (p.28).

Esta definición del doctor Pagán, plagada de plasticidad poética, parece insuficiente para describir las acciones de Jesús de Nazaret en su ministerio terrenal y en general las acciones de Dios para con la humanidad, por lo cual seguirá haciéndose el intento de encontrar una definición más precisa y pertinente de lo que es el hecho milagroso desde la perspectiva teológica.

*9.4.2 Definición teológica de milagro.* Desde la patrística, originada en los primeros siglos de la Era cristiana, se han esbozado varias definiciones sobre lo que es un milagro; en algunas de ellas se ha resaltado solamente el aspecto trascendental de la acción divina; en otras la carga conceptual recae sobre el aspecto soteriológico o salvífico, mientras que otras, finalmente, enfatizan el aspecto apologético del milagro. Todos esos elementos son importantes, pero ninguno define claramente lo que es un milagro desde la perspectiva teológica.

Con lo expuesto anteriormente acerca de las objeciones y de la cosmovisión contemporánea, se impulsa al estudiante imparcial a hacerse la pregunta ¿Cuál debería de ser la posición del teólogo, especialmente como creyente, ante los milagros? Y también debería cuestionarse si la teología contemporánea debe desmitificar los relatos de milagros para comprenderlos de acuerdo con su contexto original o debe eliminar toda carga mítica como producto de la cosmovisión propia de la época del relato evangélico, de tal manera que busque una explicación racional al hecho considerado como milagroso. Las respuestas a estas cuestiones dependerán en gran manera de la definición de milagro que tenga el estudioso del tema.

El enfoque del autor de este estudio ha sido, durante el recorrido realizado hasta este momento, desde una perspectiva bíblica-teológica que contextualice los relatos bíblicos a modo de entender qué dijo el texto a sus primeros lectores o qué quería decir Jesús a su audiencia original, tomando en cuenta su cosmovisión y respetando su cultura. Esto sin negar la fe en la irrupción de Dios en

la historia y en la vida de las personas para transformarlas, lo cual debería ser considerado el verdadero milagro.

Por su parte Meier (2000), propone una definición teológica de milagro con tres elementos no negociables e indiscutibles:

- Es un acontecimiento inusitado, asombroso o extraordinario, perceptible en principio por cualquier observador atento e imparcial;
- Es un acontecimiento que no puede ser atribuido razonablemente a las capacidades humanas ni a otras fuerzas conocidas que actúan en nuestro mundo de tiempo y espacio,
- Es un acontecimiento resultante de una acción especial, mediante la cual Dios realiza algo imposible para todo poder humano (pp.14-15).

Cada uno de esos componentes aporta un elemento esencial a la definición de lo milagroso, sin embargo, no agotan el sentido del vocablo, ni definen plenamente la acción. Hay que recordar que para que una definición sea exacta debe describir el concepto y debe diferenciarlo de otros parecidos. Además, la descripción debería contener el uso o el propósito utilitario que tiene; así que todavía deberán sumarse elementos para lograr una adecuada definición del milagro.

Acerca de la diferenciación de otros hechos prodigiosos con los milagros, se debe recaer ineludiblemente a la experiencia religiosa: quien cree en la intervención de Dios en la historia, necesariamente debe creer que hay algún tipo de fuerza, acción, personaje o influencia que tiene por finalidad alejarle de Dios, o en su defecto, el mismo ser humano empodera situaciones o acciones que son capaces de trascender la explicación natural. La diferencia estriba entonces en que un milagro, es un hecho portentoso de la auto manifestación de Dios cuyo resultado glorifica a Dios mismo.

Por ejemplo, en la narración de Lucas 17,11-19 en donde Jesús sana a diez leprosos, todos ellos recibieron la acción sanadora de Dios, pero tan sólo uno le dio la gloria a Él; por lo tanto, para los nueve restantes, la acción sería un hecho sobrenatural, pero tan solo para quien ve en ella la acción de Dios en favor del enfermo, este acto sería un milagro. Esto quiere decir que los milagros tienen

un fin pedagógico, que es enseñar la misericordia y el poder de Dios, pero también preparan al hombre para que reconozca en esa acción el mover de Dios, si no, es capaz de atribuirlo a otro ser, persona, fuerza, etcétera lo que según la Biblia constituye la blasfemia al Espíritu Santo.

Se hará el intento de integrar los diferentes elementos que se han ido viendo en una definición teológica de los milagros de Dios y específicamente de los milagros realizados por Jesús de Nazaret, quien, que valga la aclaración, nunca actuó a nombre propio, siempre lo hizo en favor de las personas necesitadas para dar la gloria al Padre.

Un milagro es un acontecimiento extraordinario, susceptible de ser percibido como una acción directa de Dios ya que no puede ser atribuido a las capacidades humanas, por lo tanto, el milagro forma parte de la: auto revelación de Dios. El milagro se reconoce a la vez como una acción de Dios en favor de la humanidad cuya finalidad es mostrar el carácter misericordioso de Dios, el deseo del Padre de restaurar al ser humano y finalmente, glorificarlo a Él.

Por su parte, los milagros de Jesús de Nazaret tienen objetivos similares: en primer lugar, confirman que Jesús es el Mesías a través de los hechos y prodigios realizados por Él -Hechos 2,22-, demuestran también la acción natural de Dios que emana amor en todos sus actos y responde a la necesidad de sus hijos a través de todos quienes lo representan, especialmente Jesús. Pero sobre todas las cosas, los milagros son eventos liberadores de condiciones de opresión y de minusvalía del ser humano que demuestran la irrupción del Reino de Dios en la persona de Cristo Jesús.

## **9.6 Las narraciones de milagros**

La predicación de Jesús de Nazaret y su mensaje sobre el Reino de Dios, ha sido una novedad teológica fundamental, que creará un parteaguas en el judaísmo haciendo aparecer el cristianismo. Nadie mejor que Jesús ha transmitido el mensaje que Dios tiene para sus hijos; a partir de ese momento de la historia, nadie ha hablado como Él, nadie ha discutido con los expertos de la Ley confrontando, no sólo la forma, sino el fondo mismo de la religiosidad israelita, destrozando los argumentos de los escribas, de los fariseos y de los doctores de la Ley. Su autoridad es reconocida

por quien le escucha y, además, se reconoce una coherencia absoluta entre lo que dice y lo que hace; pero ¿Qué es lo que hace?, ¿Qué es lo que respalda al discurso de Jesús?

En cuanto el lector se sumerge en los Evangelios Sinópticos, se da cuenta que el mensaje de Jesús no se expresa en un vacío, viene acompañado de obras maravillosas que presentan la misericordia de Dios ante la necesidad humana; y a estas obras se les llama milagros.

Como afirma Sayés (2005) “Los milagros aparecen como un complemento indispensable de su predicación y, como su misma palabra, tienen también una relación directa con el reino, en cuanto signos inequívocos de la llegada del mismo” (p.91).

En los Evangelios Sinópticos se cuentan más de una treintena de milagros realizados por Jesús durante Su ministerio terrenal, sin embargo, se sabe por el Evangelio de Juan que esta cantidad es mucho menor que el número de los milagros que realizó. De acuerdo con la *Santa Biblia NVI* (2022), “Jesús hizo también muchas otras cosas, tantas que, si se escribiera cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero” (Juan 21,25).

Basados en los datos estadísticos y comparativos de los Evangelios Sinópticos algunos han hecho el siguiente conteo de los milagros registrados en el misterio público de Jesús: 22 en Mateo, 19 en Marcos, 21 en Lucas. Sin embargo, tomando en cuenta la extensión de cada evangelio indudablemente es en Marcos donde se registran más milagros *per cápita*.

La cantidad y forma en que son narrados los milagros de Jesús en los diferentes evangelios demuestran el énfasis que quiere explicitar el autor: mientras Marcos utiliza los milagros como un relato introductorio y conclusivo de las polémicas acontecidas en contra de la clase sacerdotal y religiosa en general, Mateo aglutina en los capítulos 8 y 9 nada menos que la cantidad de diez milagros, que sirven como conclusión al Sermón del Monte: son la puesta en práctica por parte de Dios de los principios enseñados por Jesús en Su famoso sermón. Para Lucas los milagros son menos importantes en cuanto a número y extensión, pero sirven siempre de demostración del amor de Dios y luego del actuar de Su Espíritu en el libro de Los Hechos.

9.5.1 *Los milagros en el evangelio según Juan.* El evangelio según Juan representa un caso de estudio particular; en Juan no aparecen tantos milagros como en Marcos, de hecho, aparecen solo siete, y ni siquiera los llama *milagros* sino *señales*. La palabra que los Sinópticos usan para milagros es: *dynamis*δύναμις, que significa: *hechos poderosos*. Otro término utilizado en el Nuevo Testamento para milagro es: *ergon*εργονobra. Pero la palabra que usa Juan es: *Semeion*σημειον, que significa: *señal o signo*.

Lo que sucede con un *Semeiono signo* es que éste no es un fin en sí mismo, sino un medio; es decir, para Juan, los hechos milagrosos de Jesús no son sino medios que llevan al lector hacia una verdad que va más allá de ellos mismos, en este caso, las señales que Juan menciona tienen como cometido llevar al lector a la verdad teológica que está detrás de la señal misma. Dicho de otra manera, Juan no pone tanto énfasis en los milagros *per se*, sino que busca la teología detrás del milagro. En Juan cada milagro quiere ilustrar una verdad: Por eso no hay una gran variedad. A continuación, se presentan tres ejemplos de la carga teológica de Juan, detrás de cada señal milagrosa:

- En la multiplicación de los panes y los peces -Juan 6-, aparece el discurso de Jesús como: El Pan de vida.
- En el milagro efectuado a un Ciego de nacimiento -Juan 9-, Jesús da su discurso de: La Luz del Mundo. Donde la vista dada al ciego de nacimiento es una ilustración del poder iluminador de Jesús.
- La Resurrección de Lázaro -Juan 11-: Llega a ser una ilustración del poder vivificador de Jesús.

Lo anterior demuestra que la finalidad específica que busca cada evangelista del signo o milagro es eminentemente pedagógica, es decir, que el milagro crea una ilustración del principio salvador y libertador de la vida en Cristo o pertenencia al Reino de Dios. Si se comparan las narraciones de los milagros en los evangelios sinópticos y en el evangelio de Juan se debe concluir que cada evangelista hace recaer el énfasis teológico del milagro de acuerdo con la intención general de su narrativa.

Por eso es lo que, en lo referente a la forma, aunque los milagros pueden ser narrados en las mismas palabras, el cambio de contexto o de circunstancias en las que las coloca el evangelista, le da un significado diferente. Por esa razón las historias de milagros nunca deben aislarse del contexto en que se encuentran, ya que al igual que las parábolas toda la perícopa está tejida entre el acto y la enseñanza que se busca al narrarla.

## **9.7 Tipos de milagros**

El consenso general entre los expertos en el campo es que existen cuatro tipos de milagros narrados en los evangelios. El primero y más abundante es la sanación de diversos tipos de enfermedades como la lepra y otras enfermedades de la piel -que eran un mal endémico en el siglo primero en Medio Oriente-, la ceguera, la parálisis parcial o total, la sordera. La intención de Dios al sanar estas enfermedades es mostrar Su misericordia y destacar Su poder sobre todos los aspectos que atañen a la vida del ser humano.

El segundo grupo de narraciones de milagros corresponde a los exorcismos y liberaciones de espíritus malignos, maldiciones y demonios. Con estas liberaciones y exorcismos se evidencia el poder de Jesús en el ámbito espiritual y sobre los poderes negativos que desean oprimir al ser humano y alejarlo de Dios; asimismo la ruptura del concepto de las maldiciones generacionales - Juan 9,2-3-, enseña al ser humano a tomar responsabilidad sobre sus propios actos y decisiones.

Un tercer tipo de milagros son los actos de resucitar muertos o más exactamente dicho: de devolver la vida a personas muertas. Estos actos vivificadores tienen por objetivo mostrar la potestad de Jesús sobre la vida y la muerte y por lo tanto, la autoridad y el poder para dar vida y vida en abundancia -Juan 10,10-. Y para terminar existe un cuarto grupo de narraciones de milagros que representa los milagros sobre las fuerzas naturales, que afirman el poder divino de Jesús sobre todo lo creado -Colosenses 1,16-.

## 9.8 Propósitos de los milagros

En el análisis del ministerio de Jesús de Nazaret en general, y de sus obras milagrosas en particular, se puede deducir un propósito general y varios propósitos netamente teológicos. En cuanto al propósito general, ya se ha venido describiendo en el transcurso de este estudio, sin embargo, es interesante cómo lo resume Pagán (2021)

El propósito de Jesús en su tarea milagrosa es eliminar las dolencias, enfermedades o condiciones que les impedían a las personas vivir vidas liberadas, autónomas, gratas y bendecidas. No había honorarios ni los milagros se llevaban a efecto para castigar personas, que son detalles que se descubren al estudiar las narraciones generales de milagros en las sociedades griegas y romanas de la antigüedad (p.43).

Referente a los propósitos netamente teológicos, existen dos bien diferenciados, que pueden llamarse: dimensiones apologéticas y salvífica de los hechos milagrosos. Esas dos dimensiones podrían conjuntarse en la dimensión pedagógica del evento milagroso (Sayés2005).

*9.7.1 Los milagros y su dimensión apologética.* A algunos profetas del Antiguo Testamento como Elías y Eliseo, después de realizar milagros de curación, provisión material y hasta volver a la vida a personas que habían muerto, la gente les llamaba: Varón de Dios. Dios transmitía Su voluntad al pueblo por medio de estos varones de Dios y con sus hechos sobrenaturales confirmaba las palabras del profeta como palabra Suya. Jesús acredita su ministerio con las señales realizadas, un ejemplo de ello es su elegía –Lamentación- por las ciudades de Corazín y Betsaida, donde su mensaje no tuvo buena recepción por parte de los habitantes:

¡Ay de ti, Corozín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubiesen hecho los milagros que se han realizado en ustedes, seguramente se habrían arrepentido, poniéndose vestidos de penitencia y cubriéndose de ceniza. Yo se lo digo: Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que ustedes en el día del juicio. Y tú, Cafarnaún, ¿subirás hasta el cielo? No, bajarás donde los

mueritos. Porque si los milagros que se han realizado en ti, se hubieran hecho en Sodoma, todavía hoy existiría Sodoma (*Santa Biblia BL*, 1972, Mt. 11,21-24).

Se deduce del lamento de Jesús, que el objetivo de los milagros realizados por Él era que la gente creyera que Él era el Mesías y creyendo se salvaran -Juan 20,31-. Dicho de otra manera, los milagros de Jesús dan testimonio que Él es el Cristo, el enviado del Padre. Se llama dimensión apologética a esta forma de interpretar el milagro, porque tiene por objetivo suscitar la fe en Jesús en base a mostrar que Él es el ungido de Dios, el Mesías esperado, el que trae a la Tierra el Reino de los Cielos, pero, sobre todo, porque el hecho milagroso sirve para demostrar Su autoridad y poder sobre todas las dimensiones que afecten a la humanidad. Como afirma Bultmann (2000)

Pero la finalidad de esos milagros no es propiamente biográfica. Los actos milagrosos no son pruebas del carácter de Jesús, sino de su autoridad mesiánica o de su poder divino. Por eso, no se menciona de ordinario un motivo que tuviera Jesús para hacerlo, por ejemplo, su compasión o la intención de Jesús de suscitar la Fe (p.277).

En Pentecostés Pedro también apela a los milagros efectuados por Jesús en Su ministerio terrenal como señales que acreditaban su mesianismo: De acuerdo con la *Santa Biblia RV* (1960), “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis” (Hch.2, 22).

Al respecto de la dimensión apologética de los milagros, todos ellos tendrían un peso específico que demuestra la autoridad y el mesianismo de Jesús: Caminar sobre el agua, multiplicar pan y pescado para cinco mil personas, o resucitar a un muerto de cuatro días de fallecido; pero en el aspecto teológico, el milagro o señal más importante realizado por Jesús para demostrar Su poder, autoridad y deidad expuesto en los Evangelios Sinópticos, fue aquel en el que perdonó los pecados al paralítico, descrito en Marcos capítulo dos.

En esta señal milagrosa Jesús hizo lo que ningún otro podía hacer: perdonó los pecados a un hombre. Los judíos presentes -teológicamente correctos-, alegaron que Jesús se estaba atribuyendo prerrogativas divinas, y tenían toda la razón: -pues solo Dios tiene la autoridad y capacidad de perdonar pecados- y esa era precisamente, la intencionalidad de Jesús al mostrar esta señal ante ese auditorio.

*9.7.2 Dimensión salvífica del milagro.* Como se ha mencionado con anterioridad, hay otra dimensión en los milagros de Jesús, su dimensión soteriológica, es decir, salvífica. También se ha aclarado que los milagros no son un fin en sí mismos, sino una invitación a la conversión, una demanda al corazón humano. Hay dos tipos de relatos de milagros que son paradigmáticos en este sentido: los milagros de sanación y los de liberación.

En el contexto de las narraciones de sanidades, Jesús dijo en más de una ocasión a las personas que sanaba: *tu fe te ha salvado*. El término griego que utilizan los sinópticos para salvación es: *σῶζω*, que deriva del verbo *σῶω*, que significa, tanto *salvar*, como *sanar*. Pero los Evangelistas le dan un sentido soteriológico dando a entender que ha llegado la Era de la salvación, el nuevo eón. De esta manera Jesús se coloca en el inicio de la etapa final de la historia de la humanidad, marcada por la gran batalla contra el diablo y sus manifestaciones de opresión sobre la humanidad. Y en este contexto es donde son relevantes las narraciones de los milagros de liberación de las fuerzas del mal que se han apoderado del ser humano para envilecerlo, esclavizarlo y llevarlo a la muerte. Así lo explica Picaza (2013)

Jesús no se detuvo a formular teorías, sino a luchar contra Satán, liberando a los que estaban sometidos a su tiranía. Este es el sentido de sus exorcismos, que han de verse en el contexto de las tentaciones, donde el Diablo aparecía vinculado al pan, al poder perverso y a un tipo de ideología destructiva (p.172).

Más adelante se analizarán con detenimiento los exorcismos y las liberaciones realizadas por Jesús, basta por el momento el recalcar que el propósito del suceso milagroso es devolver a las personas la libertad para optar por Dios, que han perdido al dejar que el diablo -cualquiera que sea el

concepto que se tenga de él-, se apodere de sus deseos y voluntades a tal grado de convertirse en sus esclavos. Se puede sintetizar que la dimensión salvífica del milagro se expresa -especialmente en el evangelio de Juan- a través de dos aspectos fundamentales: el milagro como una actividad sobrenatural evidencia en Jesús la obra de Dios, pero al mismo tiempo, es un llamado a la conversión aquí y ahora de cuya respuesta depende el futuro de cada ser humano.

Un ejemplo de la aplicación de esta dimensión salvífica o soteriológica se puede apreciar en los versículos finales del capítulo cuatro del evangelio según Juan: Jesús regresa a Caná -donde había realizado su primera señal milagrosa-, y acude a Él un oficial de la corte del rey, pidiéndole que su hijo sea sanado, Jesús le contesta que su hijo ya ha sido sanado y lo manda de vuelta a su casa. El oficial se va a su casa y le salen a encontrar sus sirvientes, para anunciarle la sanación de su hijo; la perícopa termina, según la *Santa Biblia RV* (1960), “El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa” (Juan 4,53).

*9.7.3 Dimensión pedagógica del milagro.* Probablemente sea el evangelio de Jesucristo según Juan, el que mejor ilustre esta dimensión del hecho milagroso: Jesús utiliza las señales portentosas -es decir los milagros-, como un marco de referencia que sirve para que las personas comprendan quién es Él y cuál es Su propósito al venir a este mundo, pero también para enseñar y corregir las concepciones y creencias erróneas que se tenían de Dios; asimismo, en la más pura tradición profética, Jesús llama al nuevo pacto con Dios, sin anular los principios de los pactos anteriores. Por esa razón, aunque Juan es el evangelista que menos milagros narra, siempre los pone al servicio de una enseñanza que trasciende el evento sobrenatural, para dejar plasmado el principio teológico:

Tabla 1

Los siete signos en el Evangelio de Juan

No.	Cita	Señal	Principio que desea destacar
1	Juan 2,1-11	Las bodas de Caná: La conversión del agua en vino.	El advenimiento de Cristo es una celebración, un banquete. Aunque aún no es Su hora, ya se anticipa el gozo.
2	Juan 4,46-54	Curación del hijo de un funcionario real	En estos capítulos se ha ampliado sucesivamente el alcance de la salvación: Nicodemo representa a los judíos, la mujer a Samaría y finalmente el hijo del funcionario a los paganos.
3	Juan 5,1-15	Curación del paralítico de Bethesda	Enseña a poner los ojos en Dios y no en las fórmulas religiosas o en las costumbres.
4	Juan 6,1-15	Multiplicación de los panes	Íntimamente unido a Su discurso, Jesús se presenta como el pan de vida.
5	Juan 6,16-21	Caminar sobre las aguas	Jesús calma y seguirá calmando las inquietudes de sus discípulos, por cualquier razón que se originen.
6	Juan 9,1-7	Curación de un ciego de nacimiento	En la lectura se puede observar cómo el ciego es sanado y ve; y cómo su fe va progresivamente avanzando. Mientras tanto, y también progresivamente, los responsables judíos van cegándose y endureciéndose hasta que queda evidente que ellos son los ciegos
7	Juan 11,38-44	Resurrección de Lázaro	Demuestra un adelanto de la victoria de Jesús sobre la muerte.

**Fuente:** Iuvenes Pastoral Juvenil (2023).

Los evangelios sinópticos también utilizan este sistema de enseñanza, por ejemplo, en el evangelio según Mateo, el primer gran discurso -el sermón de la montaña o del monte- está precedido por una serie de acciones milagrosas de Jesús -Mateo 4,23-25-, y concluye con otra serie de

narraciones parecidas -capítulos 8 y 9-, es decir, los milagros son como un gran paréntesis a las enseñanzas vertidas en los capítulos 5 al 7.

Esta dimensión pedagógica se ha subestimado en los tratados de teología, así que es importante rescatarla y plasmar claramente que Jesús era un gran maestro que vino a enseñar los principios del Reino de Dios, a través de Sus discursos, Sus actos -naturales o sobrenaturales- y Su vida entera. Citando nuevamente a Sayés (2005) “Milagros y predicación constituyen un tejido único, porque manifiestan una misma realidad: la llegada del Reino: Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia del pueblo. Mateo 4,33” (p.107).

## **9.9 Los milagros como método de enseñanza acerca del Reino de Dios**

Según se anotó con anterioridad, Isaías había profetizado que el Mesías, vendaría a los quebrantados de corazón y daría libertad a los cautivos. Por eso en una ocasión, cuando los judíos acusaron a Jesús de hacer las obras milagrosas por el poder de Belcebú, Él dijo enérgicamente que esas señales, antes de ser muestras del poder de Belcebú, eran señales de la Era Mesíasica:

Ahora bien, si yo expulso a los demonios por medio de Beelzebú, ¿Los seguidores de ustedes por medio de quién los expulsan? Por eso ellos mismos los juzgarán a ustedes. Pero si expulso a los demonios con el poderoso dedo de Dios, eso significa que el reino de Dios ha llegado a ustedes (*Santa Biblia NVI*, 2022, Lucas11,19-20).

De manera que el Reino de Dios entró en este mundo con muestras inequívocas del poder de Dios. Pues si para los hombres lo milagroso es *extraordinario* para Dios es lo cotidiano. Por otra parte, los israelitas percibieron el carácter mesiánico de Jesús cuando multiplicó los panes y los peces, tal vez porque lo relacionaron con Moisés y el Maná en el Éxodo, de tal forma que expresaron, según la *Santa Biblia RV* (1960), “Este es, verdaderamente, el profeta que había de venir al mundo” (Juan 6, 14).

Los milagros de Jesús tienen siempre un contexto religioso como signos de la llegada del Reino. Jesús relaciona sus milagros con la irrupción del Reino de Dios al mundo, por eso dice, según la *Santa Biblia RV*, (1960), “Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lc.10, 18), dando a entender que Su obra mesiánica estaba destruyendo el dominio de Satanás que subyuga al hombre por medio de la enfermedad, la maldición y la muerte.

Por eso sus curaciones, exorcismos, resurrecciones y su dominio sobre la naturaleza son la certificación de su mesianismo, pues Jesús acababa con el dolor y el miedo de las personas. Así lo resume Pagán (2021)

El estudio de los Evangelios canónicos descubre que Jesús de Nazaret lleva a efecto varios tipos de acciones milagrosas. Y esas acciones están íntimamente relacionadas con su anuncio y afirmación del Reino de Dios. Son milagros que no solo responden a las necesidades humanas, sino que transmiten valores y enseñanzas, de acuerdo con la finalidad teológica y educativa de cada evangelista (p.44).

*9.8.1 Las sanidades y exorcismos: liberación integral del ser humano.* En la Palestina del siglo I, las enfermedades abundaban, la esperanza de vida era de menos de 50 años; esto era obvio en una sociedad precientífica donde la ciencia médica estaba en sus albores, los medicamentos eran muy escasos y pululaban los curanderos y charlatanes que ofrecían remedios milagrosos con pobres resultados. De manera que cuando aparece Jesús de Nazaret en una sociedad donde la enfermedad era solamente otro más de los lastres que venían arrastrando, las noticias de un predicador que también sanaba fueron recibidas con gran entusiasmo.

Asimismo, Jesús como todo ser humano fue hijo de su tiempo. Él vivió en una cultura sumida en la superstición y con un entorno mágico y cargado de misticismo. Según se creía, existía un Diablo/ Satán / Poder perverso, que amenazaba la existencia y la calidad de vida de los seres humanos. Algunas porciones de los libros canónicos contribuían a asentar esas creencias, sin embargo, fue la literatura apócrifa -especialmente el ciclo de Enoc-, la que, en su intento por responder al origen

del mal, estableció la figura del diablo / Satanás, como un poder paralelo al de Dios y en constante contienda con Él.

En medio de esa cultura, los primeros destinatarios del mensaje de Jesús fueron los enfermos -que se consideraban presa de una maldición o de un pecado- y los endemoniados o posesos, que, según la cultura del entorno, estaban esclavizados por poderes malignos, los cuales no solamente eran nefastos para la persona que los sufría, sino que eran susceptibles de ser contagiados a las personas cercanas a ellos, por lo que, al padecimiento físico, se sumaba la exclusión social. Acerca de este tema, Pikaza (2005) expone:

Pero más que la existencia o no existencia metafísica del Diablo y los demonios, -a Jesús-le importó el mal que ellos podían causar a los hombres; por eso, su guerra contra el Diablo ha de entenderse, en realidad, como lucha por la libertad y dignidad del hombre (p.172).

Esto quiere decir que, aunque Jesús no compartía esa demonología dualista, de origen netamente persa; no entró en un debate teológico acerca del Dios todopoderoso, tampoco menospreció o se burló de las creencias de las personas de su entorno, antes bien se enfocó en solucionar las crisis que estos seres en necesidad estaban padeciendo: crisis de salud física, mental, espiritual o social. Jesús confronta estas fuerzas malignas con la autoridad y la superioridad de Dios sobre cualquiera ser, tendencia o manifestación.

Por eso, en su lucha contra Satanás, Jesús no desea eliminar la idea de una fuerza o tendencia maligna, sino evidenciar la capacidad que el ser humano recuperará-gracias al restablecimiento de su relación con Dios y al sacrificio que Él mismo hará en la cruz-, de oponerse a ese ser o tendencia y entregar su vida y su ser a Dios; es decir que la humanidad ha recuperado su libre albedrío tal como fuera prometido en el llamado proto evangelio, de acuerdo a la *Santa Biblia TLA* (2000), “Haré que tú y la mujer, sean enemigas; pondré enemistad entre sus descendientes y los tuyos. Un hijo suyo te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón” (Génesis 3,15).

Las narraciones de estos milagros de liberación o exorcismos sirven entonces como un gran marco teológico de expresión del deseo de Dios de liberar al ser humano -esclavo de diversas formas de opresión-, sean estas reales o ficticias; estén en su cuerpo, en su mente o en su espíritu; sean de orden individual o social, porque para la persona que la sufre, esa opresión es una realidad tangible y palpable como su propia vida. Es aquí donde el estudioso debe separar el relato -por demás bastante simple-, del contenido, especialmente de la carga teológica que tiene la narración -lo que es mucho más complejo-. A nivel literario el esquema de las narraciones de liberación, según Bultmann (2000), es el siguiente:

La narración muestra los rasgos típicos de la historia de un milagro y, específicamente, de un exorcismo: 1) el demonio presiente quién es el exorcista y se resiste a ser expulsado; 2) el exorcista le amenaza y le ordena imperiosamente; 3) el demonio sale ostentadamente; 4) la impresión causada en los espectadores. - En la versión ofrecida por Lucas es interesante lo de ἐξέρχομαι en 4. 35, que muestra que Lucas no entiende ya el motivo, sino que quiere acentuar lo más posible la curación como tal (p.268).

Y para comprender la carga teológica de la narración de un milagro de liberación, se debe remitir al lector a las acepciones del verbo griego σότερ -sóter- que significa, tanto *sanación* como *salvación* y esto le puede servir como brújula para comprender que para Dios la liberación del ser humano es integral porque según consta en el estudio de la antropología bíblica, el ser humano es precisamente eso, un ser integral; por lo tanto, la enfermedad física se refleja en el estado emocional y repercute en la relación con Dios, consigo mismo y con sus semejantes; por eso, cuando ocurre el proceso de sanidad o de liberación, todos estos efectos deben ser revertidos.

Precisamente salvaguardando esa integralidad del hombre es que Juan dice según la *Santa Biblia RV* (1960), “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10,10). En este pasaje el evangelista utiliza la palabra griega ζοε -zoé-, para describir esa vida plena que surge del restablecimiento de la relación con Dios, en contraposición a la palabra βίος -bios- que solamente refleja el sustrato físico de la vida.

9.8.2 *El control sobre la naturaleza como evidencia de la irrupción del reino de Dios.* Como se acotó oportunamente, debido al enfoque de esta investigación no se abordará el tema de los milagros sobre la naturaleza a partir del intento de responder si el evento es natural o sobrenatural -tanto para el hombre como para Dios-, por el contrario: basado en las premisas antes expuestas, el enfoque de esta sección del trabajo será sobre el contenido teológico o el mensaje pedagógico que subyace dentro del milagro. A este respecto Pagán (2021) afirma:

Esos milagros, además, tenían continuidad con el resto de las acciones y el programa educativo y profético del Señor. De forma directa ayudaban o bendecían a alguna persona o grupo en necesidad. El componente de misericordia divina hacia la humanidad siempre tuvo prioridad en el programa misionero del Señor. Y los prodigios sobre la naturaleza reiteran la continuidad teológica entre el mensaje del Reino y las manifestaciones del poder de Dios en medio de la historia de la humanidad (p.204).

¿Cómo concuerda esa cita de con las siguientes realidades? Tomando como fuentes a los principales noticieros del mundo -CNN, BBC, Fox News-, hasta el mes de agosto, el año 2023 registraba los siguientes desastres naturales: cuatro grandes brotes de viruela símica en Colombia, España, México y Perú; dos tornados de gran magnitud-el Mawar y el Doksun-. Además, desde que comenzó la temporada de huracanes en mayo con la aparición de Adrián, se han registrado más de doce huracanes o tormentas tropicales, dejando decenas de muertos y miles de millones de dólares en pérdidas, especialmente en los países más pobres. Sumado a lo anterior, hubo más de una decena de terremotos dispersos por todo el mundo, desde Alaska a Ecuador, en Japón o en las islas Molucas.

En Guatemala, según, diarios locales, el año 2023 empezó con una tremenda ola de frío que cobró varias víctimas mortales y numerosas pérdidas en cosechas; le siguieron deslizamientos de tierra que soterraron a unas 25 personas en San Pedro Sacatepéquez y en Santa Rosa, hundimientos en la carretera a Villa Nueva, inundaciones en Quiché, Alta y Baja Verapaz e Izabal y en otros departamentos hubo ríos desbordados y erupciones volcánicas. ¿Por qué se originan estas

catástrofes naturales?, ¿Por qué Dios permite que numerosas víctimas inocentes mueran o queden desamparadas en medio de la miseria?, ¿Acaso no afirma Samuel Pagán en la cita que inicia esta sección que el control de Dios sobre la naturaleza es muestra de Su misericordia?

Estos son cuestionamientos comunes con los que se enfrenta la teología y la iglesia y existe una respuesta a ellas: la condición actual del mundo entero es, que se encuentra desestructurado en sus relaciones a causa del pecado. La desobediencia del ser humano trae consigo el deterioro y hasta la ruptura de las relaciones del hombre con Dios, consigo mismo y con sus semejantes; pero no hay que olvidar que existe una cuarta dimensión relacional afectada por el pecado y es la relación del hombre con la naturaleza -que fue creada originalmente para su disfrute y provisión- que fue colocada bajo su cuidado y administración. Pero el pecado trajo consigo la maldición a esa relación:

Dios dijo al hombre: Puesto que accediste a lo que te dijo tu mujer, y comiste del árbol de te ordené que no comieras, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Te producirá espinos y cardos, y comerás hierbas del campo. Comerás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra (*Santa Biblia RVC*, 2011, Génesis 3,17-18).

Es necesario repetirlo: por esta condición de pecado, se desestructuró la relación entre el hombre y la naturaleza... pero Jesús vino a restablecer el orden en todas las relaciones y las señales que realizó sobre la naturaleza, manifiestan por un lado de la moneda, la intención de Dios del saneamiento de esas relaciones. Lo que debe apreciarse en los milagros sobre la naturaleza - convertir el agua en vino, caminar sobre las aguas, apaciguar tormentas- es, por el otro lado de la misma moneda, evidenciar la autoridad que Jesús detenta y la obediencia inmediata de una naturaleza que expresa su sujeción a Él.

El ejemplo de la moneda es propio, porque no pueden separarse la intención del acto y la manifestación de Dios. Si se enfoca el lector solamente en la intención, caería en la disyuntiva presentado al principio de este capítulo: ¿Cómo un Dios que tiene poder sobre la naturaleza permite

sucesos donde mueren personas inocentes? Sin embargo, al enfocarse el lector solamente en el acto, pareciera que fue un hecho puntual y que no tiene relevancia teológica para el día de hoy.

Ahora bien, una de las principales críticas a los milagros es que no pueden romper el orden natural, debido a que Dios mismo debe seguir Su propia lógica al haber creado leyes físicas susceptibles de ser comprendidas por el hombre. Al quebrantar esas leyes, Dios confundiría al ser humano. Pero no es ese el sentido de los milagros sobre la naturaleza, sino antes bien la demostración pública de la sujeción de todo lo creado a Cristo, lo que, a la vez, representa una promesa de que el orden será restaurado. De acuerdo con la *Santa Biblia DHH*, (1996), “Así pues, ahora ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8,1).

Pero esa restauración no será inmediata, los milagros sobre la creación entera solamente son la primicia de lo que vendrá; por eso, junto con la creación o naturaleza, el ser humano alberga la esperanza, -que en boca de Dios se vuelve promesa y la promesa certeza-, del momento en que sea plenificada la manifestación del Reinado de Dios en Cristo, quien establecerá su sempiterno Reino en los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra:

La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste claramente que somos hijos de Dios. Porque la creación perdió su verdadera finalidad, no por su propia voluntad, sino porque Dios así lo había dispuesto; pero le quedaba siempre la esperanza de ser liberada de la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la creación entera se queja y sufre como una mujer con dolores de parto (*Santa Biblia DHH*, 1996, Ro. 8,19-21).

*9.8.3 La muerte no es la última frontera: tres tipos de resurrecciones.* A través de las diferentes épocas de la historia del pensamiento humano, la actitud frente a la muerte ha sido de lo más disímil. Por una parte, hay quienes la toman con una indiferencia total, como Epicuro de Samos quien decía: La muerte es una quimera: porque mientras yo existo, no existe la muerte; y cuando existe la muerte, ya no existo yo. Pasando luego por el pensamiento de la corriente existencialista, que piensa que la muerte le da sentido a la vida porque la conciencia de la finitud hace que el

hombre aproveche el tiempo de vida; un ejemplo de ello es la famosa frase de Jorge Luis Borges: La muerte es una vida vivida. La vida es una muerte que viene.

Sin embargo, el pensamiento existencialista desemboca en el nihilismo, que promulga el rechazo total al sentido de la muerte. Así lo expresa el ganador del Premio Nobel de Literatura Jean Paul Sartre: La muerte es la continuación de mi vida sin mí. Con lo que rechaza el pensamiento existencialista, porque para Sartre, morir no le da sentido a la vida, al contrario, le resta cualquier significación. Pero, por disímiles que sean los pensamientos, contienen un denominador común: la muerte es la última frontera en el recorrido de la vida.

Ante el fracaso de los pensadores y filósofos, se puede recurrir a las creencias religiosas acerca de la muerte: desde la antiquísima metempsicosis -reencarnación-, con su infinito número de vidas por vivir, hasta la supervivencia de un sustrato inmortal, chispa de los dioses que se unirá a ellos post mortem -como pregonaba el gnosticismo-, pasando por todas las religiones de misterio donde se debía alcanzar un secreto en esta vida para trascender a la siguiente; o se debe buscar a través de la meditación: el Nirvana, para acabar con el ascenso de la escalinata de las vidas.

Así se podrían enumerar un sinnúmero de expresiones de fe y creencias cuya búsqueda de la trascendencia las califica como religiones, sin embargo, todas ellas tropiezan con el mismo problema: Las diferentes religiones, incluida la religión judía del siglo primero, pueden creer conceptualmente en la prolongación de la vida después de la muerte, pero realmente no tiene una explicación a ella. Esto se debe a que nadie puede regresar de la experiencia de la muerte... sin embargo, hay por lo menos tres casos registrados en los Evangelios en los cuales Jesús vuelve a la vida a personas que habían muerto, -lamentablemente no se tiene registro alguno de su experiencia en el ínterin mortuario-.

Y los testimonios contemporáneos de personas que han estado clínicamente muertos y vuelven a la vida después de algunos minutos no son nada confiables: más parecen un estereotipo de un relato místico -fenomenológico bastante trillado: la percepción de una luz o un túnel que desemboca en la luz, un sentimiento de profunda paz, personas queridas esperándolos al otro lado del túnel y otras experiencias parecidas que los neurocientíficos explican el día de hoy como la última gran

broma del cerebro, que hace vivir una experiencia de la muerte de acuerdo a los preconceptos que se hayan albergado lo largo de la vida.

Pero la Biblia contiene además otro relato, esta vez de una resurrección, debidamente registrado, comprobado por cientos de personas, y explicado por el mismo implicado: Jesús de Nazaret. Además de los registros canónicos y extra-canónicos de la resurrección y posteriormente de la constatación de ella a través de múltiples apariciones; esta experiencia llegó a significar para los creyentes, la esperanza de su propia resurrección. Aunque esta sección trata directamente acerca del significado de los tres relatos evangélicos que narran los milagros de vuelta a la vida realizados por Jesús de Nazaret, sin embargo, como hay que encontrar el significado teológico de estos relatos, se abordará referencialmente el tema de la resurrección de Jesucristo y la transformación psicológica de los discípulos al respecto del tema de la muerte.

*9.8.3.1 Los relatos.* Antes de sumergirse directamente en el tema, se hace necesaria una aclaración: para la mentalidad moderna no hay, entre las cuatro categorías de milagros que realizó Jesús -sanidades, exorcismos, milagros sobre la naturaleza y resurrecciones-, ninguna que sea más difícil de creer y de aceptar para la mente moderna. Normalmente se ha tratado de estudiar estos relatos como alegóricos o simbólicos, incluso como parábolas. Pero más allá de que tengan un significado más profundo que el acto en sí -que lo tienen-, se abordarán estas narraciones con la misma metodología que se viene practicando hasta el momento: realizar un análisis bíblico-teológico de los textos debidamente contextualizados para obtener su significado original o lo más cercano a eso que sea posible.

Como ya se ha dicho los relatos evangélicos en los cuales Jesús devuelve la vida a alguna persona muerta, son tres, cada uno con sus particularidades y sus aportes teológicos: El relato de la resurrección de la hija de Jairo -Marcos 5.21-43; Mateo 9.18-26; Lucas 8,40-56-: La resurrección del hijo de la viuda de Naín -Lucas 7,11-17-, y la resurrección de Lázaro -Juan 11,1-44-.

La forma en que se desarrollan estas narraciones de milagros de vuelta a la vida es muy parecida, en su estructura literaria, a los relatos de curación y, según Meier (2000), contiene los siguientes elementos:

Encuentro de Jesús con la persona afligida (a veces un peticionario) y descripción de las tristes circunstancias que lo mueven a actuar. Palabra y/o gesto vivificador de Jesús, junto con la confirmación de la resurrección mediante las acciones de la persona resucitada, y: Reacción de los presentes: asombro, alabanza o muestras de fe (p.302).

Del análisis de su forma de expresión literaria, puede decirse que los Evangelios abordan el tema de los retornos de la muerte como casos extremos de sanación: al tratarlos en función de la vida *bios* y en relación con ella, la persona que había muerto es *sanada* de la enfermedad de la muerte y recupera así su condición de salud, pero no hay ningún cambio ontológico, ninguna, transformación de su ser.

Por lo anterior, se hace necesario distinguir entre el suceso de ser devueltos a la vida a consecuencia de un milagro realizado por Jesús y resucitar. En el griego koiné se utilizan indistintamente dos vocablos que se traducen como resurrección, sin embargo la correcta traducción -en base a su contenido teológico- debiese ser el uso de la palabra *εγειρο* -*egeiro*- que significa: *levantar, poner de pie, despertar*; para describir la experiencia de aquellas personas que volvieron a la vida después de haber muerto, debido a la intervención milagrosa de Jesús de Nazaret; y usar la palabra *αναστασις* *anástasis* para referirse a las resurrecciones a partir del evento de la resurrección de Jesucristo.

Esta diferenciación semántica ayudaría a diferenciar los dos eventos debido a que son fundamentalmente distintos y con implicaciones teológicas totalmente diferentes: mientras el retorno a la vida de personas recientemente muertas, gracias a las acciones milagrosas de Jesús, sólo fueron un retorno a la condición de vida anterior -afectaron su *bios*-, no necesariamente provocaron algún cambio ontológico -no afectaron *necesariamente* la vida identificada como *zoe*-

Por otra parte, la resurrección de Jesucristo trajo un cambio tan fundamental en su ser, que los discípulos no pudieron describir y que finalmente Pablo identifica con el neologismo *soma neumaticon* -cuerpo espiritualizado/espíritu corpóreo-. La diferencia se hace más sencilla de comprobar al comparar los relatos de la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naín y Lázaro, que

volvieron a sus actividades cotidianas de vida, con las narraciones de las experiencias de Jesucristo después de Su resurrección. A continuación, se analizarán someramente cada uno de los relatos de los milagros de retorno a la vida efectuados por Jesús de Nazaret identificando el principio teológico o el aporte de cada uno de ellos:

9.8.3.2 *La hija de Jairo*. Jairo uno de los principales personajes de la sinagoga, acude a Jesús solicitándole que sane a su hija de 12 años que está enferma. La narración sufre un cambio abrupto al introducirse el evento de una mujer enferma que en su desesperación se abre paso entre los discípulos y toca el manto de Jesús, lo que aparentemente provoca una pérdida de tiempo vital a la llegada de Jesús a casa de Jairo.

El drama aumenta porque cuando Jesús llega a la casa de Jairo, le informan que la niña ha muerto. Jesús contradice a las personas diciéndoles que: sólo duerme, lo que provoca las risas y burlas de los testigos que cada vez en mayor número se reúnen alrededor de la casa de Jairo. Entonces Jesús toma su grupo más cercano de discípulos -Pedro, Jacobo y Juan-, y junto a los afligidos padres entra en la habitación donde yace el cadáver. Jesús pronuncia una expresión aramea: *talita cumi*, que según el mismo texto bíblico se traduce como: yo te digo a ti niña, levántate; y la niña inmediatamente se incorpora y empieza a andar. Al ver esto se produce un gran temor entre los testigos y Jesús con toda naturalidad manda a los padres que le den de comer a su hija.

Este pasaje es uno de los ocho milagros que se narran en los tres Evangelios Sinópticos y los expertos los retrotraen a la tradición Q -quelle- lo que ubica a esta narración entre los estratos más antiguos de la tradición evangélica. En esta ocasión Jesús utiliza la idea de que la niña duerme para identificar lo temporal su condición, que Él sabe que será revertida de inmediato. El principio teológico que el relato quiere enfatizar es que Jesús tiene autoridad sobre la misma muerte y ésta le obedece dejando a la niña, como si fuese un relato de exorcismo o de enfermedad. Así lo resume Pagan (2021)

Desde la perspectiva teológica, esos episodios extremos revelan, sin lugar a dudas, el poder extraordinario de Jesús, que tiene la capacidad hasta de superar las fuerzas de la muerte, que eran vistas como experiencias finales, definitivas, invencibles, irreversibles. Era una demostración clara e ineludible del poder divino (p.194).

*9.8.3.3 La resurrección del hijo de una mujer viuda.* Este milagro, exclusivo de la tradición lucana, está inmerso en un contexto más amplio que es importante analizar: En el capítulo 6 del Evangelio de Lucas, Jesús elige y forma a sus doce discípulos, les enseña acerca de las bienaventuranzas y otros principios del Reino de Dios, y en el versículo 37 habla sobre juzgar a los demás, lo que concluye a partir del versículo 43 advirtiéndoles que: por sus frutos serán conocidos. Jesús ha estado hablando sobre el corazón del hombre y así desemboca con naturalidad en el tema del perdón a los enemigos.

El capítulo 7 de Lucas puede entenderse como la puesta en práctica de los principios enseñados por Jesús en el capítulo 6, por ejemplo: respecto al perdón de los enemigos inicia el capítulo con la narración de la sanidad de nada menos que: El siervo de un centurión, en donde dicho centurión reconoce expresamente la autoridad que Jesús tiene sobre la enfermedad. Y en ese contexto se inserta la narración concerniente a esta ocasión. Jesús, acompañado de sus discípulos y de una gran cantidad de gente, pasa por una población llamada Naín, y en el camino se topa con el funeral del hijo único de una viuda.

El relato dice que Jesús se conmovió y de inmediato fue a consolar a la viuda diciéndole: no llores, lo que acompañó con el acto de tocar el féretro en que era transportado el cadáver del joven y le llamó diciendo: a ti te digo: ¡Levántate!, y de inmediato, el muchacho se incorporó y empezó a hablar. La reacción de los testigos del milagro fue de miedo, pero luego glorificaron a Dios.

Aparte de la ya mencionada autoridad sobre la muerte, el principio teológico que agrega esta segunda narración de resurrecciones la confesión de la muchedumbre de testigos del hecho milagroso, según lo relata la *Santa Biblia NVI* (2022), “Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo” (Lucas 7,16).

9.8.3.4 *Lázaro vuelve a la vida.* A pocos días de su muerte en la cruz, Jesús está descansando y seguramente preparando separa los eventos venideros, cuando recibe la noticia que su amigo Lázaro está enfermo. La narración se encuentra ubicada en el capítulo 11 del Evangelio de Juan y describe una escena que él mismo identificará como la séptima gran señal o signo de Jesús; la historia del milagro es de todo el mundo conocida: Lázaro morirá y será resucitado por obra de Jesús, así que solamente se señalarán algunos aspectos muy puntuales que sirvan como referencia para enmarcar el principio teológico que el discípulo amado desea comunicar.

Lázaro, a *quién Jesús amaba* y sus hermanas Marta y María vivían en Betania, muy cerca de Jerusalén; en algunas secciones del evangelio se deja entrever que en sus visitas anuales al templo -que para Juan son por lo menos tres-, Jesús usaba la casa de Lázaro y sus hermanas como centro de operaciones.

El caso es que cuando Marta y María le envían mensajeros para contarle que Lázaro está enfermo, Jesús dice: él duerme; pero esta vez -a diferencia del evento con la hija de Jairo-no está señalando la temporalidad de esa condición, sino que el mismo Jesús va a señalar posteriormente que en esta ocasión a lo que se refiere es que Lázaro está muerto.

La misma narración señala los primeros dos propósitos principales que el evangelista desea transmitir, según la *Santa Biblia NVI* (2022), “Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella” (Juan 11,4). Más adelante Jesús señalará un tercer propósito para realizar el milagro: de acuerdo con la *Santa Biblia NVI* (2022), “Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; más vamos a él” (Juan 11,14-15).

Es decir que los tres propósitos del milagro son: Glorificar al Padre; que el Hijo del hombre sea glorificado y que los discípulos crean. Pero estos propósitos son básicamente comunes a todos los milagros ¿Qué tiene de especial la narración de la vuelta a la vida de Lázaro? Dentro de las múltiples enseñanzas que tiene esta porción bíblica, se debe enfocar la atención en la declaración, mesiánica por excelencia, dicha por Jesús: Según la *Santa Biblia RV* (1960), “Le dijo Jesús: Yo

soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11,25-26).

Tradicionalmente se ha interpretado este pasaje como una prefiguración de la propia resurrección de Jesús y esta es una parte importante del significado, sin embargo, hay que poner atención en la forma que está expresada la declaración anterior, donde se refiere a la resurrección de los demás siempre y cuando estén *en Cristo*.

Si las primeras resurrecciones narradas en el evangelio no deben describirse exactamente como resurrecciones, sino que antes bien son una vuelta a la vida, la resurrección de Jesús es el paradigma de la fe cristiana según consta en la primera carta de Pablo a los corintios:

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿Cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe (*Santa Biblia RV*, 1960, 1 Co.15, 12-14).

Sin embargo, la convicción de los discípulos en su propia resurrección en Jesús es la que cambió totalmente el panorama de la fe cristiana: después de los signos hechos por Jesús echando fuera demonios, sanando múltiples enfermedades, controlando la naturaleza y hasta resucitando muertos, no sería del todo sorprendente para sus discípulos que Él mismo resucitara -al fin y al cabo, le habían reconocido como el Hijo del Dios viviente, -Mateo 16,16-. Pero cuando el Señor muere en la cruz, sus discípulos se esconden temerosos de las represalias de los miembros del Sanedrín. Luego Jesús se les aparece varias veces y les convence de que está vivo, pero aun así persisten en la actitud de temor.

Con el advenimiento del Espíritu Santo en Pentecostés y la primera proclamación del evangelio realizada por el apóstol Pedro, hay un cambio radical que se expresa precisamente en boca de Juan y a Pedro, quienes son llevados delante del Sanedrín, según la *Santa Biblia RV* (1960), “Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los

saduceos, resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen *en* Jesús la resurrección de entre los muertos” (Hechos 4,1-2).

Es digno de hacer notar que los discípulos no anunciaban la resurrección *de* Jesús, sino la propia resurrección *en* Jesús, lo que hizo que su actitud ante la vida y la muerte cambiase esencialmente. A este cambio de actitud debido a la fe se le puede llamar hoy propiamente: resurrección, debido a que hay un cambio radical en la existencia de quienes reciben la vida *zoea* través de la acción vivificante de Jesús.

La progresión entonces es que tras la demostración de Jesús de su autoridad sobre la vida y la muerte y con el propósito de mostrar que en Él Dios visita al ser humano, la enseñanza de Juan es que la resurrección no tiene que ver con la muerte *νεχρος* -necrós-, que tan solo es en la ausencia de la *vida βιος* -bios- en el ser humano. La resurrección tiene que ver con la derrota de la muerte *τηανατος* -*thanatos*-, que se expresa en la vida *Ζοε* -*zoé*-.

Pagán (2021), resume así la finalidad de las narraciones de los milagros de vueltas a la vida operadas por Jesús:

En efecto, los relatos que exponen en los evangelios las resurrecciones, tienen la clara finalidad de incentivar la fe en Jesús y la confianza en Dios; y además, preparan el camino para las narraciones relacionadas con la resurrección de Cristo. Estos episodios tienen un importante propósito teológico: Afirman que el poder de Jesús no está limitado a las dinámicas humanas que tienen que ver únicamente con la vida y la existencia (p. 304).

Después de realizar el estudio sobre los milagros en los evangelios, tanto sinópticos como el evangelio de Jesucristo según Juan, se evidenció la importancia teológica y misionológica que tienen estos relatos, que indudablemente demuestra el poder de Dios puesto de manifiesto en las obras de Jesús de Nazaret; además, estos relatos de los milagros sirven para confirmar el mesianismo de Jesús, por eso recalcan constantemente Su autoridad.

Sin embargo, el propósito fundamental de estas narraciones es poner en evidencia el carácter de Dios que desea liberar, sanar y darle sentido a la vida de Sus hijos a través de la transformación de su ser por medio de Su espíritu. Las manifestaciones de misericordia y amor de Dios solamente confirman Su absoluto involucramiento con Su creación.

La indiferencia de un Dios distante, que no contamina su perfección con la pecaminosidad del ser humano, queda absolutamente desmentida con la encarnación de Jesús de Nazaret. Si la nación empezó con el mover de Dios al ver el sufrimiento y oír los clamores desventurados de su pueblo, hacía unos 2000 años, Jesús abre un nuevo periodo de la historia él *esjatónen* donde Dios atiende las necesidades y los clamores de todos los seres humanos y de la creación entera, que gime por su redención.

El mensaje es claro: Los milagros del Señor son muestra inequívoca de la irrupción del Reino de Dios o Reino de los cielos que de esta manera deja de ser un sueño utópico para convertirse en una realidad palpable a través de las obras de la misericordia de Dios narradas en las historias de milagros. Estos relatos no son fábulas, ni siquiera son parábolas; son historias vividas por sus actores y presenciadas por numerosos y muy distintos testigos, que dan fe del advenimiento del Reino de Dios.

Y si bien estas acciones milagrosas confirman el cumplimiento de la promesa del Mesías, se convierten a su vez en arras o primicias de la promesa de la consumación de la obra redentora de Dios en un futuro, que se abre a la esperanza y espera confiado que la creación alcance su finalidad, la cual, lejos de ser el final, es el principio de una vida eterna en relación plena con Dios.

## 10 Las implicaciones éticas de la irrupción del Reino de Dios

El señor Jesucristo, a través de Su Espíritu Santo, algún día terminará el proceso de transformación de cada creyente, a modo que llegue a la *estatura del varón perfecto*. Su vida ha venido a la humanidad y antes de la consumación, ya opera en el creyente para habitar en los corazones entregados a Él y así permitirles gozar de la vida en abundancia, característica del Reino desde aquí y ahora, y poder disfrutar del compañerismo de Dios. El *esjatón*, el mañana se hace presente hoy, ya no solo a manera de promesa, sino de experiencia; el futuro ya ha comenzado para los creyentes que han llegado a probar la vida, el poder y la bendición del Siglo venidero a través del Cristo.

Esa experiencia de amistad con Dios es un llamado para que cada cristiano contribuya en el proceso transformacional del carácter, los hábitos y la personalidad, a través de la obra del Espíritu Santo. Es decir, que hay una implicación ética que se corresponde directamente a la vida otorgada por Dios. Mientras llega la consumación del plan de Dios de redención de todo lo creado, el ser humano redimido, debido a la aceptación del regalo del sacrificio de Cristo, debe dar muestras de su nueva relación con el Dios Santo y a la vez ser agente de la transmisión de la misericordia y el amor de Dios para quienes aún no lo conocen o se han desviado de Su camino.

Para analizar y profundizar acerca de esta relación vida nueva/ ética del Reino, se procederá en ese capítulo, a abordar las diferentes implicaciones éticas que tiene a la vida del cristiano en medio de su proceso de transformación del carácter -lo que es-, sus hábitos -lo que hace- y su vocación -lo que sirve-, en su relación con los demás. Se procederá a reiterar algunos de los principios y conceptos principales vistos en los capítulos anteriores, para demostrar la praxis de la enseñanza de Jesucristo y los resultados esperados del Reinado de Dios sobre la vida de los creyentes.

### 10.1 La ética del Reino

Para iniciar con el tema se debe recordar la naturaleza y las dimensiones de este y hay que partir del concepto del Reinado de Dios, que puede definirse como: el gobierno que Dios detenta sobre las personas que voluntariamente se han sometido a Su soberanía. Debe recordarse que el Reinado de Dios está auto limitado por Él, ya que en su todo poder Él es capaz de dirigir al mundo y a la

humanidad como quisiera, pero eso convertiría al ser humano en un autómatas y Dios quiere exactamente lo contrario: que el hombre en completa libertad opte por someterse al gobierno de Dios, sabiendo que es la decisión no sólo correcta, sino la que trae mayor bendición a su vida y a la de quienes le rodean.

Relativo a la naturaleza del Reino de Dios, se debe recordar que, a partir de su advenimiento en Cristo Jesús, es un Reino eterno y escatológico, es decir que rompió con las barreras temporales y sumergió a la humanidad en el *esjatón*, en donde se cumplirá el propósito que Dios ha tenido desde la caída del hombre: instaurar Su reino de paz, justicia, solidaridad y sometido plenamente a Su voluntad. Al respecto de sus dimensiones -no se refirieren al tamaño o extensión del Reino, que será Universal, sino a los diferentes planos en que se manifiesta: es un reino eterno, pero presente ya, que se proyecta a un futuro ya definido por Dios y revelado a Su pueblo.

Aunque se dice, es un reino espiritual porque se instala en el corazón del ser humano, tiene implicaciones en todas las dimensiones de los hombres y las mujeres creyentes: en su carácter, en sus hábitos y en sus relaciones; es decir que tiene alcances prácticos aquí y ahora, que se proyectan hacia una eternidad con una meta preestablecida: que cada cristiano llegue a la estatura de varón perfecto.

No debe olvidarse la centralidad de Jesús en el tema del Reino; desde Su enseñanza: el Reino de Dios o el Reino de los Cielos, es el núcleo de la predicación de Jesús; lo que se evidencia en las más de cien veces que lo cita solamente en los Evangelios Sinópticos; hasta las muestras de poder y autoridad -milagros o signos- que hacen evidente que en Él ha venido el Reino de Dios.

Mientras que los evangelistas enfatizan la centralidad del personaje de Jesús de Nazaret diciendo que es el Mesías de Israel anunciado por los profetas desde el Antiguo Testamento, el resto del Nuevo Testamento, desde el Evangelio de Juan hasta las Cartas y el Apocalipsis, agregarán que Él es la personificación del Reino, irrumpiendo en la historia de la humanidad para transformarla, cumpliéndose así la visión escatológica de Jesús, que vino a rescatar lo que se había perdido y a restaurar el orden relacional alterado por el pecado. Por eso Jesús *es* el Reino *autobasileia* y cuando

ascendió a los cielos -Hechos 1,9-, envió a Su Espíritu Santo a acompañar en el camino a Su pueblo mientras que el Rey regresa en poder y gloria a plenificar Su Reino.

## **10.2 Algunas características de la ética del reino de Dios**

Aunque en el recorrido de esta disertación ya se han expuesto muchas de las características del Reino de Dios o Reino de los Cielos, en esta sección nos concentraremos en las características éticas que están inmersas dentro de la exposición que Jesús hace de los principios generales del Reino, o que se desprenden necesariamente de estos principios, expuestos en la Biblia para que sirvan de guía para el creyente durante su vida en este mundo.

*10.2.1 Es accesible para todos los que quieran optar a ella.* Toda persona, de cualquier raza, origen, condición social o económica, etcétera que, a través del arrepentimiento quiera restaurar su relación con Dios, está en la posibilidad de hacerlo, debido a que el sacrificio de Jesucristo fue por todos y para todos -Hebreos 5,9-. La plena restauración, solamente está condicionada a la aceptación de este maravilloso regalo, con el compromiso de vivir de acuerdo con los estándares que este don merece. Como dice el apóstol Pablo:

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús, quien se dio a sí mismo por nosotros, para REDIMIRNOS DE TODA INIQUIDAD y PURIFICAR PARA SÍ UN PUEBLO PARA POSESIÓN SUYA, celoso de buenas obras (Santa Biblia LBLA, 1997, Ti. 2,13-14).

*10.2.2 Tiene implicaciones tanto personales como colectivas.* Aunque el Reinado de Dios inicia dentro del corazón del ser humano independientemente de todos los demás, Dios siempre ha requerido de Su pueblo que vivan orientados por algunos principios y sujetos a ciertos valores que le distinguen de las demás personas, pero que se vivencien dentro de la comunidad general de la humanidad; es decir, que sean manifestados y ejercitados dentro y fuera de la comunidad -en el Mundo-. Esta característica se puede resumir con la siguiente frase muy acertada: Aunque estamos en el mundo, no somos del mundo. Se espera de nosotros que vencamos al mundo y vivamos del modo que corresponde a los santos -Anónimo-.

10.2.3 *Vivir la ética del Reino trae bendición, restauración y pasión por la justicia.* Si el Reino de Dios está ya *entre nosotros* como lo afirmó Jesús, lo natural a esperar es que se manifieste con cambios en todas las esferas de la vida humana, como promete el profeta:

El pueblo que andaba en la oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombra de muerte, una luz ha resplandecido... Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros y se le darán estos nombres: Consejero Admirable, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Se extenderán su soberanía y su paz y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del Señor de los Ejércitos (*Santa Biblia NVI, 2022, Isaías 11,2; 6-7*).

De este hermoso poema que Dios hace llegar a Su pueblo a través de los escritos del primer Isaías, se pueden extraer varias características que describen cómo es el mundo a partir del advenimiento del Reino:

- Es un mundo en el que la luz -delegada a los cristianos-, anuncian la presencia de Dios entre los hombres.
- En este nuevo orden hay alegría y gozo para los afligidos.
- Quienes se adhieren a la soberanía de Jesucristo son liberados de toda opresión.
- La paz que sobrepasa todo entendimiento es traída por el Príncipe de Paz, que acaba con la contienda entre los hombres que le reconocen como Soberano.
- La vida de los súbditos del Reino está caracterizada por el cumplimiento de los principios de Dios y por la búsqueda de la justicia, tanto individual como social.

Esta promesa es respaldada por el mismo Jesús, cuando dice a sus discípulos en el sermón del monte, según la *Santa Biblia RV* (1960), “Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas os serán añadidas” (Mateo 6, 33). Para llevar a cabo el cumplimiento de esas promesas, Dios interviene tanto de manera directa a través de la obra de Jesucristo, como de

manera indirecta a través de la acción de Sus súbditos, que se convierten en testigos de la acción regeneradora de Jehová en personas comunes y corrientes. La participación de estos testigos hace que la ética del Reino sea sinónimo de la praxis de la justicia, tanto en palabras como en hechos.

*10.2.4 Es una sujeción voluntaria.* Jesús explicó y dio ejemplo de que participar en el desarrollo del Reino de Dios en la vida presente, requería estar sujetos al yugo impuesto por Dios, ese yugo hace referencia a la guía divina y también al reconocimiento del poder y la autoridad de Dios sobre la vida de cada creyente. Por lo anterior, el vivir sometido a la ética del Reino no significa estar sujeto a una lista de normas morales, sino estar ligado a una persona cuya naturaleza santa va a transformar a quien se sujete a ella. Por eso, aunque a Él se le debe obediencia y lealtad total, la carga es ligera porque Su Espíritu provee al creyente la capacidad de aferrarse a esa naturaleza santa y ser *contagiados* por ella. De eso depende la ligereza del yugo: su espíritu ayuda a que la carga sea aligerada; así lo dijo Jesucristo:

Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados; yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana (*Santa Biblia NVI*, Mt. 11,28-30).

*10.2.5 Vivir bajo los principios éticos del Reino se convierte en una contracultura.* Una definición de contracultura, provista por el Diccionario de la Real Academia Española de la lengua (RAE, 2022), es la siguiente: “contracultura es un movimiento social y cultural caracterizado por la oposición a los valores culturales e ideológicos establecidos en la sociedad”. Al analizar los valores del Reino promovidos por Jesucristo es fácil darse cuenta de que son completamente opuestos a los valores de este mundo y proveen un paradigma cultural trascendente para quienes se nieguen a vivir bajo los parámetros de un sistema que es contrario a la voluntad de Dios y por lo tanto, que los aleja de la relación con Él.

*10.2.6 Sus principios son un marco de referencia para la conducta de los discípulos.* Los principios éticos del Reino no son dados por Jesucristo a todo el público; por ejemplo: en el Sermón del Monte, el mensaje es claramente dirigido a Sus discípulos, ya que solo en relación con Él, el creyente es capaz de renunciar al paradigma del mundo y adoptar el paradigma del Reino (Stott 2007). Por eso se convierte en un absurdo pedir que personas que no conocen a Cristo, se comporten bajo los principios éticos del Reino de Dios; aunque los conocieran de memoria -como los fariseos- serían incapaces de vivirlos sin el poder del Espíritu de Dios.

*10.2.7 Los principios éticos del reino de Dios permiten una renovación integral.* Dos conceptos antropológicos fundamentales del judaísmo son, por una parte, que el hombre es un ser integral, no está compuesto de diferentes estructuras ontológicas como pensaban los griegos en su dualidad cuerpo/alma. En segundo lugar, el concepto de corazón, en hebreo *לֵב*ley, que es el centro, no solo de las emociones, sino también del razonamiento, los deseos y por lo tanto las motivaciones del ser humano. Cristo dirige su mensaje para provocar la renovación del corazón del hombre como el centro que estructura su vida:

Pero lo que sale de la boca viene del corazón y contamina a la persona. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias. Estas son las cosas que contaminan a la persona y no el comer sin lavarse las manos (*Santa Biblia NVI, 2022, Mt. 15,18-20*).

Bajo la perspectiva de Jesús, no es necesario efectuar el acto sexual para cometer adulterio, basta con ver a la mujer del prójimo y albergar en el *corazón* deseos por ella. Así, la ética se radicaliza al instalarse en las motivaciones y no en las normas y las acciones.

*10.2.8 Los principios del Reino de Dios son para ser llevados a la práctica.* El conjunto de principios y valores vividos y enseñados por Jesús no conforman una utopía, no son aspiracionales; son un conjunto de actos de vida que demuestren la pertenencia al Reino.

Tal vez quien mejor expuso esta idea fue el apóstol Pablo quien en sus cartas, utilizaba el siguiente esquema: en primer lugar, exponerle quién es Dios y quién es Jesucristo; en segundo lugar, la acción que Cristo ha hecho con su sacrificio y sus implicaciones soteriológicas y, en tercer lugar, la respuesta que el ser humano debe de dar ante el acto del sacrificio de Cristo, por ejemplo en esta cita paulina, de acuerdo a la *Santa Biblia NVI* (2022), “Por tanto, imiten a Dios como hijos muy amados y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios” (Efesios 5,1).

### **10.3 En qué consiste la ética del Reino**

La parte fundamental del mensaje de Jesús de Nazaret respecto a la presencia del Reino de Dios en el tiempo presente es la fundamentación ética desde la cual se reconstruyen las relaciones humanas. Varios estudiosos -F. Lacueva, W. Manson y otros-, han propuesto un esquema del mensaje del Reino de Dios dado por Jesucristo:

- La piedra angular es la soberanía eterna de Dios.
- Los cimientos sobre los que se construye, es el Reino como realidad presente, que se manifiesta a través de una vida ética.
- La visión a la que atiende es la consumación final del Reino en la Parusía.

Dado que, tanto el primero como el tercer aspecto se han abordado suficientemente en el desarrollo de este estudio, en adelante se concentrará en el aspecto ético de la manifestación del Reino de Dios en el tiempo presente, como signo distintivo del carácter del cristiano. Para esto se estudiará el tema desde dos ángulos distintos pero complementarios: en primer lugar, se hará desde la ética, que brinda los principios, es decir que dice lo que el hombre debe *ser*; luego se estudiará desde el aspecto moral, que es la puesta en práctica de los valores provistos por los principios éticos, es decir, que se concentra en lo que el hombre debe *hacer*.

Antes de iniciar con el análisis detallado, vale la pena dejar constancia de un aporte de (Beceben 2018) acerca de los dos ángulos de estudio mencionados:

Ambos son reales y eficaces en su aplicación solo cuando son asimilados y aplicados en la vida personal y social del súbdito del reino. Algunos liberales confunden este principio y no consideran que ambos para Jesús son inseparables, dejando así de lado el ser, dándole importancia solo al hacer o viceversa (p.18).

Los principios del Reino y la ética que se desprende de ellos no son exactamente una novedad, antes bien deben considerarse como la prolongación, cumplimiento y expresión plena del carácter de Dios revelado ya en el Antiguo Testamento. Las enseñanzas éticas de Jesús se fundamentan en el carácter revelado por el Padre, en el Decálogo y en la alianza de Dios con el hombre. Por su parte, el mensaje de Jesús estudiado anteriormente en las bienaventuranzas y en las parábolas, se puede resumir en tres grandes principios, que serán analizados con posterioridad, pero que vale la pena dejar signados desde ya:

- Amar a Dios con todo el corazón y amar al prójimo como a uno mismo.
- La llamada regla de oro: haz con otros lo que quieres que hagan contigo.
- La expresión básica del amor como identidad de los discípulos de Jesucristo.

Al comparar la ética del Antiguo con la del Nuevo Testamento directamente desde sus principios, se puede afirmar categóricamente que no existe discontinuidad ni alteración de ningún orden entre ambas y que lo que se ve en Cristo y enseña a Sus discípulos es una radicalización de los principios, profundizando en las motivaciones y teniendo como común denominador el amor. Por eso, si bien la ley tenía un carácter preóptico y transitorio, fue cumplida a cabalidad por Jesucristo y es prescriptiva para los cristianos hoy día y, aunque debido a sus propias limitaciones el ser humano era incapaz de cumplir la Ley, ahora, en Cristo, no solamente es capaz de cumplirla, sino de ser testigo del espíritu de ésta, lo cual será analizado bajo la perspectiva de ser luz y sal. Como dice (Receben 2018)

En síntesis, la ética del reino consiste en la interpretación de la voluntad de Dios puesta al alcance de los súbditos del reino, y tiene como propósito hacer del hombre un individuo religioso y moral en su sentido más cabal. Religioso pues el hombre se relaciona con Dios a través de una entrega absoluta a su gracia, y moral, porque como miembro del reino se esforzará, asistido por el espíritu de Dios, en ser justo en toda su manera de vivir agradando a Dios y sirviendo a sus semejantes (p.31).

#### **10.4 Cómo debe ser el carácter ético del cristiano**

La premisa desde la cual parte la enseñanza de la ética de Cristo es que primeramente debe ser transformado el *ser*, para que ello coadyuve al cambio del *hacer*: En las bienaventuranzas descritas por Mateo - estudiadas anteriormente en esta tesis-, Jesús hace una descripción del carácter que sus seguidores deben tener: el seguidor de Jesucristo debe ser alguien que reconozca su pobreza delante de Dios, su falta de méritos para presentarse delante de Él y su incapacidad de cumplir con los preceptos de Dios sin el apoyo de Su Espíritu; debe ser una persona cuya propia condición pecaminosa le provoque tristeza, lllore y clame por su redención.

Asimismo, debe ser manso y humilde como Su Señor lo es, tendrá hambre y sed de justicia, pero será mediada siempre por la misericordia. Se desprenderá de esa naturaleza un corazón limpio, amante y procurador de la paz y que buscará la justicia, aunque esto le provoque persecución y hasta la muerte.

Más tarde en el relato del Sermón del Monte, Jesús presenta dos metáforas acerca del ser que ha sido transformado por la obra redentora del Cristo. Un verdadero discípulo es sal de la tierra y luz en medio del mundo en que se desarrolla.

#### **10.5 La sal de la tierra**

En sus parábolas y enseñanzas Jesús utilizaba figuras y ejemplos cotidianos, fáciles de comprender y de acceso popular: nada más cotidiano útil y universal que la sal.

Ustedes son como la sal que se pone en el horno de barro para aumentar su calor. Si la sal pierde esa capacidad, ya no sirve para nada, sino para que la tiren a la calle y la gente la pisotee (*Santa Biblia NVI*, 2022, Mt. 5:13).

Al revisar el texto de la Reina Valera se notan algunas variaciones en el texto, de acuerdo a la *Santa Biblia RV* (1960), “Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo lo recobrará? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee” (Mateo 5,13).

En la antigüedad la sal era un elemento sumamentepreciado, tanto así que a los soldados romanos se les pagaba una parte de su remuneración en metálico y otra parte en sal, a esta parte le llamaban *salarian* -de allí proviene el vocablo salario- y era un castigo muy fuerte privar a un soldado de este salario. ¿Por qué era tan valiosa la sal? El cloruro de sodio tiene una serie de características y utilidades que aún hoy son muy importantes: sirve como condimento a la comida, fue uno de los medios más antiguos de preservación de los alimentos, servía para limpiar heridas, por su capacidad de penetrar en todo; le daba consistencia a los alimentos y otros usos muy particulares que se explorarán a continuación:

- La sal saboriza los alimentos. Esta es la más obvia de las connotaciones ya que la comida insípida es realmente desagradable; la sal vuelve apetecible una comida que, sin ella, no es agradable al paladar. Metafóricamente hablando, Jesús está solicitando a sus discípulos que vuelvan apetecible la pertenencia al Reino de Dios para quienes están fuera de él, demostrando en su ser la paz, el gozo y la bendición de haber sido redimidos por Cristo.
- La sal tenía fines litúrgicos. Según el código levítico de la ley dada por Moisés, las ofrendas debían de ser sazonadas con sal. Según la *Santa Biblia RV* (1960), “Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal” (Levítico 2,13). Así como la sal preparaba la carne para convertirla en una ofrenda, los discípulos deben ayudar a preparar al mundo con su testimonio para hacerlo terreno fértil para recibir el mensaje de Jesucristo convirtiéndose así en: la sal de la Tierra.

- La sal preserva de la podredumbre y la putrefacción. En el mundo del primer siglo, la sal era el medio principal para conservar los alimentos, especialmente en territorios tan secos como los de Israel. De forma parecida los discípulos de Jesucristo deben contribuir a preservar el mundo y a la sociedad de la corrupción, la podredumbre y la putrefacción expresadas en la injusticia, la discriminación y la indiferencia por las personas más vulnerables y necesitadas.
- La sal penetra en todas las superficies y se esparce en todo lo que toca. El evangelio mismo es la muestra de esta acción de penetración y esparcimiento a través de la predicación de las Buenas Nuevas. Los principios éticos del evangelio penetraron la moral deshumanizante y despiadada de los romanos para hacer un mundo mejor. Un ejemplo de esta acción se puede apreciar en la abolición de la esclavitud: El imperio romano siguió siendo esclavista durante muchos siglos después de que Jesús enseñara Su evangelio. Sin embargo, la carta del apóstol Pablo a Filemón, sirvió de base ética para abolir la esclavitud y posteriormente sus principios se incluyeron en todas las cartas de emancipación, incluida la alusión hecha a este principio durante la Revolución Francesa del siglo XVIII.
- La sal era usada como fertilizante. Varias culturas antiguas -entre ellas la israelita- usaban porciones de sal como fertilizante, principalmente para retener el agua en las zonas desérticas, la sal en la tierra también hacía que los campos fueran más sencillos de arar; además, mezclada con abono animal libera minerales para las plantas; también servía de profiláctico a muchas enfermedades de los vegetales y estimulaba el rendimiento y el crecimiento de las plantas.
- En una cultura agrícola como la de Galilea esta debió ser una imagen muy gráfica y comprensible para los oyentes: los discípulos son enviados a los lugares donde las condiciones son desafiantes y la vida es difícil, tienen como misión enriquecer el suelo, protegerlo de enfermedades -por ejemplo, la inmoralidad- y estimular el crecimiento; así las tierras estériles se tornan en campos fértiles para la obra de Jesucristo y Su iglesia.

- La sal debe permanecer pura para ser útil. En el mundo antiguo la sal era obtenida por evaporación directamente del mar, pero eso provocaba que estuviera mezclada con otros minerales y la forma de refinarla era muy primitiva, por eso se buscaban bancos de sal que estuviesen lo menos contaminados posible, aunque a veces estuvieran a mucha distancia.
- Según el grado de pureza, era la utilidad que se le daba. La sal más pura era para el consumo de la gente adinerada, esta podría reciclarse y tener otros usos, pero, conforme el proceso de reciclar aumentaba, la calidad de la sal se rebajaba, hasta que llegaba a un punto en que ya no era útil para absolutamente nada y es por esa razón Jesús dice que si la sal *ha perdido su salinidad* es decir su pureza, pierde su utilidad.

La metáfora sirve para ilustrar la necesidad de pureza del seguidor de Jesucristo, quien debe permanecer alejado de la contaminación del pecado: el pecado es como las impurezas en medio de la sal, corrompe la sociedad, arruina el sabor del cristianismo para todo el entorno y vuelve inútil al discípulo para cumplir la misión encomendada por El Señor. Un buen ejemplo de la capacidad de influenciar positivamente al mundo se puede apreciar en los relatos de la iglesia primitiva que vivía en Jerusalén: eran comunidades que vivían en paz entre ellos y con su entorno, logrando que muchos quisieran seguir a Cristo para vivir como ellos, así lo registra Lucas en su segundo tratado:

Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse unánimes en el Templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos (*Santa Biblia NVI, 2022, Hechos 2,44-47*).

Para comprender la dimensión del impacto que causarían las palabras de Jesús con esta metáfora, es necesario conocer una última utilidad que se le daba a la sal reciclada y que explica Malina (1995)

El fuego de los hornos era alimentado con excrementos, para que ardiera el excremento seco el fondo del horno estaba recubierto con placas de sal y los propios excrementos eran espolvoreados con sal. La sal servía de agente químico que ayudaba al excremento a arder, sin embargo, con el paso del tiempo, el calor del horno hacía que las placas de la sal se vieran sometidas a una reacción química que inutilizaba las placas, sofocando la combustión del excremento; ese era el momento en que los cristales de sal, ante el cambio químico, debían ser retirados: la sal había perdido su salinidad (pp.176-177).

Eso quiere decir que si la sal pierde su salinidad no sirve ni siquiera para ser mezclada con el excremento. Las palabras de Jesús fueron directas, fuertes e impactantes; el discípulo que no hace diferencia en el mundo con su testimonio, que vive como el resto de las personas de esta corrupta sociedad, pierde su salinidad ¡No sirve ni siquiera para ser mezclado con el excremento! Hay que hacer notar que ese es el énfasis señalado por la Nueva Versión Internacional de la Biblia, en la traducción de este pasaje.

## **10.6 La luz del mundo**

La metáfora de la sal de la Tierra, que se acaba de estudiar, es impactante y tiene muchas aplicaciones; sin embargo, Jesús quiso ser más extenso y explícito al momento de desafiar a sus discípulos a cumplir con la misión de ser testigos de la ciudadanía del reino al que ahora pertenecen, por eso complementa su enseñanza el respeto con otra metáfora. Se hace referencia a las palabras de Jesucristo cuando dice:

Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar; ni se enciende una lámpara y se pone debajo del almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus buenas acciones y glorifiquen a su Padre que está en los cielos (*Santa Biblia NBLA*, 2005, Mt. 5,14-16).

Hace algún tiempo se viralizó a través de YouTube, un experimento social realizado por dos jovencitos norteamericanos: mientras uno fingía ser ciego y pedir cambio de un billete de 50 USD como que fuera de 5 USD, el otro filmaba a las personas sin que estos lo percibieran. Los resultados fueron increíbles: siete de cada diez personas intentaron estafar al niño supuestamente ciego, dándole cambio del billete como que fuese de 5 USD. Pero lo más sorprendente venía después, cuando el otro chico confrontaba a los estafadores: menos de la mitad devolvía el dinero o fingía haberse equivocado, los otros descaradamente seguían su camino sin importarles los reclamos de los chicos.

Los resultados de este experimento social demuestran algo importante: las personas son capaces de hacer muchas cosas cuando aparentemente nadie los está viendo y aunque el nivel de descaro fue mayúsculo, un par de las personas involucradas en el experimento mostraron un arrepentimiento genuino al ser confrontados con su comportamiento: *al sacar a la luz su conducta*.

Hubo una situación similar narrada por el apóstol Juan en su Evangelio cuando, en el capítulo cuatro, Jesús se encuentra con una mujer samaritana y le dice quién era ella y cuál había sido su comportamiento anterior, la samaritana entonces reconoce en Jesús al Mesías y da testimonio de Él en su ciudad, esto se puede constatar en la *Santa Biblia BL* (1972), “De aquella ciudad, muchos de los samaritanos creyeron en Él por la palabra de la mujer que daba testimonio, diciendo: «Él me dijo todo lo que yo he hecho” (Juan 4,35).

Y es que es una promesa de Dios que Él sacará a la luz todo aquello que esté oculto, todo lo que el ser humano hace cuando aparentemente nadie lo ve. Según la *Santa Biblia BL* (1972), “Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifiesto, ni secreto que no haya de ser conocido y salga a la luz” (Lucas 8,17).

La idea inicial que quiere transmitir Jesús con esta metáfora es que la oscuridad, lo oculto, usualmente está así porque encubre los más siniestros deseos, planes y acciones; mientras que la luz es sinónimo de pureza, de limpieza, de pulcritud y cuando es puesta frente a la oscuridad, esta última se desvanece, desaparece, se difumina; y mientras más densa es la oscuridad, es mayor el efecto de la luz sobre ella, por tenue que sea esa luz. Así lo afirma Standridge (2019)

Así es como funciona el pecado; prospera en la oscuridad. Como las bacterias que necesitan agua para vivir, el pecado vive de la oscuridad y crece exponencialmente. Cada vez que los creyentes vengan a iluminar la luz de Cristo, al mundo no le va a gustar. Serán expuestos y querrán correr y esconderse o en algunos casos luchar; lo hicieron con Jesús y lo harán con nosotros (p.12).

La idea de extinguir la oscuridad, de vencerla, ha sido usada tradicionalmente por la Escritura que la utiliza más de quinientas veces en toda la Biblia -sólo en el evangelio de Juan lo hace más de una docena de veces- y también es usada por la iglesia para referirse al ser y la acción de Jesucristo, por eso el credo de Nicea versa en una de sus partes: “Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero”. Con esta confesión el credo niceno no está haciendo más que retrotraerse a la descripción de sí mismo hecha por Jesús en Juan capítulo ocho, según la *Santa Biblia BL* (1972), “Jesús les habló otra vez, diciendo: «Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la vida” (Juan 8,12).

Como siempre, el contexto del pasaje amplía el marco para la interpretación del texto. Cuando Jesús enuncia este concepto, acababa de terminar la fiesta de los tabernáculos que recordaba el tránsito del pueblo por el desierto y los sucesos acontecidos en el camino. Por eso durante la celebración de la fiesta en el templo, se encendían unos enormes candeleros que representaban la columna de fuego que guiaba al pueblo durante su recorrido nocturno por las arenas y piedras del desierto -Éxodo 13,21-.

Esta fue una más de las alusiones que Jesús hizo a la trashumancia del pueblo por el desierto y a la provisión de Dios en medio de circunstancias más difíciles como una prolepsis de lo que Él haría. Por ejemplo, se había referido al maná en el desierto declarando que Él es el pan de vida - Juan 6,31-35-. Así también se refirió al agua de la roca, declarando que Él es el verdadero manantial de donde brota la vida -Juan 7,37-.

Ahora declara que Él es la luz del mundo, haciendo referencia a que, de la misma manera que Dios había guiado a Su pueblo en medio del desierto, Jesucristo guía a Sus discípulos en medio de transitar por el mundo, disipando las tinieblas en los corazones de sus seguidores y de todos aquellos que quieran seguirle -por eso declaró ser la luz *del mundo*, no solamente de sus adeptos-. Jesucristo es la luz de todos los hombres, en todo lugar y a cada momento; Él es la luz en el sentido absoluto, tal y como Juan escribió al principio del Evangelio, según la *Santa Biblia BL*, (1972), “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo” (Juan 1,9).

Los judíos, especialmente los fariseos, cuestionaron la afirmación que Jesús acababa de hacer, pero las pruebas saltaron a la vista: por un lado, su autoridad era incuestionable tanto por los signos – milagros- que realizaba, como por la congruencia entre lo que decía y lo que hacía; y por otro lado, aquellos que conocían a Sus discípulos, la mayoría de ellos galileos -con todo lo que eso significaba en el ambiente popular-, pudieron ver que sus vidas habían sido transformada y de ser publicanos, pescadores con poca relación con Dios y hasta zelotes, eran poco a poco transformados a la imagen de Su maestro. Este proceso en donde Jesús ilumina las mentes de los hombres para conocer a Dios y guiarlos en el camino hacia la vida, es descrito por Pablo en su carta a la iglesia de Éfeso:

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas (*Santa Biblia RV*, 1960, Ef. 5,8-11).

Hay que hacer notar que el apóstol Pablo describe al creyente como quien ya es luz, a pesar de tener conciencia clara de que el proceso de transformación de cada discípulo está inconcluso, sin embargo, el apóstol se está retrotrayendo a la idea expresada por el mismo Jesús en el texto principal que se está analizando -Mateo 5,14- en donde el Señor Jesucristo declara a sus discípulos: ustedes son la luz del mundo y esto se debe a la acción del Espíritu de Dios sobre el creyente, pero también a la responsabilidad asumida por el discípulo de dar testimonio de a quién pertenece.

Esta relación entre lo que Jesucristo hace por sus discípulos y la responsabilidad responsorial de este acto, se afirma también en el evangelio lucano, según la *Santa Biblia BL*, (1972), “-Porque Jesucristo vino-, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pies en el camino de paz” (Lucas 1,79).

Él da la luz para disipar las tinieblas del mal, da la vida, da el *dynamos*-poder del Espíritu-, y además guía al creyente por el camino, pero es responsabilidad del discípulo transitar por ese trayecto que la Biblia describe como: arduo, estrecho, lleno de dificultades; pero cuyo final se encuentra prometido como el reencuentro y la vida plena con el Padre.

Sin embargo, mientras esto ocurre, la responsabilidad de haber sido liberados de la potestad de las tinieblas y trasladados al Reino de Dios, consiste en evidenciar esta ciudadanía del Reino con un cambio de vida, una transformación profunda y verdadera que solo puede realizar Dios a través de Su Espíritu, con la anuencia del que reconoce que por sí mismo no puede llegar a Dios y que se encuentra esclavizado por sus deseos, pasiones y pecados, hasta el momento en que es liberado por Cristo: entonces es hecho luz. Una vez puesto como cimiento que Jesucristo *es* la luz del mundo y que al aferrarse a Él transmuta al creyente de ser tinieblas a ser luz; es importante ver las implicaciones que se desprenden del resto del pasaje:

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (*Santa Biblia RV*, 1960, Mat. 5,14-16).

Iniciando por el simple análisis gramatical, de ese pasaje, se deriva la primera implicación: Jesús no les dice a los discípulos que son *luz* del mundo, o que son luz *en* el mundo, les dice que son *la* luz del mundo y al utilizar el artículo determinado indica que el discípulo representa a la única luz que tiene el mundo para ser guía de aquellos que andan en tinieblas, es decir, que representa a Jesucristo en el mundo.

*10.6.1 Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.* Es obvio que una ciudad construida sobre un monte destaca sobre todo su entorno; con esta metáfora el Señor quiere indicar la posición en la que el discípulo debe ubicarse para poder cumplir la misión que le ha encomendado: su posición debe ser notoria y evidente ante el mundo; debe pararse valientemente mostrando en su vida diaria los valores del Reino y ser antítesis y contracultura en este mundo sumido en tinieblas.

Esto representa verdaderamente un reto de parte del Señor Jesús a Sus discípulos para no ocultarse, para no segregarse del mundo y tratar de mantenerse puros al no tener contacto con el paradigma imperante en la cultura, sin embargo, el verdadero reto es mantenerse puros en medio de la podredumbre, de la corrupción y de la injusticia del mundo representando así a aquel que con Su vida confrontó al mundo.

*10.6.2 No se enciende una luz y se pone debajo de un almud.* El almud era un instrumento de medida, usualmente hecho de barro o mimbre que tenía una abertura sobre un lado para meter el grano que se quería medir y estaba cerrado por todos los demás lugares; la contextualización del ejemplo podría ser que nadie enciende una luz y la cubre con una caja: en primer lugar, porque pierde la función de iluminar y, en segundo lugar, porque al consumirse el oxígeno dentro de la caja, la mecha de la lámpara inevitablemente se apaga. Lo mismo sucede con el cristiano cuya función es brillar; si se esconde o se deja cubrir por la comodidad, el miedo o la conveniencia, deja de cumplir su función y más tarde o más temprano terminará por apagarse.

*10.6.3 La luz se pone sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.* Dios conoce los dones y talentos de cada uno de sus hijos y cuando el discípulo se deja guiar, el Señor le coloca en el lugar justo en el cual debe brillar: esa es la ubicación exacta que Dios escoge para sus representantes -todos los cristianos-. Algunas veces es un lugar público y eminente en el que creyente deberá dar testimonio delante de mucha gente; otras veces los lugares son menos expuestos a la luz pública, pero siempre hay un entorno que es responsabilidad directa del discípulo de Jesucristo, este entorno es la familia.

Son muchísimas las veces que se escucha que las esposas e hijos de ministros, pastores y líderes de la iglesia descuidan su propio hogar por cuidar el de otros, otras tantas los creyentes evaden la responsabilidad de instruir a sus hijos y creen que inscribirlos en un colegio o una universidad cristiana, suple esa falta de instrucción del hogar.

No hay que olvidarse que, así como el proceso de la misión y el discipulado es exocéntrico -Hechos 1,8-, el de cuidado e instrucción también lo es: cada creyente es el responsable del sacerdocio de su casa -independientemente del género o del rol que ocupe dentro de la familia-, ya que primeramente ese sacerdocio es testimonial. Por supuesto que el ideal es que el padre de familia, aferrado a Cristo sea quien guíe e instruya a los restantes miembros, pero en su defecto, cada integrante de la familia deberá ser testimonio de los principios del Reino de Dios instalados en su corazón y así podrá permear al resto de la familia, sean inconversos o estén alejados momentáneamente de Dios.

La perícopa termina así, según la *Santa Biblia RV* (1960), “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5,16)

Estructuralmente esta oración se compone de tres partes: la primera tiene que ver con la motivación por la cual se hacen las cosas, el texto es claro: la luz debe alumbrar *delante* de los hombres, *no al rostro de ellos*; la luz no es para que el creyente confronte al pecador, sino para alumbrar el camino que le lleve a que el Espíritu de Dios haga esa labor; no hay que olvidar que la luz es Cristo, por lo tanto la luz de Él en el discípulo, deberá servir para atraer a los inconversos hacia Dios, no para deslumbrarlos.

Y es que algunas veces pareciera que los cristianos desean deslumbrar a los demás, haciendo alarde de sus buenas obras o de lo que han dejado atrás por Cristo. Cabría preguntarse ¿Cuál es la consecuencia de ser encandilado o deslumbrado por alguien? Si se va en la dirección contraria -cuál es el caso de quien está en el mundo-, al quedar encandilado lo más probable es que choque y se haga daño; al ser deslumbrado tenderá a impresionarse por la *luz* de la persona y no por *la causa* de esa luz que es Cristo.

Algunos autores a veces entran en conflicto con la segunda cláusula de la oración *para que vean vuestras buenas obras* y otros estudiosos reclaman que Jesús se contradice porque ha dicho que: lo que haga tu mano derecha no lo sepa la izquierda -Mateo 6,1-. Pero aquí no hay contradicción alguna debido a que, mientras Mateo 6,1 habla de la limosna -un hecho puntual- Mateo 5,17 ha hablado de un estilo de vida, describe la consecuencia necesaria de estar en Cristo. Como dice el apóstol Pablo, según la *Santa Biblia RV* (1960), “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2,10).

Por si la descripción anterior fuera insuficiente, la tercera cláusula del versículo es palmaria: la razón de vivir de acuerdo con ese buen obrar, el propósito es que, al ser receptores de las buenas obras, los que están en el mundo vean más allá del discípulo y glorifiquen a Dios. El seguidor de Jesucristo tendrá muy claro que su obrar entero es para que el Padre Celestial sea glorificado.

Hay algunos principios fundamentales que se desprenden de estas metáforas de la sal de la Tierra y luz del mundo y que valen la pena ser destacados:

- Hay una diferencia fundamental entre la ética cristiana, que proviene de Dios y la moral de quienes pertenecen a este mundo, que proviene del ser humano.
- El creyente debe asumir con responsabilidad esta distinción ética que es parte de su misión en el mundo.
- La responsabilidad ética del ciudadano del Reino tiene dos dimensiones o esferas, una positiva y la otra negativa: la positiva es iluminar a un mundo sumido en las tinieblas y así guiar a quienes no han encontrado el camino hacia Jesucristo; la negativa es detener la corrupción del mundo, denunciar la injusticia.
- La esfera negativa de denuncia de injusticia y de la corrupción debe ser completada por propuestas concretas que resuelvan los problemas, si solo se dedica a la crítica, la iglesia sólo cumple con la función de denuncia, pero no de ser vehículo para la transformación de personas, familias y sociedades

- El ser del creyente debe ser transformado constante y paulatinamente hasta que logre la meta propuesta por Cristo: que Él viva en su corazón y que su yo se vea tan identificado con el de Cristo, que se confunda en Él -Gálatas 2,20-.

De esta manera se termina de abordar el tema del *ser* del cristiano, para ocuparse en adelante del *quehacer* del discípulo de Cristo. Valga hacer la aclaración que existen criterios disímiles en esta clasificación ya que algunos autores dicen que el ser sal y el ser luz tienen que ver con el *hacer* y que lo que se describe a continuación como *hacer*, tiene que ver con el *ser*. A criterio muy humilde de quien escribe estas líneas la distinción es innecesaria, ya que la premisa desde la cual se ha partido y se ha desarrollado esta tesis, es que Dios transforma el ser del hombre y esa transformación tiene como consecuencia inevitable el cambio del hacer; es decir, que el carácter cambia la conducta. Sin embargo, se abordarán tres aspectos que complementan lo ya anotado acerca de las implicaciones éticas de pertenecer al Reino de Dios:

- El amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.
- El cumplir la regla de oro: hacer con otros como se quiere que ellos hagan con Uno.
- Y finalmente, que el distintivo de todo el hacer del seguidor de Jesucristo, y su impronta en todas sus relaciones, sea el amor.

## **10.7 El mandamiento más importante**

Los maestros de la ley eran personas que habían alcanzado el grado más alto de formación académica, el llamado *bet-midrash*, ellos eran lo que hoy se definiría como teólogos profesionales. Uno de estos teólogos se acerca a Jesús con la intención de hacerlo tropezar, de que incurra en un error; y le presenta una pregunta capciosa: ¿Cuál es el mandamiento más importante? La pregunta es capciosa porque pretende una respuesta aparentemente imposible: Dios no jerarquiza los pecados, para Él, el pecado es que el hombre se separe de Su seno, las acciones posteriores son consecuencias de esa separación. La otra razón porque esta pregunta fuera engañosa es que se fundamenta en el decálogo, en la Ley de Moisés, que representaba la máxima jerarquía legal para Israel. El texto de Marcos dice:

Uno de los maestros de la Ley se acercó y los oyó discutiendo. Al ver lo bien que Jesús había contestado, preguntó: De todos los mandamientos, ¿Cuál es el más importante? Jesús contestó: “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. El segundo: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. No hay otro mandamiento más importante que estos. Tienes razón al decir que Dios es uno solo y que no hay otro fuera de él. Amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más importante que todos los holocaustos y sacrificios. Al ver Jesús que había respondido con inteligencia, le dijo: No estás lejos del reino de Dios (*Santa Biblia NVI*, 2022, Mr. 12,28-34).

Por supuesto que Jesús no cae en la trampa y va más allá del decálogo, hacia las motivaciones, respondiendo con dos citas deuteronomistas profundamente enraizadas en la historia de Israel: - el primer mandamiento es amar a Dios como el único, tenerlo siempre por prioridad y por eso Jesús responde citando la oración principal de la liturgia israelí: el Shemá” -Deuteronomio 6,4-5-. Luego complementa su respuesta con una cita del código levítico de santidad -Levítico 19,18-.

La respuesta de Jesús rompe por completo el paradigma de la espiritualidad del maestro de la ley que hizo la pregunta: la ética del Reino no se trata de cumplir o dejar de cumplir normas, sino de tener orientado el corazón hacia Dios. La actitud del discípulo de Jesucristo respecto a su relación con Dios se resume en esta moneda de doble cara: Amar al Señor Dios con todo el corazón, y su reverso: amar al prójimo como a sí mismo. El comportamiento religioso del creyente se define en su relación con Dios y con el prójimo, mientras que el comportamiento humano en su relación con los semejantes y con Dios.

Agustín de Hipona decía: ama y haz lo que quieras, sentencia bastante simple de enunciar, pero muy difícil de cumplir. Quien ama a Dios con todo su corazón, con todas sus fuerzas y con toda su mente, goza de una relación especial que le llena por completo, relación que temerá romper o enturbiar separándose de sus instrucciones. Es el amor a Dios y el temer perder esa sensación de

llenura en la relación, lo que hace que el hombre se aparte de aquello que disgusta a Dios. También Agustín decía: Dios ama a cada uno de nosotros, como si sólo existiera uno de nosotros; y esa exclusividad es lo que reclama en respuesta a Su amor.

Por lo que no basta creer en un solo Dios -no se requiere mayor ejercicio intelectual para eso-, lo que es necesario, es colocarlo como prioridad en la vida y descubrir el propósito que tiene para cada uno y así poder alinear los planes, proyectos y objetivos de vida, hacia el propósito diseñado por Dios, antes de la fundación del mundo, para cada uno de sus hijos.

Derivado del amor a Dios, es el amor a los semejantes. En la naturaleza caída del ser humano su instinto fundamental es el egoísmo: su placer, su comodidad y su deseo de poder, le hacen perder de vista al que tiene a la par. Sin embargo, al ser redimido en Cristo, el amor de Dios recorre las venas del discípulo y lo vitaliza con esta capacidad de amar -que ontológicamente es propia de Dios y el ser humano tan solo la refleja-, que inunda completamente el ser del creyente quien, irremisiblemente, se proyecta hacia afuera: queriendo hacer el bien a los demás -Efesios 2,10-. Aquí las normas se vuelven obsoletas: quien ama a su pareja no le será infiel; quien ama a su hermano no le robará; quién es amado por Dios y le ama, sencillamente dará amor.

El Señor Jesucristo es el modelo paradigmático del amor: habló con y por amor, fue manso y humilde hasta con los que le quisieron humillar, perdonó incluso a sus asesinos. Esto es lo que enseñó a sus discípulos, a ser humildes, perdonar, mostrar misericordia y a solidarizarse con los más necesitados hasta ser capaces de dar la suprema prueba de amor: entregar su vida por otros, así como Su maestro entregó la propia para salvar a todos los hombres: Jesús amó a su Padre y a sus hermanos hasta morir por ellos en la cruz y este último acto de amor resume toda Su vida y toda Su ética.

## **10.8 La regla de oro**

Aunque, según se verá en adelante, la llamada regla de oro está presente en el acervo cultural y moral de varias civilizaciones antiguas, Jesús la predica y aplica de una forma distinta y con implicaciones diferentes, tanto en la versión transmitida por Mateo; como en la versión lucana, según la *Santa Biblia NVI* (2022), “Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren

que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la Ley y los Profetas” (Mateo 7,12). Mientras que se lee en la *Santa Biblia TLA* (2000), “Traten a los demás como les gustaría que los demás los trataran a ustedes” (Lucas 6,31).

La regla de oro, expresada en su forma negativa: no hagas a otros lo que no quieres que hagan contigo, aparece simultáneamente en varias civilizaciones en lo que Karl Jaspers denomina el período axial de la humanidad –del siglo sexto al segundo antes de Cristo-. En este periodo de la historia tienen auge varias civilizaciones simultáneamente: en China aparece Kung Fu Tse – Confucio-, en la India Siddhartha Gautama -el Buda-; mientras tanto en Grecia se desarrolla la filosofía de los presocráticos hasta el período clásico, marcado por la filosofía de Sócrates, Platón y Aristóteles; y en cada una de estas civilizaciones aparece alguna versión de la regla de oro.

En el judaísmo, no se encuentra una formulación exacta de la regla de oro como tal, ni en su versión positiva, ni en la negativa; sin embargo, su antecedente se ubica en el principio anteriormente estudiado: amar al prójimo como a sí mismo -Levítico 19,18-. Dado que estas civilizaciones tuvieron contacto entre sí mucho tiempo después -algunos hasta en la Era cristiana- se da lo que puede llamarse una: *emergencia independiente* de este principio moral, a lo que Roy (2012) propone la siguiente explicación: “La denominada regla de oro es una estructura antropológica de base que viene en la conciencia de los hombres de todas las sociedades, a un cierto nivel de desarrollo social y religioso” (p.125).

Este famoso filósofo francés, de confesión musulmana, hace un estudio exhaustivo de la regla de oro, que publica en un libro del mismo nombre y en donde hace un recorrido histórico que luego plantea como un postulado filosófico desde la forma negativa de expresión de la regla de oro, hasta la forma positiva expresada por Jesús de Nazaret; *grosso modo* la comparación de las diversas formas de expresión de la regla de oro, se puede resumir de la siguiente manera:

- El primer personaje al que se debe mencionar es Kung Fu Tse –Confucio-, quien aproximadamente en el año 500 a.C., deambula por diversos lugares de China, enseñando; y cuando un discípulo le pregunta ¿Qué enseñanza se podría practicar todo el día y todos los

días? El maestro responde: nunca hagas a los otros lo que no te gustaría que te hicieran a ti, este es, según Confucio, el más noble ideal al que se pueda aspirar.

- Al desplazarse desde China a la India, aparece en la tradición brahmánica, el libro Mahabharata, y luego las enseñanzas del Buda Siddharta Gautama, más o menos en el siglo IV a.C., con enseñanzas tales como: no hieras a los otros con aquello que te hace sufrir a ti.
- Dentro de la tradición grecolatina, son dignos de mencionar dos personajes: primero Diógenes Laercio a quien, cuando le preguntan ¿Cómo vivir mejor y de una manera más justa?, responde: No haciendo nosotros mismos lo que deploramos en los demás. Y luego aparece el Pseudo Isócrates quien sentencia: sé para tus padres, lo que desearías que fueran tus propios hijos para ti.
- En el judaísmo aparecen tres antecedentes, uno canónico -el ya mencionado principio de Levítico 19,18-; uno deuterocanónico: Tobías 4,16 que dice: lo que tú odias, no se lo hagas a nadie y un rabínico, atribuido al maestro Hillel cuya fórmula muy parecida a la de Tobías dice: lo que resulta odioso, no se lo hagas a tu prójimo.

Como podrá notarse, todas las formulaciones vistas en el anterior recorrido histórico de la regla de oro fueron anunciadas en forma negativa: *no hagas, no harás*; hasta la aparición de Jesús de Nazaret, quien formula la regla de oro en una forma positiva: haz con otros, como quieras que hagan contigo. A continuación, se verán las implicaciones éticas de esa reformulación positiva de la regla de oro, afirmando que: la regla de oro es probablemente el principio moral más difundido y extendido en el mundo, dentro de las más diversas tradiciones religiosas y de muy distintas doctrinas filosóficas y se fundamenta en que la reversibilidad que parece estar en su base está profundamente arraigada en la condición humana (Altuna 2020).

*Conreversibilidad*, la doctora Altuna se refiere al intercambio imaginario de roles, psicológicamente hablando, a colocarse en los zapatos del otro, a lo que hoy se llamaría empatía. Mientras el sujeto activo de la acción moral se coloca en los zapatos del receptor, ocurre un profundo intercambio de sentimientos que lo lleva a meditar en las consecuencias de sus acciones,

lo que en última instancia debe provocar que el sujeto activo se abstenga de realizar una acción inmoral.

La regla de oro, enunciada en sentido negativo, se basa en un imperativo y se queda en el juicio de la acción moral, mientras que enunciada en sentido positivo, promueve el análisis ético de la acción moral y la evita, enlazando el *deber ser* del imperativo, con el *querer ser* de la exhortación positiva -e incluso en caso de haber efectuado la acción, provoca asumir la responsabilidad por parte del sujeto activo-.

La exhortación positiva *haz con los otros*, se define como una regla de empatía, pero a la vez se relaciona con otras muchas fórmulas de equidad y de congruencia moral: el intercambio imaginario de roles ensancha la capacidad de emitir juicios de valor en torno a las acciones morales tanto propias como ajenas, pero principalmente sirven de reflejo a las propias.

Trasladándose del ámbito psicológico al filosófico, puede entenderse que el Imperativo categórico de Emmanuel Kant, es una reinterpretación de la regla de oro. Cuando Kant (1781) propone que la evaluación del acto moral se base en la capacidad de universalización del principio, está partiendo del fundamento de tratar a los demás como uno quiere ser tratado, en dónde migra el principio de empatía al de equidad y justicia. Interpretado de esa forma, el conjunto de principios provistos por la regla de oro provee numerosos aspectos susceptibles de ser analizados desde diferentes perspectivas, sin embargo, para el presente estudio, lo más interesante es la interpretación teológica del principio ético.

Si Jesús se hubiera quedado en predicar la regla de oro en un vacío teológico, esta no hubiera pasado de ser una más de las sentencias sapienciales del entorno. Aún en su formulación positiva -que representa un avance significativo- no hubiera tenido el impacto que tuvo. Pero el marco teológico provisto por las acciones de Jesús que mostraban la gracia de Dios en cada momento otorga un elemento hermenéutico básico para la interpretación correcta de este principio prescriptivo para todos los ciudadanos del Reino de Dios: trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti, debe ampliarse a: trata a todos como Dios te ha tratado a ti.

Si el ciudadano del Reino desea que se le trate mejor, debe tratar mejor a alguien más, no por quien sea, por lo que hace o por lo que tiene, sino por la gracia que se le ha otorgado al ser reconciliado con Dios y ser perdonado y, además, por la gracia que Dios le brinda diariamente. Con esta conjunción de elementos no hay excusa para hacer el mal.

## **10.9 El mandamiento nuevo**

Cuando Jesús dijo esto a sus discípulos, sabía que estaba viviendo los últimos días de su vida en la Tierra. Cuando alguien sabe esto indudablemente se concentra en lo más importante ¡No hay un moribundo que pregunte por el clima! En sus últimos momentos de vida, tratará de transmitir la información que considera vital para sus herederos; cuando alguien está muriendo no le importa qué bienes materiales posee, o que premios ha ganado; le importa estar rodeado de las personas que ama.

Y allí está Jesús, rodeado de las personas de su círculo más íntimo, aquellos a quienes ama y por quién es amado; y en ese contexto les habló precisamente del principio del amor. De acuerdo con la *Santa Biblia RVC* (2011), “Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros. En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros” (Juan 13,34-35).

Al darles estas últimas instrucciones, el maestro pretende que los discípulos se concentren en lo que es más importante y dejen de lado aquello que es superfluo. De hecho, este principio es tan importante que el evangelista Juan lo recoge cuatro veces durante el mismo discurso -que suele ubicarse en el aposento alto- [Juan 13,34-35; 15,12 y 17]. Además, es un principio determinante ya que es el único que presenta como un mandamiento de su propia cosecha -por supuesto que esto debe entenderse a partir de la declaración de Jesús de que Él representa al Padre y de esa doble calidad de representante y Dios mismo encarnado deviene Su autoridad para prescribir un nuevo mandamiento-.

Ahora bien ¿En qué consiste este nuevo mandamiento? Jesús demanda a sus discípulos que se amen los unos a los otros, pero no de cualquier manera, sino de la forma en que Él lo ha hecho, entonces la pregunta debe ser: ¿Cómo amó Jesucristo? O tal vez la pregunta más apropiada sería:

¿Cómo vivió Jesús? De las respuestas a estas interrogantes surgirán los principios que sirven de base para construir una vida de amor:

Jesús tuvo un respeto incondicional por cada una de las personas que se acercaron a Él, tratándoles como un hijo o hija de Dios, sin importar lo que pensara o cómo estuviera viviendo; cuando hubo que juzgar una situación particular, juzgó la acción y no a la persona, por ejemplo, su reacción en el caso de la mujer sorprendida en adulterio. Según la *Santa Biblia RV* (1960), “Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Juan 8,10-11).

Jesús aun siendo el Hijo de Dios, aceptó la disidencia sin maltratar a nadie, ni excluirlo y aunque a veces, durante las discusiones con fariseos y escribas fue tajante, siempre argumentó en contra de las ideas y no en contra de las personas, Jesús nunca cayó en lo que se conoce como *falacia ad hominem*. Hay una famosa frase, atribuida a Voltaire, que puede resumir la actitud de Jesús ante la disidencia: Estoy en desacuerdo contigo, pero daría mi vida por proteger tu derecho a expresar tu opinión.

Jesucristo respetó las elecciones de todas las personas sin humillarlas, sin estigmatizarlas ni rechazarlas y, aunque sintió dolor por aquellas personas que tomaron elecciones que lo alejaron de Él, nunca tomó represalias o se expresó mal de ellas. Hay un ejemplo de esta actitud que lo presenta Lucas 18 en la narración del encuentro del joven rico con Jesús. Después de intercambiar argumentos, Jesús dice al joven que deje sus posesiones y lo siga y ante la negativa de él, Jesús se entristeció, pero no lo descalificó, ni lo tachó de rebelde o incrédulo, ni mucho menos lo humilló, lo que tristemente a veces se ve en la iglesia cuando se invita a alguien y no cree o cuando no se entrega el Señor inmediatamente.

Cristo aceptó el razonamiento y la duda. Cuando Tomás expresó sus dudas sobre su identidad, Jesús le presentó sus manos y su costado para que comprobara por sí mismo y así resolver sus cuestionamientos, una actitud sorprendente si se toma en cuenta que Tomás era un discípulo abnegado -como lo demuestra la escena descrita en Juan capítulo 11 de la disposición de los

discípulos liderados por Tomás de morir por su Señor-, sin embargo, Jesucristo comprendió que el ser humano es variable y que veces necesita dudar para poder afirmar, como planteaba Descartes: la duda sirve para llegar a la certeza no para falsear el concepto.

Jesús realizó buenas acciones, aun cuando sabía que los receptores de ellas no las merecían. Cuando alimentó a más de cuatro mil personas, no discriminó entre quienes habían aceptado su mensaje o no, o entre los que le seguirían o no; según el evangelio de Marcos Jesús tuvo compasión de la multitud al comprender su hambre y por eso les dio de comer, manteniendo el principio que dicta que Dios bendice a todas las personas, justos e injustos, porque sobre todos ellos hace salir el Sol. Además, nunca condicionó una acción de misericordia exigiendo que quienes las recibían se convirtieran en sus discípulos, de hecho, la mayoría de quienes recibieron los milagros de Jesús no se cuentan entre sus discípulos.

Jesucristo amó sin esperar recibir nada a cambio. Sanó enfermos, liberó a personas poseídas por las fuerzas del pecado e incluso resucitó muertos sin esperar jamás una retribución, fuera económica, de prestigio, o de seguimiento. No usó sus buenas obras a manera de extorsión, chantaje o de mercadeo. Es más, el Señor Jesucristo amó sabiendo que eso significaría el rechazo de personas conocidas y hasta de su propia familia; a pesar de ello nunca albergó hostilidad ni amargura, sino que mantuvo su mente y todo su ser centrado en el amor.

Jesús jamás maltrató a un pecador, nunca buscó la auto exaltación por ser bueno, jamás se envaneció diciendo que la verdad que él sustentaba lo hacía mejor que otros; al contrario, incluso cuando pudo haberse salvado de la muerte presentando sus credenciales como hijo de Dios, simplemente calló e incluso pidió perdón por sus verdugos, haciendo realidad el principio de amar a sus enemigos hasta las últimas consecuencias.

Por último, Jesucristo enseñó con autoridad, pero sin autoritarismo. Nunca impuso su verdad a la fuerza, nunca usó el miedo como medio de coacción, dejó que cada uno llegara a sus propias conclusiones y de acuerdo con ellas, en completa libertad, decidiera si seguirlo o no. Incluso cuando alguien le dice: maestro bueno, Él responde que solamente Dios es bueno y señala que Él es el camino hacia Dios y no el lugar de llegada, mostrando así una incomparable humildad, que

llega al extremo de lavar los pies de sus discípulos, para hacerles ver la importancia del servicio amoroso hacia el prójimo.

## Conclusiones

El análisis bíblico-teológico permitió comprobar, sin lugar a dudas, que existe una confusión importante y evidente entre los conceptos de la Soberanía de Dios, Su Reino y Su Reinado, por lo cual se hace necesario aclarar los términos y a partir de allí, establecer las implicaciones eclesiológicas, misionológicas, pastorales y doctrinales, por un lado, y por el otro, definir las implicaciones éticas de cada uno de los conceptos debidamente diferenciados:

- Los conceptos de la Soberanía de Dios y de su todo poder, se derivan, según el relato bíblico, del hecho que Dios ha sido el creador de todo—*pantokrátor*-y lo ha creado con una finalidad debidamente establecida con anterioridad -orden teleológico de la creación- Colosenses 1,15 y 16; sin embargo, el Creador decide auto limitar Su todo poder para proporcionar una verdadera libertad al ser humano, al que establece como la perla de su creación. De esa libertad se deriva la obligación del hombre de asumir con responsabilidad las consecuencias de sus decisiones.
- Dios crea al hombre para vivir en dependencia, en una teonomía; sin embargo, la tentación principal y el pecado del hombre lo constituirá su deseo de autonomía: al prescindir de la obediencia a las instrucciones de Dios, usurpa el rol direccional que legítimamente le corresponde al Creador y se constituye en un ser dependiente de sus propios deseos, lo que le separa paulatinamente de Dios, de sí mismo, de sus semejantes y del resto de la creación. Esta situación de separación no puede ser subsanada por el hombre ya que cada decisión que toma por sí mismo, lo separa más del Creador, convirtiéndolo en esclavo de su propio pecado - Genesis 6,5-.
- Para restablecer la relación y liberar al ser humano de su condición de esclavitud del pecado, Dios decide, por Su propia voluntad, intervenir en la historia de la humanidad y auto revelarse -Éxodo 3,7-14-, con la finalidad de conducir, a quien así lo desee, hacia una libertad responsable. Lo anterior se vierte en un pacto -el pacto Sinaítico-, en donde el hombre se compromete a escuchar la voz de Dios y a someterse a Su soberanía y dirección -Éxodo 19,5- instaurando así el reinado de Dios en su vida.

- El auto sometimiento a la soberanía de Dios no coarta la libertad del ser humano antes bien, le devuelve la capacidad de cumplir con el propósito para el cual fue creado -ver Miqueas 6,8; Efesios 2,10-, por lo tanto, la expresión de la soberanía de Dios en la vida del ser humano se evidencia en la restauración de todas las dimensiones relacionales que se habían atrofiado con el pecado -Romanos 8,1-2-.
- El conjunto de las personas que aceptaron, aceptan y aceptarán voluntariamente la soberanía de Dios sobre sus vidas serán constituidos en Su pueblo, conocido con el nombre teofórico de Israel, cuya finalidad principal será testificar la sabiduría y bondad de Dios por todas las naciones que transiten -Deuteronomio 4,6-8-. Fue así como la aceptación de las condiciones del pacto del Sinaí dio a la luz al pueblo de Israel.
- Una vez liberado de la esclavitud de Egipto, después de haber realizado el pacto con el pueblo al pie del monte Sinaí y de entregar Sus Diez Mandamientos, Dios conduce a este nuevo pueblo a las fronteras de la llamada Tierra Prometida, invitándoles a poblarla y ser testigos en ella de la sabiduría, la justicia y la bondad de Dios antes mencionadas: Si la intención de Dios hubiese sido exterminar a todos los habitantes locales de la Tierra prometida, para entregárselas al pueblo de Israel, no habría razón alguna para mandarles ser testigos de Su carácter Santo y moralmente irreprochable ante las naciones allí establecidas.
- De lo anterior se desprende un principio teológico fundamental: para bendecir a alguno de sus hijos o al conjunto de ellos, Dios no necesita despojar a nadie ya que, si bien es cierto que Él es el dueño de todo -Salmo 24,1-también es el creador de todos los seres humanos a quienes dotó de su imagen y semejanza sin distinción de género, raza o condición alguna -ver Genesis 1,26-27; Gálatas 3,28-.
- Con el tiempo y al desprenderse de la dirección de Dios, el pueblo suplantó el legítimo reinado de Yahvé, por el de un ser humano -Saúl-, dando lugar a la aparición del reino de Israel, que no fue deseado por Dios ya que rechaza la Teocracia por la autocracia.

- Con el tiempo, esta transición tendría consecuencias nefastas para las vidas y las relaciones de los israelitas con sus semejantes nacionales y extranjeros; al desoír las sugerencias de Dios a través del profeta Samuel y elegir el gobierno humano rechazaron a Dios como gobernante y se convirtieron en un reino más en el contexto de las naciones de la Tierra-Samuel 8,7-, convirtiendo a Dios en su estandarte de guerra y apropiándose de Él, dando lugar a un etnocentrismo -que por definición es excluyente, discriminatorio y xenófobo-, producto de una concepción henoteísta o monolátrica de Dios.
- A pesar de todo lo anterior siempre hubo un remanente fiel que permanece bajo el Reinado de Jehová y se somete voluntariamente a Su Soberanía: durante la jefatura de los jueces y posteriormente en la monarquía, este remanente es representado por los profetas y sus escuelas -1 Reyes 16 a Malaquías 4-, que no solamente viven bajo la autoridad de Dios sino que asumen el rol de ser portavoces de las instrucciones de Dios y de las promesas inherentes al Reinado de Dios.
- De todas las promesas hechas por Dios a Su pueblo, la más importante es que a través de Su intervención directa y voluntaria, Dios instauraría un Reino en donde sería implantada la paz, la justicia y la voluntad de Dios sobre la Tierra; Reino que sería gobernado por Su ungido – Mesías-, quien gobernará para siempre sobre todas las naciones de la Tierra -Isaías 9,6-7-.
- Esta promesa generó las más disímiles y diversas expectativas dentro del pueblo y los líderes religiosos de Israel. Básicamente se esperaba, a partir de la promesa de Natán a David, a un rey que heredara el trono del rey David y así como ese rey, conquistara a todos los enemigos del pueblo de Israel y los pusiera como estrado de sus pies -Hebreos 10,13-; como ya se ha visto, esa expectativa se vio reforzada por la aparición de Alejandro Magno y su conquista universal -del mundo conocido hasta entonces-.
- Por otra parte, la expectativa de un líder sacerdotal que enseñase los principios del Reino de Dios a la más pura usanza de las escuelas proféticas -en especial las de Isaías- -Juan 4,18-20-, era esperado por un buen grupo de la población. Aunque había muchas expectativas e interpretaciones, probablemente la que más generó ilusión, a partir de la guerra de los

Macabeos y su triunfo sobre Antíoco Epifanes IV, fue la expectativa de un líder político quien después de ser adoptado por Dios -según señalaba el Salmo 2-sería el verdadero adalid de la lucha de Israel en contra de Roma.

- En ese marco tan diverso de expectativas aparece Jesús de Nazaret y con la encarnación de Dios en Su persona, se acerca, cumple y transforma la historia de la humanidad y la forma en que Dios se relaciona con el ser humano -hay un cambio de eón-. Jesús se identifica, no solo con la vivencia de los principios del Reino, sino como la manifestación palpable de las consecuencias del advenimiento del Reino de Dios a la Tierra αὐτοβασιλεια por eso, por donde Jesús pasa, transmite el perdón y el amor de Dios y se establece la misericordia y la paz entre los seres humanos quienes solidariamente luchan por vivir e implantar la justicia -Hechos 2,43-47-.
- En Su ministerio público y en las enseñanzas particulares a sus discípulos, Jesús enseña acerca del Reino de Dios y sus principios encarnados en Él; sin embargo, una vez es reconocido como el Mesías por sus discípulos cercanos -Mateo 16,16-, su mensaje se transforma, enseñando acerca de la necesidad de su padecimiento, muerte y resurrección, enseñanzas bastante ininteligibles para los discípulos en el momento en que se encuentran.
- Con la resurrección de Jesucristo se generan diferentes expectativas a las del pasado, pero sin dejar del todo ese anhelo de revancha que tienen los pueblos conquistados sobre sus conquistadores -ver Salmo 137,8-9; Hechos 1,6-; sin embargo, Jesucristo resucitado enseña a sus seguidores el verdadero significado del Reino de Dios encarnado en Jesús de Nazaret y transmitido a los seres humanos a través de la obra de Su Espíritu Santo, haciendo a sus discípulos resucitar en Él -Hechos 4,2-, lo que cambia profundamente las convicciones de los discípulos.
- Para ser resucitados en Él los requisitos son, según la *Santa Biblia RV* (1960), “niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame” (Marcos 8,34), que es una manera de expresar el sometimiento voluntario al señorío de Cristo, entregando la voluntad propia a aquel quien es el legítimo regente del ser humano al haber pagado su rescate de la esclavitud y la muerte en el pecado

con Su sacrificio. Esta resurrección, esta nueva vida, que el Cristo describe como plena y abundante -Juan 10,10-, inicia aquí y ahora, desde el momento en que se entrega la dirección de la vida a Cristo y se prolonga para siempre... hasta la eternidad. Asimismo, esta nueva vida constituye al discípulo en ciudadano del Reino de Dios con todos los derechos y obligaciones inherentes a esa ciudadanía.

- Pero el Reino de Dios no debe pensarse en categorías espaciales -en dónde está- ni temporales -cuándo se instauró o instaurará-, sino antes bien en categorías relacionales: de la condición de criatura; el cristiano nacido de nuevo pasa a tener la condición relacional de hijo de Dios -Juan 1,12-, filiado a través de Su Espíritu y entra a un proceso de transformación que le llevará a alcanzar, a través de la obra del Espíritu de Dios, *la estatura del varón perfecto* -Efesios 4,13-
- Aunque ese proceso de transformación haya iniciado desde aquí y ahora, espera el retorno de Jesucristo para ver plenificada la obra iniciada en la cruz y a través de la resurrección, de sujetar todas las cosas a Él y así restaurarlas y darle sentido y propósito a todo cuanto ha sido creado y a todos los que han aceptado el regalo de la nueva vida en Cristo -Colosenses 1,15-20-.

## Implicaciones éticas

- La soberanía de Dios es un principio absoluto que no requiere del reconocimiento del ser humano para hacerse realidad. Sin embargo, para el creyente la práctica de la adoración le sirve para mantenerse en el rol que le corresponde como criatura debido a que la adoración es, precisamente, el reconocimiento del Creador como Soberano absoluto del Universo y como el mayor bien del hombre.
- El sacrificio que Dios siempre requirió de sus creaciones humanas es la obediencia; esta les fue pedida -según el relato poético de la creación y caída-, desde el mismo Edén. La desobediencia trajo como consecuencia -entre otras cosas-, la expulsión de ese lugar paradisíaco, en el cual también estaba plantado el árbol cuyo fruto proporcionaba la vida eterna.
- Al auto revelarse al ser humano Dios se presenta como el que Es -Era, Es y Será, para ser más exactos-, de donde surge el Tetragrámaton, del cual se deriva el nombre Yahvé o Jehová; nombres que se utilizaron indistintamente en esta disertación debido a que son un símbolo de identidad para la iglesia cristiana en general. El conocimiento del nombre conllevaba, según los antiguos, la capacidad de manipular a la divinidad, por eso es que el verdadero nombre de Dios nadie lo sabe, así como nadie conoce Su rostro. Estas ideas sirven para recordar la alteridad de Dios quién sigue siendo el *totalmente otro* según palabras de Rudolf Otto.
- De la auto revelación de Dios y de la declaración de su propósito redentor surgen los pactos expresados en la Biblia de los cuales el más importante de los del Antiguo Testamento-para el tema que aquí es abordado-, es el pacto del Sinaí -Éxodo 19,5-, dónde se manifiestan dos condiciones: *escuchar la voz de Dios*, lo cual se identificó en esta disertación cómo *estar en relación con Él* y: seguir Sus estatutos, sinónimo de dejar que Dios guíe la vida del creyente. La implicación ética de este pacto es la implantación del reinado de Dios -por voluntad expresa del ser humano-, en su corazón, es decir, en Su voluntad, deseos y propósitos.

- Para entrar en la relación de pacto con Dios, el ser humano debe ser completamente libre, no esperar un premio ni temer un castigo, sino reconocer que la ruptura de las cadenas de la esclavitud del pecado se deben únicamente la acción directa de Dios quien hace que el vivir en libertad responsabilice al hombre de las consecuencias de sus decisiones. Asimismo, el reconocimiento de la libertad dada por Dios, debe llevar al ser humano a la convicción de no esclavizar ni oprimir a ninguno de sus semejantes.
- Para aquellos que han aceptado las condiciones del pacto Dios entregó los Diez Mandamientos, que instruyen al hombre para vivir una sana relación con Dios, consigo mismo y con sus semejantes. Estos mandamientos son apodícticos, es decir que no conllevan la obtención de ningún premio o de ningún castigo en su cumplimiento o incumplimiento *per se*, pero en todas las veces que se cumplen, indudablemente redundan en un beneficio social e individual que debe ser tomado en cuenta.
- En el Nuevo Testamento el pacto se expresa en términos de pertenencia al Reino de Dios o Reino de los Cielos y al igual que todos los pactos bíblicos es condicional: si en el Antiguo Testamento la relación de pacto requería escuchar la voz de Dios y cumplir con sus estatutos, en el Nuevo Testamento el pacto se realiza a través de la aceptación del señorío de Cristo en la voluntad, deseos y propósitos del ser humano, quién se convierte voluntariamente en *δουλος*-esclavo comprado por un precio-de Jesucristo.
- El reino de Dios instalado en el corazón del creyente tiene implicaciones prácticas y evidentes las cuáles son, entre otras: el doblegar el ego -ser humildes-, amar la misericordia -ser compasivos y solidarios- y practicar la justicia, tanto en su aspecto positivo -vivir una vida justa-, como en su aspecto negativo -denunciar la injusticia y la corrupción- y asimismo, luchar por solventar las condiciones que promueven la injusticia y la opresión en que viven otros seres humanos.

- La mejor forma de manifestar la adoración hacia Dios es el sacrificio, pero no sacrificio en el altar, ni la sangre de un animal, sino el sacrificio de la voluntad; es decir, manifestar la obediencia hasta extremos totalmente absurdos e ilógicos como el amar a sus enemigos o hacer el bien a los que han hecho el mal.
- La misión de quién es regentado por Dios es testificar el carácter santo, moral y ético de su Señor en cada una de sus acciones, así como el inconmensurable amor de su Rey en cada una de sus relaciones.
- Al reconocer a Jesucristo como su Señor el discípulo tiene que nacer de nuevo y ser transformado, es decir, debe transmutar su naturaleza humana egoísta y que se sirve de los demás, a una naturaleza que poco a poco vaya reflejando cada vez más la naturaleza de su Señor que, a partir del amor dado primeramente por Dios y recibido por el ser humano, se vuelve recíproco al manifestarse en el amor del discípulo hacia los demás.
- La *μετανοια* -transformación del paradigma en que vive el cristiano, en medio del mundo en el cual vive-, es endógena y exocéntrica, lo anterior quiere decir que el cambio de la naturaleza del ser humano tiene como punto de partida el cambio de la motivación -lo que lo mueve en su hacer-. La Biblia lo presenta como *nacer de nuevo*, *tener un corazón nuevo* o *ser regenerado* tener un nuevo gen, el de Dios, que poco a poco va transformando el ser del hombre, lo que se refleja en el cambio de *hacer*.
- La implicación ética más importante se desprende de ser llamados a formar parte de la familia de Dios, porque hay una labor representativa de parte del cristiano al modelar los principios que rigen el Reino de Dios al cual pertenece. Jesús hace el llamado a ser la *luz del mundo* y la *sal de la Tierra*, metáforas con implicaciones teológicas y éticas profundas, que han sido analizadas en el capítulo décimo de esta disertación. Esto ha sido catalogado con el *leitmotiv*: los procesos del cambio del ser repercuten en la modificación del hacer.

- El hacer del cristiano se refleja en tres principios éticos fundamentales: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo, hacer con los demás como se quiere que hagan con Uno y que el amor sea el distintivo de las relaciones entre las personas entregadas al Señor y miembros del Reino de Dios. En el cumplimiento de estos principios éticos es de importancia capital la modificación de las relaciones con el prójimo, tanto así, que puede expresarse de la siguiente manera: El termómetro que mide la relación de alguien con Dios es su manera de relacionarse con los demás.
- El estándar se ha elevado: de cumplir con la Ley, a testificar la pertenencia al Reino de los Cielos a través de que las acciones cotidianas con los semejantes; la meta parece inalcanzable: *alcanzar la estatura del varón perfecto*, pero el creyente depende del *δυναμοσ* –el poder del Espíritu de Dios-, para recorrer el camino y ser transportado por Dios hasta alcanzar lo que haga falta para llegar a la meta, lo cual será un proceso de transformación lenta y paulatina que según la humilde opinión del autor de estas líneas, no terminará jamás porque la eternidad entera no es suficiente para alcanzar la infinitud de Dios.
- Aunque el legítimo rey del Reino de Dios es Jesucristo y éste se halla sentado a la diestra del Padre, el cristiano vive amparado en la promesa de la presencia permanente y perpetua del Espíritu Santo en él y de la Segunda Venida del Señor, que tiene por objeto llevar al pleno cumplimiento el propósito original de Dios: que todo lo creado, en perfecta armonía, le sea entregado de vuelta por el Hijo y así, al restaurar el orden de la creación entera, el Dios uno y trino sea glorificado por siempre y para siempre. Esta promesa mantiene al creyente motivado a cumplir la misión de ir a testificar la santidad de Cristo presente en él, para que otras personas conscientes de la transformación del discípulo, deseen seguir al Maestro.

## Recomendaciones

Dada la importancia que presenta este tema y la confusión existente que se ha comprobado, se hacen las siguientes recomendaciones para subsanar la confusión y aplicar debidamente los conceptos de Soberanía, Reino y Reinado de Dios:

- La realización de seminarios, webinars -o seminarios transmitidos por la internet- y otros medios educativos donde se promueva la discusión, comprensión y aplicación de los conceptos de Soberanía, Reino y Reinado de Dios debidamente diferenciados.
- Que se promueva la integración del tema a los programas de Cristología y/o de Ética Cristiana de la Licenciatura en Teología, por ser considerados conceptos fundantes del entramado teológico que sustenta las doctrinas de la iglesia.
- Que se invite a los pastores y líderes eclesiásticos a conocer acerca del tema para divulgarlos desde el púlpito, predicando el Señorío de Cristo bajo la comprensión de una teonomía junto a un teocentrismo.
- Que se continúe con el estudio de estos conceptos y sus implicaciones éticas por parte de otros estudiantes, colegas y profesionales de otras ciencias que tengan inquietud acerca de los conceptos de la Soberanía, el Reino y el Reinado de Dios y sus implicaciones éticas.

## Referencias

- Alt, A. (1925). *Die Landnahme der Israeliten in Palästina*. s.e.
- Alegre-Santamaría, X. (2005). *El Reino de Dios y las parábolas en Marcos*. [Transcripción de la Conferencia del 22 de noviembre].
- Altuna, B. (2020). *La regla de oro Significado, historia y dificultades de aplicación*. Universidad del País Vasco.
- Armstrong, S. (2004) *Jesús de Nazaret, Síntesis De Cristología Bíblica*. Universidad Católica del Maule.
- Beck, D. (1954) *Through the Gospels to Jesus*. Harper & Row.
- Beceben, M. (2018) *Ética del Reino*. Universidad Pontificia de Comillas.
- Bible Project. (2019) *Resumen del libro de Samuel un panorama completo*". YouTube.
- Boff, L. (1985). *Jesucristo El Liberador*. Sal Terrae.
- Boyd, G. (2017). *The Crucifixion of the Warrior God: Interpreting the Old Testament's Violent Portraits of God in Light of the Cross* vol. 2.s.e.
- Bravo, C. (2008). *Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación, Tomo I*. UCA Editores.
- Brueggemann, W. (1986). *La imaginación profética*. Sal Terrae.
- Bultmann, R. (2000). *Historia de la Tradición Sinóptica*. Ediciones sígueme.
- Byler, D. (2014). *No violencia y genocidio*. Biblioteca Menno.
- Cardona, H., y Oñoro, F. (2011). *Jesús de Nazareth en el Evangelio de San Mateo*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Cotapos, P. (1992) *Las Parábolas de Jesús*. Universidad Católica de Chile.
- Creach, J. (2013) *Violence in Scripture: Interpretation: Resources for the Use of Scripture in the Church*. Editor: Westminster John Knox Press
- Cullmann, O. (2008) *Cristo y el Tiempo*. Ediciones Cristiandad

- De Vaux Ronald (1977) *Historia antigua de Israel Tomo I*. Editorial Mateo.
- De Witt, H. (2002) *En la dispersión el texto es patria*. UBL
- Dodd, C. H. (2001). *Las parábolas del reino*. Ediciones Cristiandad.
- Dodd, C. H. Citado por Gibellini, R. (2008) *Breve historia de la teología del siglo XX*. PPC Editores
- Douma, J. (2000). *Los diez mandamientos, manual para la vida cristiana*. Libros Desafío.
- Driver, J. (1978). *Militantes para un mundo nuevo*. Ediciones Evangélicas Europeas.
- Roy, O. (2012). *La regla de oro una máxima universal*. Editorial Ciudad Nueva.
- Eichrodt, W. (1975). *Teología del Antiguo Testamento* tomo 1. Ediciones Cristiandad.
- Frenkel, D. (2011). *La influencia de la monarquía en el relato bíblico*. Revista Stylos, número 20, Edición digital.
- Foxwell-Albright, W. (1962) *Arqueología de Palestina*. Ediciones Garrida.
- García, C. (1970). *La Biblia y el legado del Antiguo Oriente. El entorno cultural de la historia de la salvación*. Editorial Católica.
- Gibellini, R... Citando. (2008) *Breve historia de la teología del siglo XX*. PPC Editores
- Gibrán, K. (2006). “*La Tempestad, Viernes Santo*”. Editorial del Cardo.
- González C. Victoria. (2019). *Análisis de la retórica de guerra en el libro de Josué*. Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia.
- Gottwald, Norman. (1979). *The tribes of Yahve. A sociology of the religion of liberated Israel*. s.e.
- Grau, J. (1977). *Escatología, final de los tiempos*. Editorial Clie.
- Jeremías, J. (2005). *Abba y El mensaje central del Nuevo Testamento*. Ediciones Sígueme.
- Jeremías, J. (1977). *Teología del Nuevo Testamento: la predicación de Jesús*. Ediciones Sígueme.
- Jones, P. (1982). *The Teaching of the Parables*. Broadman Press.
- Kant, E. (1781) *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Texto de Dominio Público
- Lacueva, Francisco. (1975). *Ética Cristiana*. Ediciones Clie.

- Ladd, G. (1985). *El Evangelio del Reino*. Editorial Vida.
- Lemche, P. (2015). *Ancient Israel. A New History of Israel*. Editorial T&T Clark.
- Lemche, P. (2006) *Early Israel. Anthropological and historical studies of the Israelite society before the monarchy*. s.e.
- Malina, B. (1995). *El Mundo del Nuevo Testamento* Editorial Verbo Divino.
- Meier, John. (2000). *Un judío marginal Tomo 2*. Editorial Verbo Divino.
- Mendenhall, G. (1962). *The El mundo del Nuevo Testamento. Hebrew conquest of Palestine*. BA25.
- Ortiz, I. (2021). *El reino de Dios: el ya y el todavía no del reino implicaciones para la misión de la iglesia*. Centro Esdras.
- Pacheco, D. (2009). *Sabiduría en el libro de Job. Reflexiones sobre la antropología filosófica en el Antiguo Testamento*. Espiga.
- Padilla, R. (1992). *Los Derechos Humanos y El Reino de Dios*. Ediciones Puma.
- Pagán, S. (2001). *El Santo de Israel*. Editorial seminario evangélico de Puerto Rico.
- Pagán, S. (2012). *Introducción a la biblia hebrea*. Editorial Clie.
- Pagán, S. (2012). *Jesús de Nazaret, vida, enseñanza y significado*. Editorial Clie.
- Pagán, S. (2021). *Las Parábolas del Reino de Jesús de Nazaret*. Editorial Clie.
- Pagán, S. (2016). *Libros históricos del antiguo testamento interpretación eficaz hoy*. Editorial Clie.
- Pagán, S. (2016). *Los libros proféticos del Antiguo Testamento*. Ediciones Clie.
- Pagán, S. (2021). *Los Milagros del Reino*. Editorial Clie.
- Pagán, S. (2016). *Pentateuco Interpretación Eficaz Hoy*. Editorial Clie.
- Pagola, J. (2002). *El Padrenuestro: orar con el espíritu de Jesús*. PPC Editorial.
- Pagola, J. *Jesús*. (s.f.). *Aproximación histórica*?. Editorial y Distribuidora S. A.
- Pérez-Cotapos, E. (1992). *Las parábolas de Jesús: su sentido y adecuada interpretación*. Revista Teología y Vida, Vol. XXXIII.
- Pikaza, X. (2013). *Historia de Jesús*. Editorial Verbo Divino.

- Pikaza, X. (2005). *La nueva figura de Jesús*. Editorial Verbo Divino.
- Pixley.(1982). *El libro de Job. Comentario bíblico latinoamericano*. Ediciones del Seminario Bíblico Latinoamericano.
- Pfoh, E. (2015). *¿Cuándo comienza la historia de Israel en la antigua Palestina?*  
Universidad nacional de La Plata.
- Ratzinger, J. (2007). *Jesús de Nazaret*, Editorial del Vaticano.
- Romero, J. (1996) Citado por René Padilla en conferencia “*Reino de Dios y la Iglesia*”,  
Encuentro Subregional de Líderes” México y Centroamérica, Costa Rica.
- Scott, R. (1985). *Proverbial and Ecclesiasts, The Anchor Bible*. Editorial Doubleday.
- Sabugal, S. (1986). *Creo en la fe de la iglesia*. Editorial Montecasino.
- Sabugal, S. (2004). *Reino y Reinado de Dios en el Antiguo Testamento*. Edición Agustinos.
- Sayés, J. (2005). *Señor y Cristo*. Ediciones Palabra.
- Schnackenburg, R. (1965). *Reino y Reinado de Dios*. Ediciones Fax.
- Schokel, A. y Sicre, J. (1986). *Profetas*. Ediciones Cristiandad.
- Scofield, Ch. (1976). *Santa Biblia de estudio*. Ediciones Holman.
- Seibert, E. (2012). *La violencia de las Escrituras*. s.e.
- Sincré, J. (2007). *El desarrollo de esperanza mesiánica en Israel*. s.e.
- Sincré, J. (2011). *Introducción al antiguo testamento*. Editorial Verbo Divino.
- Sobrino, J.(2008).*Jesucristo Liberador, lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. UCA Editores.
- Spykman(1994).G. *Teología Reformacional*. TheEvangelicalLiterature League.
- Stam, J. (2017) *La centralidad de la resurrección de Jesús*. Publicado en Revista Bernabé.  
Edición electrónica.
- Standrige, J. (2019). *¿Qué significa vosotros sois la luz del mundo?* Evangelio. org.
- Stott, J. (2007). *El sermón del monte*. Ediciones Certeza Unida.

- Schweitzer, A. Citado por Gibelinni, R. (2008) *Breve historia de la teología del siglo XX*. PPC Editores.
- Taub, E. (2021). *Del mesianismo profético al mesianismo político: reflexiones sobre la arqueología del poder soberano*. s.e.
- Theissen, G. (1979). *Sociología del movimiento de Jesús*. Sal Terrae.
- Vidal, A. (2005). *La Biblia como Fundamento Ético para la Sociedad*. s.e.
- Von Harnack, A. Citado por Gibelinni, R. (2008) *Breve historia de la teología del siglo XX*. PPC Editores
- Von Rad, G. (1976). *Estudios sobre el Antiguo Testamento*. Ediciones Sígueme.v
- Wright, E. (2002) *Arqueología Bíblica*. Ediciones Cristiandad.
- Zimmermann, H. (1969). *Los Métodos Histórico-Críticos en el Nuevo Testamento*. Biblioteca de Autores Cristianos.

## **Diccionarios**

- Larousse. (1983). *Gran Diccionario enciclopédico Larousse*. Editorial Larousse.
- RAE. (2022). *Diccionario de la real academia española de la lengua*. s.e.

## **Biblia**

- Reina Valera*. (1960). Sociedades bíblicas en América Latina.
- La Biblia de las Américas*. (1997). TheLockmanFoundation.
- La Biblia Latinoamericana*. (1972). Editorial verbo divino.
- Reina Valera*. (1995). UnitedBibleSocieties.
- Reina Valera actualizada*. (2015). Editorial mundo hispano.
- Nueva Versión Internacional*. (2022). Bíblica Inc.
- Reina Valera Contemporánea*. (2011). Sociedades bíblicas unidas.

*Dios Habla Hoy.* (1996). Sociedades bíblicas unidas.

*Traducción en Lenguaje Actual.* (2000). Unitedbiblesocieties.

*Palabra de Dios para Todos.* (2015). Bible league international.

## **Apéndice uno**

### **Metodología**

#### **3.1. Tipo de investigación**

3.1. 1. Investigación Documental

#### **3.2. Hipótesis de trabajo**

Dependiendo de la interpretación de los conceptos de Reino y Reinado de Dios, se desprende implicaciones éticas divergentes y a veces hasta contradictorias.

#### **3.3. Definición de conceptos**

Soberanía de Dios

Reino de Dios

Reinado de Dios

Implicaciones éticas

#### **3.4. Pregunta de investigación**

¿Qué desafíos y riesgos presenta la inadecuada comprensión de los conceptos del Reino y del Reinado de Dios para la toma de decisiones éticas del pueblo cristiano en la actualidad?

### **3.5. Técnicas**

Por la naturaleza de la investigación, las técnicas consideradas para recabar la información son de tipo documental y cualitativo.